

EMILIO ALBERICH
AMBROISE BINZ

FORMAS Y MODELOS DE CATEQUESIS CON ADULTOS

14

colección estudios catequéticos

(08) CENTRAL CATEQUISTICA SALESIANA / MADRID

Emilio Alberich Sotomayor • Ambroise Binz

FORMAS Y MODELOS DE CATEQUESIS CON ADULTOS

Una panorámica internacional

LIBRERIA

BIB

CENTRAL CATEQUÍSTICA SALESIANA

R. 14.591

ÍNDICE

<i>Siglas y abreviaturas</i>	13
<i>Presentación</i>	15

INTRODUCCIÓN

La catequesis de adultos: un reto pastoral	17
La catequesis de adultos: un mundo heterogéneo	17
Nuestra opción	18
La reflexión sobre la praxis como método pastoral	18
La praxis de la catequesis de adultos: once variaciones	19
Algunos criterios de selección y acción pastoral	19

Cap. 1. CATEQUESIS DE ADULTOS COMO INICIACIÓN EN LA FE: EL CATECUMENADO

I. La restauración moderna del catecumenado	23
1. La restauración del catecumenado antes del Concilio	23
2. El viraje conciliar	24
3. Formas principales del catecumenado, hoy	24
4. Los motivos y circunstancias de la restauración	25
II. Una experiencia significativa: el catecumenado de Lyon	26
1. Origen y contexto	26
2. Presentación general	27
3. Rasgos y factores determinantes del camino catecumenal	28
4. Un balance prometedor	33
III. Catequesis de adultos en el itinerario catecumenal: orientaciones operativas	33
1. La lección histórica del catecumenado antiguo	33
2. Las orientaciones del «Ritual de la iniciación cristiana de adultos» (RICA)	35
3. La catequesis en la experiencia catecumenal	36
IV. Urgencia y significado de la opción catecumenal hoy	37
1. La importancia de la opción catecumenal para la catequesis y para la pastoral	37

2. Riesgos y peligros	38
3. A modo de conclusión	39
<i>Sugerencias bibliográficas</i>	39

**Cap. 2. CATEQUESIS DE ADULTOS COMO REINICIACIÓN EN LA FE:
ITINERARIOS CATECUMENALES PARA BAUTIZADOS**

I. Un caso inédito: «catecumenados» para cristianos bautizados	43
1. Los nuevos «catecúmenos»	43
2. La respuesta pastoral: formas de reiniciación	44
II. Un modelo significativo: el proyecto pastoral con los adultos de las diócesis de Euskalherria (País Vasco-Navarra, España)	44
1. El «catecumenado» de adultos de Bilbao	45
2. Estructura del «catecumenado»	45
3. Elementos metodológicos	47
4. Elementos del proceso catecumenal	47
5. El problema pastoral del «antes» (proceso misionero) y «después» (las pequeñas comunidades eclesiales)	47
III. La reiniciación de los bautizados: perspectivas catequéticas y pastorales ..	49
1. Algunos aspectos peculiares	49
2. Luces y sombras	51
3. Algunos peligros	52
4. Perspectivas pastorales	53
<i>Sugerencias bibliográficas</i>	54

**Cap. 3. CATEQUESIS DE ADULTOS PARA RECUPERAR EL ASPECTO VITAL
DE LA FE: LOS «CENTRI DI ASCOLTO» ITALIANOS**
[Redacción de Lucio Soravito]

I. Catequesis de adultos para fundamentar de nuevo la fe y la vida cristiana .	59
II. Algunas experiencias significativas	60
1. Los «centri di ascolto» de la diócesis de UDINE	60
2. Las «comunità di ascolto» en la ciudad de TURÍN	63
III. Orientaciones y criterios de acción	65
1. La naturaleza de los «centri di ascolto»	65
2. Problemas y dificultades	66
3. Motivaciones a favor de los «centri di ascolto»	67
4. Finalidad y contenidos de la catequesis	68
5. Cómo dar comienzo a los «centri di ascolto»	69
6. El desarrollo de las reuniones	71
7. Los animadores de los «centri di ascolto»	72
<i>Sugerencias bibliográficas</i>	72

**Cap. 4. CATEQUESIS DE ADULTOS, INDIVIDUAL O GRUPAL,
CON LA AYUDA DE LIBROS Y DOCUMENTOS**

I. El contexto general	75
II. Algunos modelos significativos franceses	77
1. La colección «Catequesis de adultos» del Centro Nacional de Enseñanza Religiosa de Francia	77
2. El volumen «Modes d'emploi» del catecismo para adultos de los obispos franceses	80
3. El «Centre d'Enseignement théologique à distance» (CETAD) de París	82
III. Algunas consideraciones finales	85
1. Una pedagogía del documento	85
2. No sólo fuente de información sino guía en el camino	86
3. La dimensión pedagógica	86
4. La formación individual	87
<i>Sugerencias bibliográficas</i>	88

**Cap. 5. CATEQUESIS DE ADULTOS CON LOS PADRES CON MOTIVO
DE LOS SACRAMENTOS DE SUS HIJOS**

I. Un campo fecundo de actividad catequética	89
1. La demanda de los sacramentos como ocasión catequética	89
2. Las respuestas pastorales	89
3. El viraje pastoral: catequesis de adultos	90
II. Un modelo aleccionador: la «Catequesis Familiar» chilena	90
1. Origen y significado de la «Catequesis Familiar»	91
2. Finalidad y contenidos	91
3. Agentes y organización	92
4. La catequesis familiar: un balance	93
III. Catequesis con los padres: posibilidades y límites	94
1. La dimensión «pastoral-sacramental» (relación padres-sacramentos) ..	94
2. La dimensión «educación religiosa de los hijos» (relación padres-hijos)	96
3. La dimensión «itinerario de fe» (relación padres-fe)	98
4. La dimensión comunitaria y eclesial (relación padres-Iglesia)	100
<i>Sugerencias bibliográficas</i>	101

**Cap. 6. CATEQUESIS DE ADULTOS EN EL MARCO LITURGICO
Y COMUNITARIO**

I. El contexto general	105
------------------------------	-----

1. La dimensión comunitaria de la catequesis de adultos	105
2. Catequesis de adultos y vida litúrgica	106
3. Catequesis de adultos y edificación de la comunidad	106
II. Algunas experiencias significativas	107
1. La experiencia de los «Dimanches d'Emmaüs» en Lyon	107
2. Los «Dimanches de la Bible» de Suiza	110
3. La «Catequesis comunitaria» de W. Saris en Holanda	111
III. Reflexiones catequéticas y pastorales	114
1. Una catequesis de adultos al servicio del crecimiento personal, humano y cristiano	114
2. Una catequesis de adultos que construye la comunidad	115
3. Relación orgánica entre catequesis de adultos y liturgia	117
4. Dificultades y riesgos	118
<i>Sugerencias bibliográficas</i>	119

Cap. 7. FORMAS DE CATEQUESIS BÍBLICA CON ADULTOS

I. Una demanda polifacética	121
II. El modelo de la «Animation biblique» de Suiza	122
1. El grupo promotor	122
2. Los criterios de fondo	123
3. Un itinerario didáctico en tres fases	124
4. Algunos aspectos relevantes	126
III. Los «Encuentros bíblicos» de Carlos Mesters (Brasil)	127
1. Principios fundamentales	127
2. Desarrollo de los encuentros	128
3. Significado y frutos del modelo	129
IV. Los métodos del «Gospel Sharing» en África del Sur	131
1. Origen y contexto	131
2. Principios y objetivos	132
3. Materiales	133
4. El método de los siete peldaños o etapas («The Seven Steps»)	133
5. Función y cualidades del animador	134
6. Los otros tres métodos	134
7. Logros y riesgos	135
V. Reflexión catequético-pastoral	135
1. Observaciones generales	135
2. Funciones y valores catequéticos	136
<i>Sugerencias bibliográficas</i>	138

Cap. 8. CATEQUESIS DE ADULTOS EN CLAVE DE SERVICIO Y ACCIÓN TRANSFORMADORA

I. Catequesis de adultos en el ámbito de la diaconía	143
1. Redescubrir la dimensión social de la fe	143
2. La injusticia institucionalizada y el clamor de los pobres	144
3. Las ofertas catequéticas y pastorales	144
II. La «Campanha da Fraternidade» brasileña	145
1. Origen y características generales	145
2. Finalidad y objetivos de la CF	146
3. Contenidos de la CF	147
4. Estructura metodológica de la CF	148
III. Catequesis de adultos en las «Comunidades Eclesiales de Base» (CEB) ...	150
1. Las pequeñas comunidades, lugar catequético	150
2. La «comunidad eclesial de base» (CEB) como comunidad catequizadora: la experiencia de Brasil	151
IV. Catequesis de adultos y compromiso: problemas y perspectivas	155
1. Algunos aspectos significativos	155
2. Riesgos y peligros	157
3. Una acción pastoral difícil, pero necesaria	158
<i>Sugerencias bibliográficas</i>	159

Cap. 9. CATEQUESIS DE ADULTOS EN PROYECTOS DE RENOVACIÓN PARROQUIAL

I. Hacia una parroquia viva y misionera	161
1. Una exigencia de profunda renovación	161
2. Los nuevos proyectos de renovación parroquial	162
II. El «Proyecto parroquia comunión de comunidades» de A. Fallico	163
1. Hacia un nuevo proyecto de Iglesia	163
2. En el corazón del proyecto: las «Comunidades Eclesiales de Base» (CEB)	164
3. El proceso de renovación pastoral	165
4. El camino de catequesis en las CEB	166
III. Catequesis de adultos y renovación parroquial: reflexiones y perspectivas ...	170
1. Rasgos positivos	170
2. Peligros y desviaciones	171
<i>Sugerencias bibliográficas</i>	172

Cap. 10. CATEQUESIS DE ADULTOS EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

I. Catequesis y medios de comunicación: un panorama prometedor	175
1. La catequesis en la era de la comunicación	175
2. Medios de comunicación social y catequesis de adultos	176
II. El proyecto multimedia alemán «Warum Christen glauben»	176
1. Contexto y descripción global	176
2. Un ejemplo de transmisión: «¿Una rama para poderse agarrarse?»	177
3. Otros ejemplos	178
4. Algunas reflexiones	178
III. La serie televisiva «Repères pour croire» en Francia	180
1. Aspectos generales	180
2. Aspectos metodológicos	181
3. Un proyecto «multimedia»	181
IV. El proyecto «SERPAL» en América Latina	182
1. Evangelización y catequesis en la promoción humana	182
2. Tema y programas de SERPAL	183
3. Catequesis en los mass-media y con los group-media	184
4. El éxito de la iniciativa	185
V. Reflexiones catequéticas y pastorales	185
1. La comunicación social hoy: una revolución cultural que hay que saber acoger y comprender	185
2. Riqueza y variedad de la oferta	186
3. Catequesis de adultos en los mass-media	186
4. Preferencia por los medios de grupo	188
5. Integración de los MCS en una perspectiva pedagógica	189
6. Un punto crucial: la formación de agentes y responsables	189
7. Hacia una catequesis ADULTA	190
<i>Sugerencias bibliográficas</i>	190

Cap. 11. CATEQUESIS DE ADULTOS EN EL ÁMBITO DE LA FORMACIÓN TEOLÓGICA Y DE LOS AGENTES PASTORALES

I. Formación y catequesis: razones de una relación	195
1. Las motivaciones de los participantes	195
2. El estudio de la teología	196
3. La formación pastoral	197
4. Complementaridad de funciones	197

II. Un ejemplo concreto: el «Institut Romand de Formation aux Ministères» [IFM] de Friburgo (Suiza)	198
1. Al servicio de los agentes pastorales	198
2. La dimensión catequética: formación como transformación	198
3. Los factores del crecimiento en la fe	200
III. Formación y catequesis: reflexiones pastorales	204
1. La formación como proyecto global	204
2. La integración entre teología, formación pastoral y catequesis de adultos	204
3. El examen de las motivaciones	205
<i>Sugerencias bibliográficas</i>	206

Siglas y abreviaturas

DOCUMENTOS CONCILIARES Y DE LA SANTA SEDE

- AA = «*Apostolicam Actuositatem*» (apostolado de los seglares)
AG = «*Ad Gentes*» (actividad misionera de la Iglesia)
CD = «*Christus Dominus*» (ministerio pastoral de los obispos)
CT = «*Catechesi Tradendae*» (exhortación apostólica de Juan Pablo II del 16.10.1979).
DCG = «Sagrada Congregación del Clero», *Directorio General de Pastoral Catequética*. 2 ed. Madrid, EDICE 1981.
DH = «*Dignitatis Humanae*» (libertad religiosa).
DV = «*Dei Verbum*» (divina revelación).
EN = «*Evangelii Nuntiandi*» (exhortación apostólica de Pablo VI del 8.12.1975).
GE = «*Gravissimum Educationis*» (educación cristiana).
GS = «*Gaudium et Spes*» (la Iglesia en el mundo actual).
LG = «*Lumen Gentium*» (Iglesia).
PO = «*Presbyterorum Ordinis*» (ministerio y vida de los presbíteros).
SC = «*Sacrosanctum Concilium*» (sagrada liturgia).
UR = «*Unitatis Redintegratio*» (ecumenismo).

OTRAS ABREVIATURAS

- AL (Líneas comunes) = DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS (DECAT), CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM), *Líneas comunes de orientación para la catequesis en América Latina*. 2 ed., Bogotá, Centro de publicaciones CELAM 1986.
- Alemania KWK = «Das katechetische Wirken der Kirche. Ein Arbeitspapier der Sachkommission I der gemeinsamen Synode der Bistümer in der Bundesrepublik Deutschland», in L. BERTSCH et al. (Eds.), *Gemeinsamen Synode der Bistümer in der Bundesrepublik Deutschland. Ergänzungsband, Offizielle Gesamtausgabe II*. Friburgo-Basilea-Viena, Herder 1978, 31-97.
- Brasil CR = *Catequese renovada. Orientações e conteúdo*, Documento aprovado pelos Bispos do Brasil. «Documentos da CNBB» n. 26, São Paulo, Edições Paulinas 1983.
- CA = *Catequesis de adultos*.
- Cat. Adul. = E. ALBERICH - A. BINZ, *Catequesis de adultos. Elementos de metodología*. Madrid, Editorial CCS 1994.

- Cat. Iglesia = E. ALBERICH, *La catequesis en la Iglesia. Elementos de catequesis fundamental*. Madrid, Editorial CCS 1991.
- Dic. Cat. = INSTITUTO DE CATEQUÉTICA (FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN) DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA SALESIANA DE ROMA, *Diccionario de Catequética*, dirigido por Joseph Gevaert. Madrid, Editorial CCS 1987.
- España CC = COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La catequesis de la comunidad. Orientaciones pastorales para la catequesis en España, hoy*. Madrid, Edice 1983.
- España CA = COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Catequesis de adultos. Orientaciones pastorales*. Madrid, Edice 1991.
- Francia CNER = CENTRO NACIONAL DE ENSEÑANZA RELIGIOSA DE FRANCIA, *Formación cristiana de adultos. Guía teórica y práctica para la catequesis*. Traducción, adaptación y presentación: Vicente M^a Pedrosa. Bilbao, Desclée de Br. 1989.
- Inglaterra (Cornerstone) = K. NICHOLS, *Guidelines for Religious Education. I. Cornerstone*. Middlegreen, Slough, St. Paul Publ. 1978.
- Italia RdC = CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA, *Il rinnovamento della catechesi*. Roma, Fondazione di Religione Santi Francesco di Assisi e Caterina da Siena, 1988.
- Italia UCN = UFFICIO CATECHISTICO NAZIONALE, *Adulti nella fede testimoni di carità. Orientamenti per la catechesi degli adulti. Schede di lavoro in preparazione al Convegno Nazionale 1992*. Leumann (Turín), Editrice Elle Di Ci 1990.
- Medellín = SEGUNDA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Medellín conclusiones*. 6 ed. Bogotá, Secretariado General del CELAM 1973.
- Mensaje Sínodo 77 = *La catequesis en nuestro tiempo. Mensaje al Pueblo de Dios*. Madrid, PPC 1978.
- Puebla = III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Puebla. La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*. Madrid, BAC 1979.
- Québec OCQ = OFFICE DE CATÉCHÈSE DU QUÉBEC, *Les nouveaux défis de l'éducation de la foi des adultes au Québec*. Montréal, Fides 1988.
- USA NCD = UNITED STATES CATHOLIC CONFERENCE, *Sharing the Light of Faith. National Catechetical Directory for Catholics of the United States*. Washington, United States Catholic Conference, Department of Education 1978.

Presentación

Este volumen es continuación de otro anterior redactado por los mismos autores: **Catequesis de adultos. Elementos de metodología** (Madrid, Editorial CCS, 1994), que contiene las líneas generales de planteamiento de la catequesis de adultos. Éste que ahora presentamos se acerca más hacia la realidad concreta, analizando modelos y experiencias particulares y ofreciendo reflexiones y pautas de acción.

En la práctica catequética con adultos muchas veces no se sabe qué hacer o por dónde empezar. La panorámica internacional contenida en este volumen, rica y sugestiva, puede proporcionar válidos estímulos y pautas de acción.

Son páginas destinadas a cuantos se interesan o tienen responsabilidades en campo catequético con los adultos (agentes pastorales, delegados de catequesis, catequistas, animadores de catequesis de adultos, párrocos...).

Los autores han querido reflejar aquí su experiencia docente y pastoral, respectivamente, en la Universidad Salesiana de Roma (Facultad de Ciencias de la Educación, Instituto de Catequética) y en la Universidad de Estrasburgo (Instituto de Pedagogía Religiosa). Y también han querido aprovechar la rica experiencia vivida en el «Equipo Europeo de Catequesis», en el que E. Alberich ha sucedido como presidente a A. Binz.

Al completar estas páginas quisiéramos expresar nuestra particular gratitud a algunos amigos y colegas que nos han ayudado con sus aportaciones y sugerencias: a Lucio Soravito, autor del cap. 3 sobre los «Centri di ascolto» italianos; a Vicente Pedrosa (experiencias de la diócesis de Euskalherria); al salesiano holandés Wim Saris, con su modelo de «catequesis comunitaria»; al brasileño L. Alves de Lima (cap. 8); a José M^a Martín Flores, autor de una primera traducción del original italiano, y a Álvaro Ginel por su ayuda en la revisión y mejora del texto.

En manos del lector ponemos esta obra que, con la ayuda de Dios, quisiéramos contribuyera a la no fácil empresa de la catequesis de adultos, verdadera y urgente «opción pastoral prioritaria» en la Iglesia de hoy.

Los Autores

Introducción

LA CATEQUESIS DE ADULTOS: UN RETO PASTORAL

La catequesis de adultos (CA) es hoy, casi en todas partes, una *opción pastoral prioritaria*. Y de hecho existe por doquier —en las diócesis, parroquias, comunidades— el deseo de dar a esta forma de catequesis la importancia que le corresponde, de instalarla efectivamente en el centro de una pastoral evangelizadora. Aumenta cada día la sensibilidad a este respecto, se lanzan iniciativas nuevas, no falta la buena voluntad, pero se encuentran también muchas dificultades. En algunos sitios no se sabe cómo empezar, y con frecuencia cunde la desazón y el desánimo.

La CA constituye hoy —a no dudar— una tarea de envergadura y compleja. Y no sólo porque al respecto no existen sólidas tradiciones de praxis pastoral, sino también por las circunstancias concretas, socioculturales y religiosas, en que se debe desarrollar hoy la catequesis. La situación no parece ser muy entusiasmante. La CA, como tendremos ocasión de ver, se anuncia realmente como un gran reto cultural y pedagógico.¹

LA CATEQUESIS DE ADULTOS: UN MUNDO HETEROGÉNEO

Una mirada de conjunto sobre la CA en el mundo, hoy en día, muestra un panorama muy dispar, heterogéneo, complejo.² Son también distintos los intentos de clasificación y de tipología, según los criterios utilizados. En el volumen *Catequesis de adultos* hemos propuesto dos maneras de ordenar la diversas formas de CA: una haciendo referencia a las distintas funciones eclesiales (liturgia, ministerio de la palabra, vida comunitaria y «caridad» o diaconía), la otra según la naturaleza del acto catequístico (CA «enseñanza», CA «inciación», CA «educación»)³.

Pero se trata ahora de bajar concretamente al terreno de la práctica catequética, dando un paso adelante en la *perspectiva metodológica* que ocupa el centro de nuestra reflexión. Entre los principios teóricos que regulan la praxis de la CA —que hemos tratado de ilustrar en *Catequesis de adultos*— y la práctica cotidiana pastoral, es posible individuar un *nivel intermedio de observación y análisis atento* del panorama existente. Y resulta aleccionador observar detalladamente este amplio mundo

¹ Cf. Cat. Adul. 28-32.

² Una rica reseña bibliográfica se encuentra en Cat. Adul. 161-172. Véase además: C. FLORISTÁN, *Modelos de catequesis de adultos*, en «Sínite» 35 (1994) 106, 343-359; UFFICIO CATECHISTICO NAZIONALE, *Esperienze di catechesi degli adulti in Italia oggi*. Leumann (Turín), Elle Di Ci 1990; R. E. Y. WICKETT, *Models of adult religious education practice*. Birmingham, Alabama, Religious Education Press 1991.

³ Cat. Adul. cap. 2.

de la CA y reflexionar sobre sus modelos y formas concretas hoy presentes en el ruedo de la pastoral. Observar y analizar para poderse orientar.

NUESTRA OPCIÓN

En este volumen se presentan, analizados y en parte evaluados, distintos modelos de CA. Se trata siempre de experiencias existentes en la actualidad o realizadas en un pasado próximo. Los *criterios* que nos han guiado en la selección son principalmente éstos:

- En primer lugar se han querido identificar algunas *familias o tipos* particulares de CA, en relación con la variedad de situaciones y objetivos que caracterizan la praxis de la CA: itinerarios catecumenales, catequesis con los padres, catequesis bíblicas, uso de los medios de comunicación, etc. A estos tipos o familias corresponden los diversos capítulos del libro.
- Dentro de cada familia (de cada capítulo) se han escogido *uno o más modelos concretos de CA*, en el amplio panorama hoy existente, para una presentación y análisis más detallada. La opción ha caído sobre los proyectos y experiencias que nos parecían más significativos, más ricos, más estimulantes y orientadores.
- Otra pauta seguida ha sido la atención a la *perspectiva internacional*. Vale la pena mostrar, en una especie de escaparate ideal, algunos ejemplos que merecen ser conocidos y estudiados, tomados de distintos países y culturas. Y es interesante comprobar que, en este campo de la CA, los mejores ejemplos no siempre proceden de los países tradicionalmente considerados a la vanguardia del movimiento catequético. Por todas partes, a lo largo y ancho de la geografía mundial, florecen experiencias estimulantes de las que se puede aprender mucho.

Nuestra reseña no pretende ser completa. Resulta claramente limitada con respecto a algunas regiones y hasta enteros continentes. Es más, en los mismos países representados se podrían haber escogido muchas otras experiencias válidas dignas de mención. Es un límite prácticamente inevitable. Pero aun así pensamos que el panorama ofrecido es muy estimulante, significativo, capaz de suscitar ideas y animar a la imitación.

LA REFLEXIÓN SOBRE LA PRAXIS COMO MÉTODO PASTORAL

La presentación de los modelos quiere ser una invitación a observar la realidad concreta, para recabar los oportunos estímulos y lecciones pastorales.

En el fondo de nuestra reflexión se halla siempre el enfoque *metodológico* que consideramos esencial en todo planteamiento catequético,⁴ y en particular el *iter metodológico catequético*⁵ propio de toda buena programación en este campo. En esta perspectiva, el camino a recorrer empieza siempre por el análisis atento de la

⁴ Cf. Cat. Adul. pp. 13-14.

⁵ Cat. Adul. p. 15.

praxis existente, para pasar luego a la interpretación y reflexión sobre tal praxis y llegar a la programación, realización y evaluación de una praxis renovada. Es ésta la lógica que queremos seguir al hilo de nuestras reflexiones.

Concretamente, a propósito de cualquier tipo o familia de CA procederemos según este *esquema general*:

1. *Presentación global del área o contexto del modelo*. Se trata, en una breve introducción, de ilustrar la *situación o problema* al que hace referencia una determinada familia de CA, señalando, dentro de lo posible, sus diversas motivaciones y objetivos y las principales respuestas existentes.
2. *Presentación más detallada de uno o más modelos concretos*. Dentro del área examinada se escoge una o más experiencias significativas, entre las que se prestan mejor a ser un ejemplo concreto del tipo de CA seleccionado. Estas experiencias se examinan, se analizan y —en parte— se evalúan.
3. *Generalización y problematización*. A partir de los modelos examinados, y teniendo en cuenta los principios generales de la metodología catequética de la edad adulta, se *sacan pautas generales* para la praxis catequética en esa área específica. Es una reflexión que, trascendiendo el aspecto contingente de las experiencias presentadas, se eleva al plano de los principios, individuando exigencias, estrategias operativas y posibles riesgos en la programación y realización de ese tipo de CA. En este sentido, estas páginas quieren ser una guía y una ayuda al servicio de los agentes pastorales.
4. *Indicaciones bibliográficas*. Cada capítulo se cierra con una reseña orientadora de materiales bibliográficos relativos al área catequética examinada. En ella se encuentran las referencias bibliográficas de la documentación usada en el capítulo y otras sugerencias para quien desee profundizar o ampliar su campo de estudio.

LA PRAXIS DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS: ONCE VARIACIONES

He aquí concretamente la secuencia de los temas tratados:

- El cap. 1, «**Catequesis de adultos como iniciación en la fe: el catecumenado**», examina la forma catequética más clásica, el paradigma y modelo de toda catequesis,⁶ esto es, la que acompaña a los candidatos al bautismo hasta los sacramentos de la iniciación cristiana. Nos parece obligado abrir nuestra reseña con la experiencia catecumenal, tan rica y prometedora, que representa también hoy una nueva frontera pastoral y una importante función eclesial digna de ser redescubierta y potenciada.
- El cap. 2, «**Catequesis de adultos como reiniciación en la fe: itinerarios catecumenales para bautizados**», es continuación del anterior, y toma en consideración una situación hoy frecuente que está acaparando la atención en varios países: la de muchos cristianos que quieren «comenzar de nuevo» a creer. Por ello se analizan algunas formas de CA de estilo catecumenal, desti-

⁶ Cf. Mensaje Sínodo 77, n. 8.

nadas a adultos ya bautizados que sienten la necesidad de rehacer o completar el camino de iniciación en la fe.

- En el cap. 3, «**Catequesis de adultos para recuperar el aspecto vital de la fe: los “Centri di ascolto” italianos**», redactado por Lucio Soravito, se presenta una experiencia típicamente italiana de CA en perspectiva evangelizadora. Estos «Centros de escucha» se están multiplicando en Italia y representan un esfuerzo significativo y prometedor de CA en función de los «alejados».
- El cap. 4, «**Catequesis de adultos, individual o grupal, con la ayuda de libros y documentos**», presenta y valora una serie de modelos y experiencias que utilizan algunos subsidios disponibles en el mundo de la catequesis: catecismos para adultos, libros de la fe, itinerarios de crecimiento en la fe. Es una rica gama de modelos que pueden resultar estimulantes para grupos de adultos que deseen trabajar y reflexionar sobre la fe con la ayuda de estos subsidios.
- El cap. 5, «**Catequesis de adultos con los padres con motivo de los sacramentos de sus hijos**», reflexiona sobre una serie de experiencias pastorales muy conocidas, que con frecuencia constituyen el primer paso de un trabajo catequético con los adultos: la implicación de los padres en la preparación al bautismo, la primera comunión y la confirmación de los hijos.
- El cap. 6, «**Catequesis de adultos en el marco litúrgico y comunitario**», ofrece algunas experiencias interesantes que mobilizan a la comunidad parroquial de forma muy viva y participativa, ya sea en el contexto de la eucaristía dominical, ya sea como forma ejemplar de vivir la dimensión comunitaria de la Iglesia.
- El cap. 7, «**Formas de catequesis bíblica con los adultos**», se adentra en el riquísimo y prometedor campo del trabajo bíblico con los adultos, especialmente en algunas formas aleccionadoras de lectura popular de la Sagrada Escritura. Este ámbito merece particular atención, ya que la Biblia se presenta hoy, sin lugar a dudas, como el «catecismo de adultos» más utilizado y preferido.
- El cap. 8, «**Catequesis de adultos en clave de servicio y acción transformadora**», explora el ámbito, de enorme actualidad, de las experiencias catequéticas ligadas a la presencia responsable de los cristianos en el mundo, a la opción por los pobres y al compromiso en la transformación de la sociedad.
- El cap. 9, «**Catequesis de adultos en proyectos de renovación parroquial**», tiene en cuenta diversos modelos e iniciativas, algunos de difusión internacional, que ofrecen de forma global programas para una renovación y transformación de las comunidades parroquiales. Aun cuando no se trata propiamente de proyectos catequéticos, contienen por lo general interesantes iniciativas de CA.
- Con el cap. 10, «**Catequesis de adultos en los medios de comunicación**», nos adentramos en el mundo mágico e inquietante de los «media», con sus potencialidades sorprendentes y sus posibles riesgos. Nuestra reseña examina algunos modelos y experiencias estimulantes y de indudable interés.
- Finalmente, el cap. 11, «**Catequesis de adultos en el ámbito de la formación teológica y de los agentes pastorales**», se detiene en un campo de actividad que, sin ser propiamente catequético, ofrece a veces ocasiones privilegiadas de itinerarios de fe para adultos que buscan enriquecer su formación.

Como puede verse, nuestra reseña, sin pretender exhaustividad alguna, proporciona a los lectores un panorama verdaderamente rico y significativo de posibilidades catequéticas con los adultos.

ALGUNOS CRITERIOS DE SELECCIÓN Y ACCIÓN PASTORAL

El examen atento de todo el material presentado quisiera estimular el apetito y despertar la creatividad pastoral. Pero probablemente también podrá suscitar no pocas perplejidades y preguntas como éstas: ¿Qué conviene hacer en cada situación concreta? ¿Por dónde **empezar**, dada la gran variedad de modelos posibles? ¿Qué decisión tomar a la hora de optar por una u otra forma de CA?

No es posible dar consejos muy precisos, ya que las exigencias y situaciones pueden ser muy distintas. Por lo demás, ya cada capítulo brinda indicaciones y sugerencias en función de la práctica pastoral. Sin embargo, podemos —de entrada— esbozar algunas orientaciones útiles, como cuadro general de pautas a seguir:

1. En un proyecto pastoral no hay que dejarse conducir por *motivos del todo circunstanciales o secundarios*: conocimiento empírico, contactos ocasionales, amistades, impresiones y simpatías, entusiasmos personales, etc. Demasiadas veces las opciones pastorales y catequéticas tienen en cuenta solamente las costumbres de la parroquia, o las preferencias personales del párroco, o cosas por el estilo.
2. Una pastoral responsable supone un *camino serio de programación*, según un *iter metodológico* correcto, como ya señalamos más arriba. Solo una programación bien hecha permite llegar a opciones bien ponderadas de modelos catequéticos. En línea de principio, los modelos existentes en los distintos lugares, incluso los mejores, tienen necesidad de replanteamientos y adaptaciones, de una verdadera *inculturación*, antes de ser asumidos y reproducidos en otra parte. En el campo pastoral no tiene sentido la fabricación en serie que invade el mercado con una gran cantidad de «productos» idénticos. Se trata, en cambio, de moverse con creatividad, apuntando a una acción original y apropiada a cada circunstancia.
3. No deberá faltar nunca la *flexibilidad*, el *sentido pastoral*, la capacidad de *adaptación y la creatividad*. Para hacer bien la CA no serán jamás suficientes los mejores tratados, ni menos aún las sugerencias propuestas en este libro. Aquí los agentes pastorales encontrarán ciertamente estímulos, ofertas, criterios operativos en que inspirarse, pero siempre tendrán que *reflexionar sobre la propia situación*, recurriendo a las fuentes, a la documentación pertinente, a los propios subsidios y experiencias. Y sobre todo no deberán perder nunca de vista a *las personas concretas* con las que se trabaja.
4. Cuidar la *variedad de ofertas pastorales*. No ser monocordes. Ni tampoco imponer un modelo único para todas las personas de la comunidad u obligar a la parroquia a identificarse con un tipo concreto de experiencia, o movimiento, o espiritualidad.
5. No organizar actividades *para los adultos*, sino actuar *con los adultos*. Todos deben sentirse implicados y corresponsables en las decisiones operativas: elección de iniciativas, programación, realización, etc. Es importante que el

proyecto de CA permita, desde el comienzo, vivir una experiencia convincente de *iglesia comunión*, de *iglesia adulta*, de *laicado corresponsable*.

6. Hay que estar atentos al *peligro de la decepción*, que es un riesgo siempre al acecho en toda práctica de CA. Lo hemos repetido en distintas ocasiones:⁷ la catequesis de adultos debe ser una catequesis *adulta*, los adultos deben ser tratados *como adultos*.

⁷ Cf. Cat. Adul. 30-31.

CATEQUESIS DE ADULTOS COMO INICIACIÓN EN LA FE: EL CATECUMENADO

Comenzamos nuestra reseña por lo que ha sido considerado el «modelo de toda catequesis», es decir, «el catecumenado bautismal, formación específica que conduce al adulto convertido a la profesión de su fe bautismal en la noche pascual».¹ Hoy, gracias al impulso renovador del Vaticano II, que ha promovido la restauración de la institución catecumenal, existe en la Iglesia una floración prometedora de experiencias catecumenales, con formas muy interesantes de CA.

I. LA RESTAURACIÓN MODERNA DEL CATECUMENADO

Sabemos que la institución catecumenal, floreciente en los primeros siglos de la Iglesia, decayó y fue abandonada prácticamente desde el siglo V. En la edad moderna, por el impulso primero de las misiones y después en los países de antigua tradición cristiana, se ha ido esbozando un lento proceso de redescubrimiento y de valorización.

1. La restauración del catecumenado antes del Concilio

En la edad moderna ha habido, en las llamadas «tierras de misión», algunas formas embrionarias de catecumenado, pero en sentido propio se debe a la iniciativa del Card. Lavignerie, fundador de los Padres Blancos, la restauración del catecumenado en África, a partir de 1878.² Tras su impulso y su ejemplo, el catecumenado se trasplantó a algunas iglesias jóvenes de África y Asia.

En Europa, la restauración del catecumenado nació en Francia, en los años cincuenta, especialmente en Lyon (desde 1953) y en París,³ donde se ha institucionalizado el catecumenado para los adultos que se interesan por el cristianismo y solicitan el bautismo. La experiencia francesa ha dado origen a un verdadero movimiento de reflexión y de praxis que se ha extendido también a otros países. Es una forma de camino catecumenal que, asumiendo en sentido amplio la lección del catecumenado antiguo, reproduce su estructura en forma moderna, con gran sensibilidad hacia cada una de las personas interesadas, hacia sus exigencias y sus ritmos de crecimiento en la fe.

¹ Mensaje Sínodo 77, n. 8.

² Cf. J. VAN DER MERSCH, *Le catéchuménat au Rwanda de 1900 à nos jours. Étude historique et pastorale*. Kigali, Pallotti-Presses 1993.

³ Cf. Pascal THOMAS, *Pour une mémoire catéchuménale. Petite histoire du catéchuménat français*. París, «Croissance de l'Église» 1992.

2. El viraje conciliar

El Concilio Vaticano II ha representado un giro importante en el proceso de restauración y de desarrollo del catecumenado. En sus documentos recomienda oficialmente la restauración del catecumenado de los adultos (SC 64-65) y recuerda sus rasgos característicos (AG 14). Otras recomendaciones semejantes afloran también en otros documentos oficiales posteriores (cf. DCG 20; EN 44).

Un evento muy significativo ha sido la publicación, en 1972, del «*Ordo Initiationis christianae adultorum*»⁴ que, en el cuadro general de la reforma litúrgica posconciliar, reintroduce un itinerario de maduración en la fe y en la pertenencia eclesial que evoca en sus grandes rasgos el catecumenado de los primeros siglos de la Iglesia. Este documento constituye un auténtico viraje en la praxis catequética y sacramental, punto de referencia e instrumento privilegiado de las experiencias catecumenales en los diversos países del mundo.

3. Formas principales del catecumenado, hoy

Aun cuando, en sentido propio, la institución catecumenal se refiere a las personas que solicitan el bautismo, por extensión se consideran sujetos del catecumenado también los bautizados no educados en la fe o que no han recibido todos los sacramentos de la iniciación (por ejemplo, la eucaristía o la confirmación).⁵

Hoy se habla también de catecumenado a propósito de los cristianos bautizados que, habiendo abandonado prácticamente todo lazo de unión con la fe y la vida cristiana, sienten la necesidad de un camino de reiniciación en la fe. Pero de éstos se hablará explícitamente en el capítulo siguiente.

Son diversas las formas en uso hoy de catecumenado propiamente dicho. Se pueden distinguir algunos filones o modelos más representativos en el panorama mundial, correspondientes a distintas regiones o países:

- En **varios países europeos** se desarrollan y crecen experiencias catecumenales semejantes al *modelo francés*, teniendo como punto de referencia la «Conferencia Europea de Catecumenado».⁶ En otros países, como España e Italia, se está comenzando ya a organizar de forma oficial el catecumenado de adultos.⁷
- En muchas **iglesias jóvenes de Asia y África** están presentes y en vía de renovación muchas formas de catecumenado, con interesantes esfuerzos de inculturación y de diálogo con las religiones.⁸

⁴ «*Ordo Initiationis Christianae Adultorum*». Typis Polyglottis Vaticanis 1972. Edición española: *Ritual de la iniciación cristiana de adultos* [RICA]. Madrid, Coeditores Litúrgicos 1976. Para una visión sintética de su significado pastoral y catequético, cf. L. DELLA TORRE, «Iniciación cristiana de los adultos (Ritual de la)», en Dic. Cat. 467-469.

⁵ Cf. el RICA (caps. IV y V) y CT 44.

⁶ Cf. una rica documentación y visión de conjunto en: CONFERENCIA EUROPEA DE CATECUMENADO, *Los comienzos de la fe. Pastoral catecumenal en Europa hoy*. Madrid, 1990.

⁷ Por lo que se refiere a Italia, cf. UFFICIO CATECHISTICO NAZIONALE-UFFICIO LITURGICO NAZIONALE, *Il catecumenato oggi in Italia: adulti verso il battesimo. Strumento di lavoro per un servizio al catecumenato*. Roma 1994; A. GIULIANI, «La situazione italiana» en: GRUPPO EUROPEO DEI CATECUMENATI, *Agli inizi della fede*. Milán, Paoline 1991, 191-202.

⁸ Cf. J. VAN DER MERSCH, *loc. cit.*; M. DUJARIER, *Experiencias de iniciación cristiana en África occidental*, en «Concilium» 15 (1979) n. 142, 233-239; ISTITUTO DI CATECHESI MISSIONARIA della PONT. UNIV.

- En el **mundo anglosajón** y en algunas otras naciones se observa hoy un florecer prometedor de experiencias catecumenales, inspiradas por lo general en el RICA. Centro motor de este desarrollo es sobre todo —en los Estados Unidos— «The North American Forum on the Catechumenate».⁹

4. Los motivos y circunstancias de la restauración

Existe hoy en la Iglesia toda una serie de propuestas y realizaciones que apuntan hacia la potenciación de la función catecumenal y del catecumenado como institución y como praxis. Si se pregunta sobre el porqué de esta orientación, no es nada difícil comprender sus motivaciones de fondo, que coinciden en parte con las que reclaman la opción preferencial por la CA en la pastoral de hoy.¹⁰ Podemos resumirlas de este modo:

- Motivaciones de orden *pastoral*: son las más evidentes, y responden a exigencias pastorales concretas en la Iglesia de hoy. Ante todo en las iglesias de antigua tradición cristiana hay muchas personas, de muy variada índole, que sienten el deseo de conocer el cristianismo y recibir el bautismo: hombres y mujeres en búsqueda y sensibles al problema religioso, jóvenes que se preparan al matrimonio, inmigrantes venidos de países no cristianos, chicos y chicas de edad escolar no bautizados, etc. Es interesante observar que son sobre todo los *jóvenes adultos* (entre 20 y 35 años) los más sensibles a este tipo de oferta pastoral.¹¹
- Motivaciones de orden *teológico*: la reflexión teológica posconciliar subraya algunos temas, como la fe, la conversión, la Iglesia, la misión de los cristianos en el mundo, el significado de los «signos de los tiempos», que estimulan la experiencia catecumenal. Esta aparece vinculada a la búsqueda y promoción de un nuevo modelo de creyente, de comunidad, de Iglesia, según las exigencias del mundo contemporáneo.¹² Por su parte, la investigación histórico-teológica ha redescubierto el carácter primordial del catecumenado como *función esencial* de la Iglesia, de toda la Iglesia.¹³
- Motivaciones de orden *socio-cultural*, en referencia sobre todo a algunos fenómenos típicos de nuestra época: el progresivo proceso de *descristianización*, con la difusión de la *indiferencia religiosa* y del fenómeno de la *increencia*; la *secularización*, que empaña la dimensión religiosa y obliga a una profundización y personalización de la opción de fe; la difusión de *nuevas expresiones religiosas*, a veces muy ambiguas, que conlleva un replanteamiento radical de las propias opciones de vida; la *complejidad* y el *pluralismo* de nuestra sociedad, que coloca la visión cristiana de la vida en régimen de competencia, en medio de muchas otras opciones posibles.

URBANIANA (Ed.) *Andate e insegnate. Commento all'Esortazione Apostolica «Catechesi tradendae» di Giovanni Paolo II*. Bologna, Ed. Missionaria Italiana 1980. Otras experiencias están reseñadas en el Coloquio sobre catecumenado de Lyon (julio de 1993): *Le catéchuménat*, en «*Spiritus*» n. 134 (1994).

⁹ Véase la referencia bibliográfica al final del capítulo.

¹⁰ Cf. Cat. Adul. cap. 2.

¹¹ Cf. la interesante encuesta sobre el catecumenado francés: *Photographie du catéchuménat*, en «*Croissance de l'Église*» n. 111 (1994).

¹² De estas exigencias se habla en Cat. Adul. 103-115.

¹³ Cf. M. DUJARIER, «Le catéchuménat, fonction d'Église», en «*Spiritus*» n. 134 (1994) 46-56.

II. UNA EXPERIENCIA SIGNIFICATIVA: EL CATECUMENADO DE LYON¹⁴

Presentamos la experiencia que, partiendo de Lyon, se ha extendido después a toda Francia y a otros países. Del catecumenado de Lyon parte la renovación del catecumenado de adultos en Europa, y la figura de su principal promotor, Henri Bourgeois, sigue siendo determinante para la consiguiente reflexión teológica y pastoral. La creación, en 1964, del «Servicio nacional del catecumenado» en París, no ha modificado sustancialmente la práctica comenzada y mejorada constantemente en Lyon.

1. Origen y contexto

La restauración de la institución catecumenal en Francia debe su origen a la nueva situación del cristianismo, cuando se ha podido constatar que los no bautizados no constituían ya una excepción. El famoso libro *Francia ¿país de misión?*, de Godin y Daniel¹⁵, de 1943, fue en su tiempo un verdadero detonante. Los católicos franceses tomaron conciencia de la situación de increencia y de la urgencia de la evangelización. Determinante para muchos cristianos será, durante la Resistencia o en los campos de concentración de Alemania, el encuentro con hombres de gran talla moral, que no eran creyentes y a veces ni bautizados. Serán sobre todo los movimientos de Acción Católica y más tarde, a partir de los años cincuenta, la «Mission de France» (sacerdotes obreros), los que interpelen a la Iglesia en este sentido. Dentro de estos movimientos se dan los primeros pasos hacia el bautismo de adultos.

Es cierto que siempre han existido, en forma esporádica, casos de conversión al cristianismo, acompañados por una catequesis individual. Pero cada vez se advertía más una doble ausencia: ante todo la del papel de la *liturgia*, y después la de la dimensión *comunitaria* en una catequesis estrictamente individual. El catecumenado ha nacido de la toma de conciencia de la increencia y de la urgencia de una evangelización adecuada a la situación concreta. Por otra parte, las parroquias resultaban poco aptas para acoger a los alejados que venían y así, poco a poco, se fueron formando, con motivo de retiros y convivencias, pequeñas comunidades en torno a los que pedían el bautismo.

En 1953, por primera vez en Europa, nace en Lyon el catecumenado oficialmente como institución. Y desde entonces lleva consigo unos rasgos característicos que continúan todavía hoy: una Iglesia que convoca y acoge, la importancia dada a la comunidad, la atención prestada al itinerario y a su duración, el papel preponderante de tres funciones eclesiales: la evangelización, la catequesis y la liturgia. El catecumenado se ha desarrollado rápidamente en Francia y en otros países europeos. En 1964 fue creado en París el «Service National du Catéchuménat» para fomentar el intercambio y la coordinación de experiencias. Y desde 1968 se organizan encuentros de responsables del catecumenado en varios países, de modo que puede decirse que la experiencia nacida en Lyon, en torno a H. Bourgeois (que fue también el primer director nacional) sigue inspirando otras experiencias y actividades y

¹⁴ Cf referencias bibliográficas al final del capítulo.

¹⁵ H. GODIN - Y. DANIEL, *La France, pays de mission?* París, CERF 1943

constituye la referencia principal del «modelo europeo» que empieza a cobrar importancia y a extenderse por otras partes.¹⁶

2. Presentación general

He aquí la sucesión de etapas o momentos en el modelo francés del catecumenado.

2.1. La acogida y el precatecumenado

Imaginemos a una persona que se presenta en la parroquia manifestando su deseo de hacerse cristiana y de ser bautizada. Hay casos muy dispares: franceses no bautizados que nunca tuvieron contacto con la Iglesia; gente de otras naciones y otras religiones que quieren conocer mejor e integrarse en la religión del país que los ha acogido («boat-people» de Asia, musulmanes de origen africano); cristianos no católicos que quieren entrar en la Iglesia Católica.¹⁷ En realidad, no siempre la demanda es tan explícita y se requiere una escucha atenta para poder discernir las motivaciones y el significado de la petición. Lo ideal es que sea el párroco, junto con el responsable del catecumenado, el que haga la acogida y el discernimiento. En los primeros encuentros individuales se explica al candidato el camino a recorrer, haciéndole ver claramente que tendrá a disposición todo el tiempo que sea necesario y siguiendo el ritmo más apropiado. A través de estos contactos se va presentando todo el proceso catecumenal: el itinerario en el grupo, las etapas con sus celebraciones, los detalles de orden organizativo.

Con la ayuda de los responsables del catecumenado diocesano se construye alrededor del candidato un equipo de laicos, si es posible pertenecientes a su parroquia de referencia, para evitar que el proceso catecumenal con los adultos quede desconectado de la práctica pastoral habitual. El catecúmeno es invitado por este equipo, que tiene la misión de acompañarle, a señalar alguna persona conocida por él (al menos una, que puede ser incluso el cónyuge católico), que acepte recorrer con sinceridad este itinerario de acompañamiento. Pero al equipo podrán adherirse también otros cristianos, como por ejemplo, catequistas, neoconvertidos, creyentes dispuestos simplemente a cuestionarse y a emprender juntos el camino. El grupo será animado por un guía o acompañante.

Empieza así una primera etapa de encuentros, personales y de grupo, con el guía, en los que se intentará clarificar juntos lo que significa creer, en el plano humano y como compromiso con Dios. Este «precatecumenado» es una primera evangelización y comporta un primer anuncio explícito de Jesucristo. Durante este tiempo madura el deseo de conocer a Cristo y de pedir el bautismo, y se concluye con la celebración del rito de *entrada al catecumenado*.

¹⁶ Una prueba de ello es el Coloquio Intercontinental sobre el catecumenado celebrado en Lyon-Francheville, del 5 al 9 de julio de 1993. Cf. las actas en «Spiritus», n. 134 (febrero 1994) y la obra citada de la Conferencia Europea de Catecumenado.

¹⁷ En este último caso no habrá bautismo, sino una celebración de acogida en la Iglesia Católica. Pero también en estos casos el camino a recorrer es semejante al de los otros catecúmenos.

2.2. El tiempo de aprendizaje

De esta forma el candidato al bautismo se convierte ya en *catecúmeno* y entra en el período de la *catequesis* propiamente dicha. Es la hora de ahondar en la fe, de ejercitarse en la vida cristiana y de iniciarse en la vida litúrgica y espiritual. Cada quince días el *grupo de acompañamiento* se reúne, ordinariamente de noche, para intercambiar cuestiones y hallazgos, dificultades y alegrías, dudas y convicciones. No se sigue a la letra ningún programa, pero se entrelazan los problemas y experiencias de vida de los catecúmenos y de los participantes con los «pasos obligados» de la fe de la Iglesia: Dios-Trinidad, la persona de Cristo, la Iglesia y los sacramentos. El programa se va perfilando según el apetito de los participantes, comenzando por los catecúmenos. Estos, como en el precatecumenado, tienen siempre la ocasión de encontrar *individual y personalmente* al acompañante, en un camino que es al mismo tiempo de profundización, de clarificación y de iniciación espiritual.

Un tercer tipo de actividad lo constituyen los *encuentros de diversos equipos*, para permitir el contacto con otras personas y evitar que el catecúmeno se encierre en su pequeño grupo familiar. En estos encuentros, ordinariamente trimestrales, hay tiempo para conocerse —a lo mejor mientras se comparte la mesa— y para la celebración de la fe en común. Y es posible también intercambiar interrogantes, testimonios y aclaraciones, con la ayuda de personas expertas. Además de estos encuentros hay diversas *celebraciones* a lo largo del itinerario catecumenal: la llamada decisiva, los escrutinios durante la cuaresma, la celebración del bautismo y de la confirmación, y otras más.¹⁸

2.3. El neofitado

Es el tiempo en el que el nuevo bautizado comienza a vivir plenamente su vida de neófito, sostenido por los que lo han acompañado hasta entonces. El grupo conserva todavía su importancia, en unión con la comunidad parroquial del neófito. Se le sigue acompañando para conseguir que su fe, en vez de enfriarse, se sienta reforzada con el sacramento de la unción y pueda crecer hacia su pleno desarrollo. Con frecuencia, surgen dificultades en las primeras experiencias de vida cristiana del neófito en su comunidad local. Es un período que, siguiendo la tradición de la Iglesia antigua y de las catequesis mistagógicas, se orienta a la mejor comprensión de lo que ya se está viviendo y practicando. La experiencia enseña también que si en la etapa precedente la catequesis estaba dominada sobre todo por los temas doctrinales, ahora en el neofitado la atención se concentra más bien sobre los problemas éticos.

3. Rasgos y factores determinantes del camino catecumenal

El proceso que hemos descrito presenta algunos aspectos característicos que vale la pena exponer en detalle.

¹⁸ Se hacen también reuniones de catecúmenos de toda una región para un tiempo de convivencia espiritual, sobre todo en adviento y cuaresma.

3.1. La importancia de la acogida y de la escucha

Cuando una persona se dirige a alguien para entrar en la Iglesia y pedir el bautismo, probablemente ha recorrido ya por su cuenta un camino importante y quizás largo. Habrá comenzado con cuestionamientos todavía no claros, con deseos contradictorios a realizar, con ansias de dar nombre y sentido a interrogantes cruciales en juego. Es probable que haya transcurrido algún tiempo entre este debate interior y el momento en que ha tenido el valor de decirse a sí misma, y después a otra persona, a lo mejor desconocida, lo que verdaderamente quiere.

Por eso la pastoral catecumenal insiste en la importancia de la *acogida*, que se hace de ordinario en el contexto parroquial hacia el cual se orienta al candidato. No sería pues responsable limitarse a proporcionar al interesado el número de teléfono del encargado diocesano o regional del catecumenado. «Acoger» quiere decir ante todo reconocer el camino ya recorrido por la persona, captar sus problemas de fondo, las cuestiones últimas que pueden esconderse detrás de preguntas aparentemente banales. Así, por ejemplo, detrás de expresiones como: «me gustaría conocer un poco mejor el cristianismo» o «mi hijo va a hacer la primera comunión, pero yo no estoy bautizado ni he ido nunca a la iglesia», afloran a veces intenciones y momentos decisivos de vida.

3.2. El papel de las estructuras

La práctica del catecumenado ha demostrado la importancia de las estructuras que, a lo largo de los años, se han ido progresivamente proyectando y actuando. Se trata en efecto de hacer visible *una Iglesia que convoca* y que debe manifestarse también mediante la organización. El «Servicio diocesano del catecumenado» no sustituye a la pastoral ordinaria, sino que se coordina con ella. Se ha podido observar que las diócesis que no tenían o tenían muy pocas peticiones de bautismos de adultos eran precisamente las que no disponían de una estructura oficial de acogida. Y que allí donde las peticiones son numerosas existe normalmente un servicio de catecumenado bien organizado. Esto demuestra que no siempre las estructuras sofocan la vida, sino que, por el contrario, pueden incluso incrementar la demanda y hacer que se manifieste.

Este *servicio diocesano* entra de ordinario en las estructuras de la catequesis y de la pastoral general y tiene la finalidad de asegurar la coordinación con las comunidades locales, de formar a los guías y de poner a disposición los medios personales y materiales para este servicio de iglesia.

3.3. Un itinerario centrado en la persona y en su ritmo

En cierto sentido, el catecumenado no apunta necesariamente y ante todo al bautismo, ni a la entrada en la Iglesia, sino que quiere ayudar a las personas a hacer una opción responsable y, si es una opción de fe, a encontrar el propio puesto como creyente.

La *duración* del catecumenado no puede ser predeterminada, porque está ligada a la maduración de cada candidato. Con frecuencia los catecúmenos quisieran quemar etapas, y en estos casos hay que hacerles comprender que no están ante una carrera de obstáculos, sino comprometidos en un crecimiento adecuado al ritmo de

cada uno. Es posible que al confrontar la propia experiencia con otros, en el grupo o en las convivencias, el catecúmeno tome conciencia de que necesita más tiempo en su itinerario.

De la misma forma no se debe hablar de *programa*, sino de *pasos obligados* que son los grandes misterios de la fe cristiana. En el catecumenado domina la convicción de que la catequesis no es tanto una cuestión de cantidad (como si en este tiempo se pudiera «decir todo» y transmitirlo a alguien), sino que valen mucho más la profundidad y la calidad. De cualquier aspecto de la iniciación cristiana que se parta, si la cuestión se profundiza seriamente, podemos estar seguros de alcanzar la globalidad del misterio cristiano. De hecho, no es posible hablar mucho tiempo de Dios sin hablar de Cristo y de su Iglesia, y si se afronta seriamente el tema del perdón de los pecados, entrarán sin remedio también los otros artículos del credo. Estos «pasos obligados» constituyen el hilo conductor de la catequesis, y si se quiere vivir en plenitud el itinerario catecumenal se impone esta implicación recíproca de los distintos temas de la fe.

La fe cristiana se presenta al catecúmeno en relación vital *con el mundo contemporáneo* en el que vive. La experiencia catecumenal hace ver que los catecúmenos tienen ciertamente necesidad de aprender un mínimo del lenguaje específico de los cristianos, pero también que saben adquirir un modo personal de expresar la fe. Y llegará el momento en que, madurando en la fe, se atreven a decir una palabra y un testimonio personal. Y en este sentido están ya *evangelizando a la Iglesia*.

De este modo la catequesis constituye un dinamismo que va «de la profesión de fe a la profesión de fe».¹⁹ Es la opción que se expresa en el momento de la celebración del bautismo, cuando el catecúmeno es invitado a profesar su fe delante de toda la comunidad con sus palabras y su sensibilidad espiritual, antes de proclamar, junto con todos en el credo, la fe de la Iglesia.

3.4. Los cuatro componentes del proceso de iniciación

El catecumenado se estructura como una experiencia global con cuatro componentes básicos: la catequesis, la liturgia, la vida eclesial y la conversión.

La iniciación cristiana no se reduce ciertamente a la **catequesis** particular destinada a los que se preparan al bautismo. Sin embargo, éste es el primer componente, destinado a conducir a la profesión de fe, y toma la forma de una especie de vaivén entre la pregunta inicial y la fe de la Iglesia, en la que los cristianos encuentran la luz para su vida. La catequesis tiende a que los catecúmenos estén en grado de responder al triple «¿crees?» de la profesión de fe. Es un camino largo y difícil, que cuestiona las evidencias iniciales. En este camino hay dos puntos de referencia esenciales: iniciar en la lectura creyente de la *Biblia* como palabra de Dios, y transmitir progresivamente el *símbolo de la fe*, signo de identidad de la comunidad cristiana.²⁰

El segundo componente es la **liturgia**, que introduce en la oración y en los sacramentos cristianos. El creyente debe expresar su relación con Dios con todo su ser.

¹⁹ Mensaje Sínodo 77, n. 8.

²⁰ En la experiencia de Lyon, el iter catequético prevé la sucesión de estas cuatro etapas. Cf. los cuatro volúmenes *Découvrir le christianisme*. Lyon-París, Fayard-Mame 1981-1983.

Con frecuencia los que piden el bautismo han tenido ya alguna experiencia de oración, pero la iniciación tiene la finalidad de profundizarla y orientarla en sentido cristiano. La iniciación exige al mismo tiempo el acompañamiento *personalizado* y el aprendizaje *comunitario*. De aquí la importancia de las celebraciones en el catecumenado, porque rezando y celebrando la fe es como se aprende a rezar y a celebrar. La revelación del «Padre nuestro» ocupa un lugar central en el conjunto de las celebraciones previstas en el ritual. Y la catequesis tiene una doble función: preparar a la celebración y, llegada ésta, descubrir todo su significado (catequesis mistagógica).

La **vida eclesial** es el tercer componente, en cuanto experiencia de comunión fraterna que debe ser un verdadero signo y que el grupo tiene que garantizar a los catecúmenos a lo largo de la iniciación. Hay que involucrar también a la iglesia local, aunque pueda resultar difícil: pero es indispensable que la experiencia de los catecúmenos radique en una iglesia concreta. Esta vida eclesial comporta también para los catecúmenos una llamada al *testimonio*, con la dimensión misionera que lleva consigo. Los catecúmenos, en este sentido, estimulan frecuentemente, con el frescor de su fe, la conciencia bautismal de su comunidad.

El quinto componente es la **conversión**, esto es, la conducta de vida según el Evangelio. Ocurre con frecuencia que los primeros tiempos del catecumenado se vivan con una gran sensación de luz y de paz, llenos de euforia. Pero inevitablemente llega la vida cotidiana con su exigencia de constancia, y por esto compete al proceso catecumenal asegurar la fidelidad de cada día a la vocación cristiana en el mundo. La opción decisiva del catecúmeno deberá reflejarse en su ambiente de vida, profesional y social, y a esto debe contribuir la catequesis, afianzando el camino de la conversión.

3.5. Los distintos lugares de experiencia de Iglesia

El catecumenado representa una rica y estructurada experiencia de Iglesia, en los distintos planos de su realización.

El primer lugar de experiencia de Iglesia es el encuentro **entre dos personas**, el catecúmeno y su acompañante. En su papel de guía y de iniciador, también éste se siente interpelado por el mismo camino de fe, y ambos caminan juntos y se evangelizan recíprocamente.

El segundo lugar es el **grupo**, formado por personas diferentes, unas pertenecientes al ambiente de vida del catecúmeno y otras a la comunidad cristiana, pero todas dispuestas a caminar conjuntamente. Esta variedad de personas y de motivaciones es ya un signo de la diversidad de la Iglesia. La experiencia del grupo es esencial, pues es dentro de este proceso, que a todos incluye, donde se hace conjuntamente experiencia de Iglesia. En el grupo, el catecúmeno puede descubrir la realidad de una Iglesia que se hace palpable. Por los mismos motivos eclesiológicos y metodológicos es importante que los grupos se reúnan con regularidad y cambien impresiones entre ellos, enriqueciéndose unos a otros con sus propias experiencias.

El tercer lugar de experiencia de Iglesia es la **parroquia**. Desde el comienzo de su camino el catecúmeno entra continuamente en relación con la que deberá ser su comunidad de pertenencia. Por otra parte se requiere un esfuerzo notable para conseguir que las comunidades parroquiales acojan, acompañen e integren efecti-

vamente a sus catecúmenos. Con demasiada frecuencia estos novicios en la fe se sienten mal vistos por la franqueza de sus posiciones y sus exigencias respecto a la calidad de vida de la comunidad.²¹

También la **Iglesia diocesana** es lugar de experiencia eclesial. Por esta razón la llamada decisiva y la confirmación son presididas por el obispo, en el curso de una celebración en la catedral en la que participan todos los catecúmenos, tanto los que están todavía en camino como los que serán acogidos o recibirán el crisma, junto con sus grupos.

3.6. El papel de los guías o acompañantes²²

Este modo concreto de catequesis exige a los animadores una formación específica y peculiar. No es necesario que sean ante todo personas *bien instruidas* en la fe, sino más bien capaces de asumir las exigencias propias de este tipo de pastoral, aunque no haya que contraponer el «saber» y el «ser». De hecho, acompañar a un catecúmeno significa ante todo seguirlo en su camino personal de búsqueda de Dios, al mismo tiempo que supone responder a una llamada de la Iglesia a cumplir una misión específica. El acompañante anima al grupo y trata también individualmente con cada catecúmeno.²³ Pero en este proceso se le considera siempre un «partner», porque todos están en camino de maduración en la fe. Se debe hablar más bien de *encuentro de dos experiencias* diferentes que de relación entre maestro y discípulo.

El reclutamiento de los guías se hace de ordinario entre los excatequistas de niños o jóvenes en búsqueda de un nuevo compromiso en la Iglesia. Pero ocurre también con frecuencia que una persona que ha participado en un grupo de catecúmenos se convierta ella misma en acompañante. Son por tanto figuras polivalentes.

La *formación* de los guías pone el acento, por una parte, sobre la *profundización en la fe* y, por otra, sobre las *competencias de animación* de grupos y de *acompañamiento* individual (escucha activa, discernimiento, etc.). Algunos documentos publicados por los centros nacionales favorecen también la formación permanente de los acompañantes.²⁴ En algunos sitios la formación tiene lugar a través de «truncos comunes» en coordinación con otros organismos, especialmente de catequesis, de donde han salido un buen número de acompañantes. Pero la formación se debe completar siempre en el propio terreno, y los acompañantes son invitados además a reuniones y encuentros entre ellos, como creyentes, para profundizar y vivir en grupo su fe. Aunque en estos encuentros no faltan aclaraciones catequéticas y aporta-

²¹ En un primer momento no se prestó suficiente atención al papel de las parroquias y a su conexión con los grupos de catecumenado. Se produjo entonces un fenómeno de aislamiento: los catecúmenos vivían su iniciación cristiana dentro de sus grupos, y allí recibían incluso el bautismo. Pero así muchos no lograban después integrarse en sus comunidades, caracterizadas frecuentemente por la rutina y por estar poco preparadas para acoger a nuevos cristianos adultos. Posteriormente se ha tratado de interesar más a las parroquias, y el bautismo se celebra ordinariamente en la comunidad parroquial.

²² En el catecumenado se prefiere hablar de *acompañantes* mejor que de *catequistas*, dada su función particular y específica.

²³ En la práctica puede haber dos personas distintas para estas funciones. Los nuevos acompañantes empiezan de ordinario con la función de interlocutor individual, mientras participan en la vida del grupo, que es animado a su vez por un acompañante más experimentado.

²⁴ Véase la bibliografía final.

ciones pedagógicas, sin embargo, su fin principal es la formación de una comunidad creyente capaz de dar testimonio en el ejercicio de la catequesis.

4. Un balance prometedor

La experiencia catecumenal francesa puede aducir hoy muchos frutos positivos y promesas para el futuro. Una encuesta realizada en 1993²⁵ pone de manifiesto el aumento notable de catecúmenos, que han pasado de 890 en 1976 a 8.430 en 1993. J. Joncheray resume en estos términos la situación:

- Hoy (1994) existen en Francia casi 8.500 catecúmenos adultos: su número casi se ha triplicado en cinco años. Aproximadamente la mitad de ellos tiene entre 20 y 30 años, y el 70% son mujeres. Proceden de grupos y afiliaciones religiosas diversas, pero sobre todo de Francia (el 80%), y la gran mayoría (80%) llega al catecumenado sin pertenencia religiosa previa. Es una población que no corresponde al perfil tradicional de los fieles practicantes.
- En el origen de la demanda catecumenal se encuentra ordinariamente un acontecimiento importante para el sujeto, que no siempre es el matrimonio. Con frecuencia ha habido encuentros con personas o grupos, con ocasión de la recepción de algún sacramento para sí (matrimonio) o para los hijos (bautismo, eucaristía, etc.). A veces la decisión llega después de varios años de reflexión.
- Los acompañantes son más de 10.000, pero si se incluyen todos los miembros de los grupos de acompañamiento, habría que añadir 25.000 más. Se trata en general de católicos practicantes, comprometidos en la Iglesia y en la sociedad. Consideran su papel sobre todo en clave de testimonio, y reconocen que encuentran en este servicio una ocasión privilegiada para profundizar en la propia fe.²⁶

Estos datos y reflexiones dan testimonio elocuente de una experiencia fecunda y prometedora para el futuro de la Iglesia.

III. CATEQUESIS DE ADULTOS EN EL ITINERARIO CATECUMENAL: ORIENTACIONES OPERATIVAS

Dando una mirada de conjunto a las distintas experiencias catecumenales hoy en acto es posible detectar algunas líneas orientativas e indicaciones metodológicas, útiles a los agentes de pastoral en el ámbito de la CA.

1. La lección histórica del catecumenado antiguo

De la antigua experiencia de los primeros siglos de la Iglesia interesa hoy, no tanto imitar materialmente el desarrollo y organización del catecumenado, sino recabar la *lección histórica* que de ella se deriva, con valor perenne y portadora de orienta-

²⁵ Publicada en el n. 111 de «Croissance de l'Église» (1994) 5-55.

²⁶ J. JONCHERAY, *Réflexions à propos de l'enquête*, *ibid.* 57-71.

ciones siempre actuales para la praxis pastoral. A la luz de los estudios históricos, podemos resumir así los rasgos característicos de esta «lección histórica»:²⁷

□ El valor de la **seriedad** de la conversión y de la opción por Cristo. Recordando el dicho evangélico: «No deis las cosas santas a los perros ni echéis vuestras perlas a los cerdos» (Mt. 7,6) se insistía en la necesidad de comprobar muy seriamente la autenticidad de la conversión. Todo el proceso de iniciación se configura como una opción exigente, como un camino no fácil, lleno de pruebas a superar, como un verdadero combate espiritual que debe superar el candidato, sostenido por la gracia. Esta seriedad compromete también a la comunidad, a la Iglesia, llamada a acompañar y a discernir con rigor (recuérdense los exámenes y escrutinios).

□ El valor de la **duración** y de las **etapas** en el camino de la fe, ya que «no se nace cristiano, se llega a ser» (Tertuliano). El recorrido catecumenal es un tiempo de gestación y de crecimiento, de maduración en el discipulado, con períodos y ritos de transición, en un dinamismo progresivo que atestigua la condición itinerante del camino de fe y de pertenencia al pueblo de Dios.

□ La centralidad de la **conversión**, de la **fe** y de su crecimiento global en el proceso de iniciación cristiana, que consiste más en la interiorización de *actitudes* y *comportamientos* cristianos que en la simple asimilación de conocimientos y la celebración de ritos. Por esto se atribuye mucha importancia a la *primera evangelización* y a la comprobación de la *conversión*. La formación del «discípulo», el crecimiento en la fe, la escucha de la Palabra,²⁸ constituyen el eje capital del catecumenado, que toma su nombre precisamente del verbo «katejein», alusión al «resonar» de la Palabra que invita a la respuesta de fe. También los sacramentos son considerados sobre todo como «sacramentos de la fe», el bautismo es el «sello de la fe», y todo el itinerario catecumenal se presenta como un camino de fe: «acceder a la fe, entrar en la fe, sellar la fe».²⁹ De este forma el catecúmeno llega a ser «fiel» («fidelis»).

□ El carácter de **globalidad** del devenir cristiano que, en cuanto proceso de *iniciación*, supone una experiencia envolvente, transformante, que incide sobre el ser profundo de la persona.³⁰ El catecumenado se presenta como un «noviciado» de vida cristiana, a través de una experiencia global que integra el *conocimiento* del misterio de Cristo, la *celebración* de la fe, la experiencia de *comunidad* y el ejercicio del *compromiso* cristiano en el mundo.

□ El carácter esencialmente **comunitario** de todo el camino de iniciación, que parte de la comunidad y conduce hacia la comunidad. El proceso catecumenal implica a la comunidad y reclama el papel de varios ministerios dentro de ella: obispo, presbíteros, diáconos, catequistas, acompañantes, padrinos, etc.³¹ El camino de fe

²⁷ Para una profundización, cf.: J. DANIELOU - R. DU CHARLAT, *La catequesis en los primeros siglos*. Madrid, Studium 1975; M. DUJARIER, *Breve historia del catecumenado*. Bilbao, DDB 1986; C. FLORISTAN, *Para comprender el catecumenado*. Estella, Verbo Divino 1989, 56-66; G. GROppo, «Catecumenado antiguo», en Dic. Cat. 146-149.

²⁸ «Escuchar la palabra», «audire verbum» es la expresión tradicional con que se denomina el camino catequético dentro del catecumenado: cf. abundantes testimonios en M. DUJARIER, *op. cit.*

²⁹ Son las conocidas expresiones de Tertuliano: cf. M. DUJARIER, *op. cit.* p. 23.

³⁰ El término «iniciación», que no es originariamente bíblico ni cristiano, ha sido aplicado muy pronto al camino catecumenal: cf. J. CLAES, *L'initiation*, en «*Lumen Vitae*» 49 (1994) 1, 11-12.

³¹ Cf. D. BOROBIO, «Catecumenado», en C. FLORISTAN - J. J. TAMAYO (Eds.), *Conceptos fundamentales de pastoral*. Madrid, Cristiandad 1983, 135-139. Es de destacar, en la antigüedad, la importancia de

del catecúmeno se apoya necesariamente en la comunidad y es objeto de solicitud y de discernimiento: es impensable un itinerario de «autoiniciación».

□ La dimensión esencialmente **eclesial** de la iniciación cristiana y del proceso catecumenal. No hay que considerar el catecumenado como algo anterior o marginal en la Iglesia: es *una función esencial* de la Iglesia, instituida por la Iglesia y en la Iglesia. Es una manifestación concreta de su *maternidad*.³²

2. Las orientaciones del «Ritual de la iniciación cristiana de adultos» (RICA)

En la situación actual, es importante recordar que las experiencias catecumenales tienen un punto obligado y oficial de referencia en el RICA, instrumento suscitado por el Concilio para la renovación de la iniciación cristiana. De hecho, muchas experiencias actuales se inspiran explícitamente en este Ritual, que por sí solo representa un viraje en el panorama pastoral y catequético posconciliar.³³

Aun admitiendo modalidades de realización muy distintas, el catecumenado de adultos se presenta siempre como *un conjunto articulado y sistemático de etapas y de ritos a través de los cuales los candidatos a la vida cristiana son acompañados progresivamente desde la conversión a la profundización de la fe y de sus exigencias, hasta la plena incorporación a Cristo y a la Iglesia por medio de los sacramentos de la iniciación*. El RICA prevé concretamente cuatro etapas fundamentales:

◆ El período del **precatecumenado**, o del primer anuncio, o de los «simpatizantes»: es la etapa, de duración indeterminada, del primer contacto con la experiencia cristiana y de acogida para cuantos se declaran interesados por el Evangelio y por la Iglesia.

◆ El estadio del **catecumenado** propiamente dicho, de varios años de duración (ordinariamente dos o tres), en el cual los catecúmenos profundizan su conversión, avanzan en el conocimiento de la fe y se van haciendo progresivamente *discípulos* de Cristo a través de una práctica de catequesis, celebraciones y experiencias de vida.

◆ El período de la **purificación e iluminación**, en el que los elegidos (llamados antiguamente «iluminados» y «competentes») se preparan de forma particular a los sacramentos pascuales de iniciación (bautismo, confirmación, eucaristía), con vistas a una inserción plena y consciente en el misterio pascual de Cristo y en la comunidad eclesial.

◆ La etapa de la **mistagogia**, tiempo de fortalecimiento e interiorización de la vida sacramental y comunitaria.

los *laicos* en el ejercicio de la ministerialidad. Más tarde se irá oscureciendo este aspecto, conforme avanza el proceso de clericalización de la Iglesia.

³² Cf. M. DUJARIER, *Le catéchuménat, fonction d'Église*, en «Spiritus» n. 134 (1994) 46-56.

³³ Cf. L. DELLA TORRE, *loc. cit.*, y los amplios estudios realizados por J. ANDRÉS VELA, *Reiniciación cristiana. Respuesta a un bautismo «sociológico»*. Estella, Verbo Divino 1986, y por C. FLORISTÁN, *op. cit.* Para otras referencias sobre el OICA o RICA, véase la bibliografía al final del capítulo.

3. La catequesis en la experiencia catecumenal

El itinerario catecumenal, no obstante la gran variedad de formas y modelos, incluye siempre un importante *proceso catequético*, sea para los catecúmenos como para los otros cristianos adultos comprometidos en el catecumenado. He aquí algunos rasgos característicos del desarrollo de la catequesis dentro del catecumenado:

- Catequesis eminentemente *de adultos* y «*adulta*»³⁴, ya que son los *adultos* los principales participantes en la *experiencia catecumenal* (superación de la catequesis infantil). Pero no sólo: en el camino catecumenal están presentes sobre todo los *jóvenes adultos* (20-35 años), superando así la frecuente concentración de la CA en una edad superior.³⁵

- Catequesis relacionada necesariamente con el *primer anuncio*, con la necesidad de superar los límites intraeclesiales para encarar el anuncio del Evangelio hacia fuera.

- Catequesis muy atenta a las exigencias y ritmos de las *personas concretas*, convocadas a un itinerario de conversión y a una opción personal. Se trata de un proceso que apunta en primer lugar, no al bautismo, sino a la *opción de fe* de la persona, privilegiando la prioridad de la persona sobre todo programa o contenido doctrinal. Debe ser una catequesis verdaderamente «*iniciática*», que introduce en el encuentro con el Señor y con la fe de la Iglesia.

- Catequesis que privilegia el retorno a las *fuentes*, especialmente la *Sagrada Escritura*, y el redescubrimiento del *núcleo esencial* de la fe cristiana. La catequesis catecumenal es un lugar privilegiado para recuperar la propia *identidad* como cristianos.

- Catequesis que coloca en el centro la reflexión sobre el *sentido de la vida*, en un esfuerzo progresivo de integración entre *fe y vida*, entre *fe y cultura*, de búsqueda de un *lenguaje* adecuado para la expresión de la fe en el mundo actual.

- Catequesis situada en una *comunidad*, verdadero «*lugar catequético*» de vida y de experiencia creyente, donde la comunidad es punto de partida, dimensión y punto de llegada de la experiencia catecumenal. Constituye un testimonio concreto de la dimensión *comunitaria y eclesial* de la existencia cristiana.

- Catequesis estructurada *sacramentalmente*, que valora al máximo la relación entre *catequesis y liturgia* y la gran riqueza de la *catequesis litúrgica*.

- Catequesis que exige y fomenta una nueva imagen de *catequista o acompañante*: más animador que experto, más testigo que enseñante o maestro, más comunicador de una experiencia que de una doctrina.³⁶

³⁴ Cf. Cat. Adul. p. 29.

³⁵ *Ibid.* p. 12.

³⁶ Todas estas características hacen de la catequesis catecumenal un verdadero «*lugar teológico*», un lugar de reformulación de la fe y de elaboración teológica. Cf. en este sentido la sugestiva obra de H. BOURGEOIS, *Théologie catéchuménale. A propos de la «nouvelle» évangélisation*. París, Cerf 1991.

Todos estos elementos, procedentes del modelo lyonés que hemos ilustrado, de la lección histórica del catecumenado antiguo y del planteamiento catecumenal del RICA, **ofrecen todo un conjunto de sugerencias metodológicas** para los agentes pastorales que buscan orientaciones prácticas. Es difícil sugerir desde aquí pautas operativas precisas, pero será siempre de gran utilidad inspirarse en las experiencias más significativas del pasado y del presente, en el cuadro de las dimensiones esenciales del proceso catecumenal.

IV. URGENCIA Y SIGNIFICADO DE LA OPCIÓN CATECUMENAL HOY

Más que descender a detalles de orden práctico, parece conveniente subrayar ahora, al poner punto final a esta visión de conjunto, el significado y el desafío que encierra la opción catecumenal en la pastoral de la Iglesia actual.

1. La importancia de la opción catecumenal para la catequesis y para la pastoral

El significado del catecumenado no deriva tanto del número de adultos y de agentes pastorales implicados, cuanto de su carácter de *función esencial* en el conjunto de la praxis eclesial. Merece que venga considerado como «uno de los signos más reveladores del futuro de la Iglesia»,³⁷ y como paradigma de toda CA. He aquí algunas observaciones pastoralmente importantes:³⁸

- El catecumenado debe ser considerado como *función esencial* de la Iglesia. Su reaparición en el panorama pastoral constituye hoy una prueba de vitalidad y una ocasión providencial de renovación eclesial. Ciertamente, la praxis catecumenal obliga a un replanteamiento en profundidad de toda la vida y actividad pastorales, porque el catecumenado no puede ser concebido en clave de conservación, sino de *decidida renovación*, con vistas a un proyecto convincente de Iglesia.³⁹ En una *pastoral de evangelización* la praxis catecumenal no puede reducirse a ser una experiencia límite, marginal, excepcional, sino que debe representar una actividad normal, significativa y prometedora.

- Es importante que las comunidades eclesiales no vean la puesta en marcha del dispositivo catecumenal como algo marginal que no les afecta, sino que *lo reconozcan plenamente y se reconzcan* en su práctica como en un momento esencial de su propia actividad.

³⁷ A. MARCHADOUR - J. VERNETTE, *Guide de l'animateur chrétien*. Limoges, Droguet & Ardant 1983, p. 445.

³⁸ Algunas de estas observaciones están en las conclusiones del Coloquio Intercontinental de Lyon (1993) sobre el catecumenado: cf. *Le catéchuménat*, en «Spiritus», n. 134 (1994) 138-141.

³⁹ Es la urgencia defendida constantemente en Cat. Adult. 30-32; 111-115.

- No debe frenar su lanzamiento el hecho de contar todavía con *pocos candidatos* adultos al bautismo. Como ya se dijo antes, la experiencia demuestra que donde existe una estructura catecumenal oficial y patente, allí se multiplican pronto los posibles candidatos.

- La *praxis tradicional* de la iniciación cristiana a partir del bautismo de los niños debe ser repensada y reformada *a la luz del modelo catecumenal*, que debe recuperar su papel normativo e inspirador. Si se ha proclamado oficialmente que el catecumenado de adultos es modelo de toda catequesis,⁴⁰ hoy es necesario afirmar también que el catecumenado de adultos constituye *el modelo de todo proceso de iniciación cristiana*.⁴¹

- La restauración del catecumenado resulta también portadora de una fuerte *dimensión ecuménica*, ya que presenta aspectos e intereses comunes de las distintas confesiones cristianas. La vuelta a las propias raíces y el dinamismo renovador del esfuerzo catecumenal son factores que favorecen la causa de la unidad cristiana.⁴²

2. Riesgos y peligros

Las experiencias catecumenales de hoy no están exentas de dificultades y puntos problemáticos, como lo fueron las del pasado.⁴³ Son riesgos y dificultades que pueden comprometer el éxito efectivo del catecumenado y crear no pocas tensiones dentro de la comunidad eclesial. He aquí algunos de los más frecuentes:

— Con demasiada frecuencia el catecumenado se desarrolla *al margen de la vida eclesial* de las comunidades, considerado como algo secundario, o aislado del conjunto de la actividad pastoral, o como acción reservada a algunos «especialistas».

— El catecumenado hace resaltar los aspectos positivos pero también *los límites e insuficiencias* de nuestras comunidades eclesiales, punto obligado de salida y de llegada de la actividad catecumenal. La falta de autenticidad y de vitalidad de muchas comunidades repercute necesariamente en la crisis de credibilidad de la función catecumenal.

— Un aspecto muy delicado y con frecuencia de difícil realización es la *formación de los grupos* y la selección y formación de los *guías o acompañantes*. Hay que dedicar responsablemente a esta misión las mejores energías pastorales.

— Muy delicado y urgente es también el *problema de la conclusión y punto de llegada* del camino catecumenal. Por esta razón, el proyecto pastoral de algunas diócesis se orienta hacia la promoción de pequeñas comunidades, capaces de acoger y garantizar la maduración en la fe de los nuevos cristianos.⁴⁴

⁴⁰ Mensaje Sínodo 77, n. 8.

⁴¹ «Le catécuménat des adultes est le modèle de toute initiation chrétienne»: *Le catécuménat*, en «Spiritus» n. 134 (1994) p. 141. Una propuesta significativa de revisión del proceso de iniciación cristiana ofrece D. BOROBIO, *loc. cit.*, 145-150.

⁴² Cf. a propósito de esta dimensión la obra citada de H. BOURGEOIS, *Théologie catéchuménale*.

⁴³ La experiencia francesa ha conocido momentos difíciles, como la crisis de perseverancia de los años sesenta y la crisis de candidatos en los años setenta. Cf. J. VERNETTE - H. BOURGEOIS, *Perspectivas catecumenales*. Madrid, Marova 1980.

⁴⁴ Cf. por ejemplo M. L. GONDAL, *Communautés en christianisme. Un nouveau pas à faire*. París, Desclée de Brouwer 1993.

3. A modo de conclusión

De todas estas consideraciones resulta con evidencia la riqueza pero también la complejidad del tema del catecumenado y de su implantación en nuestras iglesias. Se trata mucho más que de adoptar un modelo, entre tantos otros, de CA.

La reflexión teológico-pastoral, junto con la atenta consideración de las transformaciones de nuestra sociedad, parecen indicar con claridad que *ha llegado la hora de decidirse por la opción catecumenal*, en forma explícita y oficial. Esta opción, tomada en forma responsable dentro de una adecuada programación pastoral, se anuncia hoy como un elemento esencial de esa *pastoral de evangelización* tan proclamada por doquier.

Es difícil exagerar el alcance pastoral de la opción catecumenal. Se trata en realidad de un *verdadero viraje histórico en nuestra praxis pastoral* y realiza de hecho el paso de una pastoral de mantenimiento, en régimen de «cristiandad», a una *pastoral evangelizadora y de refundación* de la experiencia cristiana.

Otras muchas consecuencias y compromisos lleva consigo la opción por el catecumenado: creación de estructuras, formación de animadores y responsables, revisión en profundidad de las programaciones pastorales. Pero supone sobre todo un necesario *cambio de mentalidad*, una voluntad sincera de *conversión*, de las personas y de la comunidad, sin la cual serán inútiles todos los esfuerzos de renovación.

El catecumenado representa ciertamente una gran oportunidad y riqueza para la Iglesia, para las comunidades cristianas, para el dinamismo de la fe. Su potenciación responde a uno de los retos más urgentes para el futuro de la fe en el mundo actual.

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

■ Sobre el **catecumenado** en general hay una producción muy amplia. Véase por ejemplo:

BLÁZQUEZ PÉREZ R., *Dimensiones y elementos básicos del catecumenado de los primeros siglos de la Iglesia. Su valor e interés para la actual catequesis de adultos de inspiración catecumenal*, en «Actualidad Catequética» n. 156 (1992) 67-84.

BOROBIO D., «Catecumenado», en C. FLORISTÁN - J. J. TAMAYO (Eds.), *Conceptos fundamentales de pastoral*. Madrid, Cristiandad 1983, 99-120.

GROppo G., «Catecumenado antiguo», en Dic. Cat. 146-149. 0

DUGGAN R. (Ed.), *Conversion and the Catechumenate*. Nueva York, Paulist Press 1984.

DUNNING J.B., *Echoing God's Word. Formation for Catechists and Homilists in a Catechumenal Church*. Chicago, Liturgy Training Publications 1993.

FAYOL-FRICOUT A. - PASQUIER A. - SARDA O., *L'initiation chrétienne, démarche catéchuménale*. París, Desclée 1991.

FLORISTÁN C., *Para comprender el catecumenado*. Estella, Verbo Divino 1989.

■ Sobre la **restauración del catecumenado** en nuestro tiempo:

ALBERICH E., «Catecumenado moderno», en Dic. Cat. 149-153.

CONFÉRENCE EUROPÉENNE DES CATÉCHUMÉNATS, *Aux commencements de la foi. Pastorale catéchuménale en Europe aujourd'hui*. París/Montreal, Médiaspaul &

- Editions Paulines 1990 (Trad. esp.: CONFERENCIA EUROPEA DE CATECUMENADO, *Los comienzos de la fe. Pastoral catecumenal en Europa hoy*. Madrid, 1990).
- Diventare cristiani da adulti*, en «Via, Verità e Vita» 39 (1990) n. 130, 1-77 (número monográfico).
- ROUTHIER G., *Catéchuménat: indice du changement social et ecclésial. L'exemple du Québec*, en «Lumen Vitae» 49 (1994) 1, 69-92.
- RUSPI W., *Sinodi diocesani e catecumenato*, en «Via, Verità e Vita» 39 (1990) n. 130, 73-76.
- UFFICIO CATECHISTICO NAZIONALE-UFFICIO LITURGICO NAZIONALE, *Il catecumenato oggi in Italia: adulti verso il battesimo. Strumento di lavoro per un servizio al catecumenato*. Roma 1994.

■ Sobre el OICA o RICA y su significación pastoral:

- ANDRÉS VELA J., *Reiniciación cristiana. Respuesta a un bautismo «sociológico»*. Estella, Verbo Divino 1986.
- DE GIDIO S., *RICA: The Rites Revisited*. Minneapolis, Minnesota, Winston Press 1985.
- DELLA TORRE L., «Iniciación cristiana de los adultos (Ritual de la)», en Dic. Cat. 467-469.
- DELLA TORRE L., *La catechesi supposta dal RICA*, en «Rivista di Pastorale Liturgica» 19 (1991) n. 169, 40-46.
- DUJARIER M., *L'initiation chrétienne d'adultes. Commentaire historique et pastoral du nouveau rituel*. Abidjan 1983 (Trad. esp.: *Iniciación cristiana de adultos*. Bilbao, DDB 1986).
- MORRIS T. H., *The RICA: Transforming the Church*. Mahwah, NJ, Paulist Press 1989.
- SORAVITO L., *Il RICA nella pastorale in Italia*, en «Via, Verità e Vita» 39 (1990) n. 130, 57-64.
- SORCI P., *Il RICA: riflessioni teologiche e pastorali*, en «Rivista di Pastorale Liturgica» 19 (1991) n. 169, 23-33.

■ Sobre la experiencia francesa del catecumenado:

- BOURGEOIS H., *Théologie catéchuménale. A propos de la «nouvelle» évangélisation*. París, Cerf 1991.
- BOURGEOIS H., *Redécouvrir la foi. Les recommençants*. París, Desclée de Brouwer 1993.
- FAYOL-FRICOUT A. - PASQUIER A. - SARDA O., *L'initiation chrétienne, démarche catéchuménale*. Tournai/París, Desclée 1991.
- GONDAL M. L., *Communautés en christianisme. Un nouveau pas à faire*. París, Desclée de Brouwer 1993.
- GONDAL M. L., *Entrer dans la foi aujourd'hui: commencer et recommencer*, en «Lumen Vitae» 46 (1991) 1, 71-84.
- GONDAL M. L., *Initiation chrétienne. Baptême, confirmation, eucharistie*. París, Centurion 1989 (Trad. esp.: *Iniciación cristiana. Bautismo, confirmación, eucaristía*. Bilbao, Desclée de Brouwer 1990).
- LAURENTIN A.- DUJARIER M., *Catéchuménat. Données de l'histoire et perspectives nouvelles*. París, Centurion 1969.
- Photographie du catéchuménat*, en «Croissance de l'Église» n. 111 (1994) 5-84.

SERVICE NATIONAL DU CATÉCHUMÉNAT, *Dire la foi des chrétiens. Pour adultes commençant une réflexion chrétienne*. Paris, Bayard/Centurion 1995.

VERNETTE J.- BOURGEOIS H., *Seront-ils chrétiens? Perspectives catéchuménales*. Lyon, Du Chalet 1975 (Trad. esp.: *Perspectivas catecumenales*. Madrid, Marova 1980).

Revista: «Croissance de l'Eglise», trimestral, editada por «Service National du Catéchuménat», Paris.

■ Para el catecumenado de Lyon, cf.:

BOURGEOIS H., *Catéchèse catéchuménale. Parcours pour adultes et jeunes*. Lyon, Groupe Pascal Thomas, s.d.

CATÉCHUMÉNAT DE LYON, *Guide pratique de l'animateur catéchuménal*. Lyon, s.d.

THOMAS Pascal, *Pour une mémoire catéchuménale. Petite histoire du catéchuménat français 1950-1992*. Paris, Croissance de l'Eglise 1992.

THOMAS Pascal, *Découvrir le Christianisme. Faire l'expérience de la foi*. Paris, Les Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvrières 1995.

THOMAS Pascal, *Découvrir le Christianisme. Être disciple de Jésus*. Paris, Les Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvrières 1995.

■ Sobre el catecumenado en Bélgica:

CLAES J. et al., *Champs libres pour l'Évangile. L'accompagnement catéchuménal*. Bruselas, Lumen Vitae 1993.

FOSSION A. *Le catéchuménat des adultes, son actualité*, en «La foi et le temps» 23 (1993) 5, 389-402.

■ Sobre la experiencia de catecumenado en EE.UU., la referencia principal es el «North American Forum on the Catechumenate» (7115 Leesburg Pike #308 - Falls Church, VA 22043-2301). Un tratado muy detallado sobre el catecumenado estadounidense se encuentra en:

TEBARTZ-van ELST F., *Der Erwachsenen-katechumenat in den Vereinigten Staaten von Amerika. Eine Anregung für die Sakramentenpastoral in Deutschland (1993)*. Altenberge, Oros Verlag 1993.

■ Las experiencias en los EE.UU. siguen generalmente las orientaciones de la OICA o RCIA (*Ordo initiationis christianae aduitorum*). Cf.:

ANDERSON W. A., *Journeying through the RCIA*. Dubuque, Iowa, Religious Education Division, Wm.C.Brown 1984.

BOYACK K. *A Parish Guide to Adult Initiation*. Nueva York, Paulist Press 1979.

DE GIDIO S. *RCIA: The Rites Revisited*. Minneapolis, Minnesota, Winston Press 1985.

DUNNING J. B., *Echoing God's Word. Formation for Catechists and Homilists in a Catechumenal Church*. Chicago, Liturgy Training Publications 1993.

KEMP R. B., *A Journey in Faith. An Experience of the Catechumenate*. Nueva York, W. F. Sadlier 1979.

LEWINSKI R., *Welcoming the New Catholic*. Chicago, Liturgy Training Publications 1983.



MURPHY CENTER FOR LITURGICAL RESEARCH, *Made, not born. New Perspectives on Christian Initiation and the Catechumenate*. 3 ed. Notre Dame-Londres, Univ. of Notre Dame Press 1980.

REEDY W. J., *Becoming A Catholic Christian. A Symposium on Christian Initiation*. Organized and directed by Christiane Brusselmans. Nueva York-Chicago-Los Angeles, W. H. Sadlier 1979.

REEDY W. J., *Christian Initiation Resources Readers*. Nueva York, Sadlier 1984.

■ Experiencias de la **Iglesia Anglicana**:

BALL P., *Adult Believing. A Guide to the Initiation of Adults*. Londres-Oxford, Mowbray 1988.

BALL P., *Adult Way to Faith. A Practical Handbook with Resources to photocopy*. Londres, Mowbray 1992.

BALL P., *Journey into Faith*. Londres, SPCK 1984.

CATEQUESIS DE ADULTOS COMO REINICIACIÓN EN LA FE: ITINERARIOS CATECUMENALES PARA BAUTIZADOS

Por analogía, se habla hoy de «catecumenado» y de «itinerarios catecumenales» para indicar proyectos pastorales para cristianos bautizados que quieren «comenzar de nuevo» a creer, a rehacer o completar el proceso de iniciación cristiana.

I. UN CASO INÉDITO: «CATECUMENADOS» PARA CRISTIANOS BAUTIZADOS

Aun cuando los términos en sí pudieran parecer contradictorios, existen hoy de hecho diversas iniciativas pastorales y catequéticas, asimilables al modelo catecumenal, que se refieren a *cristianos ya bautizados y catequizados*. Se trata en el fondo de una verdadera paradoja porque, como recuerda C. Floristán, «en la Iglesia primitiva era bautizado el convertido; ahora tiene que convertirse el bautizado».¹ Sin embargo, es una exigencia propia de nuestra situación religiosa y pastoral.

1. Los nuevos «catecúmenos»

En la situación actual se tiende a ampliar la experiencia catecumenal también a los cristianos bautizados que, aun habiendo completado teóricamente su iniciación catequética y sacramental, han abandonado —en todo o en parte— los vínculos de unión con la fe y la vida cristiana y sienten la necesidad de reemprender desde el principio o de completar el camino de la conversión y de la incorporación a la Iglesia.

En el origen de estas nuevas experiencias hay sobre todo motivaciones de orden *pastoral*: en las iglesias de antigua tradición cristiana, nos encontramos frente a una profunda *crisis del proceso de iniciación cristiana* que, más que proceso de «iniciación» ha llegado a ser de hecho, en muchos sitios, proceso de «conclusión», es decir, la última expresión de una práctica religiosa que concluye una serie de ritos y ceremonias impuestos por la tradición y la presión social.

En muchos países se toca ya con los dedos el desmantelamiento de la antigua situación de «cristiandad» y por tanto del presupuesto de una fe compartida y aceptada por todos. Con frecuencia se lamenta el hecho de que «son muchos los sacramentalizados pero pocos los evangelizados».² Y son muy numerosos, aun entre los fieles practicantes, los casos de *crisis de identidad cristiana*, vivida como incapacidad

¹ Cf. C. FLORISTAN, *Para comprender el catecumenado*. Estella, Verbo Divino 1989, p. 27.

² J. LÓPEZ, *España, país de misión*. Madrid, PPC 1979.

de responder a los retos de la fe en el mundo actual, o como perplejidad frente al problema de la educación de los hijos, etc.³

Por esto, en las iglesias de antigua tradición cristiana, hay tantas personas que sienten la necesidad y el deseo de *volver a hacer el camino* de entrada en el cristianismo, de «comenzar de nuevo a creer».⁴ De aquí han surgido varias iniciativas pastorales y catequéticas, como respuesta a esta situación. Son las experiencias «catecumenales» para los que, bautizados y teóricamente ya «iniciados», quieren reiniciar el camino de la fe.

2. La respuesta pastoral: formas de reiniciación

Estas exigencias explican la creación, en varios lugares y a partir sobre todo del Concilio Vaticano II, de distintas formas de «catecumenado» de reiniciación para bautizados.

En este campo merece una mención especial España, que se ha distinguido por una gran riqueza de iniciativas catecumenales de este tipo, ya sea promovidas en el ámbito de algunas regiones o diócesis, ya alentadas y coordinadas directamente por el Secretariado Nacional de Catequesis.⁵

Pueden ser citadas, entre las formas más conocidas, el «camino neocatecumenal» de Kiko Arguello, proyectos diocesanos de CA «de estilo catecumenal» en España, las experiencias francesas para los «recommençants», la «Remembering Church» en los EE.UU.⁶ y algunos proyectos pastorales más amplios de renovación comunitaria y parroquial.⁷

II. UN MODELO SIGNIFICATIVO: EL PROYECTO PASTORAL CON LOS ADULTOS DE LAS DIÓCESIS DE EUSKALHERRÍA (PAÍS VASCO-NAVARRA, ESPAÑA)

Las cuatro diócesis españolas del País Vasco y de Navarra han elaborado, a partir de los años ochenta, un proyecto global de CA de inspiración catecumenal.⁸ Al no poder abordar esta experiencia en su totalidad, nos ceñimos al desarrollo de la mis-

³ Éstos son algunos de los motivos que hacen urgente hoy la CA cf Cat Adul 57-58

⁴ Son los que en Francia se suelen llamar los «recommençants» y que son hoy objeto privilegiado de atención pastoral cf H BOURGEOIS, *Redecouvrir la foi Les recommençants* Paris, Desclee de Brouwer, 1993

⁵ Véase referencia bibliográfica al final del capítulo Para una panorámica sintética, cf C FLORISTAN, *op cit*, 94-107, J LOPEZ, «El problema de la reiniciación en España», en *Iniciación al catecumenado de adultos* Madrid, Secretariado Nacional de Catequesis, 1979

⁶ Referencias bibliográficas al final del capítulo

⁷ De algunos de estos se hablara más específicamente en el capítulo 9

⁸ El conjunto del proyecto consta de cuatro instrumentos básicos 1) Un *directorio* que presenta el proceso catequético común con los adultos, inspirado en el catecumenado antiguo SECRETARIADO DE CATEQUESIS DE PAMPLONA Y TUDELA, BILBAO, SAN SEBASTIAN Y VITORIA, *Cristianos adultos Un proceso catequético de estilo catecumenal* Bilbao, Secretariado Diocesano de Catequesis 1987, 2) Algunas *carpetas* con materiales para las diversas etapas (temas y guía), elaboradas en tres diócesis, 3) Un *fascículo* para el periodo-puente entre el itinerario catequético y la pequeña comunidad, 4) El *proyecto de una pequeña comunidad cristiana* de referencia para el «poscatecumenado» Véase la nota bibliográfica al final del capítulo

ma en la diócesis de Bilbao. En efecto, dentro de este proyecto interdiocesano, la diócesis de Bilbao ha matizado y enriquecido la experiencia con algunos materiales propios y ampliaciones particulares, hasta configurar un programa pastoral sugerente de evangelización y de catequesis en perspectiva catecumenal.

1. El «catecumenado» de adultos de Bilbao⁹

Se trata de un proceso catequético orientado a los creyentes, adultos jóvenes (29-40 años) y adultos mayores (de 40 en adelante) que, habiendo celebrado ya los sacramentos de la iniciación, sienten la necesidad de recuperar el vigor de la fe, es decir, de *completar su iniciación cristiana* (expresión que agrada a los responsables más que la de «reiniciar») a través de una CA inspirada en el catecumenado antiguo.

Concretamente, el proyecto de inspiración catecumenal mira sobre todo a *tres tipos de destinatarios*: los bautizados *no creyentes*, alejados de la fe, que desean recuperar el sentido cristiano de la vida; los creyentes bautizados, *alejados* de la Iglesia, que quieren despertar su fe adormecida; y los fieles *practicantes* que sienten el deber de replantear con seriedad su estilo de vida cristiana.

El proceso se propone conseguir, para las personas implicadas, estos **objetivos**:

- La adhesión personal a Cristo como Hijo de Dios y Salvador, de forma que les permita transformar su vida interior con unas auténticas actitudes evangélicas;
- La expresión solidaria y comunitaria de la fe;
- El compromiso por la «causa de Jesús», al servicio del Reino, viviendo especialmente la solidaridad con los más pobres;
- Un conocimiento global y renovado de la fe cristiana, a la luz del Concilio Vaticano II.

2. Estructura del «catecumenado»

El proceso no tiene una duración fija, pero debería desarrollarse normalmente en un arco de 4-5 años, al ritmo de reuniones semanales de una hora y media aproximadamente (unas treinta reuniones cada año).¹⁰

El proyecto prevé un itinerario de tres etapas: la precatequesis, la catequesis y la etapa espiritual-mistagógica y comunitario-vocacional.

2.1. Primera etapa: *la precatequesis*

Es un período de búsqueda y de conversión inicial. Es también un tiempo de consolidación y de cohesión para el grupo. Para que la inquietud religiosa culmine en esta conversión inicial al Señor Jesús, los temas tratan, de entrada, valores humanos y situaciones en que suele surgir la pregunta por el sentido de la vida, con

⁹ Cf. la nota bibliográfica al final del capítulo para la documentación relativa a esta experiencia. Los documentos de los Secretariados de las diócesis mencionadas aparecerán citados con su título.

¹⁰ Cf. *Guía para catequistas de adultos*, p. 16.

una referencia explícita, en un segundo momento, al mundo de la fe, que invita al encuentro con Jesús de Nazaret, Resucitado y Viviente.¹¹ Un «rito de paso» da entrada a la etapa siguiente.

2.2. Segunda etapa: *la catequesis*

Es el período central, más largo, de maduración global en la fe y en la vida cristiana, por medio de una catequesis integral. Se desarrolla en tres fases:

⇒ Una primera fase *bíblica*, de iniciación en la historia de la salvación en el Antiguo Testamento. Considera las intervenciones más importantes de Dios Salvador en la historia, especialmente a través de algunos personajes y hechos significativos (Abrahán, Moisés, Éxodo y Alianza, David, profetas, María, etc.). Un «rito de paso» señala la entrada a la fase siguiente, cristocéntrica.

⇒ Una segunda fase *cristocéntrica* o de iniciación en la historia salvífica en el Nuevo Testamento, centrada en la persona, obra y mensaje de Jesús. Es el momento más importante y decisivo, orientado al descubrimiento de Cristo, de su significado vital para cada uno y del núcleo central de su mensaje.¹² A través de otro «rito de paso» se entra en la fase siguiente.

⇒ La tercera fase, *eclesial-testimonial*, o de iniciación en la historia de la salvación en el tiempo de la Iglesia, quiere estimular el sentido de Iglesia, la vida sacramental y la misión. Mediante diversos temas relativos a la Iglesia, a los sacramentos y al compromiso cristiano,¹³ cada participante es invitado a comenzar a elaborar su propio *proyecto personal de vida cristiana*, a entrar en la dinámica de la *revisión de vida*. También aquí un «rito de paso» hace entrar en la tercera etapa del proceso.

2.3. Tercera etapa: *espiritual-mistagógica y comunitario-vocacional*

Es el período de la consolidación en la vida cristiana comprometida, mediante la profundización de los sacramentos, la celebración consciente de la eucaristía en la comunidad adulta y la integración en el propio grupo comunitario o pequeña comunidad de referencia. Especial relieve cobran en esta fase los temas relativos a la integración vital en una *comunidad cristiana* que garantice su continuidad,¹⁴ y al *discernimiento vocacional*, esto es, a los carismas que el Espíritu ha ido sembrando o despertando en cada miembro de cara bien a la gran comunidad, por ejemplo, la parroquia, bien al *compromiso cristiano en el mundo*.¹⁵ El proceso se concluye con la «celebración del paso» del catecumenado a la comunidad.

¹¹ Se utiliza concretamente un material elaborado por las cuatro diócesis: *A la búsqueda del Dios Vivo. Hacia la fe inicial. A modo de precatequesis*. Este cuaderno presenta un tema introductorio y trece núcleos temáticos, que se orientan al anuncio explícito de Jesucristo (cf. EN 22). Las orientaciones metodológicas se incorporan al mismo cuaderno, después de la presentación.

¹² En esta fase se emplean los materiales de la segunda carpeta de la CA de San Sebastián (cf. bibliografía).

¹³ En esta fase se utiliza la tercera carpeta del proyecto de la diócesis de Pamplona y Tudela y el cuaderno interdiocesano *Cristianos adultos en el mundo*, con el fin de motivar, sobre todo, el *proyecto personal de vida cristiana* y las primeras experiencias de *revisión de vida*.

¹⁴ Cf. *Las pequeñas comunidades eclesiales*, 1992. De este problema volveremos a hablar más adelante.

¹⁵ Cf. *Cristianos adultos en el mundo*, 1992.

3. Elementos metodológicos

El modelo que presentamos ofrece observaciones detalladas sobre el método a seguir, pero de forma flexible y abierta, invitando a los responsables a hacer todo un trabajo de *programación* concreta, teniendo en cuenta las circunstancias propias de cada situación. Particular atención recibe la figura del *catequista* o animador,¹⁶ y también el desarrollo de las reuniones o encuentros.

Por lo que se refiere a las *reuniones*, las hay previstas de varios tipos: sobre temas catequéticos (las más frecuentes), de oración, celebrativas, de revisión, de retiro en un fin de semana, etc. También se sugieren indicaciones particulares para desarrollar las reuniones, en la línea de una metodología activa y participativa.

Se exponen también con cuidado los criterios y modalidades del discernimiento espiritual, de la *evaluación*, así como los aspectos *organizativos* y de *coordinación* de todo el proceso en los niveles parroquial y diocesano.¹⁷

4. Elementos del proceso catecumenal

Este modelo catecumenal presenta algunos rasgos característicos que, según los mismos responsables,¹⁸ constituyen como las líneas de fuerza o pilares de todo el proceso. Son éstos:

- La importancia dada a la reflexión sobre las *experiencias humanas* y las *experiencias de fe*, desarrolladas y compartidas entre los participantes;
- La centralidad de la *Palabra de Dios*, mediante la lectura y escucha de la Biblia, como iluminación e interpretación de la existencia;
- El puesto de honor de la *oración* y de la *celebración*, en los niveles comunitario y personal;
- La integración en la *parroquia*, que es normalmente el punto de referencia eclesial y cuya renovación constituye uno de los principales objetivos de todo el proceso. Este es uno de los rasgos más característicos de este modelo catecumenal;
- La experiencia *comunitaria* y la apertura a los *demás grupos cristianos*;
- El *testimonio evangelizador* y el compromiso por la *transformación de la sociedad*, con gran atención a los problemas reales de la gente y a la defensa y promoción de los valores del Reino: paz, justicia, fraternidad, libertad;
- Otro rasgo propio de este proyecto catecumenal es la preocupación por el *equilibrio pastoral* entre todos sus elementos constitutivos, de manera que ninguno tenga un desarrollo desproporcionado en perjuicio de los demás.

5. El problema pastoral del «antes» (proceso misionero) y «después» (las pequeñas comunidades eclesiales)

Los responsables de este modelo, con gran sensibilidad pastoral, han pensado también en buscar solución para dos problemas tradicionales ligados al desarrollo

¹⁶ De hecho a él está dedicado el cuaderno *Guía para catequistas de adultos*.

¹⁷ Cf. *Guía para catequistas de adultos*, 20-28.

¹⁸ Cf. *Guía para catequistas de adultos*, 5-12.

del proceso catecumenal: el del *punto de partida* y el del *punto de llegada*. Y han elaborado algunos instrumentos pastorales al respecto.

5.1. El punto de partida:

- 1) un «proceso misionero con alejados de la fe» y
- 2) «a la búsqueda del Dios Vivo»¹⁹

Un análisis atento de la situación sociorreligiosa ha llevado a la convicción de que, para muchísimas personas alejadas de la fe, la oferta pastoral que se hace en nuestras iglesias es totalmente inadecuada y que, por tanto, antes de pensar en integrarlas en un proceso catecumenal, es necesario imaginar cauces de *primera evangelización* y de *precatequesis*, teniendo en cuenta las condiciones reales de los adultos de nuestro tiempo.

Con esta perspectiva, las diócesis interesadas en este modelo catequético han elaborado un proyecto de «proceso misionero o precatequético» con vistas al acercamiento y encuentro con personas alejadas de la fe, con el fin de orientarles en una búsqueda que, partiendo de los problemas humanos y religiosos, encuentre la apertura hacia la fe cristiana.

El proyecto apunta hacia la sensibilización misionera de la comunidad cristiana y hacia la promoción de «padrinos» o «acompañantes» capaces de abordar a otras personas y ayudarles en el camino de la fe. Ofrece también una serie de temas o argumentos que pueden ser desarrollados en los momentos oportunos, temas de frontera que, partiendo de aspectos o problemas humanos de la vida concreta, puedan ofrecer un centro de interés para la apertura religiosa y para el encuentro con el Evangelio. El instrumento primero, elaborado en 1987, ha tenido una expresión más lograda —en lo concerniente a temas o argumentos— en el instrumento segundo, publicado a comienzos de 1995.

5.2. El punto de llegada:

las «pequeñas comunidades eclesiales de origen diocesano»²⁰

Un problema crucial en todas las experiencias catecumenales es la desembocadura final, punto decisivo para asegurar la perseverancia y la integración vital de los «recién llegados» en la comunidad eclesial. Existen varias posibilidades: inserción en las parroquias, asunción de compromisos o ministerios, integración en grupos o asociaciones existentes, etc. Pero en nuestro modelo hay una preferencia explícita por la creación de *pequeñas comunidades* como punto de referencia pastoral. Por eso se les suele llamar *pequeñas comunidades cristianas de referencia*.

Se trata de garantizar espacios eclesiales que tengan estas características: permitir el crecimiento en la fe; proporcionar momentos de oración y de celebración; ofrecer un ambiente comunitario rico y estimulante; favorecer el compromiso cris-

¹⁹ Cf. los subsidios correspondientes: *Un proceso misionero con alejados de la fe* y *A la búsqueda del Dios Vivo*. En realidad estos instrumentos quieren concretar, de forma operativa, lo que el RICA presenta como *tiempo de la evangelización y del «precatecumenado»*, aplicándolo a la CA: cf. Cat. Adul 198-201.

²⁰ Véase el subsidio: *Las pequeñas comunidades eclesiales. Cómo son y cómo viven. Versión para la Diócesis de Bilbao*.

tiano en la sociedad. Ahora bien, estos rasgos quedan suficientemente garantizados en *estas pequeñas comunidades eclesiales de origen diocesano*, formadas por grupos adultos —hombres y mujeres— que, después de un largo proceso de catequesis catecumenal, se constituyen en grupo fraterno estable.

Estas comunidades, formadas ordinariamente por 10-20 personas, disponen de un animador (o animadora) laico y prevén en su seno una distribución pormenorizada de servicios o «ministerios». La diócesis proporciona sugerencias oportunas para asegurar la formación de los responsables, la recta ordenación de los encuentros y actividades, la inserción orgánica en la comunidad parroquial, etc. Se quiere asegurar la formación y el crecimiento de comunidades sanas y eclesialmente constructivas, y por eso se ha constituido expresamente en la diócesis una *Comisión* para su gestión y coordinación. La comunicación entre sí de los «catecumenados» y pequeñas comunidades se realiza a través del *Boletín Informativo trimestral «CAD»* (Catequesis de Adultos Diocesana) y de un encuentro anual de todos los «catecumenados» y comunidades.

Con el fin de que estos *grupos catecumenales y pequeñas comunidades de origen diocesano* vivan en comunión con otros tipos de «catecumenados» y pequeñas comunidades existentes en la Diócesis de Bilbao y con toda la Iglesia Diocesana bajo la guía del Obispo, se ha constituido el llamado «Consejo de Comunidades de la Iglesia en Bizkaia», vinculado a la Delegación Diocesana de Apostolado Seglar (1994).

III. LA REINICIACIÓN DE LOS BAUTIZADOS: PERSPECTIVAS CATEQUÉTICAS Y PASTORALES

Hemos presentado un modelo muy definido, pero podríamos haber hablado de otros muchos procesos de reiniciación de los bautizados. A pesar de la diversidad de modalidades, es posible detectar algunos rasgos comunes e intentar un balance que recoja los puntos positivos y negativos.

1. Algunos aspectos peculiares

Estas experiencias de reiniciación ofrecen de ordinario algunas dimensiones o aspectos típicos:

☐ En primer lugar una clara *dimensión evangelizadora*. En el cuadro general de la tipología relativa a la CA,²¹ estas experiencias comprenden formas de catequesis vinculadas sobre todo —aunque no exclusivamente— a la vida *comunitaria* (función eclesial de la «koinonía») y del tipo «*iniciación*». Se trata, pues, de modelos catequéticos concebidos como procesos globales, que incluyen también claramente las dimensiones de la «enseñanza» y sobre todo de la «educación», especialmente en orden al compromiso cristiano en la sociedad.

☐ Por lo que atañe a finalidades y objetivos, estas experiencias responden en general, y en forma muy explícita, a la necesidad de promover un *nuevo modelo de cristiano*, un *nuevo estilo de comunidad*, un *proyecto renovado de Iglesia*.²²

²¹ Cf. Cat. Adul. 39-46.

²² Cf. Cat. Adul. 103-115.

□ En su configuración interna domina la *referencia al RICA* como estructura-cuadro, aunque con libertad de adaptación.²³ Desde el punto de vista *litúrgico*, se prevén generalmente celebraciones de «paso» entre las diversas etapas y, en el plano sacramental, la renovación del bautismo y los sacramentos de la reconciliación y de la eucaristía.²⁴

□ Por lo que se refiere a la *duración* del proceso, no hay normas fijas, pero en línea de máxima se tiende a completarlo en un arco de 2-5 años.²⁵

□ Respecto a los *contenidos*, se puede señalar una preferencia por los *temas antropológicos*, sobre todo en la primera fase precatecumenal, por la centralidad del anuncio *crisológico*, y por la primacía de la *Biblia* como referencia esencial para la experiencia de fe y para la dimensión eclesial. En la experiencia francesa se insiste sobre la necesidad de despertar el *sentido de Dios*, como premisa indispensable para aceptar la novedad del anuncio de Cristo.²⁶

□ Ocupa un puesto de relieve la *experiencia* de los participantes, en el camino de fe y en el itinerario catequético. Esto lleva a valorar el *camino personal* de cada uno, muy presente a lo largo del proceso catequético. La revisión del pasado (también de experiencias religiosas no cristianas) abre a la revisión del presente y a la fundamentación del futuro.

□ Es muy sentida, generalmente, la dimensión *comunitaria*. La formación —no conviene olvidarlo— es siempre un itinerario al mismo tiempo *personal* (aunque se construya sobre la base de relaciones interpersonales) y *comunitario*. De aquí que el proceso de reiniciación deba desarrollarse dentro de una experiencia fuerte de fraternidad, de corresponsabilidad, de participación.

Debe proporcionar en este sentido una *experiencia alternativa* de Iglesia.

□ Muy viva es también la preocupación por la *dimensión eclesial* de todo el proceso, es decir, por una genuina interiorización del sentido de Iglesia y por una inserción efectiva en la comunidad eclesial más amplia. Todo esto reclama la presencia de auténticas comunidades cristianas acogedoras y estimulantes, verdadero ambiente fraterno y vivero de experiencias de reiniciación:

«Pero todo esto supone que existen estas comunidades vivas, apostólicas y comprometidas. Comunidades-testigo del Cristo en el que creen y, al mismo tiempo, profunda-

²³ Una reflexión sistemática sobre el RICA en perspectiva de reiniciación se encuentra en: J. ANDRÉS VELA, *Reiniciación cristiana. Respuesta a un bautismo «sociológico»*. Estella, Verbo Divino 1986. Otras experiencias se inspiran en el ritual para la *reconciliación de penitentes*, como hace, por ejemplo, la «Remembering Church» en Estados Unidos.

²⁴ Cf. C. FLORISTÁN, *Para comprender el catecumenado*, p. 32; P. LLABRES, *Celebración del neocatecumenado. A partir del Ritual de la iniciación cristiana*, en «Phase» 20 (1980) 295-304; L. MALDONADO, *¿Liturgia neocatecumenal para los bautizados en proceso de re-descubrir la fe?*, en «Phase» 11 (1971) 375-379.

²⁵ Queda fuera de esta norma el *movimiento neocatecumenal de Kiko Arguello*, que prevé una duración excesiva, de al menos 10-12 años. Se puede observar que el plazo de 2-5 años corresponde en parte a lo que la psicología de la edad adulta prevé ordinariamente para los períodos de transición (cf. Cat. Adul. 55-56). Ahora bien, los procesos de reiniciación coinciden con frecuencia con tales períodos, ya porque la entrada en una fase de transición estimula el deseo de reflexión y clarificación, sea porque la formación misma puede provocar la transición (cf. Cat. Adul. 76-78).

²⁶ Cf. H. BOURGEOIS, *Redécouvrir la foi*, 88-89.

*mente encarnadas en el mundo al que pertenecen y quieren salvar. Sin este punto de referencia, el neocatecumenado se creará en el vacío».*²⁷

□ De aquí la urgencia de encarar en forma adecuada el difícil problema del *punto de llegada*, condición necesaria de éxito y perseverancia. La experiencia enseña al respecto que no bastan las comunidades parroquiales, sino que se necesitan *estructuras intermedias* entre los grupos de reiniciación y la institución eclesial,²⁸ también para evitar el peligro de que se creen «grupos paralelos». Por esta razón, en algunos lugares se fomenta la creación de *nuevas formas de comunidad*, como hemos visto anteriormente.

2. Luces y sombras

Es imposible, dentro de esta breve presentación, intentar un balance valorativo de las experiencias examinadas. Pero algunos aspectos, positivos y negativos, se destacan con frecuencia en el horizonte pastoral de estos modelos.

⇒ Aspectos positivos

Las experiencias actuales de proceso catecumenal con bautizados tienen ya en su haber no pocos *resultados positivos*, puestos de manifiesto en general por sus promotores y responsables. Podemos recordar, entre los frutos de algunas de estas experiencias, la creación de una *nueva imagen de creyente y de Iglesia*:

*«Gracias a esta nueva imagen ha vuelto a ser posible en muchos ambientes el diálogo con la cultura moderna, con las corrientes políticas más progresistas, con los avances de la técnica, con el mundo obrero, con los intelectuales, con la juventud de hoy, con los pobres y oprimidos de la tierra...».*²⁹

⇒ Crisis de entrada y de salida

No obstante las realidades positivas y prometedoras se habla también, a propósito de alguno de estos modelos catequéticos, de *crisis de entrada y de salida*. Crisis de entrada, porque con frecuencia no acuden los adultos más significativos; y crisis de salida, en cuanto que no produce los creyentes responsables y comprometidos en la sociedad que urge hoy suscitar y promover:³⁰

«En estudios aproximativos acerca de la realidad de los grupos de catequesis de adultos que hemos realizado recientemente, hemos podido constatar, entre otras deficiencias, una carencia en uno de los aspectos de un talante laico-secular: su presencia activa en el mundo. En una gran mayoría de casos se les ve únicamente centrados y

²⁷ J. ANDRÉS VELA, *Reiniciación cristiana*, p. 361.

²⁸ Cf. J. ANDRÉS VELA, *Reiniciación cristiana*, p. 362.

²⁹ SECRETARIADO DIOCESANO DE CATEQUESIS - DEPARTAMENTO DE ADULTOS, *El catecumenado de adultos*, Madrid, Servicio Editorial Arzobispado de Madrid-Alcalá 1976, p. 18.

³⁰ Cf. T. RUIZ CEBERIO, «Catequesis de adultos», en: UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA. INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL, *La transmisión de la fe en la sociedad actual*. Estella (Navarra), Verbo Divino 1991, 405-413.

comprometidos en actividades intraparroquiales Su presencia activa creyente en la sociedad no es palpable actualmente»³¹

⇒ *El «camino neocatecumenal»*

Una mención especial merecen las *comunidades neocatecumenales* de Kiko Argüello, dada su amplia difusión en numerosos países del mundo. Han sido objeto de elogios y reconocimientos oficiales,³² pero también de no pocas valoraciones críticas.³³

En su haber cuentan ciertamente con muchos aspectos y elementos *positivos*: la seriedad y rigor del planteamiento, la apertura misionera, la centralidad de la Palabra de Dios, la fuerte experiencia comunitaria, la valoración del laicado, el redescubrimiento de los ministerios, etc. Pero no faltan rasgos muy *problemáticos*: absolutización del propio carisma, un cierto aislamiento comunitario y eclesial, falta de inculturación, poca sensibilidad para el compromiso social y político, atisbos de fundamentalismo y de arqueologismo, formas de presión psicológica y de liderazgo acrítico y autoritario, etc. Su rígido planteamiento y casi autosuficiencia provoca con frecuencia divisiones y tensiones dentro de las comunidades. Y esto explica que, en algunas diócesis y parroquias, estas comunidades hayan sido objeto de toques de atención o abiertamente desaconsejadas.

3. Algunos peligros

Hablando en general, en las experiencias catecumenales del panorama eclesial no faltan los peligros, las deformaciones y los conflictos. Son riesgos y peligros que pueden comprometer el logro efectivo de los objetivos y crear no pocas tensiones dentro de las comunidades eclesiales. Por ejemplo:

□ No se puede pensar que estos procesos de reiniciación sean la *respuesta adecuada a la crisis del proceso de iniciación* hoy existente. Hay algo anómalo en esta situación: «Una Iglesia que siempre tenga que reiniciar de una manera masiva a sus bautizados tendrá que confesar que no los ha sabido iniciar en el proceso normal de su educación a la fe a través de los sacramentos».³⁴ Por otra parte, hay siempre algo de

³¹ SECRETARIADO DE CATEQUESIS DE PAMPLONA Y TUDELA, BILBAO, SAN SEBASTIAN Y VITORIA, *Cristianos adultos en el mundo* Secretariados, etc 1992, p 3 Este volumen ofrece un proyecto catequético propio para completar esta laguna

³² Cf en particular JUAN PABLO II, *El camino neocatecumenal, itinerario de formación católica*, en «Actualidad Catequética», 148 (1990) 9-12, E PASOTTI (Ed), *Il Cammino Neocatecumenale secondo Paolo VI e Giovanni Paolo II* Cmisello Balsamo (Milan), Paoline 1993 Veanse también los estudios de R Blázquez y G Zevini, en la bibliografía final del capítulo

³³ Cf por ejemplo R BLEISTEIN, *Das Neukatechumenat Zwischen Erwachsenekatechese und Kirchenpolitik*, en «Stimmen der Zeit» 117 (1992)7, 435-448, H BOURGEOIS, *Theologie catechumenale A propos de la «nouvelle» evangelisation* París, Cerf 1991, 221-225, A FAYOL-FRICOUT - A PASQUIER - O SARDA, *L'initiation chretienne demarche catechumenale* Tournai, Desclée 1991, 169-177 («Note sur le chemin neo-catechuménal»), C FLORISTAN, *Para comprender el catecumenado*, 102-103, *Id*, *Modelos de catequesis de adultos*, en «Sinite» 34 (1994) n 106, 354-256, J LOPEZ, «Pastorale catecumenale ed altre pastorali analoghe», en GRUPPO EUROPEO DEI CATECUMENATI *Agh inzi della fede Pastorale catecumenale oggi, in Europa* Milan, Paoline 1991, 148-151, O D SANTAGADA, *El Camino Neocatecumenal*, en «Medellín» 12 (1986) 48, 526-532

³⁴ J ANDRES VELA, *Reiniciación cristiana*, 359-360 «La verdadera cuestión no es hacer neocatecumenados para reiniciar, sino iniciar con el catecumenado para vivir La autentica tarea no es convertir a los

artificial en el comportamiento de estos bautizados que, de algún modo, deben actuar «como si» fuesen realmente catecúmenos. No puede haber en estos procesos una verdadera pedagogía sacramental.³⁵

☐ Peligro de *devaluación y banalización* de lo «catecumenal» y del mismo «catecumenado» al no respetar debidamente sus exigencias y características. Hoy es demasiado frecuente atribuir estos términos, «catecumenado» y «catecumenal», a iniciativas que son simplemente formas más o menos conseguidas de CA, y que como tal deberían ser llamadas.

☐ Peligro de *mautenticidad o unilateralidad* en la actuación de algunos aspectos o elementos del proceso catecumenal. Se puede caer, por ejemplo, en ciertas instrumentalizaciones de la Biblia, o en unilateralidades doctrinales, o en formas de inmadurez en las relaciones comunitarias, etc.³⁶ También en el ámbito del catecumenado se dan casos de deformaciones espiritualistas u horizontalistas, de culto a la personalidad, de tendencias sectarias, de procesos infantilizantes o decepcionantes.

☐ Al realizar la necesaria *revisión de la experiencia de fe*, y por tanto también el «desmonte» de los *ídolos* y de la falsa *religiosidad* (formas no auténticas de vida cristiana, superstición, ritualismo, moralismo, etc.) puede haber siempre el peligro de radicalización o de suprimir lo viejo antes de construir lo nuevo, creando desazón y crisis.

☐ Peligro de *tenstones y divisiones* dentro de las comunidades eclesiales, si se crean «grupos paralelos» o grupos cerrados y con tendencias sectarias.

☐ Problema del *punto de llegada* y de la *perseverancia*: con demasiada frecuencia personas o grupos catecumenales se integran con dificultad en las comunidades cristianas, que por su parte se muestran reacias a veces a acoger a los recién llegados.³⁷ De aquí —como ya se ha dicho—, la necesidad de crear nuevas formas de comunidades eclesiales.

4. Perspectivas pastorales

Hablando en términos generales, nos encontramos ante una serie de iniciativas prometedoras, necesarias, *que deben ser promocionadas y potenciadas*, sobre todo en las regiones de antigua tradición cristiana, donde la sacramentalización generalizada crea necesariamente un gran número de bautizados no evangelizados, o donde las condiciones culturales llevan a muchos cristianos a alejarse de la fe.

Y es importante proceder a su *institucionalización* en las comunidades eclesiales, de manera que aparezcan como oferta pastoral oficial, reconocida, abierta a todos. Más concretamente, deberá haber personas que acojan y que sean eclesialmente identificables (para evitar formas posibles de evangelización sectaria, sin vínculo institucional). La experiencia dice que donde la oferta no existe o no es

ya iniciados, sino iniciar en plenitud a los ya convertidos» D BOROBIO, «Catecumenado», en C FLO RISTAN - J J TAMAYO (Eds), *Conceptos fundamentales del cristianismo* Madrid, Trotta 1993, p 148

³⁵ Cf C FLORISTAN, *Para comprender el catecumenado*, p 31

³⁶ Recuérdense, en este contexto, los diversos síntomas «patológicos» presentes con frecuencia en los nuevos grupos y comunidades eclesiales cf Cat Iglesia, p 192

³⁷ Cf F GARITANO, *Puntos críticos en la experiencia actual de catequesis de adultos*, en «Sinite» 34 (1994) n 106, 375-377

clara también la demanda es escasa. En este caso se puede decir que la oferta crea la demanda.³⁸

Como es fácil comprender, la eficacia de estos procesos de reiniciación dependerá en gran parte de la presencia de buenos *animadores* y *acompañantes*, ricos en cualidades básicas: capacidad de acogida y de escucha, sensibilidad pedagógica, libertad interior.

Por otra parte, la existencia de estos procesos de reiniciación es también un síntoma elocuente de la *crisis de la pastoral tradicional*, que está reclamando con urgencia una revisión profunda del proceso de iniciación cristiana,³⁹ de la vitalidad de las comunidades, del modo concreto de vivir la relación Iglesia-mundo y fe-cultura.

Los procesos de reiniciación son hoy una necesidad y deben ser apoyados con entusiasmo y creatividad, sabiendo que inciden sobre todo en el ámbito de la pastoral y que son un test elocuente de la capacidad de la Iglesia de hoy de lanzar iniciativas de CA en clave de maduración. Los catecúmenos y los «reiniciados» son un don y una «chance» para la Iglesia, que se enriquece así con su experiencia y con su nuevo modo de vivir la fe. Es importante, por lo tanto, no entender estos procesos *en clave de conservación o de restauración*: sería muy grande el peligro de decepción, cosa frecuente en muchas formas de CA.⁴⁰ Es más, estas experiencias deben apuntar claramente hacia un proyecto renovado de Iglesia, para «crear» Iglesia.⁴¹

Es verdad que habrá que superar la «pereza pastoral» de que habla H. Bourgeois, la que aflora a veces en frases como éstas: «no se puede hacer todo», «no estamos preparados», «no tenemos medios», «aquí no hay este tipo de demanda», etc.⁴² Estas dificultades no deberían ser sino una ocasión para reflexionar sobre la calidad y la efectiva «voluntad política» de nuestros proyectos pastorales.

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Remitimos ante todo a la bibliografía del capítulo anterior, sobre el catecumenado. Por lo que se refiere más en particular a la experiencia del **catecumenado para bautizados**, cf.:

ALBERICH, E., «Catecumenado moderno», en Dic. Cat. 149-153.

ANDRÉS VELA, J., *Reiniciación cristiana. Respuesta a un bautismo «sociológico»*. Estella, Verbo Divino 1986.

BLÁZQUEZ PÉREZ, R., *Dimensiones y elementos básicos del catecumenado de los primeros siglos de la Iglesia. Su valor e interés para la actual catequesis de adultos de inspiración catecumenal*, en «Actualidad Catequética» n. 156 (1992) 67-84.

BOROBIO, D., *Proyecto de iniciación cristiana*. Bilbao, Desclée 1980.

BOROBIO, D., «Catecumenado», en: C. FLORISTÁN - J. J. TAMAYO (Eds.), *Conceptos fundamentales del cristianismo*. Madrid, Trotta 1993, 131-150.

BOURGEOIS, H., *Redécouvrir la foi. Les recommençants*. París, Desclée de Brouwer 1993.

³⁸ Cf. H. BOURGEOIS, *Théologie catéchuménale*, 51-52.

³⁹ Un proyecto sugestivo de revisión ofrece D. BOROBIO, *loc.cit.*, 145-150.

⁴⁰ Cf. Cat.Adul. p.31.

⁴¹ Cf. J. ANDRÉS VELA, *Reiniciación cristiana*, p. 361.

⁴² Cf. H. BOURGEOIS, *Redécouvrir la foi*, 115-128.

GALIANA J., *El neocatecumenado parroquial*. Alicante, Instituto Diocesano de Pastoral 1978.

GAMO M., - CAÑADAS A., *Catecumenado, pastoral de adultos*, en «Pastoral Misionera» 3 (1976) 28-34.

JORDAN I., *Catequesis de adultos en línea catecumenal parroquial*, en «Sinite» 35 (1994) 106, 405-417.

MOVILLA S., *Del catecumenado a la comunidad*. Madrid, Paulinas 1982.

■ Para una visión de conjunto de las **experiencias españolas** de procesos catecumenales de reiniciación, además de las obras citadas ya, véanse:

Los números monográficos de «Actualidad Catequética» (1975: *El catecumenado*; 1985: *Adultos: catequesis y catecumenado*), «Pastoral Misionera» (1976: *La iniciación cristiana, tarea actual*), «Misión abierta» (1979: *La educación catecumenal de la fe. Nuevo lugar de creación de Iglesia*) y «Sinite» (1994: *Pero, ¿existe la catequesis de adultos?*).

CAÑIZARES A., *Panorámica general de los catecumenados en España*, en «Phase» 16 (1976) 94, 307-320.

LÓPEZ SAEZ J., *Panorámica global de la catequesis de adultos en España, hoy*, en «Teología y Catequesis» n. 2 (1982) 169-176.

LÓPEZ SAEZ J., «El problema de la reiniciación en España», en: *Iniciación al catecumenado de adultos*. Madrid, Secretariado Nacional de Catequesis, 1979.

Proyecto de catequesis de adultos de talante catecumenal, en «Actualidad catequética» n. 124 (1985) 475-495.

RUIZ CEBERIO T., «Catequesis de adultos», en: UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA - INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL, *La transmisión de la fe en la sociedad actual. II Semana de Estudios de Teología Pastoral*. Estella, Verbo Divino 1991, 405-413.

■ Algunos documentos y subsidios fueron preparados hace algunos años por el Secretariado Nacional de Catequesis:

DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS DE ADULTOS DEL SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Iniciación al catecumenado de adultos*. Materiales de trabajo para cursos de formación de animadores de grupos catecumenales. Madrid 1979 (ad instar manuscriti).

DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS DE ADULTOS DEL SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Proyecto catecumenal (I)*. Materiales de trabajo para cursos de formación de animadores de grupos catecumenales. Madrid, EDICE 1981 (ad instar manuscriti).

DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS DE ADULTOS DEL SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Proyecto catecumenal (II)*, Materiales etc. *Ibid.*, 1983.

SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Evangelio y catequesis de las bienaventuranzas*. Madrid, EDICE 1981 (dos volúmenes: 1. Libro del catequista; 2. Cuaderno para el trabajo de grupo).

■ Algunas **diócesis españolas** han elaborado sus propios modelos catecumenales. En el presente capítulo hemos prestado especial atención a las experiencias de las diócesis de Euzkaldun (País Vasco y Navarra) y más concretamente de la diócesis de Bilbao:

SECRETARIADOS DE CATEQUESIS DE PAMPLONA Y TUDELA, BILBAO, SAN SEBASTIÁN Y VITORIA, *Cristianos adultos. Un proceso catequético de estilo catecumenal*. Bilbao, Secretariado Diocesano de Catequesis 1987. Cf. V. PEDROSA, *Caminos pastorales con los adultos en clave de evangelización*, en «Actualidad Catequética» n. 116 (1984) 51-66.

AGUIRRE J. A. et al., *Un proceso misionero con alejados de la fe. Documento de trabajo*. Bilbao, 1987. Este proceso ha llegado a su expresión más lograda en el Documento que viene a continuación.

SECRETARIADOS DE CATEQUESIS DE PAMPLONA Y TUDELA, BILBAO, SAN SEBASTIÁN Y VITORIA, *A la búsqueda del Dios Vivo. Hacia la fe inicial. A modo de precatequesis*. Secretariados... etc. 1995.

DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS - BILBAO, *Catequesis de adultos de estilo catecumenal*, 2ª Etapa (1ª Fase): *Iniciación a la historia de la salvación: A. Testamento*, («Catequista» y «Temas»). Bilbao, 1990.

Proceso de la catequesis de adultos en la diócesis de Bilbao. Presentación esquemática de objetivos, etapas-fases y materiales (Reajuste del Proceso interdiocesano), en «Boletín informativo-Aldizkari barri emolea CAD-EHK: Catequesis de adultos. Diócesis de Bilbao. Helduen katekesia. Bilbo Elizbarrutia» n. 56 (1993) 1-24.

SECRETARIADOS DE CATEQUESIS DE PAMPLONA Y TUDELA, BILBAO, SAN SEBASTIÁN Y VITORIA, *Cristianos adultos en el mundo. Documento de trabajo. Temas. Dinámicas metodológicas*. Secretariados de Catequesis de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria 1992.

SECRETARIADOS DE CATEQUESIS DE PAMPLONA Y TUDELA, BILBAO, SAN SEBASTIÁN Y VITORIA, *Guía para catequistas de adultos. Proceso catequético de adultos. Diócesis de Euzkaldun. Documento de trabajo*. Secretariados de Catequesis de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria 1990.

SECRETARIADOS DE CATEQUESIS DE PAMPLONA Y TUDELA, BILBAO, SAN SEBASTIÁN Y VITORIA - COMISIÓN GESTORA DIOCESANA DE COMUNIDADES. DIÓCESIS DE BILBAO, *Las pequeñas comunidades eclesiales. Cómo son y cómo viven. Documento de trabajo. Versión para la Diócesis de Bilbao*. Bilbao, Delegación Episcopal de Catequesis 1992.

SECRETARIADO DIOCESANO DE PAMPLONA Y TUDELA, *Catecumenado de adultos* (Serie de carpetas para 4 años, en doble serie: «Catequista» y «Temas», 2 ed. 1985-1987).

SECRETARIADO DIOCESANO DE ADULTOS - SAN SEBASTIÁN, *Catequesis de adultos* (3 carpetas). 2 ed. San Sebastián, Edit. Diocesana IDATZ 1984-1987.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE APOSTOLADO SEGLAR. BILBAO, *Consejo de Comunidades de la Iglesia en Bizkaia*. Obispado de Bilbao 1994.

CONSEJO DE COMUNIDADES DE LA IGLESIA EN BIZKAIA, *Comunidades cristianas. Rasgos de su identidad eclesial*. Delegación de Apostolado Seglar, Obispado de Bilbao 1995.

■ Otras regiones y diócesis españolas:

Cataluña y Baleares: SECRETARIADO INTERDIOCESANO DE CATEQUESIS DE CATALUÑA Y BALEARES, *Catequesis de adultos* (dos carpetas: I. Material de iniciación; II. Catequesis básica). Barcelona, 1979.

SECRETARIAT INTERDIOCESA' DE CATEQESI DE CATALUNYA I LES ILLES. DEPARTAMENT D'ADULTS, *Itinerari de la fe*. Barcelona 1981.

Huelva: SECRETARIADO DIOCESANO DE CATEQUESIS - HUELVA, *Camino de Emaús*. Itinerario catecumenal para adultos. Madrid, Paulinas 1985ss (itinerario en 5 libros, en doble edición, para catequistas y para catequizandos, con subsidios audiovisuales).

Madrid: SECRETARIADO DIOCESANO DE CATEQUESIS - MADRID, *De la cristiandad a la comunidad*. 2 ed. Madrid, Paulinas 1978.

SECRETARIADO DIOCESANO DE CATEQUESIS - MADRID, *Etapas de un caminar*. Madrid, Paulinas 1979.

SECRETARIADO DIOCESANO DE CATEQUESIS - MADRID, *La experiencia de fe en el catecumenado. III Encuentro Catecumenal Diocesano*. Madrid, PPC 1979.

SECRETARIADO DIOCESANO DE CATEQUESIS - MADRID, *Comunidades plurales en la Iglesia*. Madrid, Paulinas 1981.

SECRETARIADO DIOCESANO DE CATEQUESIS - MADRID, *Manual para el catequista de adultos*. Madrid, Paulinas 1983.

Cf. A. BRAVO - J. LÓPEZ, *De la catequesis de adultos a «El catecumenado de adultos» en Madrid*, en «Actualidad Catequética» n. 81-82 (1977) 43-60.

Murcia: SECRETARIADO DIOCESANO DE CATEQUESIS. DEPARTAMENTO DE ADULTOS - MURCIA, *Hacia la comunidad*. Catecumenado de adultos (dos carpetas). Murcia, s.f.

■ Entre los movimientos catecumenales ha tenido una notable difusión el de las **comunidades neocatecumenales de Kiko Argüello**. Los materiales propios de esta experiencia (como: K. ARGUELLO - C. HERNÁNDEZ, *Orientaciones a los equipos de catequistas para la fase de conversión*. Madrid 1972) son de uso privado e inaccesibles. Sobre la experiencia en general, cf.:

GIOVANNI PAOLO II, *Il vostro itinerario di fede e il vostro apostolato siano sempre inseriti nella parrocchia e nella diocesi* (discurso a los presbíteros y obispos de las comunidades neocatecumenales, el 10.2.1983), en «L'Osservatore Romano» 11.2.1983.

JUAN PABLO II, *El camino neocatecumenal, itinerario de formación católica*, en «Actualidad Catequética», n. 148 (1990) 9-12.

ARGUELLO K., *Il Neocatecumenato. Un'esperienza di evangelizzazione in atto. Sintesi delle sue linee di fondo*, en «Rivista di Vita Spirituale» 31 (1977) 84-102.

ARGUELLO K., *Le comunità neocatecumenali*, en «Presbiteri» 6 (1975) 3/4/5, 39-47.

BLÁZQUEZ R., *Las comunidades neocatecumenales. Discernimiento teológico*. Bilbao, Desclée de Brouwer 1988.

BLEISTEIN R., *Das Neukatechumenat. Zwischen Erwachsenenkatechese und Kirchenpolitik*, en «Stimmen der Zeit» 117 (1992)7, 435-448.

PASOTTI E. (Ed.), *Il Cammino Neocatecumenale secondo Paolo VI e Giovanni Paolo II*, Cinisello Balsamo (Milán), Paoline 1993.

ZEVINI G., *Experiencias de iniciación cristiana de adultos en las comunidades neocatecumenales*, en «Concilium» 15 (1979) n. 142, 240-248.

ZEVINI G., «Il cammino catecumenale. Itinerario di maturazione nella fede», en A. FAVALE (Ed.), *Movimenti ecclesiali contemporanei*. 2 Ed., Roma, LAS 1982, 231-267.

- En los Estados Unidos, además de la bibliografía señalada en el capítulo anterior, merece mención la experiencia de la «**Remembering Church**». Para informaciones: «North American Forum on the Catechumenate» (7115 Leesburg Pike #308 - Falls Church, VA 22043-2301).

CATEQUESIS DE ADULTOS PARA RECUPERAR EL ASPECTO VITAL DE LA FE: LOS «CENTRI DI ASCOLTO» ITALIANOS

Redacción de Lucio SORAVITO

Los «centri di ascolto» (centros de escucha) son grupos de personas que se reúnen periódicamente en sus casas, para redescubrir el mensaje cristiano en estrecha relación con la vida, con vistas a una conversión renovada a Cristo y a una participación más viva y responsable en la vida de la comunidad parroquial.

Un sondeo realizado por el «Ufficio Catechistico Nazionale» de Italia sobre la CA en 83 diócesis italianas, en 1989, ha recogido datos sobre «centri di ascolto» de 49 parroquias, confirmando un juicio positivo sobre estas experiencias, que se están difundiendo en varias regiones y que constituyen un instrumento de evangelización y un método para renovar la comunidad parroquial.¹ Presentamos ahora en sus líneas fundamentales este modelo de CA, partiendo del análisis de algunas experiencias actuales.

I. CATEQUESIS DE ADULTOS PARA FUNDAMENTAR DE NUEVO LA FE Y LA VIDA CRISTIANA

Los sondeos realizados en Italia sobre la CA² en los últimos años han revelado que existen varios modelos de primer anuncio y de fundamentación de la vida cristiana, encaminados a despertar la fe en los bautizados y a convertirlos a Cristo.

La *catequesis en los «centri di ascolto»* es la que se desarrolla entre personas, creyentes o no, que se reúnen en las casas y que buscan interpretar los problemas de la vida a la luz de la Palabra de Dios, para orientar la vida según el horizonte señalado por la Palabra. En estos encuentros las personas se ponen «a la escucha» de su propia vida para interpretarla y orientarla a la luz de la Palabra de Dios (de la vida a la Palabra), o también se ponen «a la escucha» de la Palabra de Dios, para iluminar y guiar con ella la vida (de la Palabra a la vida).

La catequesis «en las casas» es un signo de presencia cristiana muy fecundo, no sólo para los participantes, sino también para todo el vecindario. Es un acto de confianza hacia la familia que, como «iglesia doméstica», se abre a las otras familias y a otros hermanos que quieren participar. Su característica, de hecho, no es tanto la de dirigirse a determinados grupos familiares, cuanto a cualquier persona que acepte la invitación.

¹ UFFICIO CATECHISTICO NAZIONALE, *Esperienze di catechesi degli adulti in Italia oggi*. Leumann (Turín), Elle Di Ci 1990, 22-33.

² *Ibid.* 13-50.

En esta catequesis se valora a los laicos con sus dones bautismales, se adopta el lenguaje sencillo e inmediato de la vida de cada día, se crea un ambiente apropiado para la fraternidad, para la oración; se redescubre el gusto de hablar de Dios a partir de los problemas cotidianos.

Este modelo no está exento de limitaciones y dificultades, como por ejemplo: la ocasionalidad y la discontinuidad, el cansancio del diálogo y de la búsqueda hecha en común, la superficialidad en el estudio de los temas, la resistencia al cambio, etc. Sin embargo, ofrece la posibilidad de hacer resonar la Palabra en las casas, fuera de los lugares tradicionales, de llevarla a personas que nunca van a la iglesia, de insertarla en los problemas concretos de la gente, para que resuene como «buena nueva» para los hombres de hoy: «como una apertura a los propios problemas, una respuesta a las propias preguntas, una dilatación de los propios valores y la satisfacción de las propias aspiraciones».³

II. ALGUNAS EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS

Los «centri di ascolto» no constituyen una experiencia homogénea, sino que se presentan con finalidades, contenidos y métodos diversos. En algunos centros predomina la atención hacia las experiencias y problemas de los participantes, de modo que el «hilo conductor» lo constituyen los problemas de las personas, con el riesgo de una cierta discontinuidad y superficialidad. En otros en cambio se da prioridad a la Biblia, leída de forma continua o por temas.⁴ En este caso el hilo conductor es un libro de la Biblia o un tema bíblico, con el riesgo de quedarse lejos de los problemas concretos de la gente.

Vamos a adentrarnos en la realidad de los «centri di ascolto» presentando dos experiencias concretas: las de Udine y Turín.

1. Los «centri di ascolto» de la diócesis de UDINE

La experiencia de los «centri di ascolto» se ha iniciado en la diócesis de Udine en la década de los ochenta, cuando en algunas vicarías se celebraron misiones populares. Se había despertado en aquella ocasión un cierto interés entre los adultos, pero cesó pronto, apenas concluidas las misiones, al marcharse los misioneros que la habían predicado.

1.1. Planteamiento general

Fue el Arzobispo Mons. Battisti quien propuso este modelo de CA, al comienzo de los noventa, cuando invitó a las comunidades parroquiales a poner en práctica la evangelización de los adultos a partir de las familias.

³ Italia RdC, 52. Dentro de la tipología presentada en Cat. Adul. p. 41, la CA de los «centri di ascolto» entra en el ámbito de la misión profética de la Iglesia, como una de las formas dirigidas «a personas y grupos alejados de la fe y de la Iglesia, con vistas a un diálogo de fe y a un testimonio convincente del mensaje evangélico».

⁴ Para distinguirlos de los anteriores, algunos prefieren llamarlos «*comunità di ascolto*» (comunidades de escucha).

En una Carta Pastoral de 1991 escribía: «La Iglesia, “familia de los hijos de Dios”, está compuesta por familias cristianas, que son una “iglesia en miniatura” (FC 49). La parroquia es en realidad lo que son sus familias. La dimensión familiar, por consiguiente, es un aspecto esencial de la pastoral... Por esto invito a promover encuentros de catequesis sobre el matrimonio y sobre la familia cristiana, encuentros de padres para la iniciación cristiana de los hijos, y a constituir los “centri di ascolto”».⁵

Con esta carta se invita a las parroquias a poner a las familias «en estado de evangelización», para ayudarles:

- a recuperar su identidad cristiana, mediante el redescubrimiento del núcleo central de la fe cristiana: el amor siempre fiel de Dios, manifestado en Cristo Señor, muerto y resucitado por nosotros;⁶
- a crecer en el sentido de pertenencia eclesial;
- a asumir su compromiso educativo y misionero en la sociedad de hoy.

Para actuar este proyecto pastoral, el Centro Pastoral diocesano ha proporcionado a las parroquias criterios e indicaciones detalladas.⁷ En particular, por lo que se refiere a la organización de los «centri di ascolto», ha sugerido los siguientes criterios:

- es conveniente que los «centri di ascolto» asuman el mismo objetivo pastoral de la diócesis, aunque con la necesaria adaptación a las características de cada centro, dando continuidad y progresión a su camino de formación cristiana;
- en los «centri di ascolto» conviene tratar los temas y problemáticas señaladas por el Arzobispo en las cartas pastorales, procurando crear una correlación estrecha entre los problemas de las familias y la Palabra de Dios;
- el método de animación empleado debe favorecer la participación activa de todos los participantes;
- cuídese la formación de animadores laicos, invitándolos a animar los «centri di ascolto» en sus parroquias.

1.2. Las fichas de reflexión

A partir de las cartas pastorales del Arzobispo, han sido elaboradas algunas *fichas de reflexión* para los «centri di ascolto», sobre distintos temas relativos a la familia, a la luz de la visión cristiana.

Cada ficha de reflexión contiene:

1. La presentación del objetivo del encuentro.
2. Observaciones al animador para introducir el tema.
3. Indicaciones prácticas para una primera ronda de opiniones entre los participantes.
4. Una propuesta de oración.

⁵ A. BATTISTI, *Par un popul che nol vuela spari. Lettera pastorale* («Para un pueblo que no quiera morir»). Udine, Agraf 1991, n. 70.

⁶ Los contenidos propuestos para alcanzar el primer objetivo se encuentran en la Pastoral antes citada y en una sucesiva sobre la familia: *Famiglia friulana, riscopri la tua identità cristiana*. Udine, Agraf 1992.

⁷ Cf. la bibliografía al final del capítulo.

5. Una lectura bíblica apropiada.
6. El texto correspondiente de la carta pastoral del Arzobispo.
7. El testimonio de un matrimonio sobre el tema propuesto.
8. Algunas preguntas para estimular la reflexión y el diálogo.
9. Sugerencias para sacar algunas conclusiones: mensaje central, cambio solicitado; compromiso concreto a asumir personalmente y con la comunidad parroquial.
10. Oración final.

1.3. *La catequesis en los «centri di ascolto»*

La serie de fichas ha permitido dar una cierta progresión y sistematicidad a las reuniones previstas, para superar el defecto frecuente de la improvisación y de la discontinuidad. Su estructuración interna ha sugerido, además, las modalidades concretas para saber conjugar el Evangelio con la vida y activar un proceso de búsqueda común.

En los «centri di ascolto» que siguen este itinerario, la catequesis centra su atención en la vida de las familias, con sus problemas, interrogantes, retos y esperanzas. La vida concreta es iluminada, interpretada y orientada mediante la confrontación con la Palabra de Dios, la enseñanza del magisterio eclesial y el testimonio vivo de algunos matrimonios cristianos. Y se emplea el conocido método «ver-juzgar-actuar»:

▀ *Ver*: se observa la realidad, se hace una lectura del «texto» de la vida, partiendo de los problemas de las personas. El primer libro que Dios nos ha dado para entrar en comunicación con él son los acontecimientos, la historia: todo lo que existe y sucede en la vida de la gente. Dios quiere entrar en comunicación con nosotros a través de la vida. Y por esto se considera necesario «leer» la vida, la realidad, las situaciones existenciales, a la luz de la fe.

▀ *Juzgar*: el «juicio» sobre la vida se hace a la luz de un texto bíblico; se ponen en relación los hechos de vida con la Palabra de Dios, intentando dar respuesta a los problemas que surgen. La palabra bíblica no es algo desencarnado, sino una palabra vivida y sufrida por un pueblo que ha aceptado la tarea de ser el pueblo de Dios, como lo somos nosotros hoy; por esto tiene siempre algo que decirnos también a nosotros. Palabra leída en comunión con la Iglesia y en sintonía con la comprensión que de ella tiene la Iglesia.

▀ *Actuar*: cuando se ha decubierto, gracias a la Palabra de Dios, qué «cosas nuevas» quiere hacer Dios en nuestra vida, hay que tomar una decisión y asumir un compromiso concreto, personal y comunitario.

En conclusión, en los «centri di ascolto» se quiere «leer la Palabra de Dios en la vida». La escucha de la Palabra de Dios escrita abre los ojos de la fe y permite leer el libro vivo de los acontecimientos y de las situaciones humanas, para discernir los gérmenes del Reino y las llamadas de Dios dentro de la historia. La Biblia releída en la vida personal y comunitaria, se convierte en fuerza, en motor oculto de renovación de las familias y de las comunidades.

1.4. *Valoración de la experiencia*

¿Cuáles han sido hasta ahora los *resultados* de esta experiencia de CA?

En primer lugar las parroquias que han promovido este proceso han podido comprobar que con ello han conseguido involucrar en la catequesis a muchos más

adultos que los que participan ordinariamente en los encuentros parroquiales. Por otra parte, las reuniones en pequeños grupos en las casas son más eficaces que las que tienen lugar en la parroquia, por el clima familiar que se crea, la posibilidad mayor de diálogo, la experiencia de comunión que se vive, por la mayor atención a los temas propuestos y el interés que despiertan los problemas de la vida ordinaria.

Este método ayuda a las personas a salir del anonimato, favorece la amistad y la solidaridad y fomenta el interés por la vida parroquial. Estimula además la cercanía hacia los problemas del barrio o del pueblo y despierta en los adultos el «cristianismo de las relaciones» que les ayuda a traducir la fe en gestos de comunión y de confianza recíproca.

Además de crecer en la vida de comunión, los participantes a estos centros redescubren la Palabra de Dios en relación muy estrecha con sus problemas cotidianos; adquieren una actitud crítica frente a la cultura actual; aprenden a participar más responsablemente en la vida de la comunidad eclesial; fomentan en la comunidad parroquial una mayor apertura misionera.

No faltan *dificultades y problemas*, sobre todo a causa de la indiferencia religiosa. Añádase el individualismo, la desconfianza, la pereza, la superficialidad, el respeto humano y una cierta «alergia» a encarar los problemas de fondo de la vida; la dificultad de escuchar y reflexionar juntos sobre la Palabra de Dios; la resistencia al cambio. No es fácil, por otra parte, encontrar familias dispuestas a acoger uno de estos centros, mientras que muchos adultos sienten reparo a entrar en las casas ajenas. Por estas razones los participantes en este modelo de catequesis son relativamente pocos, con grupos pequeños y con poca participación de los adultos-jóvenes y de los varones.

Otra dificultad surge de la *heterogeneidad* de los participantes, de muy distinta preparación cultural, experiencia profesional, edad y situación de vida. Esta heterogeneidad, unida al problema del lenguaje religioso, hace difícil el diálogo, sobre todo al principio.

Pero, en el fondo, el problema más arduo consiste en encontrar y formar *animadores* bien preparados, capaces de ayudar a los adultos a profundizar la Palabra de Dios y a buscar juntos las respuestas de fe a los problemas humanos.

2. Las «comunità di ascolto» en la ciudad de TURÍN

Algunas parroquias de Turín han optado por evangelizar a los adultos mediante las «*comunità di ascolto*». Estas comunidades son grupos de personas, de diversa extracción social y cultural, mayores de 20 años, hombres y mujeres, casados o no, que se reúnen en torno a la Palabra de Dios. Recorren un camino de evangelización que, partiendo del kerigma, permite a la gente redescubrir en la propia vida la intervención salvífica de Dios, reconciliarse, cambiar de mentalidad, para vivir los valores del Reino y ser signo en el mundo de la presencia del Señor.

2.1. Momentos y elementos del proceso

El camino se desarrolla en el arco de varios años. En el primer año las comunidades redescubren la Palabra y toman conciencia de la llamada de Dios a la con-

versión. Después van siguiendo las grandes etapas de la historia de la salvación: la creación, la fe de Abrahán, el Éxodo, la realidad de la liberación y de la solidaridad. Los salmos permiten un examen de la propia vida de oración y educan a la actitud de disponibilidad y de servicio. Al tema pascual se le dedica un tiempo bastante extenso: de la pascua hebrea a la pascua cristiana y a la vida nueva del creyente en Cristo. Otro tema dominante es el de la alianza (antigua y nueva) y el Reino de Dios. El camino concluye con la misión: quien ha encontrado la Palabra está llamado a llevarla a los hermanos.⁸

Se prevén encuentros semanales en torno a la Palabra de Dios (anuncio, oración personal y revisión de vida), celebraciones y momentos anuales de revisión.

- a) *El anuncio* lo hace un miembro de la comunidad, que previamente se ha preparado consultando los textos bíblicos, profundizándolos con la ayuda del sacerdote y sobre todo rezando con la Palabra. Tratará de captar el «corazón» del mensaje para llegar al corazón de los hermanos.
- b) *La oración* personal: cada uno es invitado a sentirse pobre delante de la Palabra, para dejarse plasmar por el Espíritu Santo.
- c) *La revisión de vida*: cada uno se enfrenta a la Palabra escuchada y se deja «leer dentro por la Palabra»; después pone en común su vida con los otros miembros de la comunidad.

La reunión semanal es preparada por un responsable laico elegido después del primer año y encargado sobre todo de velar por el anuncio de la Palabra y por el crecimiento de la comunidad y de cada uno. El párroco participa en el camino como hermano, sin renunciar a desempeñar su papel de pastor, de ministro de la Eucaristía y de la Reconciliación, de persona destinada a hacer la síntesis y a coordinar todas las experiencias de la comunidad cristiana.

Típico de la experiencia es el redescubrimiento de la acción de gracias y de la alabanza, como frutos del anuncio de la Palabra. Las celebraciones de la Palabra, diseminadas a lo largo del camino, ayudan a la comunidad a «entrar en la fiesta» que el amor de Dios crea y a encontrar, poco a poco, la unidad entre Palabra y vida: así cada uno aprende a leer y a cantar la propia historia como «historia de salvación».

2.2. *A manera de balance*

Al final del itinerario de evangelización, la comunidad, en cuanto tal, ya no tiene razón de ser: quedan las personas al servicio de la iglesia local, de la Iglesia universal, del mundo, para el Reino. Esta experiencia no tiende, pues, a convocar gente para hacer con ella un «ghetto» o un movimiento; más bien quiere ponerla al servicio de las iglesias locales para anunciar la Palabra a los de cerca y a los alejados.

A lo largo del camino se produce una transformación real de las personas, que *aprenden a hacer referencia cada vez más a la Palabra de Dios, a realizarla en sus vidas y a tener una visión positiva de la historia como realidad ya salvada por Cristo resucitado, donde cada uno es llamado a trabajar por el Reino. A medida que se avanza, la Palabra de Dios asume un tono cada vez más sapiencial y menos exegéti-*

⁸ Un ejemplo concreto de desarrollo temático presenta S. MAGHENZANI, *La catechesi degli adulti in due esperienze*, en «Via, Verità e Vita» n. 133 (1991) 61-63.

co, en el que la cultura cuenta sólo relativamente; importan en cambio la pobreza del corazón, la disponibilidad a la acción del Espíritu, la oración.

Pero también se tropieza con *dificultades*:

- a) Para algunos ha sido difícil conciliar el camino con los compromisos anteriores; por ello han dejado temporalmente actividades que venían desarrollando, para hacer con seriedad esta experiencia, volviendo a sentirse como siervos, a ejemplo de Moisés y sobre todo de Cristo.
- b) Muchos se sienten a veces desconcertados frente a la Palabra, porque no poseen los instrumentos culturales para interpretarla.
- c) Al principio las comunidades no aceptan fácilmente como animador a un laico; y esto trae consigo, entre otras cosas, la necesidad de redefinir el papel del sacerdote. Es propio de esta experiencia la valoración del carisma del evangelizador laico.
- d) Algunos matrimonios viven la dificultad de participar en la comunidad como pareja, lo que supone problemas de tipo organizativo para la familia (cuidado de los hijos, horario de trabajo, etc.) y otros más personales, como es el respeto de los ritmos de crecimiento de cada uno. Aun cuando existe el deseo de caminar y realizar la opción conjuntamente, no siempre es fácil colocarse como pareja ante las exigencias de la Palabra.
- e) Dentro de la parroquia es frecuente que haya algunas personas, entre las que no participan en esta experiencia, que miran con un cierto recelo a las «comunità di ascolto», al no llegar a comprender el sentido y la importancia de este tipo de itinerario.

III. ORIENTACIONES Y CRITERIOS DE ACCIÓN

A la luz de las experiencias descritas y de otras semejantes, examinamos mejor la naturaleza de los «centri di ascolto», aclarando los objetivos que pretenden alcanzar y el método educativo que proponen.

1. La naturaleza de los «centri di ascolto»

Estos centros tienen ante todo una función *evangelizadora*: ayudar a las personas a abrirse de nuevo al sentido religioso, a acercarse de nuevo a la Palabra de Dios, a reflexionar y a dialogar sobre los problemas de la vida a la luz de la Palabra. Se caracterizan por algunas *opciones metodológicas* concretas:

- se reúnen en las casas, y no en la parroquia, para poder alcanzar el mayor número de personas; en las casas, en efecto, es posible encontrar personas que ordinariamente no van a la iglesia;
- se reúnen en las casas, que es donde la familia se reúne, donde se come, se duerme, donde se pasan los momentos tristes y alegres y donde se comparten concretamente los problemas de la vida cotidiana;
- se reúnen en las casas para que la Palabra de Dios no aparezca vinculada al lugar «sagrado», sino encarnada en los problemas de las personas y del ambiente;
- se reúnen en las casas para favorecer el clima familiar, para tener mayores posibilidades de diálogo y de confrontación, para vivir una experiencia de comunión y de solidaridad;

- se valora la dinámica de *grupo*: el pequeño grupo ayuda a las personas a salir del anonimato, a confrontar con otros sus problemas de la vida, a entablar discusión, a madurar el sentido de pertenencia eclesial.

2. Problemas y dificultades

Los «centri di ascolto», como todas las formas de CA, tropiezan también con problemas y dificultades. Recordamos algunos, para poner al descubierto la mentalidad que delatan y sugerir el modo de superarlos.

❑ Ante la propuesta de ponerse «*en estado de evangelización*», muchos adultos, incluso los más comprometidos, se muestran vacilantes. Nuestro «pueblo de Dios» es *más bien estático y pasivo*: muy dependiente del sacerdote; sin vocaciones laicales maduras; ha crecido sin catequesis, contentándose con una fe infantil. Cuando se propone a los fieles entrar en un proceso de evangelización o sólo abrir sus casas para acoger a los «centri di ascolto», muchos se resisten y se cierran en el individualismo.

❑ *No obstante los objetivos ambiciosos de los «centri di ascolto», es bastante difícil implicar en la evangelización a los no creyentes o no practicantes*, que son siempre escasos en los grupos. Es un hecho que interroga a la Iglesia sobre la capacidad efectiva de anunciar el Evangelio a los no creyentes. No es fácil atraer a los alejados, entre otras cosas porque las parroquias están todavía demasiado cerradas en sí mismas y tienen una escasa *tensión misionera*. Incluso los grupos eclesiales de la parroquia adolecen de esta cerrazón y los mismos consejos pastorales carecen a veces de sentido de comunión y de atención a los problemas locales. La presencia de los cristianos en la zona y entre los «últimos» resulta desvaída e insuficiente. Los «centri di ascolto» podrán medrar solo si toda la pastoral parroquial recibe una sacudida de espíritu misionero.

❑ A veces nace una cierta desconfianza hacia esta experiencia de evangelización porque se imponen con urgencia graves *problemas familiares o sociales* (enfermos, ancianos, drogadictos, inmigrantes, parados, etc.). Surge espontáneamente la pregunta: ¿cómo hablar de fe y de amor a familias que tienen estos problemas? La dificultad es real y no basta decir que la Palabra es eficaz en sí misma, independientemente de cualquier situación. Es necesario apuntar hacia un anuncio *encarnado* y difundir la idea de que solamente renovando la parroquia y creando comunidades permanentes con las familias y en la zona, pueden nacer vocaciones laicales maduras al servicio de las necesidades humanas más urgentes.

En las parroquias no faltan los ministerios para la liturgia o para la catequesis, pero sí faltan con frecuencia *servicios para las necesidades humanas* de la gente. Esta carencia está ligada a la falta de un pueblo de Dios «todo ministerial». Y esto no nace si no es con una catequesis permanente que eduque a la fe y al compromiso correspondiente. La catequesis no es «todo», pero el «todo» no nace si no existe la catequesis y el esfuerzo de reevangelización.

❑ Otro problema es el de la *perseverancia*. La Palabra de Dios es una palabra incómoda y pide el valor de la conversión y de la coherencia con el Evangelio. Por otra parte, las familias acogedoras, a medida que pasa el tiempo, experimentan lo exigente que es la nueva manera de «ser Iglesia». Las experiencias de evangelización en las familias deberían convertirse en «estructuras estables» de evangelización y no reducirse a intentos esporádicos o temporales.

❑ Otro problema, y de los más acuciantes, es el de la *falta de animadores*. No puede haber auténtica evangelización de los adultos sin la contribución de *evangelizadores laicos* capaces de transmitir la fe a los demás. Muchos animadores no se sienten capaces de animar una reflexión religiosa con adultos; tienen miedo de no saber responder a las muchas preguntas y objeciones que puedan surgir. Y no es sólo cuestión de preparación: muchos han interiorizado el modelo del «sacerdote-teólogo» que ha estudiado mucha teología y sabe responder a todos y a todo; poseen además una mentalidad apologética que les coloca siempre a la defensiva; les falta simplicidad de corazón (cf. Mt 11, 25).

3. Motivaciones a favor de los «centri di ascolto»

No obstante estos problemas y dificultades, la parroquia no puede renunciar al anuncio del Evangelio. Es su primera responsable y por tanto debe encontrar las formas de evangelización más apropiadas al tiempo que estamos viviendo.

La situación pastoral de hoy impone un *replanteamiento de la estructura parroquial* con nuevas exigencias: convertir la comunión eclesial en una experiencia efectiva de relaciones interpersonales libres y gratuitas; prestar atención a los diversos niveles de pertenencia eclesial de los bautizados; valorar la participación activa y responsable de todos en la misión evangelizadora de la Iglesia; promover los diferentes carismas y ministerios de los bautizados; encarar con decisión los problemas de la zona.

Todo esto exige que la parroquia, sobre todo si es de grandes proporciones, se organice en «pequeñas comunidades», que sean «verdaderas expresiones de la comunión eclesial y centros de evangelización, en comunión con sus pastores»,⁹ donde los fieles puedan comunicarse unos a otros la Palabra de Dios y comprometerse en el servicio y en el amor. Lo que afirma Juan Pablo II sobre las comunidades eclesiales de base vale también para esas comunidades eclesiales en germen que son los «centri di ascolto».

¿Cuáles son los motivos que sugieren la constitución de los «centri di ascolto»?

a) Los «centri di ascolto» son un lugar de evangelización

Jesús nos enseña que si tuviésemos cien ovejas y se nos perdiera una, deberíamos dejar las noventa y nueve seguras para buscar la que se ha perdido, hasta encontrarla (cf. Lc 15, 4-7). Nosotros en cambio parece que nos contentamos con cuidar a la única que ha quedado y abandonamos las noventa y nueve que han salido del redil. Será necesario, por tanto, tomar la oveja que queda y con ella buscar las noventa y nueve, hasta encontrarlas y llevarlas a todas a la fiesta del Reino de Dios. Hay que hacer el máximo esfuerzo para multiplicar los lugares de evangelización, sobre todo en los puntos más distantes y abandonados de las parroquias.

b) Los «centri di ascolto» fomentan la comunión eclesial

Hoy se siente cada vez más la necesidad de pasar de una fe tradicional y sociológica a una fe convencida y madura; de una pastoral individual a una pastoral comu-

⁹ JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica «*Christifideles Laici*» (30. 12. 1988), n. 26.

nitaria que se preocupa de construir el sacramento Iglesia; de una pastoral clerical a una más participativa y atenta al reconocimiento de los dones y vocación de cada uno.

Ahora bien, los «centri di ascolto» pueden favorecer tanto la maduración de la fe como el crecimiento de la responsabilidad comunitaria. Constituyen *un puente entre la persona y la comunidad*. Animan la vida de la comunidad parroquial y fomentan el compromiso misionero. Ofrecen a todos la posibilidad de participación y de presencia en los diversos niveles; favorecen el sano pluralismo y permiten a la parroquia dar un testimonio menos institucional y más evangélico. Pueden ser la semilla de nuevas «comunidades eclesiales de base, llamadas también comunidades vivas que forman la parroquia renovada».¹⁰

Los «centri di ascolto» consiguen eficazmente esta finalidad en la medida en que se integran en el proyecto pastoral de la parroquia y, a su vez, asumen su objetivo de fondo.

c) *Los «centri di ascolto» son un lugar de comunicación*

Estos centros fomentan una forma participativa de ser, de pensar y de actuar, la reformulación del mensaje cristiano y la construcción de una verdadera comunidad.¹¹ Está comprobado que los pequeños grupos, además de favorecer el conocimiento recíproco, estimulan la reflexión y el diálogo, crean una conciencia más sensible a los problemas comunes, responden mejor a las exigencias de la gente, crean sentido de pertenencia, espíritu comunitario y de servicio. Cuando la disgregación y la inco-municación parecen ser rasgos típicos de nuestra sociedad, los «centri di ascolto» ofrecen la posibilidad de *acrecentar el sentido de pertenencia y el espíritu de solidaridad*.

4. Finalidad y contenidos de la catequesis

En la vida de los centros cobra un interés muy especial el proceso catequético que en ellos tiene lugar, con sus objetivos y contenidos propios.¹²

4.1. Finalidad y funciones

La *finalidad general* es la nueva evangelización de los adultos mirando a su conversión.¹³ El anuncio de Cristo y el redescubrimiento de la gracia del bautismo es la *buena noticia* que tiene en sí la capacidad de despertar una fe auténtica, radical.

El centro ofrece además la posibilidad de una experiencia gradual de *catequesis*, y por ende de un *conocimiento* más profundo del misterio cristiano, de una espiritualidad más intensa y más exigente y de una vida cristiana más coherente.

¹⁰ Exhortación apostólica «*Christifideles Laici*», n. 26.

¹¹ «La CA no debe limitarse por tanto a ser simple instrumento de transmisión de una tradición inmutable, sino que debe ser considerada como lugar de elaboración y de reflexión activa sobre la misma tradición»: Cat. Adul. p. 112.

¹² Cf. DIOCESI DE PADOVA, *I centri di ascolto, Sussidio pastorale*. Padova, Ufficio Catechistico Diocesano 1993, pp. 21-25.

¹³ Cf. Cat. Adul. p. 107.

El centro permite también redescubrir *la comunidad cristiana*, en la cual se alimenta la fe, se viven los signos fuertes de la esperanza cristiana y se fortalece la caridad, mirando a la construcción de una *sociedad más humana*.

El «centro di ascolto» quiere responder también a la exigencia *ecuménica y misionera*, para acercar personas y familias que normalmente no frecuentan la iglesia y llevarles la semilla del mensaje cristiano.

4.2. Contenidos

El *contenido central* del anuncio es Cristo Salvador, principio y cumplimiento de la vida cristiana. A tal fin los centros se proponen perseguir estas metas:

- anunciar la iniciativa salvífica y gratuita de Dios en la historia de la humanidad y en la vida personal de cada uno, suscitando interés y dócil atención a la Palabra de Dios revelada en las Escrituras;
- hacer redescubrir la identidad cristiana y acompañar a los adultos para que la manifiesten mediante el testimonio de caridad, según la vocación y misión personal, en la Iglesia y en la sociedad.

4.3. La «escucha» en los «centros de escucha»

En los «centri di ascolto» se «escucha» a las personas y se «escucha» la Palabra de Dios:

- se escucha a las personas y la realidad social en que viven (con todos sus problemas y necesidades), con los ojos y los oídos henchidos de fe;
- se escucha la Biblia y se profundiza el mensaje cristiano con los ojos y los oídos impregnados en la vida y en los problemas de la gente.

La «palabra de Dios» no puede estar separada de la «palabra del hombre», sino que debe penetrar en la existencia hasta asumir las aspiraciones, necesidades y esperanzas de todos. Como Dios se ha hecho carne, así su Palabra debe encarnarse en la historia para recrearla, redimirla, santificarla, transformarla en una historia más verdadera y más justa.¹⁴

La falta de una lectura «encarnada» de la Biblia puede conducir al *espiritualismo intimista y alienante* que destruye poco a poco la naturaleza de una auténtica comunidad cristiana, transformándola en un ghetto estéril. Por otra parte, la falta de una perspectiva cristiana en el análisis de los problemas deja a las personas prisioneras de sus problemas y en un horizonte pobre de esperanza.

5. Cómo dar comienzo a los «centri di ascolto»

Es evidente que en este campo no existen fórmulas mágicas ni esquemas prefabricados. Pero se pueden indicar algunas sugerencias y pistas a seguir.

Ante todo es necesario que la parroquia que quiera valerse de este instrumento de evangelización reflexione con el consejo pastoral sobre la naturaleza y modali-

¹⁴ Cf. Cat. Adul. p. 124; L. SORAVITO, *Orientamenti per un progetto di catechesi degli adulti*. Leumann (Turín), Elle Di Ci 1990, 115-119.

dades de estos centros, de modo que la decisión sea consciente y todos queden convencidos y dispuestos a sostener la iniciativa. Y ante la comunidad parroquial será importante que el párroco presente y motive el proyecto, a través de la predicación dominical, el boletín parroquial, las reuniones de padres, etc. A continuación conviene seguir estos pasos:

- Determinar los *grupos o bloques de casas* donde abrir los centros: como media se puede crear un centro para cada 30-40 familias. Es mejor, sin embargo, empezar con pocos para irlos aumentando si es necesario, que abrir demasiados y después tener que cerrarlos.
- Buscar las *casas* dispuestas a acoger «centri di ascolto». En cada centro deberían poder reunirse entre 12 y 16 personas; por ello las casas deberán tener una sala suficientemente amplia y ser de fácil acceso para los interesados.
- Individuar a los adultos que puedan hacer de *animadores*, a ser posible personas ya habituadas a reflexionar sobre los problemas de fondo de la vida en una perspectiva cristiana.

En la organización de los centros conviene tener en cuenta algunas advertencias preliminares:

a) Invitar a jóvenes y adultos

Es de desear que participen no sólo los padres, sino también los hijos; no sólo los adultos, sino también los jóvenes. Y esto para restablecer un necesario diálogo y comunicación entre las generaciones. La comunicación entre personas de edad y de experiencias diversas es enriquecedora para todos y permite el crecimiento de la comunidad en su conjunto.

Conviene que las personas invitadas sean familias enteras, padres e hijos, y no sólo las parejas o, peor aún, sólo las mujeres. Esto no impide que, a veces, los grupos empiecen con solo mujeres y después se vayan incorporando los maridos y los hijos.

b) Invitar a cercanos y a «alejados»

La participación de las familias a las reuniones debe realizarse con la mayor naturalidad posible, sin forzar a nadie. Las puertas deben estar abiertas a todos, con mucha amistad humana y con mucha caridad cristiana. Se debe invitar a todas las familias cercanas sin hacer diferencias. Cristo ha destruido todas las divisiones y discriminaciones entre los hombres (cf. Gal 3,26-28). Y conviene que las personas y las familias invitadas vivan cerca unas de otras, pues esto facilita la participación y favorece la «vida nueva» más fraterna y comunitaria. Así, el centro podrá ya desde el principio constituir una «pequeña comunidad eclesial».

No es fácil hacer comprender al hombre que Dios lo ama, si los que están unidos a Cristo, y por tanto llamados a revelar el amor del Padre por el hombre, no demuestran atención, amor gratuito, capacidad de compartir. Como también es difícil convencer de que la fe cambia la vida, si en la vida de los creyentes no brilla el compromiso de la conversión y el esfuerzo por revisar las relaciones recíprocas.

c) *Empezar por los ambientes más disponibles*

Es aconsejable comenzar por las zonas donde resulta más fácil realizar los «centri di ascolto», para después pasar a las más difíciles. Se empieza por lo tanto allá donde la gente está más predispuesta y disponible, donde existe ya una cierta convivencia entre familias vecinas.

Es bueno también comenzar por los lugares más estratégicos, esto es, por aquellos núcleos que después pueden tener más influencia a su alrededor. Para esto es muy útil conocer los sitios de reunión de la gente. Y mejor que concentrarse exclusivamente en un lugar periférico o del centro, conviene distribuirse en distintos lugares, para aumentar de este modo las experiencias.

6. El desarrollo de las reuniones

En el desarrollo de las catequesis se puede seguir este esquema, en línea de máxima:

■ **Oración inicial:** una plegaria dirigida al Espíritu Santo, para que ilumine la mente y abra el corazón a la acogida de la Palabra de Dios. Sirve para crear un ambiente que favorece la atención, el silencio, la reflexión y la oración.

■ **Presentación del tema:** el animador presenta el tema de la reunión de manera que todos se sientan implicados, experimenten el deseo de hablar de él e interés en participar. Y no se trata solamente de favorecer la comunicación, sino que se debe estimular al grupo y a cada uno a expresar sus convicciones.

■ **Lectura bíblica:** el animador da la palabra al lector, ya designado anteriormente, para que proclame —despacio y con claridad— el texto bíblico escogido para iluminar el problema objeto de reflexión.

■ **Reflexión y conversación:** para que todos participen, es importante que todos hablen, evitando que alguno monopolice la conversación. A veces quien menos habla es el que tiene las mejores cosas que decir. El animador debe controlar la conversación para que no degenera en discusiones o enfrentamientos. Si alguien lanza preguntas al animador, conviene que éste, más que dar respuestas, relance las preguntas al grupo.

■ **Oración comunitaria:** es el momento en que cada uno pone en común con simplicidad y brevedad sus intenciones, sus preocupaciones, su acción de gracias, su alabanza. Debe ser el momento culminante de la reunión: orar a partir de los hechos y problemas de la vida.

■ **Compromisos de acción comunitaria:** el compromiso en el servicio de la comunidad es tan importante como la reflexión y la oración. Hay que escoger juntos algo que hacer en beneficio de los demás, de la ciudad, de la comunidad. La escucha de la Palabra de Dios y la oración deben desembocar en la acción.

En conclusión: cada reunión debe constar de tres momentos fundamentales: la *reflexión*, la *oración* y el *compromiso*. Ninguna de estas partes puede descuidarse. La reflexión es importante para ayudar a los participantes a crecer y a madurar en la fe. La oración debe ser expresión y celebración de la fe ante Dios y ante los hermanos. El compromiso debe surgir de la fe vivida en comunidad, porque la fe sin las obras está muerta (cf. Sant 2,26).

7. Los animadores de los «centri di ascolto»

Sin duda el éxito de los «centri di ascolto» depende en gran medida de sus animadores. El animador debe ser normalmente un adulto, humano y socialmente maduro, que se pone al servicio de un grupo de personas para emprender con ellos un camino formativo. Tiene la misión de crear entre los participantes relaciones de auténtica comunicación y estimular el crecimiento humano y cristiano de cada uno.

No debe considerarse el jefe o centro del encuentro. El está en medio de los demás como quien regula el tráfico: orienta la reunión para que pueda llegar a la meta que se propone, sin perder el camino y sin permitir discusiones que dividan. He aquí sus *funciones*:

- ◆ Ante todo, el animador debe ser un «*compañero de viaje*», en una relación de «igual a igual» con los otros adultos. También él está en búsqueda; también él está a la escucha de la Palabra de Dios.
- ◆ El animador tiene la función de organizar el trabajo del grupo, que significa sobre todo ayudar a los participantes a explicitar las motivaciones, a fijar los objetivos, a delinear el itinerario de fe, a no perder el rumbo.
- ◆ El animador debe favorecer la *comunicación* dentro del grupo, fomentando un clima de confianza, de escucha, de colaboración.

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

■ Sobre las principales experiencias de los «centri di ascolto», cf.:

ARCIDIOCESI DI UDINE, *L'evangelizzazione degli adulti. N. 2-I centri di ascolto. N. 3-Schede di riflessione «Una famiglia, una Chiesa». N. 6-Schede di riflessione con la Lettera pastorale dell'Arcivescovo per l'anno 1992-93. N. 7-Schede di riflessione con la Lettera pastorale dell'Arcivescovo per l'anno 1993-94.* Udine, Centro Attività Pastorali 1992-94.

CAVALLON, G., *Rifondare la fede nella comunità parrocchiale.* Milán, Paoline 1992.

CONSIGLIO CATECHISTICO REGIONALE TRIVENETO, *La catechesi nei «Centri di ascolto».* Esperienze ed orientamenti. Mestre, 1995.

DIOCESI DI PADOVA, *I centri di ascolto. Sussidio pastorale.* Padua, Ufficio Catechistico Diocesano 1993.

FONTANA, A., *Bibbia. Itinerari di fede.* Milán, Paoline 1990.

MEDDI, L., *La catechesi illumina la vita*, en «Via, Verità e Vita», n. 133 (1991) 24-33.

MAGHENZANI, S. (Ed.), *La catechesi degli adulti in due esperienze*, en «Via, Verità e Vita», n. 133 (1991) 55-63.

SCABINI, P., *Cristo nella vita della famiglia.* Milán, Paoline 1992.

SORAVITO, L., *Orientamenti per un progetto di catechesi degli adulti.* Leumann (Turín), Elle Di Ci 1990.

SORAVITO, L., *Famiglia cristiana, riscopri la tua identità. Schede di riflessione per la catechesi degli adulti nei centri di ascolto.* Leumann (Turín), Elle Di Ci 1995.

UFFICIO CATECHISTICO DIOCESANO DI TORINO, *Esperienze e riflessioni sulla catechesi degli adulti. 5/Quaderni dell'UCD,* Turín 1984.

UFFICIO CATECHISTICO NAZIONALE, *Esperienze di catechesi degli adulti in Italia oggi*. Leumann (Turín), Elle Di Ci 1990.

UFFICIO CATECHISTICO NAZIONALE, *Testimoni del Vangelo nella città degli uomini, 2º Convegno Nazionale dei Catechisti. Fogli di lavoro per le commissioni*. Leumann (Turín), Elle Di Ci 1992.

UFFICIO CATECHISTICO NAZIONALE, *Voi siete il sale della terra. 2º Convegno Nazionale dei catechisti (Roma, 20-22 novembre 1992). Atti del Convegno*. Leumann (Turín), Elle Di Ci 1993.

CATEQUESIS DE ADULTOS, INDIVIDUAL O GRUPAL, CON LA AYUDA DE LIBROS Y DOCUMENTOS

Hay muchas formas de CA en las que se utilizan libros y materiales como *catecismos de adultos*, *libros de la fe*, síntesis de la fe cristiana, comentarios al *Credo*, etc. Existen muchos subsidios y materiales de este tipo, en todas las lenguas.¹ En este capítulo nos detenemos en particular a examinar algunos materiales e instrumentos que tienen en cuenta las *exigencias catequéticas* de los adultos, presentando algunas experiencias francesas dignas de especial mención.

I. EL CONTEXTO GENERAL

Con frecuencia se presentan adultos con problemas o cuestiones sobre la fe, que se dirigen a los agentes de pastoral con preguntas como ésta: «¿Me podría indicar algún libro o material que pueda ayudarme?». O bien el animador de un grupo de adultos no sabe qué hacer cuando los componentes de su grupo le piden que trate ciertos temas o le manifiestan el deseo de tener una visión global del cristianismo, utilizando, por ejemplo, un catecismo para adultos.

Es cierto que no faltan libros que presentan la fe cristiana de manera orgánica y sintética, pero raramente se encuentran en ellos *sugerencias metodológicas* sobre la manera de utilizarlos individualmente o en grupo. Lo mismo ocurre con las obras que, destinadas al gran público, afrontan argumentos particulares en el ámbito del dogma o de la moral. Incluso las obras de divulgación de temas específicos dejan solo al lector en su esfuerzo de aprendizaje, sin guiarlo en su camino.

Esta situación ha impulsado desde hace algún tiempo a expertos de la práctica pastoral, a veces con la colaboración de teólogos, a proponer obras, documentos y dossiers que, además de tratar un tema de forma seria, pero simple y accesible, sugieren también pistas para el trabajo individual o de grupo. Son subsidios que se presentan como obras autónomas o a modo de complemento didáctico y metodológico de otras obras, como la Biblia o algunos catecismos y libros de la fe.

Son libros y documentos que se proponen, no sólo facilitar la CA con sugerencias metodológicas, sino también ayudar concretamente a llevarla a cabo. Por este motivo dichas obras pueden ser consideradas verdaderamente como «*catequesis*» de adultos, como reza a veces el título de la colección o del volumen.

Es evidente que estos instrumentos no pueden sustituir al *catequista o animador*, cuya función primordial es facilitar el aprendizaje de los participantes y regular la

¹ Véase la bibliografía final del volumen *Cat. Adul.* 161-172.

dinámica del grupo. Pero sí señalan al grupo caminos posibles y proporcionan datos referentes al contenido y al proceso a seguir. Nunca un documento, por muy bueno que sea, podrá suplantar la función del animador.

En este ámbito pueden entrar también algunas obras y materiales para la *formación teológica o cristiana* de los adultos.² Algunas se presentan como subsidios *por correspondencia* para una iniciación al cristianismo como ha ocurrido, por ejemplo en Francia, con los famosos *Cahiers bleus de la Tourette* que, elaborados por un grupo de dominicos del convento de L'Arbresle (Lyon), han tenido un éxito indiscutible.³ Millares de cristianos han podido profundizar su fe gracias a estos dossiers fotocopiados, mandados por correo cada dos meses, con una panorámica de la fe a partir del Credo. Había en ellos también un cuestionario, al que el lector era invitado a responder. Un experto examinaba las respuestas, hacía observaciones y sugería lecturas de profundización. Ordinariamente se pedía a los destinatarios que constituyeran grupos locales para trabajar los temas en común y dar respuestas en grupo. Iniciativas semejantes se han realizado también en otros países.⁴

En un sentido más amplio, existen muchos otros documentos y dossiers para cursos, encuentros y grupos de trabajo, organizados por organismos diocesanos y locales o por parte de varios centros de formación cristiana.⁵ A veces se trata de documentos de trabajo para reuniones de formación, elaborados por los autores con la colaboración de los participantes o con la síntesis de los grupos, de las discusiones y resumen final.⁶ Pero en estos documentos faltan por lo general las sugerencias metodológicas para el trabajo individual o de grupos, por lo que no pueden ser considerados propiamente como «catequesis de adultos».

² La distinción entre formación «teológica» y «cristiana» responde más a características culturales que a las diferencias de objetivos, contenidos y métodos. Por ejemplo, muchos cursos de teología apuntan a diplomas de cualificación para agentes pastorales, mientras se llaman más bien de «formación cristiana» las iniciativas más comunes de profundización de la fe. Cf. Cat. Adul. p. 37.

³ Cf. *Cahiers de la Tourette, serie bleue (verte)*. Centre Saint Dominique, «La Tourette» (Eveux, L'Arbresle). Elaborados por la comunidad del «Centre Saint Dominique» se dirigen a «todos los cristianos que desean reflexionar seriamente sobre su fe» (Cahier n. 1, p. 5). La serie de los «Cahiers bleus» comprende 18 folletos que presentan la globalidad del itinerario cristiano. La serie «Cahiers verts» contiene 15 folletos dedicados a algunas cuestiones claves, como son: Jesús y su Palabra, el hombre y su futuro, la dimensión comunitaria del cristiano, la vida en el Espíritu, la fe y su transmisión (Cahiers verts n. 1, pp. 2-3).

⁴ Cf. las sugerencias bibliográficas al final del capítulo.

⁵ Son conocidas en Alemania las «Academias», presentes en buen número de diócesis para la formación cultural y cristiana. Con frecuencia estos centros, que organizan seminarios y conferencias, están ligados directamente a los organismos diocesanos de formación, o también a asociaciones vinculadas con Congregaciones religiosas. En Francia la constitución de los Seminarios Regionales ha permitido la transformación de diversos seminarios diocesanos en centros de formación.

⁶ Como resultado de estas publicaciones, ha nacido en Francia la colección *Les dossiers libres Cerf* (Paris, Ed. du Cerf). Para cuantos desean una profundización de la fe en el lenguaje de hoy, los *Dossiers libres Cerf* proponen los resultados de los trabajos de diversos centros de investigación y diálogo. El Centro «Jean-Bart» de París, el «Centre Saint Dominique» de L'Arbresle, los «Equipes Enseignantes» de París, el Centro Teológico de Meylan, «Cultures et Foi» de Lyon, el «Centre Documentation et Recherche» de Paris.

II. ALGUNOS MODELOS SIGNIFICATIVOS FRANCESES

Los modelos que ahora presentamos han sido seleccionados porque poseen una clara dimensión catequética y ofrecen sugerencias válidas para iniciativas de CA en otros contextos geográficos y culturales. Además de contener indicaciones para un trabajo de grupo, tienen en cuenta también a los que desean formarse individualmente.

1. La colección «CATEQUESIS DE ADULTOS» del Centro Nacional de Enseñanza Religiosa de Francia

1.1. Visión de conjunto⁷

Hacia la mitad de los años ochenta la sección de CA del «Centre National de l'Enseignement Religieux» de París decidió publicar una colección al servicio de los animadores de grupos de CA y para los adultos deseosos de profundizar la propia fe individualmente o en grupo. No son propiamente tratados, teóricos o prácticos, sino *itinerarios* que siguen las etapas de un proceso coherente en torno a un mismo tema o a una misma problemática vinculada con la comprensión de la fe.

Los autores vienen de la experiencia práctica, son personas comprometidas en la CA o en la formación cristiana. Estos itinerarios son, por lo tanto, fruto de la práctica y destinados a la práctica: y por eso, antes de ser publicados, son objeto siempre de experimentación y de evaluación. Dentro de lo posible, se prefiere recurrir a *grupos* de autores, con la ayuda de expertos que garanticen una reflexión competente y sólida.

1.2. Objetivos y opciones peculiares

El programa de la colección —«*creer-comprender-celebrar*»— indica la *perspectiva general* adoptada. En efecto, estos materiales quieren estimular la acción, la formación de grupos, y motivar la vivencia de la *fe cristiana* individual o colectivamente. La CA comporta una dimensión *litúrgica y sacramental* que se trata de sacar a la luz a lo largo del recorrido, y no sólo como conclusión del proceso. Los itinerarios propuestos abren también continuamente a la dimensión *espiritual* mediante algunas propuestas de meditación y de oración.

Los procesos se sitúan claramente *en el campo de la catequesis*. Su objetivo primario es proporcionar una información que permita y estimule la maduración en la fe. Se privilegian, por lo tanto, el acto de fe y el compromiso, sin olvidar nunca la dimensión misionera. No se pretende «dar respuestas definitivas a todas las preguntas. No hay que considerar la CA como un continuo desafío: se trata sólo de responder a la necesidad y a la urgencia».⁸

En estos modelos se persigue el objetivo de hacer cambiar y desplazar a las personas, a fin de que se hagan *responsables de su formación cristiana*. Así, siguiendo

⁷ Para esta presentación nos inspiramos en las introducciones de las distintas obras de la colección así como en el «Cahier des charges» de los autores, elaborado en 1990 (documentación interna). Para una visión de los volúmenes publicados hasta ahora, véase la bibliografía final.

⁸ CENTRE NATIONAL DE L'ENSEIGNEMENT RELIGIEUX (Ed.), *Souffrir: au pied du mur*. París, Cerf 1990, p. 9.

las pistas sugeridas, el lector descubrirá que el propio camino está siempre *por inventar*, según la situación de cada uno. En esta perspectiva, los autores sugieren métodos y proporcionan indicaciones a los lectores a fin de que efectivamente puedan hacerse cargo de forma autónoma del proceso a seguir.

Aun cuando el crecimiento humano y en la fe sea fundamentalmente personal, no se puede vivir sin embargo de forma aislada. Los autores se dirigen a dos clases de público: a los animadores y a los posibles lectores individuales. Y siempre subrayan la *dimensión comunitaria* del acto de fe, haciendo referencia continua al ambiente y a las comunidades locales de los lectores.

1.3. Modalidades de realización

Cada volumen propone un iter de formación en relación con el tema tratado. Los diferentes capítulos son las etapas de un proceso de formación concebido *en forma progresiva*, no en el sentido de ir de lo simple a lo complejo, o de lo particular a lo general (o al revés, de los principios generales a las aplicaciones), sino que se intenta conducir a un proceso creciente de *participación de las personas implicadas*.

A pesar de esta voluntad de coherencia en la progresión, *el recorrido no es rígido*. Los autores consideran sus proposiciones como pistas a seguir y materiales a utilizar, no como reglas que hay que seguir al pie de la letra. Son métodos que hay que adaptar siempre a la situación de las personas (participantes y animadores) y a las exigencias de formación de cada grupo y de cada individuo. Si se propone un recorrido-tipo, los autores ofrecen también soluciones alternativas e invitan expresamente a modificar el recorrido en función de los ritmos, intereses y posibilidad de las personas. El criterio que se sugiere a los lectores es el de respetar la *coherencia interna* del itinerario.

Cada fase prevé momentos de *preparación*, tiempos de *lectura* de los documentos (con frecuencia recogidos en el libro), *exposiciones* que exigen la ayuda de expertos, *discusiones* en el grupo y momentos de *oración y celebración*. El libro recuerda, además, que se puede favorecer la dinámica de formación variando los tiempos y ritmos e incluso el sitio de reunión. En el mismo sentido, se sugieren a lo largo del itinerario distintos posibles puntos de partida. Por ejemplo, se puede afrontar una temática partiendo de un texto o aplicando un cuestionario (con preguntas abiertas) que pone al descubierto el saber experiencial de los participantes.

Los volúmenes no se presentan como obras propiamente de técnicas de animación ni como reflexión de fondo sobre un tema doctrinal. Pero al querer ofrecer puntos de referencia sólidos y responder a las exigencias de una comprensión adulta de la fe, desean proporcionar al mismo tiempo *propuestas metodológicas* y *textos de reflexión y de síntesis*. Aluden a otros documentos, citándolos a veces, (por ejemplo, citas del Magisterio, oraciones, textos poéticos, etc.) o remitiendo a ellos, sobre todo a la Biblia. Se sugieren modalidades diversas de expresión: medios audiovisuales, formas artísticas (pintura, danza, etc.). También las ilustraciones contenidas en sus páginas están estrictamente relacionadas con el proceso de aprendizaje.

Estos libros no pretenden ni pueden sustituir al *animador* o al *experto*, a los que se dedican también observaciones precisas. Los expertos no deberán limitarse, en ningún caso, a repetir la información sobre el argumento tratado, sino que deberán integrar sus aportaciones dentro del itinerario y en coherencia con él, para no desorientar a los participantes. Los animadores y los expertos tienen el cometido de ofre-

cer puntos de referencia, para creer y para comprender, que pueden ser diferentes, e incluso divergentes, respecto a los expuestos en el libro. Según los autores, el verdadero peligro no lo constituye tanto la diversidad de opiniones o puntos de vista, cuanto la *falta de coherencia y de articulación*. Ya que en el grupo hay diversidad de roles, los autores lo tienen en cuenta y proponen, dentro de cada recorrido, métodos para responder a tal diversidad. Y es preferible que haya un *grupo animador*, mejor que una sola persona.

1.4. Un ejemplo: «El sufrimiento: la fe entre la espada y la pared»⁹

Un ejemplo concreto permite ver más de cerca la articulación de contenidos y metodología.

El problema del sufrimiento y del mal suscita en los creyentes una búsqueda obligada, pues se trata de un problema permanente y urgente; y en este caso hay que saber integrar el espíritu del Vaticano II con los problemas actuales. Siguiendo esta línea los autores presentan un camino en cinco fases.

a) «Mi sufrimiento y el de los demás»

Esta primera fase empieza con cuatro sugerencias a escoger para favorecer la toma de conciencia ante el problema: evocar recuerdos personales; hacerse preguntas contemplando una obra de arte; expresar el propio punto de vista sobre el tema; partir de algunos textos bíblicos. En un segundo momento se invita a los lectores a confrontarse con otros puntos de vista mediante testimonios recogidos personalmente o a través de textos escogidos (un poema de Bonhoeffer, la carta de una madre que ha perdido a su hijo de tres años, el relato de un joven delincuente, un texto de E. Wiesel, el testimonio de un minusválido). Se termina con una celebración que integra los distintos elementos y sugiere textos bíblicos, salmos y cantos litúrgicos.

b) «Mil salidas para una sola pregunta»

Se sugiere ahora una meditación sobre la cruz con varias propuestas, entre las cuales hay un comentario espiritual sobre la cruz franciscana de San Damián (que aparece impresa en la cubierta del libro). Siguen informaciones sobre la historia de la cruz hasta el Concilio de Trento. Después, mediante la lectura de textos bíblicos, la revisión de la propia experiencia y el estudio del significado de algunas palabras-clave cristianas (resurrección, creación, encarnación, salvación, pecado original), se lleva al lector a encontrarse cara a cara con su fe. Y se termina esta fase con una celebración.

c) «Las citas de la historia»

De nuevo se invita al lector, con diversos recursos, a buscar el sentido de su historia personal y a confrontarla con la de los demás. Sigue un texto sobre el sentido de la historia de la humanidad a través de algunas etapas significativas: el Éxodo, la

⁹ Es el 3^{er} volumen de la colección: *Souffrir: la foi au pied du mur*.

caída de Jerusalén, el nacimiento de la Iglesia, un sermón de San Agustín, la reforma protestante, la revolución francesa y el Vaticano II. Se añaden varios documentos, con sugerencias para elaborarlos: textos de los Padres de la Iglesia, comentarios de teólogos contemporáneos, la declaración de los derechos humanos y una cita de un decreto conciliar. Un poema en forma de salmo invita a la meditación como conclusión de esta fase.

d) *«Jesucristo frente a los que sufren»*

En esta fase se reflexiona sobre la acción de Jesús contra el mal, se examina el relato de una curación, se aclara el tema del sufrimiento de Jesús y se termina con una celebración tomada de la liturgia de las horas.

e) *«El increíble misterio del hombre»*

Se trata ahora de contemplar el rostro del hombre reflejado en los textos de los pensadores antiguos y contemporáneos, para confrontarlo con la visión cristiana de Dios y del hombre. Al mismo tiempo se ofrece a los lectores un método de lectura simple, partiendo de la búsqueda de palabras-clave. Los mismos textos aclaran los diferentes aspectos del enigma del mal y del sufrimiento. Y con una celebración dedicada a la Virgen María se reanuda el proceso.

f) *«La prueba última de los sacramentos»*

Al final del recorrido se inculca una vida sacramental más fiel a la intención de Jesucristo: pasar a través de su muerte y resurrección. Y para cada momento se sugieren puntos de partida: la reflexión sobre sí mismo, el análisis de textos, el estudio de rituales. Se invita después a los lectores a profundizar en el significado de los sacramentos mediante una serie de testimonios. La celebración final es acompañada por un texto de meditación del autor principal del volumen, que expresa así su profesión de fe.

2. El volumen «MODES D'EMPLOI» del catecismo para adultos de los obispos franceses¹⁰

Opciones y realizaciones similares presenta este «instrumento pedagógico» destinado a orientar el trabajo con el catecismo de adultos del episcopado francés.¹¹ No es un comentario, sino una especie de «caja de sastre» donde tanto el animador de un grupo como un lector individual puede encontrar sugerencias metodológicas para construir y animar un itinerario o para hacer agradable y formativo el estudio del catecismo.

¹⁰ CENTRE NATIONAL DE L'ENSEIGNEMENT RELIGIEUX (CNER), *Modes d'emploi du catéchisme pour les adultes. Guide d'utilisation proposé par le CNER*. París, Association épiscopale catéchistique 1991.

¹¹ LES ÉVÊQUES DE FRANCE, *Catéchisme pour adultes. L'Alliance de Dieu avec les hommes*. París, Association épiscopale catéchistique 1991. Trad. esp.: CONFERENCIA EPISCOPAL FRANCESA, *Catecismo para adultos. La alianza de Dios con los hombres*. Bilbao, Desclée de Brouwer 1992.

La primera sección (20 capítulos) contiene *informaciones útiles* sobre el modo de aprendizaje del adulto, sobre la manera de trabajar en grupo, de redactar un informe, de planear un itinerario formativo, con numerosas sugerencias prácticas.

La segunda sección ofrece unas cincuenta *propuestas de encuentros*, precisando su finalidad y objetivos, sugiriendo materiales y planes de desarrollo. Se abren posibilidades de reuniones aisladas, o de una programación global de todo el catecismo, o de secuencias de formación correspondientes a cada capítulo. Sin encorsetar al lector en una imposición rígida, la obra presenta siempre diversos puntos de partida (por ejemplo, «doce modos para entrar en el catecismo»), y modos distintos de utilizar el volumen, según la situación y las exigencias personales: si se desea trabajar solos con el catecismo; si individualmente o en grupo; si se participa en un grupo que ya reflexiona sobre el catecismo; si han sido llamados a animar un grupo de CA o simplemente se tiene necesidad de sugerencias concretas.

*Un ejemplo: «¿Una vida o varias vidas?»*¹²

Se trata de un encuentro temático relacionado con el último capítulo del catecismo, dedicado al «cumplimiento de la Alianza en el reino de Dios». El encuentro está pensado para cristianos que se interrogan sobre el más allá, y tiene en cuenta el interés que hoy existe acerca de la reencarnación.

La propuesta aclara ante todo la *finalidad* de este encuentro catequético: «hacer que los participantes tengan ideas claras sobre la reencarnación y sepan afrontar este tema con otras personas». Y en este sentido se fija el *objetivo*: «los participantes serán capaces de decir algo sobre la esperanza cristiana a personas atraídas por la creencia en la reencarnación». Se añaden algunas advertencias para los animadores: con un tiempo de dos horas no será posible entrar en detalles; se supone que los participantes tengan ya una cierta formación sobre la resurrección; dada la dinámica del encuentro, que se apoya sobre los conocimientos de los participantes en relación con los datos del catecismo, no será posible evitar nuevos problemas. Se indica el material necesario y la duración total del itinerario propuesto.

La reunión prevé en su desarrollo *seis etapas*:

⇨ Después de un primer momento de acogida y de conocimiento mutuo (*primera etapa*), se procede a la búsqueda de lo que los términos «resurrección» y «reencarnación» evocan espontáneamente en los miembros del grupo (*segunda etapa*). Se invita a todos a encontrar una expresión espontánea que cada uno escribe en una pizarra o cartelera.

⇨ Una persona lee a continuación el párrafo relativo al tema en el *catecismo* de adultos (N. 643). De aquí parte el animador para elaborar con los participantes un mural o cartel que recoja los elementos esenciales, ya sean los que se citan en el catecismo sobre la doctrina de la reencarnación, ya sean los datos propios de la fe cristiana (*tercera etapa*).

⇨ En pequeños grupos los participantes leen entonces (*cuarta etapa*) los trozos dedicados al mensaje cristiano de la resurrección en las diversas partes del *catecismo*, y así también las referencias bíblicas citadas a este propósito. Se invita entonces a todos a intercambiar lo que en esta presentación corresponde al propio punto de

¹² *Modes d'emploi*, 130-131.

vista, en qué sentido esta doctrina es un mensaje de esperanza y qué podría decir cada uno a una persona sugestionada por la creencia en la reencarnación.

↪ Reunidos de nuevo todos, se leen las conclusiones de los diversos grupos de trabajo, confrontando las respuestas dadas con lo que se había escrito en el mural en la segunda etapa. El animador invita eventualmente a una discusión y añade sus aclaraciones, utilizando los informes de los grupos, el texto del *catecismo* y las palabras escritas en la cartelera (*quinta etapa*). La sesión finaliza con un momento de oración, con el que «el grupo reafirma su fe en Cristo resucitado que introduce en la vida eterna». Se proclama un texto bíblico (Ap 21,1-8) y todos responden con un canto de aclamación.

↪ Para un eventual lector individual, *Modes d'emploi* sugiere seguir las etapas segunda, tercera y cuarta, adaptándolas a su situación.

Además de admirar la esmerada presentación gráfica del volumen en su conjunto, a dos colores, con oportunos esquemas y recuadros, el lector queda particularmente impresionado por su calidad didáctica. No es que se ahorre al animador la preparación, pero ésta resulta muy facilitada por medio de sugerencias claras y prácticas. El animador tendrá que dejarse impregnar por el espíritu del *catecismo*, especialmente en el capítulo examinado, y de la guía *Modes d'emploi*. Esta última no sustituye ciertamente las cualidades del animador, pero despierta su atención sobre los momentos cruciales del proceso y le proporciona consejos valiosos. Todos los itinerarios propuestos han sido experimentados en la práctica y tratan de respetar las exigencias pedagógicas del adulto y de una catequesis «adulta»,¹³ prestando atención a las experiencias de las personas, estimulando la participación y la libertad de expresión, y haciendo de manera que el *catecismo* desempeñe solamente su papel auxiliar de documento.

3. EL «CENTRE D'ENSEIGNEMENT THÉOLOGIQUE À DISTANCE» (CETAD) de París

Dirigiéndose a personas interesadas en reflexionar sobre la fe, junto con otros, el CETAD,¹⁴ fundado en 1973 por un grupo de seglares y teólogos del Instituto Católico de París, ha alcanzado rápidamente un gran éxito, pasando de las 300 personas en 42 grupos del comienzo a más de un millar en 1993, en sus distintos grupos, secciones y «ateliers».

3.1. Formas y actividades

El CETAD propone tres actividades diversas: los grupos, los «ateliers» y un servicio de consulta.

□ Los *Grupos CETAD* reúnen a personas que desean profundizar su fe juntamente con otros. No se inscriben individualmente, sino en grupo. El Centro proporciona entonces documentos de trabajo en torno a uno de estos cuatro itinerarios (*parcours*) posibles: «Introducción a la lectura bíblica», «Redescubrimiento del Credo»,

¹³ Cf. Cat. Adul. p. 29.

¹⁴ Cf. referencias bibliográficas al final del capítulo.

«Existencia cristiana y opción moral» e «Historia de la Iglesia». Todos los participantes se comprometen en un trabajo personal.

□ Los *Ateliers CETAD* se proponen a las comunidades eclesiales que quieren organizar una actividad de formación cristiana a nivel local. Los destinatarios son personas deseosas de emprender en grupo una reflexión simple y vital sobre algunos puntos de la fe cristiana. Se pueden reunir unas cincuenta personas, divididas en 6-8 grupos. Los *Ateliers* prevén la creación de un equipo de *acompañantes* para animar una media docena de reuniones de grupo y una celebración común al final del recorrido. El Centro proporciona documentos sobre temas diversos (por ejemplo: Jesús, el Padrenuestro, la libertad cristiana, la muerte, etc.), provee a la formación de los acompañantes (2 o 3 fines de semana) y asiste al equipo de animación con la presencia de uno de sus teólogos. Este interviene especialmente en la preparación pedagógica y teológica, en la revisión y la relectura, y en la reflexión sobre la dimensión pastoral de la actividad emprendida.

□ El *Servicio de Consulta* («Service Conseil») se propone responder a eventuales necesidades de asociaciones y organismos, como por ejemplo: organizar un *forum* diocesano, un proyecto de formación, una asamblea comunitaria, etc. En estos casos el CETAD pone a disposición un consejero-teólogo para la elaboración de un proyecto concreto.

3.2. Aspectos característicos

He aquí algunos elementos típicos del modelo catequético y pedagógico del CETAD:

⇒ *La inteligencia de la fe como tarea comunitaria*

La inteligencia de la fe representa hoy un verdadero reto en la vida de los creyentes, pues trae consigo muchas cuestiones y temas problemáticos presentes en la sociedad y en la cultura actual. El CETAD propone que sea *un grupo o una comunidad* la que se aplique a la comprensión de la fe y se comprometa a rendir cuenta de ello, dado el carácter comunitario de la confesión de la fe. Los proyectos de formación propuestos por CETAD llevan consigo siempre la constitución de grupos o equipos, y sugieren métodos que favorecen los intercambios, los debates y la participación comunitaria.

⇒ *Un acompañamiento a distancia que favorece la autonomía*

El acompañamiento de los grupos es uno de los principales resortes en las propuestas de CETAD. Es un estilo de acompañamiento que impide al grupo cerrarse sobre sí mismo, incitándolo a tomar en consideración y a valorar las diversas formas de experiencia eclesial. Se preocupa al mismo tiempo de impedir la posible dependencia de un líder, en cuanto el consejero-teólogo interviene solamente al final de las distintas reuniones de grupo (en el caso de los «Grupos CETAD»¹⁵) o acom-

¹⁵ En efecto, el teólogo que acompaña a estos grupos y los sigue por correspondencia reacciona a partir de los trabajos de los grupos. Pero según la tradición de CETAD las reflexiones y las correcciones del teólogo se hacen sólo al final del proceso de cada tema, esto es, después de tres reuniones como media.

pañá al equipo de animación y colabora en la formación de los acompañantes, pero sin intervenir nunca directamente en los grupos (cuando se trata de los «Ateliers CETAD»).

Este tipo de acompañamiento fomenta al mismo tiempo *la autonomía*.¹⁶ El CETAD no pretende imponer especiales tesis u orientaciones, sino simplemente quiere estimular la comprensión de la fe con métodos apropiados. Todos los dossiers o documentos usados por los participantes estimulan la autonomía de las personas y de los grupos en el proceso de formación. Se empieza siempre por las llamadas «cuestiones cero», que invitan a releer la propia experiencia y a explicitar las convicciones y los problemas personales. Después se proponen distintos puntos de partida sobre el tema, junto con exposiciones y textos complementarios. Las pistas de trabajo buscan siempre conducir a los participantes a confrontar sus expectativas, convicciones y cuestiones con los datos del dossier. La etapa final, llamada «las palabras de nuestra fe», invita a la búsqueda de una expresión común del trabajo realizado, lo que brinda al grupo la ocasión de dar cuenta del camino realizado. Y así, según los responsables, el trabajo teológico llega a ser «un lugar de debate» (*un lieu de débat*).

⇒ *La integración en la pastoral*

El CETAD no quiere crear estructuras paralelas sino, al contrario, integrarse en la pastoral local y estimularla desde dentro. Esto resulta con especial evidencia en el cuadro de los «Ateliers CETAD», que se apoyan siempre en un responsable perteneciente a la comunidad local. Se exige también que el equipo de animación incluya un responsable pastoral como representante de la iglesia local, para garantizar la inserción pastoral de los ateliers.

Desde el punto de vista de la *pedagogía de los adultos*, esta integración pastoral hace ver que la *praxis* cristiana se asume como *lugar teológico* primario. La *praxis* es siempre el punto de partida de la reflexión, constituye además el crisol de los problemas y discusiones que surgen, y es, en definitiva, el lugar de la evangelización y de la salvación. Se trata necesariamente de una experiencia abierta y pluralista, dado que la *praxis* cristiana no es homogénea —y esto es legítimo— y que su interpretación admite puntos de vista diferentes.

⇒ *Un plantel de agentes pastorales*

El CETAD se estructura en diversos grupos de responsables centrales («*personnes-ressources*») en función de las distintas fórmulas propuestas: cinco personas forman el equipo de acompañantes de los «Grupos CETAD», quince se comprometen en los «Ateliers CETAD», mientras que el grupo de teólogos del «Service Conseil» está constituido por otras cinco personas.

La intervención del teólogo es pues una mirada externa que no interrumpe el trabajo del grupo ni lo acciona en una dirección determinada, dejándolo libre de hacer una relectura crítica y de profundizar sus resultados.

¹⁶ Esta es una exigencia importante en la CA. Cf. Cat. Adul. 142-145.

III. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

El tipo de CA que estamos ilustrando en este capítulo despierta gran interés y posee no pocos aspectos positivos. Dentro de la variedad de modelos y realizaciones, queremos detectar algunos *rasgos característicos* comunes, sobre todo en relación con los *aspectos didácticos*, que son en este caso muy significativos.

1. Una pedagogía del documento

Como otras obras destinadas a la CA, también éstas contienen una buena divulgación de la reflexión teológica y de otras ciencias. Con frecuencia tienen el mérito de hacer converger *enfoques científicos* muy distintos (por ejemplo: teología, psicología, sociología, medicina, arte cristiano). Por otra parte realizan una auténtica *co-relación* entre la fe de la Iglesia y la experiencia humana.

Sin embargo, su interés consiste sobre todo en la actuación sistemática de la «*pedagogía del documento*». A través de ella, los expertos y agentes de la formación quieren, no sólo poner al destinatario en contacto con los *resultados* de una investigación —por cierto bien presentada didácticamente—, sino también proporcionarles las *fuentes y documentos* originales que le permitan comprobar personalmente la fundamentación de los datos, reflexiones y síntesis presentadas. El adulto que aprende debe ser impulsado a recorrer él mismo el itinerario de la investigación.

Es sabido que la *pedagogía del documento* ha sido ya introducida también en los distintos tipos de escuela. Por ejemplo, en el ámbito de las asignaturas, se trata no sólo de adquirir una visión global de los grandes acontecimientos históricos, sino también de trabajar sobre la reproducción y transcripción de un texto de la época que ha tenido gran importancia, o de leer la carta de Miguel Ángel que explica el sentido de tal obra suya, o —en geografía— de trabajar sobre las estadísticas, etc.

En la base de esta opción pedagógica está la siguiente tesis: el saber —y consiguientemente también la verdad— es una construcción que cada uno debe realizar personalmente, con su propio esfuerzo, y no solamente un conjunto previo de conocimientos que basta recibir y memorizar. El ser humano es considerado de esta forma ante todo como *productor de sentido*, y no como simple intérprete de una partitura escrita por otros. Así pues, el papel del formador no puede limitarse a transmitir resultados sino que debe proporcionar instrumentos de investigación y las competencias necesarias para utilizarlos. En algunos lugares la catequesis de niños y adolescentes se ha orientado decididamente hacia este tipo de pedagogía, utilizando directamente, por ejemplo, textos bíblicos (una perícopa completa y no sólo algún versículo), actas de martirios, textos de los Padres o de los concilios, extractos de los rituales, etc.¹⁷

Las obras de las que ahora estamos hablando introducen la pedagogía del documento en función de la CA. Si a primera vista el lector queda impresionado por el esmero de la presentación gráfica, ésta sin embargo no tiene la función de embellecer el texto sino de proporcionar fuentes y documentos de primera mano, ya sean

¹⁷ El documento *Texte de Référence* de los obispos franceses menciona expresamente la *pedagogía del documento* como recurso para la catequesis. Cf. CONFERENCE ÉPISCOPALE FRANÇAISE, *La catéchèse des enfants. Texte de référence au service des auteurs de publications catéchétiques et des responsables de la pastorale*. París, Le Centurion 1980, n. 3. 2. 1.

textos del Magisterio o citas de obras teológicas. Se tiende siempre a conducir al lector a construir su propia síntesis. Por este motivo, a tales textos o documentos se añaden siempre sugerencias metodológicas sobre el modo de elaborarlos y de integrarlos en el conjunto del itinerario emprendido. Se toma así en serio la decisión —inspirada en la visión cristiana de la libertad personal— de conducir al lector a una *autonomía* formativa cada vez mayor.

En este sentido la pedagogía del documento se inserta claramente en una opción de *CA en clave de educación y promoción humana* y de *catequesis personalista*,¹⁸ orientada a la promoción de un nuevo modelo de «creyente comprometido» que debe vivir un modo nuevo de personalizar la fe.¹⁹ La pedagogía del documento no se reduce a una simple técnica, sino que desea instaurar una relación educativa que considera al adulto como sujeto principal de su formación cristiana.²⁰

2. No sólo fuente de información sino guía en el camino

No faltan ciertamente *catecismos para adultos*, presentaciones orgánicas de la fe y otras muchas obras destinadas a los adultos que contienen una síntesis completa del mensaje cristiano, o bien exponen algunos temas particulares. Son obras útiles e incluso indispensables para ofrecer a los creyentes puntos de referencia y proporcionar informaciones importantes para la comprensión de la fe.

Pero lo que debe distinguir a la CA respecto a la formación teológica es el hecho de acompañar al creyente en un camino que va «desde la profesión de fe a la profesión de fe».²¹ Las obras de CA deberían tener en cuenta siempre esta exigencia, no sólo ofreciendo informaciones, sino *articulándolas didácticamente*. El adulto se ve estimulado así a emprender su formación siguiendo un itinerario estructurado según etapas y secuencias, mirando siempre a los objetivos señalados. Al final del camino recorrido, lo importante no es *saber más*, sino haber ahondado en la propia fe. El libro es propiamente una «guía de viaje», no una descripción completa del paisaje.

3. La dimensión pedagógica

Los autores dialogan continuamente con los lectores, que son tratados más como interlocutores que como simples destinatarios de una serie de indicaciones a aplicar. Respetando la autonomía del creyente adulto, se da gran importancia a la *negociación*, explícitamente exigida en diversos momentos del itinerario.²² Con frecuencia se proponen alternativas posibles a los adultos participantes al proceso, lo que permite modificar el orden de los momentos y fases a seguir.

Los autores señalan también cuáles son, según su criterio, las fases indispensables y las que podrían omitirse. También el tema puede ser tratado de varias maneras, con un procedimiento inductivo o confrontando la propia experiencia con

¹⁸ Cf. Cat. Adul 45-46 y 53.

¹⁹ *Ibid.* p. 104.

²⁰ *Ibid.* cap. 7.

²¹ Mensaje Sínodo 77, n. 8.

²² Cf. Cat. Adul 134-136.

una síntesis previa. Durante todo el proceso se renuevan los estímulos a la discusión y a las decisiones formativas, en atención efectiva, y no solo teórica, a las específicas exigencias de los lectores. Y así, también la evaluación aparece integrada en el conjunto de la formación: se propone durante el proceso y se verifica al final, comprobando los cambios realizados, las nuevas convicciones y las acciones proyectadas.

Se puede decir como conclusión que el adulto no es considerado como *tabula rasa* que hay que rellenar con el mayor número posible de informaciones. Ordinariamente se recurre a la *experiencia* de los lectores para aprovechar su riqueza, para ponerla en tela de juicio si hace falta, y sobre todo para ponerla en relación con los elementos teóricos elaborados por los autores.²³

4. La formación individual

Hay muchas maneras de aprender, y no todos los adultos se sienten a gusto en un grupo para vivir un auténtico itinerario de formación o de catequesis. Sin olvidar la importancia del grupo como «lugar catequético» por excelencia y la dimensión eclesial de la acción catequética, en estas obras se desea ayudar también a un posible *lector individual*.

El hecho de dirigirse a un solo lector no tiene nada de particular, pero lo que aquí llama la atención es que el lector se ve continuamente involucrado en el proceso. La motivación no se puede considerar asegurada una vez para siempre por el simple hecho de que alguien haya comprado el libro y se haya puesto a leerlo. Y más todavía si se trata del *catecismo para adultos*: muchos lectores corren el peligro, a las pocas páginas, de no saber ir adelante y de abandonar la lectura, si no se sienten guiados y motivados en el camino. La preocupación constante de los autores es pues la de suscitar motivaciones a lo largo del itinerario para que el lector se comprometa a continuar la lectura y a seguir las fases propuestas.

El paso del trabajo individual al trabajo de grupo está previsto a través de algunas etapas indicadas en el texto. En efecto, no faltan invitaciones periódicas a la reflexión individual, como preparación a la siguiente reunión de grupo o como integración personal. Muchas veces se sugiere al lector no quedarse solo en el tema, sino hablar de él en familia, después con las amigos y vecinos y finalmente en grupo o en comunidad. El *Modes d'emploi* prevé explícitamente el momento en que un lector experimente el deseo de intercambiar sus reflexiones con otras personas. La obra le proporciona entonces indicaciones útiles sobre el modo de constituir y animar un grupo.

²³ Cf. Cat. Adul. 90-91.

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Por lo que se refiere a las distintas áreas culturales remitimos a la bibliografía recogida al final del volumen *Catequesis de adultos*, especialmente en la secciones dedicadas a los *catecismos para adultos* oficiales con sus materiales complementarios (Cat. Adul. 161-163), a los catecismos en general y *libros de la fe* (*ibid.* 163-164) y a las *introducciones al Cristianismo* y explicaciones del Credo (*ibid.* 164-165).

- Sobre las **experiencias francesas** presentadas en este capítulo, cf:
La colección «Catéchèse d'adultes»:

CENTRE NATIONAL DE L'ENSEIGNEMENT RELIGIEUX (Ed.), *Vivre ensemble en Église*. París, Cerf 1987.

CENTRE NATIONAL DE L'ENSEIGNEMENT RELIGIEUX (Ed.), *Découvrir Jésus-Christ*. *Ibid.* 1987.

CENTRE NATIONAL DE L'ENSEIGNEMENT RELIGIEUX (Ed.), *Souffrir: la foi au pied du mur*. *Ibid.* 1990.

CENTRE NATIONAL DE L'ENSEIGNEMENT RELIGIEUX (Ed.), *Pour oser dire: Notre Père*. *Ibid.* 1993.

COMTE, R., *Les étapes de la vie. Évolution psychologique et spirituelle des adultes. Pour une relecture de l'histoire personnelle*. París, Cerf 1993.

NOURISSAT, D.-ULRICH, L., *Croire: une espérance. Parcours sur le Credo*. París, Cerf 1990.

Cahiers de la Tourette. Centre Saint Dominique, «La Tourette», Eveux (B.P. 110-69210 L'Arbresle).

- El *catecismo oficial* del Episcopado francés y la *guía* para su utilización:

LES ÉVÊQUES DE FRANCE, *Catéchisme pour adultes. L'Alliance de Dieu avec les hommes*, París, Association épiscopale catéchistique 1991 (Trad. esp.: CONFERENCIA EPISCOPAL FRANCESA, *Catecismo para adultos. La alianza de Dios con los hombres*. Bilbao, Desclée de Brouwer 1992).

CENTRE NATIONAL DE L'ENSEIGNEMENT RELIGIEUX (CNER), *Modes d'emploi du catéchisme pour les adultes. Guide d'utilisation proposé par le CNER*. París, Association épiscopale catéchistique 1992.

- Sobre el «Centre d'Enseignement Théologique à distance», CETAD (22 rue Cassette, F-75006 PARIS) cf.:

DE VAUCELLES, L., *Un centre de formation théologique parmi d'autres*, en «Études» tome 345 (1976) 401-407.

DANET, H., *Les Ateliers CETAD*, en «Catéchèse» 21 (1981) 82, 91-97.

CATEQUESIS DE ADULTOS CON LOS PADRES CON MOTIVO DE LOS SACRAMENTOS DE SUS HIJOS

La experiencia dice que la sacramentalización de los hijos abre muchas posibilidades de trabajo pastoral con los padres. Sobre todo en los países de antigua tradición cristiana existe una fuerte demanda sacramental que permite una rica variedad de iniciativas catequéticas. A veces, esta situación se presenta prácticamente como la *única ocasión* concreta de actividad catequética con los adultos, o al menos como el *punto de partida* más frecuente para tal actividad.

I. UN CAMPO FECUNDO DE ACTIVIDAD CATEQUÉTICA

Dentro de la variedad de situaciones y experiencias, el salto cualitativo se produce cuando se logra pasar de la demanda inicial de *preparación a los sacramentos* a colocar en el centro *el camino de fe de los adultos*.

1. La demanda de los sacramentos como ocasión catequética

Tradicionalmente, la demanda de los sacramentos, para sí o para los propios hijos, representa uno de los momentos clásicos que lleva a muchas personas a volver a la Iglesia. Las ocasiones son bien conocidas: el matrimonio y, a veces, la confirmación de adultos; el bautismo, la primera comunión y la confirmación para los hijos.

Sabemos que se trata de una demanda *no exenta de ambigüedad*, motivada con frecuencia más por la fuerza de la tradición religiosa popular o por la presión social que por motivos de fe. Pero ofrecen siempre, de uno u otro modo, una ocasión de encuentro pastoral que puede brindar buenas posibilidades.

2. Las respuestas pastorales

En todo el ámbito de la pastoral sacramental la renovación posconciliar ha traído consigo un esfuerzo generoso de profundización y un deseo de autenticidad. Si antes la administración de los sacramentos se daba por descontado y se hacía frecuentemente con mucha facilidad, sin excesivas preocupaciones de preparación, hoy ha crecido por doquier la conciencia de la importancia del signo sacramental y el deseo de superar en esta praxis pastoral el peligro de superficialidad o de superstición. De aquí tantos esfuerzos realizados con vistas a una preparación más seria, generalmente a través de un *camino catequético* más cuidado y exigente.

Se han multiplicado así las iniciativas pastorales y se ha prolongado el tiempo de preparación a los sacramentos. Y por todas partes se siente que es imprescindible, sobre todo cuando se trata de sacramentos de niños o adolescentes, involucrar de forma significativa a los respectivos padres.

Las formas concretas son muy distintas. A veces se consigue sólo la presencia y participación de las madres. O bien no se va más allá de un interés genérico por la preparación de la celebración, donde priman casi siempre los aspectos más externos y marginales: la ceremonia, los vestidos, las fotos, los regalos, etc. Muchos pastores tienen la impresión de no poder ir más allá que lograr que los padres no estropeen en casa lo que se intenta construir con los niños en la catequesis. En todos estos casos, los resultados son más bien pobres y decepcionantes: todo queda a lo más en una ocasión emotiva de celebración y de fiesta, pero sin continuidad ni futuro.

3. El viraje pastoral: catequesis de adultos

Pero no siempre es así: se van multiplicando las experiencias en que la participación de los padres alcanza niveles de gran intensidad y eficacia. Y no es raro que tenga lugar un verdadero *salto cualitativo* que marca una frontera pastoral muy significativa: cuando el centro de gravedad *pasa de los hijos a los padres*; cuando los padres comprenden que no se trata solamente de ayudar a los hijos en su educación religiosa, sino que son ellos los que necesitan clarificar y madurar la fe. Se afianza la convicción de que el proceso no interesa a los adultos solamente para colaborar con la pastoral de los niños, sino que debe haber una verdadera *catequesis de adultos*, sabiendo que este es el modo mejor de garantizar al mismo tiempo el logro de la educación religiosa de los hijos.

A este respecto existen hoy día no pocos modelos y experiencias positivas. Algunos de ellos gozan de merecida fama a nivel internacional, como por ejemplo: la *catequesis sacramental* de Christiane Brusselmans, especialmente en EE.UU.; la *catequesis comunitaria* de Wim Saris, en Holanda y en otros países; la *catequesis familiar* chilena, que se está difundiendo sobre todo en diversos países de América Latina.¹ Este último modelo es el que vamos a presentar más detalladamente, a título de ejemplo significativo.

II. UN MODELO ALECCIONADOR: LA «CATEQUESIS FAMILIAR» CHILENA

Por varios motivos merece esta experiencia mención especial: por su carácter popular, por la seriedad de su programación, por los buenos resultados que hasta ahora ha cosechado, por la amplia difusión que está consiguiendo.² Nacida en la Archidiócesis de Santiago de Chile, se ha extendido a otras diócesis chilenas, y en seguida ha sobrepasado las fronteras de otros países, especialmente en América Latina.

¹ Para las referencias bibliográficas concretas, remitimos al final del capítulo.

² En efecto, el mismo CELAM se ha hecho promotor de la experiencia, a nivel latinoamericano, como demuestra el simposio sobre la catequesis familiar organizado por el DECAT (Departamento de Catequesis del CELAM) en Santiago de Chile en 1985: cf. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO-CELAM, *Catequesis familiar*. Bogotá, Departamento de Catequesis 1987.

1. Origen y significado de la «Catequesis Familiar»

La «Catequesis Familiar» chilena (CF) tuvo sus comienzos en la archidiócesis de Santiago en los primeros años del posconcilio, y en un primer momento consistía en la participación de las «mamas catequistas» en la preparación de los hijos a la primera comunión.

En los años setenta se produjo una importante profundización y ampliación de perspectiva. Los obispos chilenos decidieron en 1970 que la preparación a la primera comunión comprendiese un período de dos años y que los padres (no sólo las madres) fuesen los principales catequistas. Y en el año 1971 se da un paso muy importante: se quiere que la CF, concebida inicialmente como ayuda a la catequesis infantil, tenga ahora a los *adultos como sujetos principales* del itinerario de evangelización y catequesis.³

Se prepararon a continuación los relativos materiales e instrumentos (para los padres, para los «guías», para los niños, etc.) y la experiencia se fue difundiendo por las diócesis de Chile. A lo largo de los años setenta y ochenta se reelaboraron los materiales empleados y se organizó de forma sistemática la preparación de los animadores o «guías». Poco a poco la experiencia ha venido extendiéndose y adaptándose a diversos ambientes y circunstancias, como los indígenas y los campesinos, pasando también a otros países de América Latina.

La CF consiste sustancialmente en un *proceso de evangelización* ofrecido por la comunidad cristiana a las familias para que puedan crecer en la fe con motivo de la preparación de los hijos a los sacramentos de la iniciación. Se invita a los padres a formar grupos con otras parejas para hacer juntos un camino formativo de dos años con el fin de recuperar su identidad cristiana en la Iglesia y en el mundo y ser capaces de evangelizar y catequizar a sus hijos. Estos grupos son animados por los «guías», que de ordinario son matrimonios, y ayudados por jóvenes animadores (los «animadores de celebraciones para niños») que reúnen a los niños semanalmente para celebrar lo que han vivido y descubierto en casa. Al final del proceso, los grupos de padres pueden constituirse en «comunidad eclesial de base» (CEB), y los muchachos en grupos juveniles.

2. Finalidad y contenidos

La CF se presenta con una finalidad global muy ambiciosa: la *evangelización y cristianización de la familia*.⁴ Con respecto a los adultos implicados en el proceso, la CF se propone la función de:

- evangelizar a los padres con ocasión de la preparación de los hijos a la primera comunión;
- orientar a la familia hacia la integración activa en la parroquia, especialmente en las CEB;
- fomentar el compromiso social de los adultos y de los jóvenes, como fruto de su adhesión a Cristo.⁵

³ Cf. C. DECKER, *Catequesis familiar. Su metodología*, Santiago, Archidiócesis de Santiago 1982, 10-11.

⁴ Cf. C. DECKER, *Catequesis familiar*, p. 21.

⁵ Cf. C. DECKER, *Catequesis familiar en Chile*, en «Teología y Catequesis» n. 20 (1986) p. 594.

El itinerario-tipo se desarrolla en *dos etapas* o niveles de un año cada uno.⁶ El *primer nivel* tiende a mejorar el núcleo familiar y a provocar una adhesión cordial y sincera a Cristo, aceptándolo como Señor y Salvador; *el segundo* pretende formar cristianos comprometidos en la sociedad y responsables de su transformación, hacia un nuevo orden social inspirado en el mensaje de Cristo y de la Iglesia.

Los contenidos del *primer nivel* (primer año) comprenden tres momentos:

- a) *Arar: se prepara el terreno*. En esta fase se intenta mejorar la relación entre esposos y con los hijos, y despertar el interés por el mensaje cristiano. Termina con una celebración de entrega del Nuevo Testamento.
- b) *Sembrar: el anuncio de Cristo Salvador*. Se presenta la figura de Cristo, su obra y su significado para nuestra vida.
- c) *Cosechar: la respuesta*. Es la respuesta al anuncio, como estímulo para vivir y profesar libremente la adhesión al Salvador. Se celebra el sacramento del perdón.

El *segundo nivel* (segundo año) prevé cinco etapas o momentos:

- a) *Revisión del trabajo* del año anterior. Celebración del reencuentro.
- b) Experiencia de la *dimensión comunitaria* de la vida cristiana. Celebración de la reconciliación.
- c) Profundización de la vida comunitaria a la escucha de la *Palabra de Dios* y con la práctica de la *oración* y de la *Eucaristía*. Celebración del ágape cristiano.
- d) *El amor fraterno* y la apertura hacia los demás como exigencia de la comunidad cristiana. Celebración: una comunidad abierta.
- e) Exposición y redescubrimiento de los *servicios y ministerios* de la comunidad cristiana. Celebración: nuestro compromiso.

A veces se lleva a cabo un *tercer nivel* de profundización, de carácter eminentemente bíblico.

A la luz de estos elementos típicos, este modelo se nos presenta como una *experiencia compleja, global*, que incluye las dimensiones fundamentales de la experiencia cristiana, con especial referencia a las funciones eclesiales de la *comunidad* y de la *liturgia* y se sitúa sobre todo en el ámbito de la catequesis como *iniciación*.⁷

3. Agentes y organización

La CF cuenta con una rica movilización de agentes en sus distintos niveles de realización y de responsabilidad. En concreto:

- Los *guías* de los grupos de adultos. Son preferentemente *matrimonios* comprometidos en la animación de los grupos de padres. Su formación se hace mediante cursos teórico-prácticos en instituciones apropiadas.
- Los *padres* que, en las reuniones de grupo y con la ayuda de los guías, se van formando como testigos y catequistas de sus hijos dentro de la vida familiar.

⁶ Para una descripción global, cf. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO-CELAM, *Catequesis familiar*, 33-37.

⁷ Cf. Cat. Adul. 38-46.

- Los *animadores de celebraciones para niños* (ACN), generalmente jóvenes (18-25 años), encargados de reunir semanalmente a los niños para la iniciación en la celebración, en el juego y en la expresión comunitaria.
- Bajo la dirección de los obispos y de los párrocos, están también los *coordinadores* de la CF en las parroquias, encargados de la coordinación general de los guías y de los ACN y del control general de las actividades de la CF local. Con frecuencia esta función la desempeñan las religiosas.

Además de las distintas actividades de formación, a lo largo del itinerario de la CF se utilizan diversos *textos y materiales* preparados a propósito para las personas implicadas. Hay textos para los padres, folletos para los niños, orientaciones didácticas para los guías, libros de las celebraciones para los ACN, textos para los cursos de formación y otros materiales de profundización.⁸

Por lo que se refiere al *desarrollo concreto del proceso* de la CF, podemos distinguir estos momentos principales:

- El *punto de partida* es la petición de los padres para la preparación de los hijos a la primera comunión. Es el momento propicio para explicar la organización de todo el proceso y motivarles para el compromiso que se les va a pedir.
- Sigue la *formación de los grupos*, de doce personas aproximadamente, según criterios de conveniencia y practicidad. A veces se forma también un grupo con padres en situaciones particulares (madres solteras, viudos/as, esposos separados, etc.).
- Las *reuniones* de los grupos, animados por los guías, son semanales y siguen generalmente un programa de este tipo: revisión del trabajo con los hijos, presentación del tema del día, discusión en torno a un hecho de vida, reflexión a la luz de la Palabra de Dios, sugerencias para el trabajo con los niños, compromiso práctico, oración y revisión final.
- Durante la semana, los padres deben *trabajar el tema con los hijos*, no tanto para enseñarles cosas, cuanto para vivir el testimonio y la experiencia familiar.
- Una vez a la semana, generalmente los domingos, los niños se reúnen con los ACN para las *celebraciones*, siguiendo una metodología activa y participada de alabanza, expresión corporal, trabajo en equipo, oración y compromiso de vida.
- Periódicamente, al final de las etapas principales del recorrido, están previstas algunas *celebraciones con los padres*, con o sin los hijos, para sellar en la celebración y en la convivencia festiva la etapa recorrida de maduración en la fe y en el encuentro con el Señor.
- Durante el itinerario se cuida especialmente la *evaluación*, sobre todo en algunos momentos a lo largo del año.

4. La catequesis familiar: un balance

Los logros conseguidos han sido notables, como resulta de las declaraciones explícitas de la Conferencia Episcopal Chilena. Por ejemplo en 1983:

⁸ Cf. sugerencias detalladas en la bibliografía final.

*«Consideramos un gran logro en nuestra Iglesia la preparacion de los niños a los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristia mediante la Catequesis Familiar, que restaura familias según el Evangelio, multiplica las comunidades eclesiales de base, enriquece la vida parroquial, integra cada vez más varones a la Iglesia, origina grupos juveniles y prejuveniles y exige al clero realizar interesantes acciones formativas»*⁹

De la CF se ha podido decir que ha sido «el más importante fruto y el mejor vehículo del Concilio Vaticano II» en Chile, que ha representado una verdadera experiencia de evangelización y de crecimiento del laicado, y que ha hecho ver una nueva imagen de Iglesia.¹⁰

A mitad de los años ochenta, según los obispos,¹¹ la CF llegó a todas las diócesis de Chile, interesando a las parroquias, comunidades y escuelas. Se calcula una participación de cerca de 150.000 adultos. En Santiago los catequistas, adultos y jóvenes, eran 42.000. Los textos distribuidos superaban los 134.000, en 102 ediciones. Se puede afirmar que la CF constituye «un verdadero catecumenado para los adultos bautizados no evangelizados».¹²

Hay que admitir, sin embargo, la existencia de dificultades y problemas. Por ejemplo: no se logra llegar a algunos sectores de población; surgen dificultades especialmente con las familias irregulares; no siempre las personas interesadas poseen la preparación adecuada; a veces adolecen los contenidos de falta de sistematicidad; etc. Además, en los últimos años se ha podido observar el predominio de ciertas tendencias involutivas, que insisten en la dimensión doctrinal de la CF y que pueden comprometer el espíritu genuino y la originalidad de la misma.¹³

III. CATEQUESIS CON LOS PADRES: POSIBILIDADES Y LÍMITES

A la luz de la experiencia presentada arriba, pero teniendo también presente el panorama global de otros modelos semejantes, podemos intentar ahora una visión de conjunto de las perspectivas y problemas relacionados con este ámbito de acción catequética con los adultos. Lo haremos distinguiendo las relaciones existentes entre los adultos implicados, es decir los padres, y los elementos más característicos de esta tarea pastoral *los sacramentos, los hijos, la fe, la Iglesia*

1. La dimensión «pastoral-sacramental» (relación padres-sacramentos)

La catequesis familiar está vinculada a la preparación de los hijos a los sacramentos de la iniciación cristiana. Se coloca pues en la amplia problemática relacionada con la *pastoral sacramental* en general, y con el tema de la *iniciación cristiana* en particular. El problema es muy complejo, y constituye una de las «cruces» más difí-

⁹ *Algunas experiencias de Catequesis Familiar en Latinoamérica*, en «Medellin» 12 (1986) 48, p. 543

¹⁰ E. GARCIA AHUMADA, *Cronica de un plan nacional de familias catequistas*, en «Sinite» 34 (1994) n. 105, 169-170

¹¹ Cf. las orientaciones pastorales para los años 1985-1986 de la Conferencia Episcopal Chilena «Iglesia servidora de la vida», nn. 86-89

¹² C. DECKER, *Catequesis familiar en Chile*, en «Teología y catequesis» n. 20 (1986) p. 584, E. GARCIA AHUMADA, *Cronica de un plan nacional*, p. 182

¹³ Cf. E. GARCIA AHUMADA, *Cronica de un plan nacional*, 176-177

ciles dentro de la tarea pastoral de las iglesias particulares y de las parroquias. Entran aquí problemas y perspectivas teológicas (como la concepción de los sacramentos, la relación sacramento-fe, la visión de Iglesia) y varias cuestiones propiamente pastorales (severidad o liberalidad en la admisión a los sacramentos, exigencias del itinerario de iniciación, orden y edad de los sacramentos de iniciación, etc.).¹⁴

A nosotros nos interesa aquí abordar el tema, no globalmente, sino *en relación con el papel y la situación de los padres*, que en esta ocasión deben ocupar un puesto de indiscutible primer plano. He aquí, a este respecto, algunos temas y situaciones de especial importancia pastoral:

⇒ *Significado de la petición de los sacramentos*

Sabemos que tal petición responde con frecuencia a intereses muy diversos, a veces ambiguos, ajenos a una visión de fe y a la naturaleza teológica de los sacramentos. Frecuentemente se puede constatar una evidente desproporción entre *la demanda y la oferta*, entre lo que la gente pide y lo que la Iglesia desea ofrecer. Surge de aquí un problema de fondo que requiere una escucha atenta de las personas y de su demanda religiosa, para poder orientarse en un trabajo de discernimiento y de educación.

⇒ *Posibilidades y límites del período de preparación*

Las dificultades señaladas a propósito de la demanda de los adultos puede determinar también una serie de ambigüedades y riesgos en el período de preparación al sacramento. En efecto, puede ocurrir que los padres, no suficientemente convencidos, soporten el proceso como una especie de «chantaje» o de violencia, o como una multa que hay que pagar o una «corvé» que hay que cumplir (como en el servicio militar). Todo esto trae consigo el peligro del fingimiento o de la resignación.

Por parte de los agentes pastorales, la circunstancia podría prestarse a formas de aprovechamiento o de presión, dada la situación de relativa «debilidad» e «inferioridad» de los padres. O también, si se aplica un criterio de severidad ante la demanda del sacramento, se podría caer en la discriminación y la injusticia, sobre todo cuando se trata de personas pobres o modestas desde el punto de vista cultural y religioso.

De aquí la necesidad pastoral de una verdadera *negociación* con los padres interesados, para un justo entendimiento que tenga en cuenta vive petición y la realidad del sacramento. Hay que tomar muy en serio la real disponibilidad de las personas y lo que libremente están dispuestas a hacer, sin forzar o presionar indebidamente. Todo esto invita a la prudencia, al discernimiento serio y sobre todo a una acción diligente de *escucha* y de *motivación* ante las peticiones e insistencias de los adultos interesados.¹⁵

¹⁴ Cf. U. GIANETTO, «Iniciación cristiana», en Dic. Cat. 464-466.

¹⁵ Esta «negociación» deberá tener en cuenta también eventuales situaciones particulares: familias irregulares, padres separados o divorciados, parejas con dos o más hijos (a quienes no se les puede pedir que repitan la experiencia para cada hijo).

Por otra parte, la pastoral sacramental debe prever también *soluciones alternativas* en el caso de padres que no están en condiciones de participar en el camino de fe de sus hijos. Confiar el niño o la niña a otra familia, crear un grupo a su alrededor, actuar formas de acompañamiento «catecumenal»: he aquí algunas posibilidades para una respuesta adecuada a situaciones de este tipo.

⇒ *La celebración y el proceso post-sacramental*

Aunque merece siempre atención y se debe preparar con esmero la *celebración* del sacramento, hoy es necesario insistir en la *importancia primordial del camino de fe* que acompaña todo el proceso de preparación y, como consecuencia, también lo que debe continuar *después del sacramento*. Lo medular tiene que ser el *crecimiento en la fe*, de la que el mismo sacramento es signo, y no la celebración en cuanto tal.¹⁶

El arte pastoral se encuentra aquí ante el reto de demostrar su capacidad de poner la fe en el centro de la atención. Es decir, conseguir transformar *la demanda del sacramento en demanda de fe*. Todo esto exige un esfuerzo prolongado y bien realizado de motivación y de formación, como veremos a continuación.

2. La dimensión «educación religiosa de los hijos» (relación padres-hijos)

Sabemos hasta qué punto ha llegado a ser dramática la situación a este respecto, en el contexto de la *crisis de la familia y de la función educativa* (el «silencio de los padres»). El problema es ciertamente complejo y no puede ser tratado y resuelto superficialmente.¹⁷

Por otra parte no se debe nunca minimizar la *incidencia educativa* de los padres, especialmente por lo que atañe a la adquisición e interiorización de las actitudes.¹⁸ La familia sigue teniendo, a pesar de las crisis, un potencial educativo imprescindible y providencial que hay que saber aprovechar y valorar.

En orden a la participación educativa de los padres, será necesario superar *la costumbre de delegar*, es decir, hay que convencer a los padres de la necesidad de tomar en primera persona la responsabilidad de la educación religiosa de sus hijos, superando la práctica usual de confiar a otros este cometido. Pero no hay que condenarlos o culpabilizarlos. Es preferible una acción diligente de ayuda y animación, que podríamos resumir en una triple tarea: *responsabilizar, motivar y ayudar*.

□ *Responsabilizar*

Es necesario combatir la fácil abdicación educativa, la costumbre de delegar en otros la educación religiosa de los hijos y la preparación a los sacramentos. Esta mentalidad, muy enraizada en la tradición educativa y pastoral, no depende en primer lugar de la voluntad de los padres, sino que ahonda también sus raíces en una

¹⁶ Cf. Cat. Iglesia, p. 227.

¹⁷ Sobre la crisis de la familia en la transmisión de la fe, cf. J. GEVAERT, *Primera evangelización. Aspectos catequéticos*. Madrid, Editorial CCS 1992, 27-29.

¹⁸ Véase sobre este tema la lúcida reflexión de J. MARTÍNEZ CORTÉS, *Posibilidades reales de educar en la fe por parte de las familias cristianas*, en «Sinite» 35 (1994) n. 105, 55-85.

visión clerical de la Iglesia, en una concepción más bien intelectualista de la educación religiosa (interesa sobre todo la adquisición de conocimientos) y en una praxis pastoral de cuño paternalista-infantil.

Se impone a este respecto un esfuerzo paciente *de iluminación y de convencimiento*. Para superar la pasividad y la falta de compromiso será necesario ayudar a interiorizar una nueva visión de Iglesia, como comunión y corresponsabilidad, y una concepción renovada del papel y la obligación de la familia en la educación religiosa de los hijos.¹⁹

□ *Motivar*

Hay que tener presente la importancia que asume en la CA el tema de la motivación.²⁰ Parece superfluo insistir, en el contexto de la catequesis familiar, sobre la necesidad de trabajar a fondo en el campo de las motivaciones.

En nuestro caso, la motivación más convincente está vinculada al *deber de la educación de los hijos* y a la preocupación e interés por su porvenir, su felicidad y su realización en la vida. Esta es una razón de enorme fuerza motivadora para los adultos, si se valora y profundiza adecuadamente.

En este contexto se pueden traer a colación algunos temas relacionados con el deber de los padres, como por ejemplo, la necesidad de superar la crisis de la función educativa, de romper el «silencio educativo» que atenaza a muchas familias. Son conocidas las consecuencias negativas de esta situación, que solamente podrá subsanarse con la toma de conciencia de la propia responsabilidad de padres educadores, convencidos de que *sin responsabilidad no hay identidad, y sin identidad no hay educación*.

La implicación de los adultos en la educación religiosa de los hijos ofrece también a los padres ventajas relevantes, como dice muy acertadamente Wim Saris: «Delegando a otros la educación de los hijos, los padres pierden la mejor ocasión para mantenerse jóvenes y caminar con el tiempo».²¹ Hay que saber valorar la importancia y el enorme potencial educativo del diálogo y de la colaboración entre jóvenes y adultos.

También se pueden recordar otras muchas razones y estímulos habituales para el fomento de la CA: la actualidad de la formación permanente, la situación de obsolescencia y de crisis de identidad en el ámbito religioso, la concepción dinámica y abierta de la maduración humana y cristiana, la necesidad de promover un proyecto renovado de Iglesia, etc.²²

□ *Ayudar*

No hay que dejar solos a los padres frente a su responsabilidad, abandonándolos a su suerte. Es importante saber ofrecerles *ocasiones y espacios de formación, de confrontación, de ayuda* (a veces incluso de suplencia). Es una exigencia coherente

¹⁹ Cf. a este propósito: G. GATTI, *Il ministero catechistico della famiglia nella Chiesa*. Bologna, Dehoniane 1978.

²⁰ Cf. Cat. Adul. cap. 3.

²¹ W. SARIS, *Dove nasce la Chiesa. Catechesi familiare*. Leumann (Turín), Elle Di Ci 1978, p. 25.

²² Cf. Cat. Adul. cap. 3.

con la visión conciliar de la Iglesia, que subraya su carácter de comunión y de corresponsabilidad. La responsabilidad de la educación religiosa de los hijos no incumbe sólo a los padres, sino que en cierta manera debe ser asumida por toda la comunidad. El modelo que hemos presentado y la experiencia en general dicen con elocuencia que es posible responder a esta urgencia educativa, con resultados muy positivos y prometedores.

3. La dimensión «itinerario de fe» (relación padres-fe)

Si todo procede como es debido, gracias al esfuerzo ponderado de acogida, motivación y ayuda, se logrará poner en movimiento *un verdadero proceso de CA*, es decir, un camino de redescubrimiento y profundización de la fe por parte de los adultos como principales protagonistas. Es un proceso catequético que presenta estos rasgos y factores característicos.

3.1. La centralidad de los adultos

Factor decisivo de la CA con los padres es sobre todo el enfoque global del proceso como *camino de fe de los mismos padres*.

Por experiencia se sabe lo difícil que resulta llegar a esta toma de conciencia. Normalmente los padres convocados para los sacramentos de los hijos piensan sobre todo, como ya hemos recordado, en los detalles materiales de la celebración: el vestido, las fotos, los regalos, los invitados, etc. Un paso adelante se da cuando se logra despertar el interés por el proceso educativo, humano y cristiano, de los hijos. Pero el verdadero *salto cualitativo*, el viraje decisivo se produce cuando la atención se traslada *de los hijos a los padres*, cuando se comprende que el problema central, incluso pensando en los hijos, consiste en la *profundización de la fe por parte de los adultos*.

Las mejores experiencias de catequesis familiar atestiguan que es posible alcanzar este nivel de realización. En el desarrollo de la catequesis familiar chilena se habla claramente del *cambio profundo* que tuvo lugar cuando se tomó la decisión de considerar sujeto principal del proceso, no al niño, sino al adulto.²³ Entre los logros de la catequesis familiar se encuentra el haber dado un lugar central al adulto: la catequesis familiar «da la prioridad a la evangelización de los padres. Considera la catequesis de los niños como un fruto de dicha experiencia».²⁴ Es la misma constatación que aparece en el modelo de W. Saris:

*«Together We Communicate es una catequesis para adultos que implica también a los niños, no una catequesis infantil en la que se implique a los adultos. No se entra en contacto con las familias a través de los niños, como si la familia estuviese centrada en el niño y los adultos tuvieran que vivir en un mundo infantil. Nuestro proceso ve en la familia un grupo adulto, en el cual hay también pequeños que, haciendo algunas cosas con los adultos, aprenden a vivir».*²⁵

²³ C. DECKER, *Catequesis familiar*, 10-11.

²⁴ CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO-CELAM, *Catequesis familiar*, p. 30.

²⁵ W. SARIS, *Together We Communicate. Ressorce File*. Londres, Collins 1982, p. 8.

Naturalmente, todo esto supone un esfuerzo diligente de acogida y de conocimiento de personas y situaciones religiosas muy diferentes, y la profundización de las *motivaciones*, elemento determinante de todo proceso catequético con los padres.

3.2. Objetivos y funciones

La catequesis familiar, cuando se concibe como un verdadero proceso de formación y profundización de la fe de los adultos, apunta hacia cometidos y objetivos de gran alcance:

- El redescubrimiento y la valoración de la *familia* como lugar de comunión y de educación humana y cristiana.
- El redescubrimiento de la *fe* (conversión) y del núcleo central de la *identidad* cristiana (evangelización).
- La apertura a un itinerario catequético de educación en la fe *estructurado sacramentalmente*, según el paradigma catecumenal que sigue siendo el modelo de toda catequesis.²⁶
- La promoción de un *nuevo modelo de cristiano*, orientado sobre todo al testimonio y a la presencia en la sociedad («creyentes comprometidos»²⁷).
- La búsqueda de formas originales de *inserción de la familia* en la realidad eclesial, incluso mediante la creación de nuevas formas de comunidad (comunidades eclesiales de base).

Para alcanzar estos objetivos, la CA tiene que configurarse como un proceso catequético esencialmente *experiencial*, esto es, ligado a la situación y a los problemas reales de los adultos implicados, lejos de la abstracción de una enseñanza puramente doctrinal. Además, es importante no perder de vista que el *sujeto principal* del proceso debe ser la *familia*, como tejido de relaciones, y no solamente los padres, o los hijos, o cada uno considerado aisladamente. Esto hace necesaria la *presencia de los papás*: si participan sólo las madres, se cae de nuevo casi inevitablemente en la forma tradicional de la catequesis infantil.²⁸

3.3. Contenidos de la CA

Respecto a los contenidos, son posibles fórmulas y opciones muy variadas, según las condiciones concretas de los individuos y de los lugares. Pero generalmente encontramos estos temas y acentos:

- Los temas relacionados con la *familia*, la *educación* y las *relaciones intergeneracionales*, temas a los que los padres son generalmente muy sensibles;
- La revisión de algunos *núcleos centrales de la fe*, como Dios, Cristo, la Iglesia, la vida cristiana, que es importante que vengan reformulados e interpretados de forma nueva respecto a las ideas tradicionales;²⁹

²⁶ Cf. Sínodo 77, n. 8

²⁷ Cf. Cat. Adul. 103-106.

²⁸ Cf. W. SARIS, *ibid.* p. 9; CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO-CELAM, *Catequesis familiar*, 29-30.

²⁹ Véanse en este sentido las propuestas de la Diócesis de Bilbao. Cf. la bibliografía final.

- El conocimiento y lectura de la *Biblia* y de los temas bíblicos, pieza central en todo proceso evangelizador con adultos;
- Y como es lógico, los *sacramentos*, que constituyen el punto de arranque de todo este camino catequético con los padres.

3.4. Sugerencias metodológicas

He aquí algunas de las exigencias más sentidas en este tipo de CA:

- Se impone la *presencia y movilización de los laicos* como protagonistas de todo el proceso. Las formas concretas pueden ser muy distintas: equipos de animación, guías, coordinadores, servicios varios. Esto obliga necesariamente a dar la máxima importancia al problema de la *formación* de agentes.
- La estructura básica, confirmada por la experiencia, es la del *grupo*, sobre todo en la forma de *grupo reducido* que hace posible el diálogo, la reflexión y el aprendizaje, en un clima de confianza recíproca y de corresponsabilidad. Es muy grande la ayuda que el grupo puede aportar, aunque sólo sea por el hecho de permitir el intercambio de ideas y experiencias entre adultos comprometidos en la tarea educativa y en el redescubrimiento de la fe. Además, los *animadores* (sobre todo laicos) y otros *recursos* (expertos, documentos, libros, etc.) pueden contribuir eficazmente a resolver los problemas, profundizar las situaciones, sugerir perspectivas, etc.
- No sólo esto: también el *grupo numeroso*, formado por varios núcleos familiares, donde se mezclan niños, jóvenes, adultos y ancianos, puede ofrecer ocasiones excepcionales para compartir experiencias y ayudarse mutuamente.³⁰ Se debe fomentar el diálogo entre adultos y jóvenes, incluso entre los de familias distintas.
- Respecto a los elementos *propriadamente metodológicos* de este tipo de CA, las posibilidades son ilimitadas, combinando los ingredientes característicos de todo iter catequético: variaciones de la «palabra» anunciada y acogida, factores afectivos y relacionales, actividades, momentos vivenciales y celebrativos.³¹ En general conviene recurrir sobre todo a metodologías *activas*, abiertas a la *participación*, de manera que los adultos se sientan protagonistas y no participantes pasivos.

4. La dimensión comunitaria y eclesial (relación padres-Iglesia)

Es este un aspecto que merece consideración. Con frecuencia los padres participantes parten de una situación de alejamiento y desafección respecto a la Iglesia. De ahí que el proceso catequético deba tender a crear una nueva actitud, positiva y convincente, ante la realidad eclesial, abriendo perspectivas estimulantes:

- La CA debe permitir y ofrecer *nuevas experiencias de Iglesia*, la experiencia de un modo alternativo de vivir y ser Iglesia: «El aspecto más interesante de

³⁰ En este sentido es muy significativa la experiencia de W. Saris presentada en el capítulo 6.

³¹ Cf. Cat. Adul. p. 146.

este proyecto es quizá el paso espontáneo de una Iglesia clerical a una Iglesia que toma en serio a los laicos». ³² En la catequesis familiar se vive un modo nuevo de ser Iglesia, con otras personas, en las casas y ambientes comunes, con nuevas relaciones, con vivencia de fraternidad.

- La CA es portadora de un *proyecto renovado de Iglesia*, en la línea de la eclesiología de comunión y de servicio. Se ponen en juego nuevos carismas y servicios, en un clima de verdadera corresponsabilidad y valorización de todos. Y se va creando mentalidad con vistas a un modo nuevo, comprometido y corresponsable, de estar presentes en la Iglesia y en el mundo.
- No hay que olvidar el delicado problema de *la integración eclesial*, es decir, del punto de llegada del proceso catequético. Como en otras experiencias de CA, será importante apoyarse en comunidades eclesiales vivas y auténticas, o llegar incluso a crear nuevas formas de comunidad.

En resumen, también en esta forma de CA será importante no perder de vista *los retos eclesiales* que los adultos de nuestro tiempo lanzan a la Iglesia. ³³ Se puede estar seguros de que estas experiencias, si son preparadas y realizadas en forma debida, y no obstante las inevitables dificultades, constituyen en el día de hoy una de las posibilidades más fecundas y ricas de futuro para la Iglesia.

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Por lo que se refiere a la experiencia de «**Catequesis familiar**» chilena, existe todo un conjunto de textos y materiales, publicados por el «Instituto Archidiocesano de Catequesis» de Santiago y distribuidos en cuatro sectores: la colección «*Al Encuentro del Dios Vivo*» (para los dos primeros años); la serie «*Un Pueblo Nuevo*» (para un tercer ciclo de profundización); algunos textos complementarios y para cursos de formación. Para una presentación sintética de la experiencia y de su significado, cf.:

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO-CELAM, *Catequesis Familiar*. Bogotá, DECAT-Departamento de Catequesis 1987.

ACHA, V., *Catequesis familiar. ¿Un Nuevo Camino? Informe sobre el Seminario de Catequesis Familiar (Santiago de Chile, 17-21 de junio de 1985)*, en «Medellín» 12 (1986) 48, 533-542.

AGUILO, E., *Escuela de catequesis para comunidades evangelizadoras de adultos*, en «Teología y catequesis» nn. 45-48 (1993) 685-693.

BIESINGER, A., *Erstkommunion als Familienkatechese. Zur Relevanz von catequesis familiar*, in «Theologische Quartalschrift» 174 (1994) 2, 120-135.

DECAT-CELAM, *Algunas experiencias de catequesis familiar en Latinoamérica*, en «Medellín» n. 48 (1990) 543-554.

DECKER GUERRA, C., *Catequesis familiar. Su metodología*. Archidiócesis de Santiago, 1982. 2ª ed. revisada, 1988.

³² W. SARIS, *Dove nasce la Chiesa*, p. 75.

³³ Cf. Cat. Adul. 110-115; E. ALBERICH, *Catechesi «adulta» in una Chiesa «adulta». I nodi ecclesiológicos della catechesi degli adulti*, en «Orientamenti Pedagogici» 38 (1991) 6, 1367-1384.

DECKER GUERRA, C., *Catequesis familiar en Chile*, en «Teología y catequesis» n. 20 (1986) 583-595.

GARCÍA AHUMADA, E., *Diez años de catequesis familiar en Chile*, en «Catequesis Latinoamericana» 7 (1976) 30/31, 105-118.

GARCÍA AHUMADA, E., *Un ministère pour les jeunes: l'animation de célébrations pour enfants*, en «Lumen Vitae» 32 (1977) 4, 481-492.

GARCÍA AHUMADA, E., *Séminaire Latino-Américain de Catéchèse Familiale*, en «Lumen Vitae» 41 (1986) 3, 347-351.

GARCÍA AHUMADA, E., *Crónica de un plan nacional de familias catequistas*, en «Síntesis» 34 (1994) 105, 169-182.

COMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS. JUNTA CATEQUÍSTICA CENTRAL, *Qué es la catequesis familiar*. Buenos Aires, Oficina del Libro, s. f.

Catequesis familiar. Metodología. Diócesis de Posadas (Provincia de Misiones, Argentina) 1986.

■ Se ha hecho también referencia frecuente a la experiencia de **catequesis familiar y comunitaria** de Wim Saris:

SARIS, W., *Towards a Living Church. Family and Community Catechesis*. Londres, Collins 1980 (ed. it.: *Dove nasce la Chiesa. Catechesi familiari*. Leumann [Turín], Elle Di Ci 1978).

SARIS, W., *A Living Church Project. Family and Community Catechesis. Together we communicate. Resource File*. Londres, Collins 1982 (existe también la carpeta de fichas «Family File»).

SARIS, W., *Living the Faith Together. Relationship Catechesis*. Londres, Collins 1985.

■ Sobre el modelo catequético de W. Saris, cf.:

LATOURET, T., *Catequesis familiar en los Países Bajos*, en «Actualidad Catequética» 19 (1979) 519-531.

GALLAGHER, J., *Introducing the Wim Saris Program*, en «The Living Light» 20 (1983-1984) 261-264.

■ En el mundo anglosajón ha tenido amplia difusión el proyecto de **catequesis familiar**, en preparación a los sacramentos, de Christiane Brusselmans:

BRUSSELMANS, C.-HAGGERTY, B. A., *We celebrate the Eucharist*. Morristown, NJ, Silver Burdett 1984 (ed. fr.: C. BRUSSELMANS, *Tu es invité pour préparer la première communion*. Livre des parents et des catéchistes. París, Centurion-Privat 1978).

BRUSSELMANS, C.-HAGGERTY, B. A., *We celebrate Reconciliation*. Morristown, NJ, Silver Burdett 1984.

■ Señalamos también algunos modelos significativos presentes en **España**:

BARRENA, F., *Con los padres*. Madrid, Paulinas 1985.

DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS-BILBAO, *Iniciación a la Historia de la Salvación: Antiguo Testamento*. Bilbao 1990. (Carpeta de temas y Guía.)

DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS-BILBAO, Y.. *¿quién eres tú, Jesús de Nazaret? II. Evangelización de adultos desde una pastoral misionera. Guía para el animador. Documentos para los participantes.* Bilbao, Delegación Episcopal de Catequesis 1992-1993.

DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS-BILBAO, *Nuevos rostros de la Iglesia y de la moral cristiana. III. Evangelización de adultos desde una pastoral misionera. Guía del animador. Documentos para los participantes.* Bilbao, Delegación Episcopal de Catequesis 1993-1994.

GINEL, A., *Catequesis de primera comunión. Catequesis de padres.* Madrid, Editorial CCS 1995.

CATEQUESIS DE ADULTOS EN EL MARCO LITÚRGICO Y COMUNITARIO

En este capítulo nos ocupamos de algunas formas de CA que tienen como ámbito de desarrollo la comunidad eclesial, especialmente parroquial, *en su globalidad*.

I. EL CONTEXTO GENERAL

En muchas experiencias de CA —y de ello dan fe los modelos presentados en este libro— participan solamente personas o grupos particulares. Y con frecuencia se trata de actividades que se desarrollan fuera o paralelamente a la vida pastoral de las parroquias y de las comunidades cristianas. Esto demuestra que, demasiadas veces, la catequesis se dirige más a un público selecto que a la totalidad de la comunidad cristiana. Y tiene su explicación: una auténtica encarnación e inculcación del mensaje evangélico exige de ordinario grupos limitados de participantes.

1. La dimensión comunitaria de la catequesis de adultos

Tal situación comporta sin embargo el doble riesgo de fomentar la privatización de la fe y debilitar los vínculos comunitarios.¹ Pero es un hecho que la profundización de la fe interesa no sólo a cada bautizado sino a *toda la comunidad* y que toda auténtica CA debe alcanzar también el nivel comunitario y eclesial.² Y no bastan ciertamente algunas conferencias organizadas por la parroquia o la presencia de algunos grupos de reflexión para *salvar decorosamente la dimensión comunitaria de la CA*. Se ha podido constatar que con frecuencia la CA, dentro de las parroquias, se concentra casi exclusivamente en algunos grupos selectos (como por ejemplo: grupos bíblicos, grupos de reflexión, asociaciones, movimientos, etc.), que por otra parte no influyen aparentemente en la vida de la comunidad. El carácter orgánico de la CA reclama por ello mayor atención al camino de toda la comunidad y a la tarea evangelizadora, incluyendo entre sus objetivos el crecimiento de la comunidad y no solo el de las personas.

¹ Una investigación estadounidense ha hecho ver con claridad la estrecha relación que existe entre *maduración de la fe y calidad de vida de la comunidad*. En efecto, las personas entrevistadas que afirmaban tener una fe profunda, desarrollada sobre todo en los últimos años, eran las más activas en sus respectivas comunidades y hablaban de ellas como comunidades vivas, fraternales y estimulantes para el crecimiento en la fe. Cf. RELIGIOUS EDUCATION ASSOCIATION, *Faith development in the adult life cycle. The report on a research Project*. Minneapolis 1987, 21-22.

² Cf. Cat. Adul. cap. 5.

2. Catequesis de adultos y vida litúrgica

Por otra parte la CA, al pertenecer al ministerio profético de la Iglesia, no puede aislarse de los otros sectores de la vida eclesial, en particular de la liturgia.³ Existe una relación estrecha entre los dos ámbitos: *toda catequesis comporta una dimensión litúrgica* y la liturgia posee en sí un fuerte *potencial catequético*. Sin que la catequesis sustituya a la liturgia, ni la liturgia a la catequesis (lo cual terminaría por desvirtuar la función específica de cada una), es importante imaginar y ofrecer formas de CA, en el ámbito de las comunidades, orgánicamente ligadas a la vida litúrgica.

En efecto, si la tarea primordial sigue siendo la de introducir a la comprensión de la fe cristiana, la calidad de las celebraciones litúrgicas y sacramentales depende mucho de la calidad de la catequesis. En definitiva, la acción catequética no puede prosperar sin una ligazón vital con estas celebraciones, puesto que es deber suyo iniciar en la participación a la vida litúrgica y comunitaria, así como en la oración personal. Y la liturgia constituye, como es sabido, una «valiosa catequesis en acto».⁴

A veces la creación de *grupos litúrgicos* en las parroquias, como fruto de la renovación litúrgica posconciliar, ha contribuido no poco a la formación catequética de los adultos. Estos grupos, efectivamente, no se limitan a seleccionar los cantos o a preparar las lecturas y la oración de los fieles, sino que con frecuencia emprenden un verdadero proceso de profundización de la fe, a través de los textos bíblicos y otros elementos básicos de la celebración eucarística.

3. Catequesis de adultos y edificación de la comunidad

Otros modelos de formación cristiana de adultos tienden directamente a la *edificación de la comunidad*, sin relación explícita con la liturgia. Se podrían mencionar, por ejemplo, varias formas de lectura popular de la Biblia en las comunidades de base, especialmente en América Latina y en África;⁵ o las experiencias de diversos *movimientos y asociaciones*, donde la actividad formativa de profundización de la fe se inserta en una óptica de crecimiento comunitario.

En línea con la tradición pastoral de muchos lugares, podemos recordar también algunas experiencias de catequesis parroquial para todos, como las que en Italia han sido llamadas «**catequesis al pueblo**».⁶ Es en realidad la forma más difundida de formación permanente de adultos y consiste en encuentros periódicos y sistemáticos abiertos a todos los fieles.

Se trata de una forma renovada de la catequesis tradicional que, siguiendo la prescripción del Concilio de Trento, solía hacerse con las vísperas del domingo.⁷ Hoy se procura hacer en otros momentos más apropiados, semanal o quincenalmente, por la tarde o por la noche. Ordinariamente la da el sacerdote, solo o ayudado por catequistas laicos, en la iglesia o en un local parroquial. Algunas parroquias introducen en la fórmula tradicional una metodología *más participativa y activa*:

³ Cf. Cat. Iglesia, cap. 8.

⁴ Italia RdC 114.

⁵ De estas experiencias se hablará más explícitamente en los capítulos 7 y 8.

⁶ «Catechesi al popolo» las llama Lucio Soravito en: UFFICIO CATECHISTICO NAZIONALE, *Esperienze di catechesi degli adulti in Italia oggi*. Leumann (Turín), Elle Di Ci 1990, 53-66.

⁷ Cf. Cat. Adul. 17-20.

- un primer encuentro para todos, en la parroquia, donde se presenta y desarrolla un tema catequístico;
- un segundo momento, en las casas, en grupos, para profundizar el tema bajo la dirección de animadores o catequistas;
- finalmente se reúnen de nuevo todos en la parroquia, para poner en común las reflexiones de los grupos, tomar un compromiso operativo y concluir con una celebración.

Estas modalidades, u otras semejantes, garantizan un desarrollo más abierto de las «catequesis al pueblo», más fiel a las principales exigencias de una CA para los adultos de hoy.

II. ALGUNAS EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS

Los ejemplos que ahora presentamos han conseguido buenos resultados como acción *de toda la comunidad*, en un clima de intensa participación y corresponsabilidad y también, en algunos casos, como inserción vital *en el marco de la celebración eucarística dominical*. Hemos seleccionado tres de ellos, procedentes de Francia, Suiza y Holanda.

1. La experiencia de los «DIMANCHES D'EMMAÛS» en Lyon

Se trata de un modelo muy logrado de renovación de la comunidad parroquial a través de una forma original de celebración dominical.

1.1. Origen y contexto⁸

Todo tuvo origen en la parroquia popular de Bron en los suburbios de Lyon (Francia). En el invierno 1976-1977 el equipo de animación pastoral invitó a diversos grupos de la parroquia a una reflexión en torno a esta cuestión: «¿Qué significa concretamente comunidad cristiana?». Los resultados se comunicaron a la asamblea parroquial, un centenar de personas, en el mes de junio de 1977. Fue invitado también el responsable de la formación de los adultos de la diócesis, G. Duperray.

Durante la asamblea se fue calentando el ambiente: «hay que hacer algo», «nuestras celebraciones no tienen vida», «no conocemos la Biblia», «tenemos necesidad de formación». Los participantes, muy motivados, pidieron con entusiasmo que se organizase un curso de formación bíblica para todos los adultos interesados, una vez al mes. Pero cuando se trató de encontrar el día de la semana conveniente para todos, comenzaron las dificultades. G. Duperray lanzó la propuesta, casi de broma: «Entonces, reunámonos el domingo por la mañana». Hubo un momento de estupor, y después la aceptación de la propuesta: «¿Por qué no?, en realidad el domingo por la mañana no tenemos nada que hacer».

Los participantes se pusieron de acuerdo para comenzar la experiencia en otoño, mientras que un grupo de trabajo elaboró un proyecto que fue presentado y aprobado por la asamblea en septiembre de 1977. Se le llamó «Domingos Emaús», ya que se trataba de dejarse acompañar por el Señor para interpretar la vida a la

⁸ Ver referencia bibliográfica al final del capítulo.

luz de las Escrituras y para partir después el pan eucarístico antes de comprometerse en la vida como testigos del resucitado.

1.2. Principios y objetivos

Los «Domingos Emaús» se proponen unir celebración (liturgia) y formación bíblica,

- realizando una dinámica de formación en el ámbito mismo de la parroquia y para todos los fieles;
- y renovando la vida comunitaria, gracias a la participación del mayor número posible de personas.

Los «Domingos Emaús» tienden a que los participantes *tomen la palabra*, como camino para entrar en contacto con la *Palabra de Dios*. Así se intenta evitar la dependencia de expertos externos.

Se preven siete encuentros durante el año en torno a un argumento central escogido por toda la asamblea. Se decide que una vez al mes las misas del domingo por la mañana cedan el puesto a la nueva experiencia de formación comunitaria, durante buena parte de la mañana.

1.3. Agentes y organización

He aquí las personas y estructuras implicadas en el desarrollo de la iniciativa:

— Un *grupo de trabajo* se encarga de todo el proyecto y en particular de la organización de las dos asambleas anuales, en otoño para decidir la programación del año, y en junio para la revisión. A este grupo pertenecen todos los miembros del consejo pastoral, junto con los sacerdotes.

— Para cada «Domingo Emaús» se constituye un *grupo de preparación* y un *grupo de organización*, con un total de 14 grupos al año. Estos grupos asumen cada uno la responsabilidad de uno de los domingos.

El *grupo de preparación* se reúne varias veces para preparar el tema y su desarrollo. En esta fase se puede acudir a expertos externos (por ejemplo, biblistas y profesores de teología). Se analiza el tema escogido y se esbozan las líneas principales de las dos o tres charlas que se expondrán aquel día: la primera para introducir el tema bíblico, la segunda más centrada sobre el texto (o los textos), y una tercera de actualización, preferentemente de tipo testimonial. Se distribuyen las tareas y se asignan las tres intervenciones a tres personas distintas. La experiencia ha demostrado que esto no supone especial dificultad, ya que las intervenciones son objeto de reflexión por parte de todo el grupo de preparación. El mismo grupo se encarga también de la organización concreta: servicio de orden, selección de cantos, gestos simbólicos, actividades, puesta en común de los resultados, etc. Finalmente, el grupo elabora todo el plan de la celebración junto al presidente (celebrante), y prevé también las actividades que han de realizar los niños.

El *grupo de organización* distribuye las tareas materiales: preparación de los folios con los textos bíblicos que hay que leer y las preguntas para el trabajo de grupo. Estos folios se distribuyen a los fieles la semana precedente, en sus casas. Compete también a este grupo la preparación material del lugar, el servicio de «taxis» para los ancianos, la organización de la guardería para los niños, el refresco que se ofrecerá, etc.

— La *asamblea general* se convoca dos veces al año, en otoño y al final de la primavera. Al comienzo del otoño se escoge el tema, a partir de las propuestas del grupo de trabajo, y se distribuyen las distintas competencias. En esta reunión cada uno se inscribirá en uno de los siete grupos de preparación o en uno de los siete grupos de organización. Para cada jornada se necesitan de 20 a 25 personas. En la asamblea de junio se hace el balance anual y se empieza a lanzar propuestas para el año siguiente.

— Los *temas escogidos* han sido muy variados. Por ejemplo: el evangelio de Mateo, San Pablo y la Iglesia, problemas de actualidad examinados a la luz de la Biblia, etc.

1.4. Desarrollo concreto de un «Domingo Emaús»

Una vez al mes, se dedica la mañana del domingo a un «tiempo de comunidad» (unas dos horas y media). Se suprimen las otras misas y los que no quieren participar en este momento formativo pueden acudir a otras parroquias. El «Domingo Emaús» tiene lugar en el templo parroquial.

Después del ensayo de cantos y las normas introductorias empieza la *celebración litúrgica* con el rito introductorio del presidente (canto, rito penitencial, oración). En este momento los niños salen de la iglesia para hacer sus actividades en una sala contigua. Los adultos presentes comienzan la *liturgia de la Palabra*, que se convierte en momento de formación: las lecturas bíblicas y tres exposiciones (unos doce minutos cada una) de los miembros del grupo de preparación. Siguen diálogos y reflexiones en grupos (de unas 20 personas) en las capillas y en la iglesia, siguiendo las pistas de un cuestionario distribuido algunos días antes. Cada grupo es invitado a preparar alguna intervención pensando en la puesta en común, por ejemplo: comentar un artículo del Credo, formular una intención para la oración de los fieles, etc. Vuelven los niños a la asamblea, habiendo preparado también ellos su aportación. Este momento comunitario, en el que los representantes de los diferentes grupos toman la palabra delante de todos, se concluye con la *profesión de fe* y la *oración de los fieles*, relacionadas ambas con la temática desarrollada.

Segue a continuación la celebración de la *Eucaristía*. A veces también el prefacio asume el tema del día y se escoge y adapta al mismo la plegaria eucarística. Los niños pequeños de la guardería se incorporan después de la comunión: entonan un canto, aprendido durante este tiempo, o invitan a una danza colectiva. Después de la bendición y de los avisos parroquiales, todos se reúnen delante del templo (o dentro, si llueve) para tomar un aperitivo.

1.5. Un primer balance

La experiencia ha tenido una amplia difusión y otras parroquias la han imitado, aunque de manera esporádica. A veces se ha hecho necesaria una adaptación. En algunas parroquias de zonas residenciales ha habido que buscar otras formas de realización, ya que son muchos los que se van fuera de la ciudad los fines de semana. Se han realizado en su lugar actividades nocturnas a lo largo de la semana, conservando el espíritu y las opciones del modelo.

En Bron la fórmula se ha modificado al cabo de 8 años, pero cabe afirmar que en los cinco primeros años no ha caído en la rutina o en la monotonía. Al contra-

rio, el número de los participantes fue siempre en aumento hasta llegar a 150-200 personas de media, y con una notable presencia de varones. Por otra parte hay que constatar la escasa participación de jóvenes y adolescentes que, por otra parte, han empezado a organizar actividades propias. Otro dato significativo es la mezcla de las clases sociales y de las distintas edades, querida expresamente por los participantes. Se había pensado en un primer momento en grupos de trabajo homogéneos, por edad o clase social (grupos por «ambientes de vida»), pero los participantes lo rechazaron alegando que era muy enriquecedor el poderse encontrar con personas diversas y dialogar con ellas.

Ha ocurrido que después de algunos meses los niños han pedido a sus catequistas poder hacer también ellos el catecismo «como los mayores el domingo», o sea dialogando a partir de los textos bíblicos y en un contexto de celebración, con cantos y oraciones. Además, poco a poco, se fueron formando espontáneamente grupos para continuar los debates y la profundización del tema.

2. Los «DIMANCHES DE LA BIBLE» de Suiza

Otra experiencia digna de mención es la de los «Domingos de la Biblia», en Suiza francófona. Respondiendo a la invitación de la Federación Bíblica Católica Mundial, que promueve, en distintos países, semanas y domingos de la Biblia, el «Centre Catholique Romand de Formation Permanente» ha puesto en marcha la iniciativa denominada «Domingos de la Biblia», inspirada en el modelo anterior.

No se trata de introducir «cosas nuevas» en la celebración dominical, sino de llevar a la práctica la *escucha de la Palabra de Dios* en el corazón de la *vida* y en la *celebración* de la comunidad parroquial. Estos domingos quieren reforzar el tejido eclesial y poner a los fieles en contacto con el texto sagrado, creando un método habitual de lectura de la Biblia.

La iniciativa se propone a todas las parroquias de la Suiza francófona, y se desarrolla durante *una misa* en el curso de tres domingos sucesivos, en lugar de la homilía. Existe una progresión en el curso de los tres domingos.

En el *primer domingo* los animadores, después de completar la información ya dada en el boletín parroquial, en carteleras, etc., presentan el proyecto y proponen un primer contacto con el texto bíblico. Un gesto simbólico de la liturgia (procesión del evangelio, presentación significativa del libro, proclamación solemne, etc.) subraya la importancia de la Palabra de Dios transmitida a través de la Biblia. En los otros *dos domingos*, además de los elementos simbólicos y litúrgicos, se pone el acento sobre la lectura común de uno de los textos bíblicos propuestos por la liturgia. Se pretende así fomentar, usando medios apropiados, una *lectura del texto bíblico por parte de los fieles*, bajo la dirección de algunos animadores, sacerdotes o laicos. Un grupo de animación guía la lectura en interacción con los fieles que, con el texto en la mano, leen en los bancos junto a los más cercanos.

Al principio, cada uno lee *personalmente* el texto, guiado por una o dos preguntas. Después se propone un intercambio en *pequeños grupos* partiendo de algunas preguntas que acompañan el texto bíblico. En una tercera fase, el animador hace preguntas a los distintos grupos con la ayuda de un micrófono inalámbrico y presenta una síntesis basándose en los datos elaborados por los grupos. En algunos sitios se ha constituido también un «*grupo-testimonio*», formado por fieles escogidos a

suerte y colocados delante de la asamblea. El animador dialoga únicamente con este grupo-testimonio y en un segundo momento presenta la síntesis.

El Centro promotor («Centre Catholique Romand de Formation Permanente») ofrece su soporte organizativo a todas las parroquias que desean adoptar los «Domingos de la Biblia», poniendo a disposición una documentación con todos los datos necesarios: normas prácticas para la programación y organización, sugerencias para responder a las dificultades y contratiempos, propuestas para la preparación y animación, ejemplos de folios a distribuir a los fieles, etc.

Los «Domingos de la Biblia» constituyen una experiencia de animación menos sistemática que los «Domingos Emaús» (sólo tres domingos, menor duración, organización menos compleja, menor implicación de los participantes). Tienen sin embargo los mismos objetivos y parecidos efectos positivos sobre la vida de las comunidades que han realizado la experiencia. Los «Domingos de la Biblia» pueden ser también un acicate, en muchas comunidades parroquiales, para crear formas más regulares de CA en el contexto litúrgico y parroquial.

3. La «CATEQUESIS COMUNITARIA» de W. Saris en Holanda

Otra experiencia catequética y pastoral que merece ser conocida es la promovida en Holanda, y después difundida por otros países, por el salesiano Wim Saris. A partir de una primera experiencia de pastoral de los padres para la preparación de la primera comunión de los hijos, se ha venido desarrollando todo un proceso de crecimiento y maduración de la comunidad eclesial.⁹

3.1. Aspectos generales

La «catequesis comunitaria» es una experiencia de encuentro y de colaboración entre los miembros más dispares de la comunidad, con la participación integral de las familias: padres, hijos, ancianos, personas solas. Se puede definir así:

*«La catequesis familiar y comunitaria es una forma nueva de colaboración entre familias que, ante los problemas de la vida de fe, se ven unidas por un cometido común. En el desempeño de esta misión la comunidad de fe ofrece su ayuda, solidaridad y guía».*¹⁰

Los miembros de cada familia no permanecen juntos, sino que se mezclan con los demás. Precisamente en esto se manifiesta el talante *comunitario* de la experiencia: los adultos tienen la oportunidad de intercambiar libre y abiertamente sus experiencias de fe, y expresar así su común responsabilidad por la educación religiosa de los hijos. Estos, por su parte, deben ver y oír cómo otros adultos, que no son sus padres, viven y creen.

⁹ Ver referencia bibliográfica al final del capítulo. Para esta descripción nos hemos servido en particular del informe de F. KOGELMAN-H. LIEBEROM-W. SARIS, *Miteinander den Weg suchen*, en «Christlich Pädagogische Blätter» 103 (1990) 6, 294-298.

¹⁰ W. SARIS, *Living the Faith together. Relationship Catechesis*. London, Collins 1985, p. 189.

3.2. El punto de partida

El centro propulsor de una catequesis de la comunidad, en el contexto de una parroquia, está constituido por un *pequeño grupo organizador*, a partir del cual se forman diversos grupos con otras personas interesadas, dispuestas a llevar adelante una responsabilidad común.

Para lanzar la experiencia no conviene hacer convocatorias masivas o invitar por carta o de forma semejante. Es preferible la invitación personal, de persona a persona, comenzando por los miembros del grupo organizador. Si cada uno logra convencer a algunas personas o familias para tal proyecto, es más probable que se pueda alcanzar un resultado positivo. Si esto no es factible, quiere decir que no ha llegado el momento oportuno para este proyecto.

3.3. La preparación de las sesiones

El grupo organizador debe entrar en contacto con otras personas interesadas y realizar encuentros parciales, para comenzar a conocerse recíprocamente y a intercambiar pareceres, para ir individuando temas y problemas interesantes para todos. Comienza así a tomar cuerpo un cierto programa para las reuniones siguientes.

Normalmente, la catequesis de la comunidad se desarrolla mediante *sesiones mensuales*, de septiembre a mayo. Participan en ellas personas de diversa condición y estado: los padres con sus hijos, los abuelos, otros miembros de la familia, otras personas. Pueden participar hasta un centenar de personas. No conviene que sea un número mayor.

Escogidos los temas y las sesiones de un año entero, cada encuentro se prepara por medio de una o más reuniones del grupo organizador, junto con otras personas que se hayan ofrecido a colaborar. En estas reuniones se profundiza el tema a tratar y su alcance existencial (¿qué significado puede tener este tema para nosotros hoy?) y se fijan los elementos metodológicos (¿cómo podemos implicar a todos, de forma activa y creativa, de forma verdaderamente «adulta»?).

3.4. El desarrollo de las sesiones

La catequesis comunitaria se realiza sobre todo en las sesiones mensuales, de un centenar de personas aproximadamente, según este programa:

- Apertura*, saludo inicial y desarrollo de diversas actividades de grupo, cantos, introducción al tema y a la discusión, formación de los grupos de reflexión, etc.
- Sigue el *estudio del tema en pequeños grupos*, por medio de documentos e instrumentos que favorezcan la participación de todos, el intercambio de experiencias, la posibilidad de producir resultados concretos y comunicables, como por ejemplo: pequeños trabajos, cantos, una breve presentación, un problema seleccionado, una oración espontánea, etc.
- Una *pausa* es útil para la distensión: se bebe o se come algo juntos, se organizan pequeños juegos, se vive un momento de charla y convivencia.
- Sigue después, en un clima cordial, el *intercambio de los resultados* de los trabajos de grupo. Esto permite a todos, y especialmente a los expertos presentes,

profundizar algunas ideas o preguntas, tanto sobre temas religiosos como profanos. El alternar momentos de seriedad con tiempos de reflexión y actividades lúdicas llega a configurar una significativa «liturgia» vital.

- Ordinariamente la sesión se termina con una *celebración*, que refuerza la experiencia de común expresión de la fe en una verdadera «liturgia de los creyentes». La presencia del sacerdote no es siempre necesaria. A veces se concluye con la celebración de la Eucaristía.

Normalmente en cada sesión se forman grupos *de edad diversa*: niños, jóvenes y adultos. El hecho de que cada uno tenga sus propias ideas sobre la vida favorece la reflexión y el diálogo.

En estos grupos mixtos, los niños tienen los mismos derechos que los mayores. Los padres quedan con frecuencia sorprendidos cuando se enteran de las preguntas que su hijo o su hija han hecho en el grupo con otros adultos.

Las sesiones tienen normalmente una duración de una a dos horas, en una tarde-noche durante la semana, o el sábado por la noche o el domingo por la mañana. A medida que los participantes le van tomando gusto, se puede extender el encuentro a toda una tarde, o a un día entero, o incluso a todo un fin de semana. Estos encuentros pueden dar nuevos impulsos a la vida comunitaria de una parroquia. Con frecuencia marcan la conclusión de una serie de actividades o constituyen el punto de partida de las mismas.

Por lo que se refiere a los *temas* tratados, deben surgir del intercambio de preocupaciones e intereses. Y pueden ser muy variados, de naturaleza estrictamente religiosa o referentes a la vida concreta de las personas y de las familias, como por ejemplo: la educación, la promoción de la justicia y de la paz, la liberación, la pobreza en el mundo contemporáneo, los derechos humanos, los problemas de los refugiados, etc. Son temas en los que se pueden encontrar y enriquecerse recíprocamente creyentes y no creyentes.

Es importante subrayar cómo en este modelo el punto de convergencia no está sólo en las cuestiones internas de la Iglesia, sino también en el amplio horizonte de la *diaconía* y del *compromiso* en el mundo. Tratar juntos estos problemas constituye con frecuencia un verdadero servicio recíproco, un modo de actuar gestos concretos de «diaconía».

3.5. Exigencias y logros: un balance positivo

En este modelo todos están activamente comprometidos a darse recíprocamente una catequesis, que puede ser llamada «*catequesis de la comunidad*». Con frecuencia los mismos encuentros preparatorios constituyen una forma de CA en sentido propio. Ocurre a veces que los participantes estén tan interesados en un tema y sus repercusiones en la vida, que no sea suficiente un solo encuentro. Sienten la necesidad de un momento ulterior para poder realizar después con otros el mismo proceso que ellos han recorrido. E incluso personas que nunca han tenido una responsabilidad en tal proyecto, llegan a descubrir cosas nuevas.

Por otra parte, hay que decir que en esta experiencia *no se hace sólo catequesis*, ya que también se dan momentos y aspectos de *servicio* y *compromiso*; se crea *comunidad* y se madura como *comunidad*; se hacen también *celebraciones de la fe*, que refuerzan el recuerdo y la memoria, el testimonio y la profecía. Se llevan a cabo así

todas las funciones características de la praxis eclesial, todas las mediaciones de la Iglesia como comunidad de fe.¹¹

Se puede hablar también en esta experiencia de «catequesis familiar», dada la importancia que se da a la presencia y participación de las familias. Es más, la conclusión de las sesiones no significa necesariamente para estas familias que todo acabe ahí. Con frecuencia se sigue hablando en casa de las experiencias que cada uno ha tenido en el grupo, y no con una comunicación en sentido único, sino como interacción e intercambio de los respectivos puntos de vista entre hijos, padres y hermanos. Y puede ocurrir que afloren así ideas y actitudes nuevas dentro de la familia, tanto por parte de los padres como de los hijos. De este modo la praxis de la catequesis comunitaria puede constituir una buena plataforma de educación familiar.

También en los adultos cabe observar posibles efectos positivos, como frutos de los procesos que la experiencia comunitaria provoca. Es normal que después de un cierto tiempo nazca el deseo de una *formación religiosa* más profunda o de un mayor conocimiento de la Biblia, que se empiecen a frecuentar cursos de formación teológica y bíblica, y que se piense también en un servicio o compromiso ministerial en la comunidad.

Una última observación: el buen éxito de este modelo depende mucho del *grupo organizador*. Entre las cualidades exigidas hay que subrayar una buena *dosis de adaptación*: se trata, en efecto, de tomar muy en serio a los distintos participantes. Desde el principio hay que saber valorar e integrar la aportación de sus experiencias personales, convencidos de que adultos y pequeños tienen resortes suficientes para llevar a buen término el encuentro. Se requiere mucha personalidad «relacional»¹² para valorar las capacidades de todos y crear un clima de verdadera participación. Todo el proyecto supone una actitud de profunda *confianza* en las personas participantes.

III. REFLEXIONES CATEQUÉTICAS Y PASTORALES

Como en otros ejemplos anteriores, también estas experiencias presentan perspectivas interesantes que miran al *crecimiento personal*, humano y cristiano. Pero la originalidad de estos modelos consiste sobre todo en la *dimensión comunitaria y litúrgica*, dentro del ámbito parroquial.

1. Una catequesis de adultos al servicio del crecimiento personal, humano y cristiano

En el horizonte de cada CA está la maduración personal de los participantes, como personas y como creyentes.¹³ Este crecimiento, sin embargo, puede ser estimulado y sostenido de varias maneras.

En las experiencias presentadas se desea que el mayor número posible de personas participe activamente, *tome la palabra*, lo que constituye uno de los cometidos principales de la CA.¹⁴ Ahora bien, esto es posible cuando se trabaja en grupo, con

¹¹ Cf. Cat. Iglesia, cap. 1.

¹² Cf. Cat. Iglesia, p. 201.

¹³ Cf. Cat. Adul. 88-94.

¹⁴ Cf. Cat. Adul. p. 112.

la ayuda de guías y cuestionarios, mientras resulta prácticamente imposible en el anonimato de la gran asamblea y todavía menos en el contexto de una celebración.

El hecho de encontrarse en un grupo más pequeño, en cambio, hace posible el intercambio y estimula a cada uno a expresar con sus propias palabras lo que piensa, entiende, siente y cree. Y la experiencia hace ver con claridad que una persona *que toma la palabra* se siente comprometida e implicada mucho más que cuando simplemente asiente a las palabras de otro. En este sentido se alcanza el objetivo de toda catequesis, que va «de la profesión de fe a la profesión de fe».¹⁵ No se trata solamente de escuchar, sino de «*decirse a sí mismos*». La expresión de la fe adquiere una profundidad muy distinta cuando se hace en primera persona. Por eso los «Domingos Emaús» insisten sobre el hecho de tomar la palabra como medio para *poder oír y acoger la Palabra de Dios*.

Pero, además, en estas experiencias se anima a algunos participantes a tomar la palabra delante de toda la asamblea, ya sea para aportar reflexiones elaboradas en el grupo, ya a título de *grupo-testimonio* (en el modelo de los «Domingos de la Biblia»), o para presentar un tema en forma de relación breve. Son muchas las personas que, en estas ocasiones, han podido expresar en público observaciones, reflexiones, problemas, testimonios personales, incluso siendo ésta la primera vez que lo hacían en la vida. Y esto ha sido posible gracias al clima de confianza y porque se prepara previamente en grupo lo que hay que decir después delante de todos.

Típico de esta forma de CA es también el *responsabilizar a un gran número de participantes*, con actividades que presuponen numerosas funciones, desde la reflexión sobre el tema del domingo a la elaboración del programa general y relativas intervenciones, hasta la tarea material de preparar el lugar. Así, cada vez, son muchas las personas ocupadas en la preparación y en la organización. Para evitar que el peso de la organización grabe siempre sobre las mismas personas, se pide a todos que se presten a algún servicio, al menos por una vez. En Lyon se ha podido constatar que prácticamente todos habían asumido libremente, una vez al año, alguna responsabilidad, aunque fuera pequeña. No todos se sienten en grado de estudiar un texto, pero sí probablemente de trasladar unos bancos o pegar un cartel.

La *dimensión catequética* de estos modelos se manifiesta también en la *integración fe-vida*, o más exactamente, en algunos de ellos, en la integración *palabra bíblica-experiencia humana*. La actualización del mensaje está siempre presente y es interesante notar que, en la parroquia donde nacieron los «Domingos Emaús», después de tres años dedicados a temas bíblicos se han escogido problemas actuales (el paro, la justicia, etc.) para interpretarlos a la luz de la Biblia.

2. Una catequesis de adultos que construye la comunidad

Estos modelos de CA ofrecen, excepcionalmente, una catequesis *de y en la comunidad*. No es esto lo más frecuente en muchas actividades de formación y de CA, que tienen lugar fuera de las comunidades humanas y cristianas naturales. Esta ruptura con los propios lugares de pertenencia representa a veces un fuerte estímulo en el camino. Pero ocurre que, actuando así, muchos valores, ideas y actitudes asimilados en la formación extracomunitaria no incidan en la vida de la

¹⁵ Mensaje Sínodo 77, n. 8.

parroquia. Aun cuando la liturgia y otros aspectos de la vida parroquial no estén en abierta contradicción con la experiencia vivida en la CA, ordinariamente no ayudan a traducir en la vida concreta el mensaje vivido durante la formación.

Es normal que muchas iniciativas de formación tengan lugar fuera de las comunidades naturales, y que por tanto una comunidad provisional, artificial, juegue por algún tiempo este papel formativo. Es lo que ocurre de ordinario en la formación de los agentes pastorales de la Iglesia: seminarios, institutos superiores, escuelas de catequistas, etc. Es de desear, sin embargo, que la formación cristiana tenga lugar *en la comunidad de pertenencia* o al menos en relación con ella. No es siempre lo mejor crear lugares de formación suplementarios a las comunidades. La experiencia enseña que multiplicar de este modo las iniciativas de formación, con frecuencia no hace sino redistribuir por muchos sitios a las mismas personas ya comprometidas en la formación.

Esta CA tiene como *objetivo* explícito la *construcción de la comunidad*.¹⁶ Aunque los «Domingos Emaús» hayan sido sustituidos, después de ocho años, por una nueva actividad llamada «Asambleas parroquiales», esta nueva orientación no hace sino confirmar su validez. En efecto, estas asambleas, inspiradas en el mismo esquema de los «Domingos Emaús», miran menos a la formación y más a *hacer avanzar la comunidad* en el conocimiento de su misión y de los problemas del ambiente.

Estas asambleas han permitido crear organismos permanentes como consejos, grupos de animación parroquial, etc. Existe pues una estrecha relación entre *construcción de la comunidad y formación*. Las personas comprometidas en los diversos ministerios comparten también la responsabilidad de la edificación de la comunidad. Por lo demás, buena parte de estos agentes ministeriales están directamente comprometidos en la formación y en la catequesis, y saben incluso analizar y revisar juntos sus esfuerzos con la distancia crítica necesaria. Es un dato muy positivo en un itinerario de aprendizaje en la fe.

Pero hay que distinguir por otra parte —para no suscitar falsas expectativas— los objetivos relativos a la construcción de la comunidad de los que apuntan al aprendizaje en la fe. Muchos catequistas, en efecto, tienen una visión restrictiva de la propia misión y se consideran casi los únicos responsables de la edificación de la comunidad creyente. A veces se cree que basta organizar buenos recorridos de CA para que se forme, casi automáticamente, una comunidad viva.

Los «Domingos Emaús» hacen surgir una *comunidad de testimonio* que por sí sola constituye un signo elocuente. Lo confirma el interés suscitado por esta experiencia, incluso fuera de Francia, y el espíritu fraternal con que se acoge a los visitantes ocasionales. Ahora bien, una comunidad de testimonio se basa sobre la reciprocidad, de manera que *todos forman y educan a todos* a hacer sus propias opciones, humanas y de fe, libres e inteligentes (en el sentido de la inteligencia de la fe). Esto no implica que se abandone la catequesis de los niños y de los adolescentes, como ya vimos, sino que la renueva, revelándose como uno de los pocos casos en que la CA llega a ser el modelo que inspira la catequesis de los niños y no al contrario. O bien, como en el modelo de «catequesis comunitaria» de W. Saris, se trata de una catequesis que consigue la interacción conjunta de niños, jóvenes y adultos. En todo caso, se trata de iniciativas que no se contentan con organizar conferencias o grupos

¹⁶ Cf. Cat. Adul. 108-109.

de reflexión, sino que llegan a ser un verdadero «lugar catequético», un contexto donde la experiencia comunitaria forma y anima el camino de fe de las personas.¹⁷

Esta CA se basa en la dinámica del *diálogo intergeneracional*: creyentes de todas las edades se encuentran no sólo para la misa dominical habitual sino para vivir juntos un momento de formación.¹⁸ Es una fórmula no muy apropiada para los jóvenes (que tienden a organizar actividades por cuenta propia), pero ideal para los adultos. Muchos participantes han afirmado no haber tenido hasta entonces la oportunidad de hablar de su propia fe con personas de otras edades o categoría social.

Esta CA refuerza además las *relaciones de fraternidad* y de ayuda recíproca: la gente aprende a conocerse mejor y a sentirse involucrada en un mismo proyecto. Algunas experiencias surgidas de los «Domingos Emaús» son muy expresivas a este respecto como, por ejemplo, la creación de un servicio de «taxis» para el desplazamiento de los ancianos que por nada del mundo querían faltar a estos «domingos» (mientras se habían acostumbrado tranquilamente al hecho de no poder participar en la misa dominical ordinaria). Nacieron además espontáneamente servicios de mutua asistencia, no sólo dentro de la comunidad, sino en un radio misionero más amplio. El ejemplo descrito permite afirmar que *la manera de realizar la CA es un buen indicador de la madurez de fe de una comunidad*.

3. Relación orgánica entre catequesis de adultos y liturgia

Aun perteneciendo a ámbitos diferentes de la vida eclesial, hemos visto que algunos modelos presentados integran orgánica y armónicamente la CA y la liturgia. Ordinariamente es la celebración la ocasión habitual donde la comunidad se encuentra, pero con frecuencia se reduce todo a este momento cultural, con el consiguiente riesgo de cerrazón y de esclerosis comunitaria. No menor es el peligro de una malentendida «catequización» de la liturgia y de la vida comunitaria, cuando todo se reduce prácticamente a información y explicación y cuando en las celebraciones sacramentales la enseñanza llega a eclipsar la acción ritual y simbólica.

Ahora bien, la historia y la experiencia demuestran que la liturgia puede ser para la catequesis *un lugar privilegiado*. En los «Domingos Emaús» y los «Domingos de la Biblia» la CA no sustituye a la liturgia dominical, sino que introduce momentos propiamente catequéticos en el desarrollo de la liturgia, dejando que ésta determine el conjunto, el ritmo y la estructuración de las distintas fases. El aspecto catequético representa un *objetivo suplementario* que no es fin en sí mismo, pero que contribuye a hacer de la comunidad un pueblo de sacerdotes, profetas y reyes. Es propio de la catequesis integrar al creyente en la vida eclesial, y en este caso encuentra en la liturgia su horizonte y su mejor contexto vital.

Por otra parte, los elementos propiamente catequéticos piden a la acción litúrgica estar en armonía con las exigencias de la catequesis. Esto lleva a cuidar mucho la elección de los cantos, de las oraciones y de los gestos. A veces el tema propio de la catequesis conducirá a preferir lecturas bíblicas distintas de las previstas para la liturgia dominical, salvaguardando así la unidad y la coherencia de toda la celebración.

¹⁷ Cf. G. VOGELISEN, «Lieu catéchétique», en Dic. Cat. 510-511.

¹⁸ Sobre la importancia de la relación intergeneracional, cf. Cat. Adul. 106 y 136-138.

4. Dificultades y riesgos

La realización de estas experiencias requiere una buena dosis de tiempo, energía y disponibilidad, y una cierta *competencia* para saber animar una gran asamblea. No es indispensable que los responsables y colaboradores tengan conocimientos exegéticos particulares, pero sí una buena capacidad en el campo de la animación.¹⁹

En el caso de los «Domingos Emaús» se ha podido constatar que no conviene prolongar por mucho tiempo la experiencia. Por varias razones: la insuficiente sensibilidad para las exigencias de los adultos por parte de los responsables pastorales, la falta de creatividad, la complejidad de las parroquias urbanas que reúnen personas de clase social, edad y necesidades demasiado dispares. Y sobre todo se ha podido comprobar que la *actitud de los sacerdotes* responsables es *determinante* para el éxito del proyecto, como demuestra el hecho, por ejemplo, de que la simple sustitución del sacerdote responsable ha creado problemas, al no tener el sucesor la voluntad y la competencia para integrarse en el proyecto. En el caso específico de Bron, el estilo de vida comunitario alcanzado gracias a los «Domingos Emaús» ha tenido su peso en el nombramiento del nuevo párroco.

La realización de estas experiencias requiere, por una parte, la voluntad de los responsables de comprometer a sus comunidades en una especie de «*formación global*», y, por otra, la aceptación de esta formación por una parte al menos de la comunidad. Todas las ideas y factores que hacen que una parroquia sea verdadera «comunidad» son requisito necesario para una acción formativa que permita consolidar la comunión local.

Una CA en el contexto de la comunidad debe estar claramente *al servicio de las personas* y no al revés. Si el modo de realizar la catequesis delata siempre el grado de madurez de una comunidad, será importante vigilar sobre la calidad y amplitud de su oferta, que no se refiere sólo a los miembros activos de la comunidad, sino que debe abarcar a todos. La educación en la fe, como verdadero servicio, debe ser ofertada a todos, especialmente a los alejados, a los más críticos, a cuantos han progresado poco en la propia maduración humana y cristiana.

Si hemos hablado de una *CA de la comunidad y en la comunidad*, no quiere decir que sea ésta la forma única posible. En realidad, la riqueza de experiencias diversas y complementarias contribuye a vivificar todo el tejido eclesial. Dado el carácter orgánico de la formación cristiana, para el dinamismo de las comunidades y de la evangelización, no es posible limitarse al nivel local. Muchas iniciativas de formación pastoral deben ser planteadas en el plano diocesano, y es la Iglesia local la que puede garantizar proyectos de amplio respiro, capaces de incidir de forma significativa en la vida de las distintas comunidades.

¹⁹ Se aplican aquí las observaciones relativas a los animadores de la CA, cf. Cat. Adul. 134-136.

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

■ Sobre las experiencias italianas de «**Catequesis al pueblo**» se remite al volumen: UFFICIO CATECHISTICO NAZIONALE, *Esperienze di catechesi degli adulti in Italia oggi*. Leumann (Turín), Elle Di Ci 1990, 53-73.

■ Sobre la experiencia francesa de los «**Domingos Emaús**» cf.:

BINZ, A., *Sonntagmorgen einmal anders*, en «Katechetische Blätter» 107 (1982) 9, 693-695.

DANIERE, G., «*Les dimanches d'Emmaüs*». *Une expérience de formation*, en «Catechèse» 21 (1981) 82, 87-89.

■ Para las experiencias suizas de los «**Domingos de la Biblia**» y el correspondiente material, se puede hacer referencia al «Centre Catholique Romand de Formation Permanente» (CCRFP: Bd de Grancy 29, CH-1006 Lausanne). Cf.:

Dimanches de la Bible; éléments pour la préparation et l'animation. Lausanne, Centre Catholique Romand de Formation Permanente 1990.

■ Sobre la «**Catequesis comunitaria**» de W. Saris:

KOGELMAN, F.-LIEBERON, H.-SARIS, W., *Miteinander den Weg suchen*, en «Christlich Pädagogische Blätter» 103 (1990) 6, 294-298.

SARIS, W., *Living the Faith together. Relationship Catechesis*. Londres, Collins 1985.

SARIS, W., *Glauben lernt man miteinander*, en «Christlich Pädagogische Blätter» 104 (1991) 2, 85-88.

FORMAS DE CATEQUESIS BÍBLICA CON ADULTOS

«Es necesario que los fieles tengan fácil acceso a la Sagrada Escritura», subraya con fuerza el Concilio Vaticano II (DV 22), con una afirmación que corresponde ciertamente al interés de muchos adultos. Cuantos trabajan en la CA quedan con frecuencia sorprendidos por las numerosas peticiones de iniciación bíblica y de reflexión en torno al Libro Sagrado. Se puede afirmar, sin miedo a la exageración, que la Biblia es el «catecismo de adultos» más estimado y empleado, sin comparación con los demás.

I. UNA DEMANDA POLIFACÉTICA

La demanda de CA bíblica es muy variada y surge en contextos muy diversos. La Sagrada Escritura sigue atrayendo a muchas personas, deseosas de encontrar en ella un mensaje de salvación y la respuesta a los problemas cruciales de la vida. A veces también puede haber el deseo de profundizar la relación ciencia-fe, o el interés por las incontables influencias de la Biblia en la historia del arte y de la cultura, o la preocupación educativa por la transmisión del mensaje cristiano a los hijos.

Entre las *motivaciones* explícitas de este interés es corriente encontrarse con expresiones de este tipo: «Quisiera conocer más la Biblia para comprender mejor mi fe», «para saber qué respuestas dar», «para profundizar en la fe», «para comprender mejor lo que me enseñaron en la catequesis cuando era niño». Pero la petición de iniciación bíblica oculta también otras expectativas, como por ejemplo el deseo de compartir la propia fe con otras personas. Y en el fondo de todo late la necesidad de una cierta profundización de la fe, y por lo tanto de una forma de CA.

El acercamiento a la Biblia será ciertamente diverso con los adultos que conservan un lazo de unión con la vida eclesial, y con los que en cambio se han alejado de ella. Con aquellos es posible un camino progresivo y armónico, aunque no se excluye el riesgo de rechazo de las nuevas formas de lectura en nombre de las tradiciones heredadas del pasado. Será necesario entonces presentar los textos bíblicos en una nueva luz, invitando a una lectura renovada. Un caso distinto es el de los adultos en búsqueda: en general se trata de personas muy motivadas que quieren confrontarse con estilos alternativos de vida y nuevas propuestas de significado. Y queda un tercer grupo semejante al anterior: el de los que recibieron una educación religiosa y se han alejado después de la Iglesia.

Cualquier acercamiento a los relatos bíblicos, nuevo o tradicional, suscita siempre *recuerdos* y *asociaciones* (positivas o negativas), provocando proyecciones ligadas a las expectativas, necesidades y posibles resistencias. Es posible modificar en sentido positivo recuerdos negativos que se remontan a la infancia o a la adolescencia, mediante un trabajo activo que permita al adulto ser sujeto primario del proceso de aprendizaje, integrando su vivencia pasada en este camino.

Es necesario además tener en cuenta la *maduración humana y cristiana* propia de la edad adulta, que hace surgir nuevos intereses en relación con temas antes considerados secundarios y de poca importancia: por ejemplo, la responsabilidad frente a la naturaleza, las relaciones familiares e interpersonales, la vocación y la función profética, el significado de la muerte y de la resurrección, etc. Las personas mayores podrán redescubrir con ojos nuevos algunos argumentos que se remontan a la infancia. El trabajo sobre los textos bíblicos, más que en otros períodos de la vida, permitirá a los adultos reconciliarse con su pasado. La identificación con personajes y símbolos bíblicos puede constituir un factor de integración en la búsqueda de la propia identidad y del sentido de la vida.

El desafío de la CA bíblica consiste en dar respuestas adecuadas a estas preguntas. La CA tendrá que poner la *valencia existencial* de la Biblia en el centro del propio trabajo, ligando la experiencia de vida de los participantes con el mensaje de fe de la Biblia e integrando el camino en una perspectiva eclesial.

Existen en el mundo muchas *experiencias y modelos* diversos de CA bíblica.¹ Los tres modelos que ahora presentamos han sido escogidos por su especial atención a las exigencias del adulto, ya que unen la experiencia humana al mensaje de fe de los textos bíblicos, y esto en una perspectiva decididamente comunitaria.

II. EL MODELO DE LA «ANIMATION BIBLIQUE» DE SUIZA

Desde 1977 diversos animadores protestantes y católicos proponen en la Suiza francófona una lectura de la Biblia en grupos, siguiendo un plan llamado «animación bíblica». Es un método que une la animación y el trabajo exegético, atendiendo por un lado a las técnicas de animación de grupos, y por otro a los diversos métodos de lectura de los textos bíblicos. He aquí sus elementos más significativos:²

1. El grupo promotor

El grupo ecuménico de animación bíblica que ha dado origen a esta experiencia organiza cada año sesiones de una semana de duración, abiertas a cuantos desean iniciarse en la animación bíblica y llegar a ser formadores y animadores de grupos bíblicos. El grupo ecuménico actúa también en parroquias y desarrolla una actividad de consulta para personas que quieren realizar proyectos de animación bíblica. Ha publicado además una docena de libros, frutos de la experiencia, con introducciones y planos de trabajo para la lectura bíblica en grupo.

Centenares de personas han vivido una profundización comunitaria de la propia fe gracias a las múltiples actividades organizadas tanto por este grupo de animación como por las personas formadas en él. Un Instituto de formación de agentes pastorales laicos ha incluido dentro de sus cursos el aprendizaje de la «animación bíblica».³

¹ Véanse las sugerencias bibliográficas al final del capítulo.

² Cf. la bibliografía al final del capítulo.

³ Se trata del *Institut Romand de Formation aux Ministères* de Friburgo (Suiza).

2. Los criterios de fondo

El modelo de animación bíblica se apoya sobre algunos principios fundamentales formulados así por sus autores:

⇒ *La Biblia es un todo*

Sólo respeta verdaderamente la Biblia quien posee una visión de conjunto en la que la fuerza vital y la experiencia del Dios del Antiguo Testamento tienen su sitio junto a la revelación de Cristo en el Nuevo Testamento. La Biblia en su totalidad, incluidas sus zonas oscuras,⁴ quiere ser acogida y comprendida como «Palabra de Dios».

⇒ *El «saber experiencial» está por encima del «saber teórico»⁵*

Ciertamente es un requisito fundamental el que la Biblia sea leída e interrogada a partir de su propia comprensión (en el modo con que la Biblia se comprende a sí misma), sin ser trasladada artificialmente a la situación contemporánea. Esto presupone un acercamiento objetivo que pone en ejercicio el *saber teórico* o del conocimiento. Pero esto no excluye, antes por el contrario exige, que cuanto se enseña y estudia sea también objeto de *experiencia vivida*.

⇒ *La Biblia se dirige a cada persona, pero sobre todo se dirige a un pueblo*

De aquí la importancia del *grupo*, porque la comunidad es el lugar apropiado para la lectura de la Biblia.⁶ Es verdad que tal lectura requiere esfuerzo y ejercicio, pero también proporciona el placer de descubrir un verdadero «tesoro escondido». Es un esfuerzo que trae consigo una efectiva «toma de palabra» por parte de todos los participantes.

⇒ *El itinerario catequético debe respetar la distancia entre el texto y el mundo actual, con sensibilidad hacia la Biblia y hacia sus lectores*

Si la Biblia tiene que constituir una llamada a la conversión, será importante respetar tanto a la Biblia como al lector. Y las exigencias de éste, más que los intereses del animador, son las que tienen que orientar el trabajo común. Teóricamente son los participantes, y no los animadores, los que deben formular las preguntas provocadoras, y todos conjuntamente buscan las respuestas con toda sinceridad. Por otra parte, la Biblia no debe ser instrumentalizada para responder sólo a las necesidades del grupo y de los participantes: ella representa siempre *algo distinto*,

⁴ Entre las zonas oscuras están, por ejemplo, los salmos de venganza y otros textos que al lector moderno aparecen en contradicción con el espíritu del NT. Hay también imágenes de Dios demasiado antropomórficas: Dios que incita a David a cometer el pecado de hacer el censo y después lo castiga; Dios que se enfada y se venga, etc. Son puntos que con frecuencia el lector trata de evitar o ignorar. La catequesis bíblica debe hacer consciente al lector de sus opciones, de los textos que privilegia y de los que intenta evitar.

⁵ Cf. Cat. Adul. 147-148.

⁶ Sobre la importancia del aprendizaje comunitario, cf. Cat. Adul. 136.

aun permitiendo a los participantes que la descubran como buena noticia para nuestra época.⁷

⇒ *El estudio de la Biblia tiene una doble finalidad*

Por una parte se desea que el grupo descubra la Palabra de Dios expresada en la Escritura, pero se trata también de promover una lectura *autónoma* de la Biblia, ya que una fe adulta y responsable depende sobre todo de la capacidad de comprender personalmente el mensaje bíblico. Los métodos, tanto exegéticos como pedagógicos, deben apuntar a conseguir estos fines.

3. Un itinerario didáctico en tres fases⁸

Para los autores de este modelo, el trabajo bíblico supone en práctica una *relación dialéctica entre el grupo y el texto*. Para alcanzarla son necesarias tres condiciones, que representan al mismo tiempo las tres fases del itinerario catequético:

1. El grupo, que deberá recorrer el camino de ida y vuelta entre la propia vida y el texto bíblico, *se reconoce en la (pre) comprensión del texto y de sí mismo*.
2. El texto es leído y descubierto *en su alteridad*.
3. El acto de la lectura conduce a una *apropiación existencial del significado del texto*.

Veamos más en particular los tres momentos del proceso.

3.1. La fase proyectiva

No es posible acercarse al texto con ojos nuevos sino después de una fase proyectiva que ponga al descubierto los «a priori» de la lectura con vistas a una lectura renovada. En efecto, la primera mirada al texto es fascinadora, porque produce un efecto de inmediatez, recibido con frecuencia como interpelación moral. Pero esta primera lectura, generalmente literal, corre el riesgo de consolidar las ideologías y las ideas ya cristalizadas en la búsqueda de un sentido único. Mediante algunas técnicas, el grupo es invitado a atribuir (proyectar) al texto significados personales y subjetivos, cuestiones y preocupaciones personales, deseos y expectativas, prejuicios y resistencias.

Es por tanto necesario eliminar los efectos negativos de una lectura inmediata, invitando al grupo a una lectura proyectiva y a tomar conciencia de ello. La fase proyectiva desemboca en las preguntas que el grupo lanza al texto y a su autor. En este preciso momento es cuando el animador se encuentra frente a la tarea principal de esta fase: *interpretar conjuntamente la proyección para poder distanciarse en seguida de ella*.

La animación bíblica propone una serie de técnicas para esta fase:

⁷ Cf. Cat. Adul. cap. 6, sobre los contenidos de la CA.

⁸ Cf. Cat. Adul. 148-149.

- ❑ *Escribir el texto* de memoria y confrontarlo después con el texto original (las omisiones y las añadiduras delatan precomprensiones y expectativas);
- ❑ Escribir el texto con *otra conclusión* (por ejemplo, la parábola del buen samaritano con otro final);
- ❑ Hacer un *dibujo* o un *cómic* para ilustrar el texto;
- ❑ *Dramatizar* el relato en forma de role-playing (por ejemplo, al final del banquete por el regreso del hijo pródigo, éste se encuentra de nuevo entre los sirvientes y el hermano mayor).⁹

3.2. La fase analítica

Al llegar a este punto hay que leer y estudiar el texto para descubrir en él *su verdadero significado*. En efecto, el texto se contrapone al lector, dice otra cosa, hace preguntas y resiste a las interpretaciones precipitadas. Este estudio obliga a desplazar las preguntas. Se descubre una luz, pero no necesariamente la que se esperaba o se quería encontrar. Un texto bíblico *no responde nunca directamente* a nuestras preguntas, sino que pone la fe en crisis.

Esta fase invita a una expoliación y la hace posible. Se opone a los comentarios estereotipados y ofrece la posibilidad de buscar la verdad para después celebrarla. Conduce al lector a través de una fase de duda metódica y una toma de distancia, mediante el uso de instrumentos exegéticos, que permite adquirir hábitos para la lectura. Aun manteniendo una sana distancia entre el texto y el grupo, el proceso invita a la auto-implicación, gracias especialmente al clima relacional creado entre participantes y animador.

La fase analítica comprende normalmente tres momentos: la *observación* (por ejemplo, determinar la estructura del texto, subrayar las palabras clave, etc.), la *comprensión* (buscar su significado y su densidad) y la *interpretación* (encontrar un significado válido para nuestra época).

Diversas *técnicas de análisis* proporcionan a los lectores las informaciones históricas y literarias necesarias y sobre todo las *claves de lectura* adecuadas. He aquí algunas:

- colocar el texto en su propio contexto;
- descubrir los elementos opuestos y las semejanzas;
- confrontar la situación inicial con la final;
- analizar las palabras clave (por ejemplo, el significado del término «viña» en el lenguaje de Jesús), etc.

No es necesario que el animador sea un *experto en exégesis*. Los documentos elaborados por el grupo de animación bíblica proporcionan las informaciones necesarias y los instrumentos idóneos. Por otra parte, el animador tiene ante todo el deber de facilitar, guiar y estimular el trabajo del grupo.

3.3. La fase de apropiación

Situado el texto a una cierta distancia, es importante *acogerlo y escucharlo como Palabra de Dios*. Ahora el objetivo es hacer brotar nuevamente la energía del texto,

⁹ Cf. Cat. Adul. 149-151, a propósito de las técnicas, y los cuadros de pp. 153-154 que presentan las relaciones entre técnicas, objetivos y función didáctica atribuida a cada una de las técnicas.

en una interiorización y una producción al mismo tiempo personal y comunitaria. Sin esta tercera fase se corre el riesgo de limitarse a un trabajo puramente intelectual. La apropiación es un esfuerzo de toma de palabra que lleva a cada uno a «luchar» contra el texto, como Jacob luchó contra el ángel. La nueva Palabra es confrontada con las concepciones iniciales del grupo (fase proyectiva), y esta nueva mirada conduce al compromiso y a la celebración.

Es este el momento en el que el grupo *hace suyo el texto*, no para guardarlo sino para transmitirlo. Las técnicas usadas en esta fase invitan a traducir y a transmitir el mensaje recibido en un lenguaje creativo. Todas las técnicas creativas son apropiadas a este fin:

- Escribir una carta abierta a uno de los personajes del texto, inventar una oración o un texto de meditación, etc.;
- Pintar un icono, un cuadro colectivo;
- Hacer «expresión corporal» o musical (por ejemplo: danza, mimo, dramatización, actos simbólicos, etc.).

Normalmente la fase de apropiación termina con una *celebración* que integra las expresiones de los participantes.

El itinerario que hemos descrito exige un mínimo de dos horas, pero se puede ampliar a toda una jornada o dos días (por ejemplo, en el marco de una sesión). También es posible otro tipo de distribución, por ejemplo durante dos o tres tardes. La experiencia ha demostrado que no conviene separar la fase proyectiva y la de apropiación, sino que deben vivirse en forma unitaria. Por el contrario, la fase analítica puede dividirse en más momentos.

4. Algunos aspectos relevantes

Además de los muchos aspectos estimulantes que tiene en común con otros, este modelo se distingue por algunos elementos particulares:

⇒ *La fórmula de la «multiplicación»*

Gracias a las sesiones de formación para animadores y a los documentos puestos a disposición, la animación bíblica puede ser llevada a las parroquias mediante un proceso de «multiplicación». Algunos animadores o «multiplicadores», de ordinario laicos, animan un grupo en su barrio o pueblo después de haber participado en un encuentro animado por miembros del equipo ecuménico de animación bíblica. Normalmente se exige que en cada grupo haya dos animadores. El grupo se reúne en la casa de uno de los miembros. El equipo de animación organiza reuniones preparatorias para los multiplicadores (con una media de tres a seis reuniones) en las que reciben el material (fichas de trabajo, comentarios, etc.) y los planes de desarrollo. Adaptando este material a la situación concreta, los multiplicadores animan a su vez las reuniones de sus grupos en las sesiones de preparación. Al final del itinerario tiene lugar una reunión plenaria con la participación de todos los grupos.

⇒ *El modelo didáctico subyacente*

Este modelo proporciona una formación a personas y grupos garantizando una asistencia que permite a los participantes asumir funciones teológicas y de animación. Se crea así un espacio comunitario que hace que se manifieste la Palabra, como tradición y como novedad, y permite al grupo y a cada uno de sus miembros realizar el ir y venir entre la vida y la Escritura.

Las tres fases del camino —proyectiva, analítica y de apropiación— hacen tomar conciencia de las preocupaciones y de las proyecciones capaces de alterar o de bloquear la lectura, permitiendo también tomar distancia del texto, mediante un trabajo reflexivo, e integrarlo activamente con vistas a la profundización de la fe. Sabemos por experiencia que, en la práctica de la CA, no siempre se tienen en cuenta suficientemente las proyecciones de los participantes, con perjuicio para todo el proceso.¹⁰

Muchas experiencias de catequesis concluyen con una rápida síntesis o con una actualización que no permite integrar la disonancia cognoscitiva experimentada subjetivamente por los participantes. Para evitar esto se requiere la articulación estricta de las tres fases del proceso de aprendizaje, ya que la primera fase tiene sus raíces en la *dimensión afectiva*, la segunda en la *dimensión cognoscitiva*, mientras que la tercera *integra la dimensión cognoscitiva en la afectividad*. De otra forma la cabeza corre el riesgo de proceder en un sentido, mientras que el corazón y los «riñones» van por otro camino.

III. LOS «ENCUENTROS BÍBLICOS» DE CARLOS MESTERS (BRASIL)

Siguiendo el camino señalado por las asambleas episcopales de Medellín y de Puebla, el biblista brasileño (holandés de nacimiento), Carlos Mesters, ha elaborado un modelo de *lectura popular de la Biblia* para los numerosos grupos bíblicos de la archidiócesis de Belo Horizonte. Es un itinerario bíblico de 40 reuniones que congrega sobre todo a gente humilde, en particular modo a los pobres y oprimidos.¹¹ El grupo bíblico viene a ser el lugar por excelencia donde la fe se profundiza, se infunden ánimos y se estimula a la acción.

1. Principios fundamentales

El objetivo de fondo lo formula así C. Mesters: «hacer de manera que en la cabeza de los participantes en estas reuniones aflore poco a poco esta convicción, hasta convertirse en vida: Dios tiene algo que ver con nuestra vida, y nuestra vida tiene algo que ver con Dios».¹²

Es importante pues superar la distancia tradicional que existe entre nuestra vida y el libro que Dios pone en nuestras manos. De esta certeza brotan los principios fundamentales que regulan el modelo:

¹⁰ Cf. Cat. Adul. p. 101, sobre la relación entre sujeto y objetivos, y pp. 133-134, sobre la didáctica a seguir.

¹¹ C. MESTERS, *Incontri biblici. 40 schemi per riunioni di gruppo* (6 fascículos). Asís, Cittadella 1974. Trad. esp. : *Lecturas bíblicas*. Estella, Verbo Divino 1987.

¹² C. MESTERS, *Incontri biblici*, fasc. 1, p. 17.

- No se trata de explicar verdades, sino de poner las bases para que la verdad pueda llegar y ser acogida;
- El «círculo bíblico» no es el lugar donde se proyectan las acciones para cambiar la situación, sino el lugar donde se libera la energía necesaria para actuar como creyentes;
- En el «círculo bíblico» no se trata de explicar los aspectos oscuros y difíciles de la Biblia, sino más bien de proporcionar la luz que permita resolver estos problemas;
- Lo que se pretende no es tanto dar argumentos contra otros creyentes (por ejemplo, las sectas) cuanto contribuir a superar las divisiones entre los creyentes;
- No se buscan recetas para resolver los problemas sociales, sino se quiere sacar a relucir los problemas sociales que interpelan la fe.¹³

La construcción de los encuentros bíblicos se basa en *cinco convicciones* que Mesters llama «cinco columnas fundamentales que sostienen todo el resto del edificio»:¹⁴

1. El Espíritu Santo llena el universo. Bajo su acción el *hombre nuevo* está naciendo. Quien descubre la presencia del Espíritu Santo en su vida, descubre el futuro. Se trata por tanto de percibir la realidad a la luz de Dios.
2. Dios camina con nosotros en nuestra historia, la cual se convierte así en *historia de salvación*. En el círculo bíblico se debe experimentar que Dios sigue actuando en nuestra época.
3. La gracia *supone la naturaleza*, puesto que la vida humana es el lugar donde se encarna la acción salvadora de Dios. El trabajo bíblico se enraiza profundamente en la vida de las personas. *Vida y Biblia* caminan a la par: son como dos ramas nacidas de un mismo tronco, el de la vida de Dios.
4. La Biblia es *una norma, una guía y una regla* para el pueblo creyente. Si la Biblia describe la senda de un pueblo que ha recorrido ya el camino y si Dios garantiza que la descripción del camino es exacta, quiere decir que la Biblia es necesariamente *el libro del pueblo de Dios*.
5. La *fe de la Iglesia* proporciona los ojos justos para leer la Biblia. Por consiguiente la oración es importante en los círculos bíblicos porque asegura la comunión con toda la Iglesia y coloca bajo la mirada de Dios.

2. Desarrollo de los encuentros

Bajo la dirección de un animador, los miembros del círculo bíblico articulan la «lectura del texto de la vida» con la «lectura del texto de la Biblia» en cada encuentro.¹⁵

¹³ *Ibid.* p. 18.

¹⁴ C. MESTERS, *Incontri biblici*, fasc. 2, 6-14.

¹⁵ Cf. C. MESTERS, *Incontri biblici*, fasc. 1, 34-38.

En un *primer momento* (de aproximadamente media hora) se hace la «lectura del texto de la vida». Algunas preguntas sugeridas por la guía orientan la discusión partiendo de un problema real de la vida de cada día. El diálogo debe suscitar el deseo de encontrar en Dios la orientación para comprender y transformar la realidad.

El *segundo momento* (una hora y media aproximadamente) se dedica a la «lectura del texto de la Biblia». Se comienza con una oración al Espíritu Santo, que puede ser un canto interpretado por todos. Sigue la proclamación (que se puede repetir) del texto bíblico y un momento de silencio. Sucesivamente los miembros del círculo, bajo la dirección del animador, tratan de confrontar la propia vida («texto de la vida» elaborado antes) con la Biblia, siguiendo las pistas del documento-guía.

El papel del *animador* es fundamental pero no exige competencia bíblica especial. Su función principal es sensibilizar a los miembros del grupo en la confrontación de Dios con la vida y en la unión profunda entre los dos. Debe estar *al servicio del grupo*. A él corresponde dar la palabra, de forma que todos puedan expresarse.

Según Mesters no es necesaria ninguna técnica en particular, por parte del animador, pero conviene respetar algunas *condiciones* necesarias para obtener un buen resultado:¹⁶

- Se requiere una persona que sepa leer, que conozca el documento y que no busque dominar al grupo sino darle vida;
- El animador debe preparar seriamente cada una de las reuniones;
- Todos los participantes tienen que tomar en serio la propia vida;
- Todos tienen que estar convencidos de poseer riquezas que compartir con los otros.

3. Significado y frutos del modelo

Este modelo no sólo ha permitido a miles de personas del pueblo familiarizarse con la Biblia, sino que ha inspirado numerosas experiencias de *lectura popular de la Biblia*, especialmente en América Latina. Es un modelo, además, que posee una evidente dinámica comunitaria y contribuye a crear y unir *comunidades de base*.¹⁷ El hecho de tomar la palabra¹⁸ asume aquí una dimensión particular por la situación de *opresión social y política*. He aquí algunos aspectos a destacar:

⇒ *Un camino accesible al pueblo sencillo*

La utilización de *recursos «no cultos»* constituye un gran reto no sólo para la animación bíblica sino también para la CA en general. En condiciones de pobreza e incluso con participantes analfabetos, la creatividad ha encontrado medios simples que permiten a todos acceder por sí mismos a la comprensión de la fe y de la Biblia. Se sabe que en semejantes situaciones existe el peligro de que las personas de-

¹⁶ *Ibid.* 26-29 y 42-46.

¹⁷ Mesters ha desarrollado su método sobre todo en función de las comunidades de base, especialmente en el volumen: *Bíblia: Flor sem defesa. Uma explicação da Bíblia a partir do povo*. Petrópolis, Vozes 1984. De la experiencia catequética en las comunidades de base se hablará en el próximo capítulo.

¹⁸ Hemos hablado de ello antes en otro contexto, el comunitario y litúrgico: cf. el capítulo 6.

pendan de la preparación del animador o del experto. En los círculos bíblicos se da la preferencia por esta razón a *expresiones no literarias* (escucha del texto-discusión) y *no verbales*, especialmente a la dramatización y al role-playing (por ejemplo, para leer e interpretar el «texto de la vida»), a la música y a la meditación. Mesters ha sabido recurrir al método de alfabetización inspirado en Paulo Freire, el cual hizo del role-playing un elemento básico de la concientización.

⇒ *El papel de la exégesis y de la ciencia bíblica*

Según Mesters la Biblia debe ser leída en actitud de libertad frente al texto, que no debe ser considerado como un objeto sagrado intocable que nadie se atrevería a interpelar. Algunas claves elementales de lectura propuestas por el documento-guía permiten a los participantes buscar directamente el significado de fe, sin necesidad de largos recorridos.

Sin negar la importancia de los métodos exegéticos, Mesters considera que estos son con frecuencia bagaje de «quienes probablemente conocen todos los componentes de la sal pero son incapaces de cocinar». Según Mesters el pueblo recurre más bien a la gramática de los hechos y reclama los frutos de la caridad, de la concientización y de la liberación. Pero esta libertad en la confrontación con el texto no es posible sino como fruto de una *triple experiencia*: la experiencia de la *fe*, de la *comunidad* y de la *liberación*. Los que no han vivido estas experiencias se aferran literalmente al texto y acaban en el fundamentalismo. *La experiencia de fe es por tanto previa a la lectura*, puesto que la fe en Jesucristo, muerto y resucitado, es el fundamento de toda lectura bíblica.

⇒ *La perspectiva simbólica*

Otra condición es percibir y vivir la *dimensión simbólica* de la vida, porque sólo en el plano simbólico se pueden captar intuitivamente los hechos narrados por la Biblia. Y no se crea que dar respuestas simbólicas sea propio de una conciencia ingenua.

⇒ *El papel del animador*

Pero la lectura popular debe estar supeditada siempre a una *valoración crítica* que evite actualizaciones estériles que hacen de la Biblia un libro de recetas. No basta apelar al buen sentido de las personas. Aquí entra en juego el papel fundamental del *animador*, que debe ayudar a caer en la cuenta de los múltiples puntos de vista —precomprensión del texto— que relativizan el propio ángulo de visión. El hace ver que la experiencia bíblica y la dimensión de la fe no deben quedar empobrecidas, antes al contrario se deben prolongar y alimentar en la oración. Él llama la atención hacia la dimensión social de la Palabra de Dios, que no puede permanecer en el ámbito de lo privado.

No se trata de oponer el trabajo científico a la lectura popular. La experiencia concreta del estudio bíblico interpela a la ciencia exegética. Para Mesters el exégeta tiene como misión la de ocuparse de las raíces, pero siempre al servicio del árbol del que cuelgan los frutos, y no al revés.

IV. LOS MÉTODOS DEL «GOSPEL SHARING» EN ÁFRICA DEL SUR

Presentamos ahora una rica experiencia de trabajo bíblico que, nacida en el contexto muy particular de Sudáfrica, ha tenido un éxito notable en otros muchos países, de distintos continentes, y también en Europa.¹⁹

1. Origen y contexto

Hacia finales de los años setenta la Conferencia Episcopal Sudafricana encargó a *Oswald Hirmer*, del Instituto de Pastoral de Lumko, organizar el apostolado bíblico en las 30 diócesis. Desde el principio él pensó en buscar una manera de llegar directamente al pueblo sencillo, dado que los agentes pastorales, catequistas y sacerdotes, poseen ya un rico bagaje de material bíblico. Trató entonces de encontrar un modo simple para fomentar, por un lado, la lectura comunitaria de la Biblia, y, por otro, la formación de pequeñas comunidades cristianas («*Small Christian Communities*»).

En un principio el equipo de los animadores había preparado un *programa de dibujos* para grupos bíblicos, a base de pinturas-carteles. Pero un catequista de color propuso comenzar con una *meditación de la Escritura* en cuatro fases: a) leer el texto; b) repetir el texto con palabras propias; c) hacer silencio; d) comunicar a los otros lo que más les impresionaba. El éxito fue inmediato. Comenzó así en Lumko un intercambio de experiencias entre unos 50 participantes para buscar un modo sencillo que permitiese a un grupo de cristianos vivir a la luz de la Biblia, en cualquier sitio, tanto en la selva como en las grandes avenidas de la ciudad. Nació así el famoso *método de los siete peldaños o etapas* («*The Seven Steps*»).

Había que superar el individualismo y una cierta lectura espiritualista reacia a encarar las cuestiones políticas y sociales que con frecuencia sugieren los textos bíblicos. Era necesario superar estas actitudes sin poner en peligro a los participantes, ya que con frecuencia se escondían espías y delatores dentro del grupo. Y se llegó a una solución *ampliando los métodos en cuatro itinerarios complementarios*. Además del método de los siete peldaños, se han empleado otros tres: el método de la «respuesta grupal» («*Group Response*»), el método «ver-escuchar-amar» («*Look-Listen-Love*») y el método «vida-Biblia-notas» («*Life-Bible-Notes*»)²⁰.

A partir de entonces el modelo ha tenido un enorme éxito. El material de base (fichas explicativas) se ha traducido a muchas lenguas, entre ellas al árabe y al chino. Algunos Institutos de formación pastoral lo han introducido en sus programas formativos en Filipinas, India, Australia, Papuasía, Corea, Singapur. El modelo ha comenzado también a tener aceptación en los países de lengua alemana.²¹

¹⁹ Seguimos en la presentación sobre todo del relato hecho por los dos autores principales, alemanes de nacimiento: O. HIRMER, *Wo sich Kirche ereignet: «Bibel-Teilen». Entstehung, Beschreibung und theologische Konzeption des Bibel-Teilens*, en «*Katechetische Blätter*» 117 (1992) 6, 384-391; F. LOBINGER, *Afrikaner suchen sich in der Bibel. Warum Afrikaner das Bibel-Teilen lieben*, en «*Katechetische Blätter*» 117 (1992) 6, 380-383.

²⁰ Ha nacido así la «ficha de los 4 métodos». Cf. O. HIRMER, *Our Journey Together*. Kampala, St. Paul Publications-Africa, 1988, 207-210.

²¹ Cf. O. HIRMER, *Wo sich Kirche ereignet* (p. 391, nota 5) y la bibliografía final.

2. Principios y objetivos

En la base del proceso de evangelización, como estructura portante, se encuentra el *compartir el Evangelio* («Gospel Sharing»), que forja en los participantes la conciencia de ser Iglesia y de poder dominar ellos mismos la situación. Fuera de esta perspectiva de evangelización, el proceso bíblico correría el riesgo de desviarse hacia el moralismo y el pietismo, sin llegar a traducirse en una dinámica de conversión y de transformación.

Esta es una de las razones por las que, en el momento de compartir la Biblia, *se evitan los comentarios y las elucidaciones*. La experiencia, en efecto, ha demostrado que la comunicación de la fe resulta imposible si se empieza a discutir. Pueden ser útiles e incluso necesarias las discusiones a lo largo del proceso de formación, pero en la lógica del modelo viene en primer lugar el momento meditativo y orante al compartir la fe. Se llegará a la discusión en la sexta etapa, no antes.

He aquí algunos aspectos y rasgos característicos:

— *El «Gospel Sharing» y la creación de pequeñas comunidades van a la par.*²² Se supone la opción eclesiológica por una *Iglesia de comunión*, de sustancial igualdad entre todos sus miembros (LG 32). Esta opción influirá en el estilo de animación, que será *participativa, no autoritaria*.

— El método tiene que ser *sencillo*, sin necesidad de una iniciación y una formación particular.

— El proceso de compartir tiene que ser posible sin *la ayuda de un experto teólogo y exégeta*.

— En esta experiencia se intenta *poner en conexión la vida de las personas con el texto bíblico*. Los lectores pueden así descubrirse a sí mismos viendo reflejada su vida en la Biblia y encontrando en ella el sentido de la propia vida.

— El modelo prevé *cuatro recorridos diferentes y complementarios* a través de la Biblia. El texto bíblico y la vida concreta llevan consigo tal multiplicidad de aspectos que ningún método de aproximación podría por sí solo clarificarlos y articularlos completamente. Proponiendo diferentes enfoques, privilegiando unas veces la dimensión personal y otras la social, se evita la estrechez y el empobrecimiento espiritual. Dos de estos métodos parten de la Biblia para llegar a la vida humana, los otros dos hacen el camino inverso.

— El modelo pretende *poner en contacto personal con Cristo Resucitado*, persona viviente, y no limitarse a organizar reuniones para discurrir «sobre» Jesús. Se parte de la convicción teológica de que en el grupo bíblico está presente Cristo tan realmente como en la Eucaristía:

*«En el proceso de compartir la Biblia nosotros entendemos las palabras de la Sagrada Escritura como signo casi-sacramental de la presencia de Cristo».*²³

²² Cf. Cat. Adul. 108-109.

²³ O. HIRMER, *Wo sich Kirche ereignet*, p. 389.

3. Materiales

Existe una *ficha-guía* que presenta los cuatro métodos o itinerarios del proceso bíblico y contiene sugerencias y observaciones indispensables para el desarrollo.

Ante la pregunta: ¿conviene preparar otros materiales escritos (hojas y documentos para los círculos bíblicos)?, los responsables del proyecto han sopesado las ventajas y los inconvenientes: estos materiales pueden impedir la espontaneidad y crear dependencia de la organización central. Al final se ha optado por una forma mixta: seis veces al año las comunidades reciben una hoja (redactada en ocho idiomas, las «SCC-NOTES») con un dibujo y una breve narración sobre un problema actual de la vida cotidiana; sigue después un texto bíblico con las preguntas para orientar el diálogo. Pero normalmente se trabaja sólo con la Biblia.

4. El método de los siete peldaños o etapas («The Seven Steps»)

El *grupo* se constituye siguiendo el criterio de la vecindad o del conocimiento (10-15 personas aproximadamente). Los *documentos* a disposición son las fichas explicativas y la Biblia. Normalmente las reuniones son *semanales*, por turno en casa de uno de los miembros, que se encargará de la animación. He aquí las etapas del itinerario:

- a) *Acogida y oración*. El animador (o animadora) acoge a los miembros y los invita a hacer una oración en voz alta («invitar a Jesús a la reunión y acogerlo»).
- b) *Lectura proclamada*. El animador lee en voz alta las observaciones de la *ficha-guía* (lo hará en cada etapa). Un participante lee, lentamente y con solemnidad, el Evangelio del domingo siguiente. El texto se lee una segunda vez, si es posible en otra traducción.
- c) *Repetición meditativa*. El animador invita a los participantes a escoger una o más palabras o frases y a repetir las lentamente varias veces en voz alta y en forma orante. Se les invita a escoger igualmente palabras y expresiones que a primera vista no parecen muy significativas, como por ejemplo: «Jesús se sentó», «se hizo silencio». Después de cada una de las repeticiones se observa un momento de silencio. Al final se proclama de nuevo el texto completo.
- d) *Meditación silenciosa-interiorización*. Durante cinco minutos de silencio se repiten mentalmente las palabras escogidas o bien se procura «ponerse en la presencia del Señor» («nos alegramos por la presencia de Señor en medio de nosotros», «dejemos sencillamente que Jesús nos ame», como dicen algunos).
- e) *Diálogo a partir del texto*. Todos los que lo deseen son invitados a dialogar y a compartir. No se trata de teorizar o de explicar el texto, sino de decir simplemente la palabra que nos ha impresionado o el significado personal que para nosotros ha asumido, qué palabras han sido fuente de esperanza, cuáles han sido sentidas como una interpelación.
- f) *Intercambio sobre la vida ordinaria*. No se trata necesariamente de poner en seguida el texto en relación con una dificultad o un acontecimiento de la vida cotidiana, sino de dialogar y compartir con sencillez las experiencias y problemas actuales de los participantes. Es también el momento de abordar los aspectos administrativos y organizativos de la comunidad y los problemas pro-

pios de la iglesia local. De la calidad de esta sexta etapa depende el paso de un simple grupo de oración a una auténtica «pequeña comunidad cristiana».

- g) *Oración común*. Cada uno es invitado a expresarse mediante la oración, y el animador concluye con un canto o con la lectura de un texto. A veces el encuentro se prolonga con unos aperitivos o unas tapas, mientras se fijan las modalidades de la siguiente reunión.

5. Función y cualidades del animador

Cada uno de los participantes por turno asume el papel de animador o animadora. Las cualidades requeridas son, esencialmente, saber *llevar el ritmo y el desarrollo de las etapas previstas*, sin excesiva prisa y sin dispersión (reconducir hacia el objetivo), indicando el momento en el que termina la fase en curso y comienza la siguiente. A este fin, el animador lee las observaciones relativas a la nueva etapa en la ficha-guía.

6. Los otros tres métodos

Los otros tres itinerarios propuestos son complementarios al proceso de las siete etapas y se basan en los mismos principios. Dos de ellos proponen, como en los «círculos bíblicos», partir de una mirada a la vida para poder comprender la situación. Viene después la meditación comunitaria de la Biblia con la lectura repetida del texto, la elección de las palabras, el silencio meditativo y el diálogo en la oración, como ha sido descrito antes.

El cuarto método («Life-Bible-Notes») invita a determinar las raíces y estructuras del mal, con la ayuda de textos y documentos como, por ejemplo, las encíclicas. Está pensado sobre todo para grupos muy comprometidos en el plano social y estimula al compromiso y a la acción concreta.²⁴

Los diversos métodos propuestos son *complementarios* entre sí. En un primer momento el «Gospel Sharing» ofrecía un único iter metodológico, con un cierto peligro de *privatización*, por los fuertes sentimientos de cohesión y amistad que hacía brotar entre los miembros. Si es normal que las personas se sostengan recíprocamente —propio de una sana experiencia de comunidad— puede ocurrir que esta solidaridad quede encerrada entre los miembros del grupo. Aun cuando los documentos de trabajo tocaban frecuentemente problemas sociales, los responsables observaron que los participantes evitaban hablar de tales problemas y tendían a refugiarse en la piedad y en la esfera privada. Para evitar este riesgo se fueron desarrollando los otros tres métodos.

Pero aparte de estas razones, cabe destacar el hecho de proponer modos diferentes y complementarios de proceder, dado que cualquier método o itinerario, por excelente que sea, se limita necesariamente a subrayar un punto de vista y una manera particular de profundizar en la fe. Vale siempre la pena ampliar los horizontes y superar la inercia y el cansancio.

²⁴ Con este fin existe el «Programa Amós». Cf. *Lumko Series N° 24*: «Amos Programs for Small Christian Communities. Searching for Root Causes of Common Problems. Leading to Social Action», cit. en O. HIRMER, *Wo sich Kirche ereignet*, p. 391, nota 9.

7. Logros y riesgos

Esta experiencia de trabajo bíblico ha conseguido no pocos *resultados positivos*:

«Cuando yo como obispo visito las distintas comunidades y pregunto siempre qué es lo que produce más alegría en el “nuevo curso” eclesial, recibo siempre dos respuestas: “ahora nos sentimos corresponsables de la vida de la comunidad” y “ahora tenemos la Biblia en nuestras manos”». ²⁵

Entre los frutos más evidentes está sobre todo la conciencia de ser Iglesia, de superar poco a poco la distancia existente entre el clero y los fieles, y haber llegado por fin a satisfacer una aspiración por mucho tiempo soñada (y no sin una cierta envidia de los protestantes): «¡Queremos la Biblia!». ²⁶

Pero el modelo de los siete peldaños comporta también algunos *riesgos y peligros*, como reconocen plenamente los mismos autores.

A pesar de que el modelo está claramente estructurado en sus distintas fases, existe siempre el peligro de caer en *razonamientos y discusiones* estériles, en vez de preocuparse por una aproximación seria al texto bíblico.

Los autores hablan también del peligro de una *selección instrumental* de los textos, toda vez que el criterio utilizado son los problemas y los intereses de los participantes: «¿qué es lo que me atañe en este texto?». Pero es un peligro que hay que aceptar ya de entrada, pues es el único modo de permitir a las personas superar la mentalidad de consumo, invitándolas a pensar con su cabeza y a profundizar su fe no obstante la ignorancia religiosa. Hay que asumir este riesgo, si no se quiere crear dependencias respecto a los animadores o expertos.

V. REFLEXIÓN CATEQUÉTICO-PASTORAL

La CA no se reduce ciertamente a las experiencias de trabajo con la Biblia, pero éstas tienen un gran significado para todo el ámbito de la CA. La *dimensión catequética* ocupa una posición central entre los distintos aspectos y cualidades de la experiencia de los grupos bíblicos. Añadimos ahora algunas observaciones de orden general.

1. Observaciones generales

En todo trabajo bíblico con adultos será importante prestar atención a algunos elementos relativos al método y a los contenidos:

- La escucha e interpretación de la Palabra de Dios en la Biblia se inserta siempre en el *cuadro global de la experiencia cristiana y eclesial*, a la que pertenece también la liturgia, la vida comunitaria, el testimonio de la caridad.
- En el ámbito de la catequesis, también el trabajo bíblico comporta una amplia *pluralidad de métodos*, que son entre sí complementarios y enriquecen el acercamiento creyente a la Palabra de Dios:

²⁵ F. LOBINGER, *Afrikaner suchen sich in der Bibel*, p. 380.

²⁶ Cf. F. LOBINGER, *Afrikaner suchen sich in der Bibel*, pp. 382-383.

«Para pasar del texto bíblico a su significado salvífico para el tiempo presente, se utilizan procedimientos hermenéuticos diversos, que producen varios tipos de comentarios. La fecundidad de la catequesis depende del valor de la hermenéutica usada».²⁷

■ Es importante respetar las exigencias del *círculo hermenéutico*, en cualquier tipo o itinerario escogido. En particular, cuando se trabaja con los adultos, no hay que olvidar la necesidad de las oportunas *mediaciones culturales*, sin las cuales no es posible la actualización de la Palabra para los hombres de nuestro tiempo.

■ Si en el horizonte de toda catequesis bíblica debe estar el objetivo de la *lectura contemplativa y actualizante* (en el espíritu de la Lectio Divina), no hay que olvidar tampoco el papel siempre necesario del *estudio bíblico* como instrumento y premisa para una interpretación fiel de la palabra inspirada.

2. Funciones y valores catequéticos

Teniendo en cuenta los modelos examinados, podemos resumir así los aspectos más significativos de la dimensión catequética de las distintas formas de CA bíblica:

2.1. Función antropológica

El trabajo bíblico favorece la *búsqueda de identidad* (con la inserción en una tradición y en una historia), al mismo tiempo que estimula y sostiene los *procesos de identificación y de elaboración de sentido* de la persona humana. Un salmo, un relato, pueden convertirse en un principio de identificación. El texto bíblico refleja siempre experiencias de fe enraizadas en las experiencias fundamentales de todo ser humano. En este sentido la catequesis tiene el cometido de permitir un auténtico diálogo entre los lectores y la Biblia, un diálogo donde cada uno se ve involucrado con su destino y su manera de ser, y es llevado a reflexionar y a superar las respuestas (provisionales) a las preguntas sobre el sentido de la vida.

Desde el punto de vista *didáctico* el trabajo bíblico se tiene que apoyar en el hombre, en lo que lo hace vivir y le preocupa, en aquello contra lo que protesta, en todo lo que desea, acepta o rechaza. *No hay verdadero enfoque bíblico si no aparece implicada la historia de los participantes*, el proceso de sus vidas, su biografía. Ahí es donde se condensa la dimensión catequética del trabajo bíblico.

2.2. Función hermenéutica

En el acercamiento a la Biblia se aprende a *dar sentido*, leyendo simultáneamente el «libro de la Palabra de Dios» y el «libro de la vida».

Siempre se ha debido traducir y actualizar la tradición bíblica en nuevos contextos, lo que resulta muy importante para el lector moderno que manifiesta con frecuencia un gran interés por los conocimientos que colocan el texto en su contexto existencial («Sitz im Leben»). Pero tan importante es también que el trabajo bíblico dé derecho de ciudadanía a la experiencia contemporánea del lector y a su manera de leer y de comprender. El trabajo bíblico puede ser así un medio muy adecuado

²⁷ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* [15.4.1993]. Madrid, PPC Colección Documentos, n. 5, 1994, 121.

para ligar la experiencia de «en aquel tiempo» a la de nuestra época (no sólo prolongar el texto «hacia atrás» sino también «hacia adelante»).

Desde el punto de vista *didáctico* el trabajo bíblico no tiene como objetivo primario la transmisión de un conjunto de conocimientos sino hacer al lector capaz, no sólo de leer, sino de realizar él mismo la *correlación entre Palabra de Dios y vida humana*. Para poder realizar esta correlación, la Biblia tendrá que leerse y comprenderse en sus aspectos globales y de síntesis, superando la simple yuxtaposición o «collage» de piezas.

Hay al menos *dos peligros que evitar*. El primero, siempre al acecho en todo acercamiento a la Biblia, consiste en *poner entre paréntesis la tradición bíblica*. Hay quienes se preocupan de hacer una lectura que responda directamente a la situación actual de los lectores, sin respetar la alteridad del texto y las exigencias de la Palabra de Dios y de la tradición eclesial. El segundo peligro es el de limitarse a la *lectura de trozos escogidos*, en una especie de antología que hace perder de vista la inspiración global que atraviesa la Escritura, con más preocupación por los intereses limitados del grupo que por la dimensión eclesial.²⁸

2.3. Función de teología bíblica

Este trabajo es indispensable para la Biblia misma:

*«Al proponer la fe de la Iglesia, la catequesis transmite los textos fundamentales de la fe [...]. Transmitir significa [...] que se trata de ofrecer a los catequizandos los medios para acercarse a los textos fundamentales, para poseerlos, para reconocer la realidad de estos textos leídos y vividos en la Iglesia: la Palabra de Dios».*²⁹

Esta afirmación de los obispos franceses está también en la base de la opción catequética del trabajo bíblico con los adultos. El acercamiento a la Biblia permite confrontar la propia fe con la de los testigos y lanzarse a la aventura de la fe. El creyente se sentirá entonces impulsado a prolongar los relatos bíblicos en su vida y a comparar las historias vividas por él con las de la Biblia.

Desde el punto de vista *didáctico* el trabajo bíblico buscará abrir a la perspectiva de fe que atraviesa la Biblia así como a la historia de los efectos de los textos fundamentales de la comunidad creyente.

2.4. Función eclesiológica

El lugar propio de la Biblia es *la comunidad creyente*. El trabajo bíblico comporta necesariamente una dimensión comunitaria que empieza con la experiencia del encuentro y del intercambio con otras personas. No por esto se debe plantear el trabajo bíblico (por ejemplo, en los grupos bíblicos) para que los alejados «vuelvan de nuevo al redil» de la comunidad cristiana. El grupo llegará a constituir un «lugar catequético» —y por tanto una célula eclesial— siempre que sea posible expresar y aceptar opiniones diversas, incluso divergentes; siempre que permita vivir una ex-

²⁸ Recuérdense al respecto los criterios para una CA completa y orgánica: Cat. Adul. 119-123.

²⁹ CONFERENCE ÉPISCOPALE FRANÇAISE, *La catéchèse des enfants. Texte de référence au service des auteurs de publications catéchétiques et des responsables de la pastorale*. París, Le Centurion 1980, n. 2.1.1.1.

perencia relacionada con la fe; y siempre que las personas se sientan atraídas y animadas por el clima de respeto y de diálogo sincero que se respira en el grupo. Es en el grupo donde las personas pueden tomar la palabra: y es muy difícil llegar a *captar la Palabra* si no se tiene la posibilidad de *tomar la palabra*.

Desde el punto de vista *didáctico*, el trabajo bíblico trata de conseguir que los participantes sean capaces de vivir como miembros de una comunidad cristiana, experimentando la importancia de la propia toma de conciencia, del propio juicio y de la propia autonomía de creyentes.

2.5. *Función pedagógica*

Se puede describir el trabajo bíblico como el encuentro de una persona (de un grupo) con un texto. El animador debe ser un «facilitador»: su papel consiste en organizar el desarrollo de este encuentro y lograr sus fines, combinando correctamente los objetivos, los contenidos y los métodos.

Es una pedagogía que compromete igualmente a todos: responsables, expertos, participantes. Durante demasiado tiempo se ha defendido, en el ámbito de la CA, la idea de que la misión principal de los teólogos y de los exégetas consiste en dar respuestas a las preguntas de los no iniciados. Pero los modelos de catequesis bíblica evocados más arriba le dan la vuelta a este esquema, entendiendo la función de los especialistas como un servicio a la lectura bíblica y a la fe del pueblo. En estas experiencias la aportación de los especialistas es indispensable, a fin de proporcionar pistas de reflexión y dar forma a los elementos de respuesta formulados por los participantes, pero de manera que no tengan que estar siempre físicamente presentes en los grupos y puedan evitar así todo tipo de dependencia.

Estos modelos quieren poner en práctica decididamente un *estilo no autoritario y comunitario* de gestión eclesial. Ante los problemas suscitados, la función del animador no es tanto dar soluciones inmediatas cuanto relanzar la cuestión al grupo. Los animadores regulan propiamente las modalidades (dar la palabra, sintetizar, concluir), siguiendo la descripción ideal de Lao-Tse: el mejor jefe es aquel del cual la gente puede decir: «lo hemos creado nosotros mismos».

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

■ Las experiencias y realizaciones de CA bíblica son muchísimas, y es imposible quererlas recoger todas. Se remite, como cuadro de conjunto, a la reseña bibliográfica conclusiva del volumen Cat. Adul. 155-172.

Se señalan en primer lugar algunos **documentos oficiales** importantes que ofrecen criterios y observaciones muy válidos para el trabajo bíblico hoy:

FEDERAZIONE BIBLICA CATTOLICA, *Bibbia e nuova evangelizzazione. Documento finale della IV Assemblea Plenaria della Federazione Biblica Cattolica. Bogotá (Colombia), 27 giugno 1990-6 luglio 1990*. Leumann (Turín), Elle Di Ci 1991.

PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (15.4.1993). Madrid, PPC 1994.

- Para **Italia** señalamos ante todo el subsidio oficial del Ufficio Catechistico Nazionale (UCN) con sugerencias variadas de encuentros bíblicos:

UFFICIO CATECHISTICO NAZIONALE-SETTORE APOSTOLATO BIBLICO, *La Parola di Dio si diffonda e sia bene accolta (2 Ts 3,1). Proposte per incontri biblici. A cura de Cesare Bissoli.* Leumann (Turín), Elle Di Ci 1993.

- Particular atención merece la experiencia de la «**Scuola della Parola**» del Card. Martini, de Milán, que inspirándose en la Lectio Divina, realiza una adaptación en la línea de la lectio, meditatio y oratio. Esta experiencia se ha desarrollado sobre todo entre los jóvenes, pero también tiene elementos muy válidos para los adultos. Para una visión de conjunto cf.:

PERRENCHIO, F., *La scuola della Parola del Card. Martini*, en «Note di Pastorale Giovanile» 27 (1993) 7, 55-72.

PERRENCHIO, F., «La scuola della Parola del Card. Carlo Maria Martini», en C. BUZZETTI-M. CIMOSA (Eds.), *I giovani e la lettura della Bibbia. Orientamenti e proposte.* Roma, LAS 1992, 147-180.

- Otras reflexiones y realizaciones:

BARTOLOMÉ LAFUENTE, J. J., *Marcos. Un manual de formación para el seguimiento de Jesús.* Madrid, Editorial CCS 1993.

BISSOLI, C., *La Bibbia nella catechesi. Problemi e orientamenti.* Leumann (Turín), Elle Di Ci 1973.

BISSOLI, C., *Bibbia e catechesi*, en «Orientamenti Pedagogici» 38 (1980) 4, 324-357.

BUZZETTI, C.-CIMOSA, M. (Eds.), *I giovani e la lettura della Bibbia. Orientamenti e proposte.* Roma, LAS 1992.

FLORIO, G., *Shalom. Itinerario biblico per l'evangelizzazione degli adulti.* Brescia, Queriniana 1984.

GIORGIO, V.-PAGANELLI, R., *Il catechista incontra la Bibbia.* Bologna, Dehoniane 1994.

NAVARRO PUERTO, M., *¿Qué necesita un/a catequista para conocer e interpretar la Biblia?* Madrid, Ediciones San Pío X 1995.

PADRI OBLATI MISSIONARI DI RHO, *Mandati ad annunciare.* 3 vol. Milán, Mimep-Docete 1991.

SALAS, A., *Catecismo bíblico para adultos*, Madrid, Ed. Biblia y Fe 1977 (4 ed. 1979).

SAMPEDRO FORNER, J. C., *Un camino en cuatro etapas. Plan de formación cristiana siguiendo los evangelios I, II.* Alicante, Aguaclara 1987.

- Una rica colección de métodos de trabajo bíblico con los adultos es la proporcionada por:

KATHOLISCHE BUNDESARBEITSGEMEINSCHAFT FÜR ERWACHSENENBILDUNG (Ed.), *Methoden-Sammlung. 126 Methoden der Bibelarbeit. Methoden-Koffer für die Bibelarbeit.* 2 Ed. Bonn, KBE 1992.

- Por lo que se refiere al modelo de «**L'animation biblique**» de Suiza, el «Équipe Romande Oecuménique d'Animation Biblique» ha publicado la mayor parte de sus obras y documentos en: *Évangile et Culture* (protestante) / Centre Catholique Romand de Formation Permanente, 29 bvd. de Grancy, CH-1000 Lausanne.

ÉQUIPE ROMANDE OECUMÉNIQUE D'ANIMATION BIBLIQUE, *Boîte à Outils pour l'animation biblique, guide méthodologique*. 3 Ed. Lausanne 1993.

- Algunas obras publicadas:

ALLAZ, J. et al., *Chrétiens en conflict, l'épître aux Galates*. Ginebra, Labor et Fides 1987.

ALLAZ, J. et al., *Peuple parmi les peuples*. Ginebra, Labor et Fides 1990.

BLANCHET, R. et al., *Jérémie*. Ginebra, Labor et Fides 1985.

BOINNARD, Y. et al., *Mort de Jésus*. Ginebra, Labor et Fides 1984.

ÉQUIPE ROMANDE OECUMÉNIQUE D'ANIMATION BIBLIQUE, *Entrer en Psaumes*. Lausanne 1981.

STEINER, A.-WEYMANN, V., *Recontres de Jésus*. Lausanne, 1978.

STEINER, A.-WEYMANN, V., *Miracles de Jésus*. Lausanne, 1979.

STEINER, A.-WEYMANN, V., *Paraboles de Jésus*. Lausanne, 1980.

- Para el modelo de los «**Encuentros bíblicos**» y de «**Lectura popular de la Biblia**» de Carlos Mesters, cf.:

MESTERS, C., *Círculos bíblicos [16 vol.]*. Petrópolis, Vozes 1972. Ed. esp.: *Lecturas bíblicas*. Estella, Verbo Divino 1987.

MESTERS, C., *Introdução geral aos círculos bíblicos. Guia do dirigente*. Petrópolis, Vozes 1981.

MESTERS, C., *Bíblia: Flor sem defesa. Uma explicação da Bíblia a partir do povo*. Petrópolis, Vozes 1984.

MESTERS, C., «*Oír lo que el Espíritu dice a las Iglesias*». *Interpretación popular de la Biblia en Brasil*, en «*Concilium*» 27 (1991) 233, 143-156.

MESTERS, C., *Paolo apostolo. Un lavoratore che annuncia il Vangelo*. Asís, Cittadella 1993. Trad. esp.: *San Pablo apóstol*. Bogotá, San Pablo.

- Otra experiencia latinoamericana muy interesante es la de las «**Celebraciones de la Palabra de Dios**» en Honduras. Cf.:

EQUIPO DE PROMOCIÓN DE COMUNIDADES CRISTIANAS, *Celebrando nuestro compromiso. Celebraciones de la Palabra de Dios. Ciclo «B» (1988-1991-1993...)*. 2 ed. Choluteca, Honduras, C. A., 1987.

EQUIPO DE PROMOCIÓN DE COMUNIDADES CRISTIANAS, *Hacia Comunidades Nuevas. Celebraciones de la Palabra de Dios. Ciclo «A» (1990-1993-1996...)*. Choluteca, Honduras, C. A., 1989.

EQUIPO DE PROMOCIÓN DE COMUNIDADES CRISTIANAS, *Luz en mi camino. Curso bíblico*. 5 ed., Choluteca, Honduras, C. A., 1988.

EQUIPO DE PROMOCIÓN DE COMUNIDADES CRISTIANAS, *Responsables de un Mundo Nuevo. Celebraciones de la Palabra de Dios. Ciclo «C»* (1995-1998-2001). 2 ed., Choluteca, Honduras, C. A., 1994.

LEPAGE, M. M., *El contexto de la Celebración de la Palabra de Dios en Honduras*, en «Teología y catequesis» n. 45-48 (1993) 439-451.

■ Para el modelo del «**Gospel Sharing**» sudafricano cf.:

HIRMER, O., *Wo sich Kirche ereignet: «Bibel-Teilen». Entstehung, Beschreibung und theologische Konzeption des Bibel-Teilens*, en «Katechetische Blätter» 117 (1992) 6, 384-391.

LOBINGER, F., *Afrikaner suchen sich in der Bibel. Warum afrikaner das Bibel-Teilen lieben*, en «Katechetische Blätter» 117 (1992) 6, 380-383.

MISSIO-KATHOLISCHES BIBELWERK, *Sie werden auf meine Stimme hören. 5 cuadernos: 1. Einführung: 4 Wege des Bibel-Teilens; 2. Bibel-Teilen in 7 Schritten; 3. Bibel-Teilen als Lebensspiegel; 4. Bibel-Teilen als Sehen-Hören-Handeln; 5. Bibel-Teilen als Deuten der Zeichen der Zeit*. Munich/Stuttgart, 1991.



CATEQUESIS DE ADULTOS EN CLAVE DE SERVICIO Y ACCIÓN TRANSFORMADORA

En el amplio panorama de la CA existe toda una serie de realizaciones ligadas al ejercicio de la *diaconía eclesial*, sobre todo en los ámbitos de la promoción humana y del compromiso sociopolítico ¹

I. CATEQUESIS DE ADULTOS EN EL ÁMBITO DE LA DIACONÍA

La sensibilidad hacia el área de la presencia activa y responsable de los cristianos en el mundo alcanza hoy día altas cotas, en clave de concientización, servicio, promoción y transformación de la sociedad. En este sentido se subraya la relación estrecha entre catequesis y ejercicio de la diaconía o servicio en el mundo, entre catequesis y testimonio de la caridad ². También la CA encuentra en este terreno significativas e importantes realizaciones, ligadas en particular al redescubrimiento de la dimensión social de la fe y a las situaciones de pobreza y opresión que reclaman el compromiso de los cristianos.

1. Redescubrir la dimensión social de la fe

Toda una serie de motivos y estímulos proceden de la acentuación, en la Iglesia de hoy, de la *dimensión social y política* de la fe cristiana y de la misión de la Iglesia, o sea, de la convicción de que la fe no puede permanecer encerrada en el ámbito individual o intraeclesial. Todo el impulso conciliar para la superación del eclesiocentrismo, expresada sobre todo en la Constitución «*Gaudium et spes*», ha obligado a un replanteamiento en clave de servicio de la tarea de los cristianos en el mundo de hoy.

En esta perspectiva surge también hoy la necesidad de forjar una nueva «*espiritualidad cristiana*»,³ de promover un *nuevo modelo de cristiano*, creyente comprometido, que deberá tener como rasgo característico un *nuevo estilo de presencia en el mundo y de conciencia ética* ⁴.

Ahora bien, se trata de una exigencia de la fe ausente hoy en muchos cristianos, sobre todo en los países más desarrollados y ricos del mundo ⁵. En muchas naciones

¹ Cf. Cat. Adul. p. 43.

² Cf. Cat. Iglesia. cap. 6.

³ Cf. J. MARTÍN VELASCO, *El malestar religioso de nuestra cultura*. Madrid: Paulinas, 1993. segunda parte («Una espiritualidad cristiana para nuestro tiempo»).

⁴ Cf. Cat. Adul. p. 106.

⁵ Recuerdese, por ejemplo, el *Rapport Dumont* del Canadá francófono (COMMISSION D'ÉTUDE SUR LES LAÏCS ET L'ÉGLISE. *L'Église du Québec: un héritage, un projet*. Montreal, Fides, 1971), que denunció la falta de una integración vital entre fe y sociedad (la «pertinence sociale de la foi») y que estimuló la importante iniciativa de la «Operation Chantier» (1972-1984). Cf. Quebec O.C.Q., 10-13, H. W. ROBERTS, *The Church: Its Gift to Alternative Adult Education* en «Insight» (1987) 8-12.

europas, por ejemplo, después de la fiebre revolucionaria de los años sesenta y setenta (recuérdese el 1968) se ha difundido un clima de desinterés y repliegue que ha llevado a muchos cristianos a refugiarse en el ámbito de lo privado y de lo «espiritual». Y también en la práctica de la CA se han podido lamentar frecuentemente resultados algo decepcionantes, una cierta «crisis de salida» de una catequesis que no logra realizar el modelo de cristiano sensible y comprometido en el mundo que la sociedad de hoy está reclamando.⁶

2. La injusticia institucionalizada y el clamor de los pobres

Pero la situación es dramática y urgente sobre todo allí donde existen particulares situaciones de pobreza, de marginación, de injusticia y de negación de los derechos fundamentales de la persona. En todos estos casos, que se dan de un modo o de otro en todos los países del mundo, se impone la necesidad de replantear la acción pastoral de la Iglesia y el tenor del compromiso de los cristianos. Y también la catequesis tendrá que revisar sus enfoques en una línea de mayor sensibilidad y participación, como ha expresado de forma inolvidable la Asamblea de Medellín:

*«La catequesis actual debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy, a fin de ofrecerle las posibilidades de una liberación plena, las riquezas de una salvación integral en Cristo, el Señor. Por ello debe ser fiel a la transmisión del Mensaje bíblico, no solamente en su contenido intelectual, sino también en su realidad vital encarnada en los hechos de la vida del hombre de hoy»*⁷

3. Las ofertas catequéticas y pastorales

Todo el campo de la reflexión y de la praxis catequética se ha movilizado, sobre todo después del Concilio, en la búsqueda de nuevas formas de acción y de participación, en el ámbito de la diaconía de la Iglesia en el mundo:

- Hablando en general, han surgido por todas partes *modelos catequéticos* sensibles en particular a la dimensión operativa y comprometida de la fe cristiana.⁸
- En el ámbito de la CA, son muchas las experiencias y modelos que tratan de acentuar, de forma coherente y orgánica, la *dimensión social* de la profundización de la fe, fomentando una espiritualidad cristiana abierta, como exigencia intrínseca de la fe, a la presencia comprometida y transformadora en el corazón del mundo. Entre ellas merece una mención especial, por su amplitud y riqueza metodológica, la «*Operation Chantier*» de Québec, proyecto de gran envergadura que durante doce

⁶ Cf T RUIZ CEBERIO, «Catequesis de adultos», en UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL, *La transmisión de la fe en la sociedad actual*, Estella (Navarra) Verbo Divino 1991, 405-413, F GARITANO, *Puntos críticos en la experiencia actual de catequesis de adultos*, en «Sinite» 34 (1994) 106, 372-373

⁷ Medellín (Catequesis) 6 Cf también Cat Iglesia, 169-173

⁸ Cf por ejemplo el proyecto vienés de textos de religión para las escuelas austriacas (E J KORHERR, *Katechese und Cantas*, en «Christlich Pädagogische Blätter» 94 [1981] 5, 326-338), el modelo escolar de Lumen Vitae *Comment parler du tiers monde?* Bruselas, Lumen Vitae 1981. Véase también E GARCÍA AHUMADA, *Lo social en la catequesis de niños, adolescentes y adultos*, en «Sinite» 28 (1987) 86, 431-458

años (1972-1984) ha llevado a millares de adultos a tomar conciencia de la «*pertinence sociale de la foi*», es decir, de la estrecha relación existente entre fe cristiana y compromiso en los problemas concretos de la sociedad.⁹

□ Otras iniciativas de CA, algunas de las cuales analizaremos más detenidamente, se proponen explícitamente integrar el proceso catequético del itinerario de fe en la realidad viva de un compromiso concreto al *servicio de los pobres y de la transformación de la sociedad*. Experiencias de este tipo las hay por todas partes, pero aquí es justo prestar atención especial a *América Latina* donde, siguiendo las pautas trazadas por las Asambleas de Medellín, Puebla y Santo Domingo, existe una gran variedad y riqueza de experiencias pastorales y catequéticas en las que la promoción humana, la liberación y el compromiso transformador son rasgos característicos y centrales. En algunas de estas experiencias vamos a detenernos ahora.

II. LA «CAMPANHA DA FRATERNIDADE» BRASILEÑA

Por su amplia difusión y esmerado planteamiento merece un puesto de particular atención la *Campanha da Fraternidade* (CF), surgida en Brasil en 1962 y todavía floreciente en su expansión y realización.¹⁰

1. Origen y características generales

La CF nació en 1962 en la Archidiócesis de Natal (Rio Grande do Norte) por iniciativa de Cáritas brasileña, con el objeto inicial de estimular la acción de Cáritas mediante una campaña que pusiese cada año como centro de atención un tema de particular urgencia eclesial y social, estimulando el ejercicio de la fraternidad cristiana. Pero ya en el año siguiente, 1963, la campaña adquirió nivel nacional, por iniciativa de los obispos reunidos en Roma con motivo del Concilio.¹¹

La experiencia tuvo desde su comienzo un gran éxito y se extendió prácticamente a todas las diócesis brasileñas. Clave de esta expansión ha sido su esmerada *organización* y su inserción orgánica en el proyecto de *pastoral de conjunto* que, desde los años sesenta, la Iglesia brasileña había adoptado oficialmente como base de acción pastoral.¹²

⁹ Ver la bibliografía al final del capítulo. La «Operación Chantier» preveía cada año la elección de un tema relacionado con la dimensión social de la fe (como la liberación, el trabajo, la tercera edad, los conflictos, la familia, etc.) y su desarrollo, durante la Cuaresma, en grupos de adultos y con la utilización de múltiples medios de comunicación social (radio, TV, discos, fotos, etc.). El proyecto, inspirado en una pedagogía muy activa y participativa, ha logrado implicar a más de 2 500 grupos, con un número aproximado de 36 000 participantes inscritos. cf. Quebec OCQ, p. 12.

¹⁰ Ver bibliografía al final del capítulo.

¹¹ Cf. *Campanha da Fraternidade. Vinte anos de serviço a Missão da Igreja*. São Paulo, Paulinas 1983, 21-23.

¹² Recordamos, en este contexto, los distintos «planes» que han ido marcando los hitos de la aplicación, por parte de los obispos brasileños, de la metodología de la *programación pastoral*, en forma cuidadosa y sistemática: el «Plano de Emergência» (1962), el «Plano de Pastoral de Conjunto» (1965), el «Plano de Pastoral Orgânica» (1970) y, a partir de 1970, las «Diretrizes Gerais de Ação Pastoral da Igreja no

La CF no se presenta como una actividad propiamente catequética, sino como una acción pastoral global, como un momento intenso de *evangelización y concientización social*. Quiere ser una verdadera campaña nacional centrada cada año en un tema estimulante para la fraternidad cristiana en favor de los más necesitados, «una amplia acción evangelizadora que, en el espíritu siempre nuevo de la caridad de Jesucristo, insiste en la solidaridad humana».¹³ La CF tiene su momento álgido de actuación durante la Cuaresma y moviliza en torno al tema escogido todas las fuerzas vivas de la Iglesia: diócesis, parroquias, escuelas, familias, asociaciones, medios de comunicación social, etc.¹⁴

2. Finalidad y objetivos de la CF

Las finalidades de la CF son muy amplias, como expresión de la acción pastoral de conjunto:

*«La CF es una Campaña, porque se realiza en un período determinado, con actividades específicas de formación de la conciencia y movilización de la caridad de los fieles Fraternidad, porque es la forma más completa de amor al prójimo. Se pretende así despertar la caridad en los fieles para salir al encuentro de las personas víctimas de catástrofes, en situaciones de emergencia y necesidad urgente, de pobreza absoluta. Se escoge el tiempo de Cuaresma como medio para vivir intensamente este período y, sobre todo, para poner en práctica y vivir el misterio de la Muerte y Resurrección de Jesucristo, a través de la penitencia y la conversión»*¹⁵

Los responsables de la CF tienen muy claro que no se trata simplemente de organizar un amplio movimiento de solidaridad y de generosidad hacia los pobres, sino sobre todo de fomentar la obra de la *evangelización*, apuntando al crecimiento en la fe y en sus exigencias:

*«La Campaña de la Fraternidad, integrada en 1964 en el plan nacional, ha llegado a ser, a lo largo de estos años, un privilegiado proceso de evangelización, de carácter nacional, durante el período de Cuaresma»*¹⁶

Punto focal de la preocupación de la CF es la *«denuncia del pecado personal y social y la promoción de la justicia para crear fraternidad»*.¹⁷

En esta obra de evangelización y concientización, la CF tiene una explícita y fundamental *dimensión eclesial*, bien subrayada en el cuadro de sus objetivos:

«La CF es eminentemente una campaña de evangelización que quiere despertar, mediante el uso masivo de los medios de comunicación social y una intensa acción cate-

Brasil», que cada cuatro años determina el proyecto pastoral de la Iglesia brasileña. Esta es la base organizativa y pastoral que sustenta y explica el desarrollo de la CF

¹³ Dom Luciano Mendes, 1980, cit en *Campanha da Fraternidade*, p 64

¹⁴ Pero, además de la Cuaresma, el tema de la CF encuentra eco también en otros momentos del año, especialmente en los meses «temáticos» que en Brasil son varios: mes mariano (mayo), mes de las vocaciones (agosto), mes de la Biblia (septiembre), mes misionero (octubre), y en la Novena de Navidad

¹⁵ CNBB, *Campanha da Fraternidade 1994 A Família, como vai?* Manual São Paulo, Ed Salesiana Dom Bosco 1994, p 14

¹⁶ CNBB, *Campanha da Fraternidade 1994 A Família, como vai?*, p 18

¹⁷ *Ibid* p 16

*quética y litúrgica, el sentido de Iglesia, que es, en su esencia, comunión fraterna fundada en la comunión con Dios. La Iglesia es fraternidad por excelencia».*¹⁸

Entre las funciones que se asignan a los diversos equipos de coordinación de la CF se encuentran éstos, que expresan las *finalidades* amplias prefijadas por la Campaña:

- Considerar la CF como el esfuerzo principal de la Iglesia local en la *evangelización* del pueblo y de sus estructuras;
- Hacer de la CF una excepcional oportunidad de *pastoral orgánica*, articulando y coordinando las diversas pastorales y movimientos. La CF se convierte así en expresión de unidad eclesial;
- Hacer de manera que la CF llegue a ser un fuerte momento *litúrgico* de celebración de la Fraternidad.¹⁹

En la CF se da mucha importancia, entre los objetivos a alcanzar, a la realización del «gesto concreto de fraternidad», como resultado de la experiencia cuaresmal y de la celebración del misterio pascual de Muerte y Resurrección y como signo elocuente de autenticidad eclesial:

*«Crear nuevas relaciones fraternas dentro de la Iglesia y ampliar el abanico de su presencia transformadora en la sociedad, mirando a un mundo justo y pacífico, han sido siempre objetivos de la CF. No existe fraternidad sin gestos concretos. Nuestra Cuaresma debe ser compartida con pequeños y grandes gestos de amor».*²⁰

Estos gestos concretos de fraternidad pueden ser muy variados, a nivel individual y comunitario. Pero se sugiere también participar, cada uno según sus posibilidades, en la colecta oficial de la CF que cada año se destina a una finalidad particular de servicio y solidaridad.

3. Contenidos de la CF

Elejir los temas de la CF es siempre una operación compleja, pues son muchos los aspectos y circunstancias a tener en cuenta. Se hace siempre una consulta amplia y se intenta responder a las distintas expectativas y exigencias en juego: la escucha de la Palabra de Dios, las características del tiempo cuaresmal, las orientaciones de la Iglesia (universal, latino-americana y brasileña) y los problemas socioeconómicos, políticos y culturales de Brasil. En sus treinta años de vida, la CF ha seleccionado sus temas anuales siguiendo dos fases o etapas:

□ La *primera fase* tuvo dos momentos: el primero (1964-1965) estuvo caracterizado por la *renovación de la Iglesia*, a la luz de la «Lumen Gentium»; el segundo (1966-1972) se centró en los diversos aspectos y valores de la *renovación del cristiano*: fraternidad, corresponsabilidad, actitud de diálogo, participación, reconciliación, servicio, vocación.

¹⁸ CNBB, *Campanha da Fraternidade. Vinte anos*, p. 83.

¹⁹ CNBB, *Campanha da Fraternidade 1994. A Família, como vai?*, p. 22.

²⁰ *Ibid.* p. 25.

□ La *segunda fase* (a partir de 1973) se inspiró sobre todo en la «Gaudium et Spes» y en el camino propio de la Iglesia en América Latina y en Brasil. Cada año, la CF escoge un tema de acuciante actualidad, capaz de despertar la dimensión social de la fe y de renovar la relación de la Iglesia con el mundo. Se llegan a encarar así muchos problemas relacionados con las distintas categorías de personas y con ambientes y condiciones de vida muy dispares: la comunidad, el mundo del trabajo, los emigrantes, la salud, la educación, la violencia, el hambre, la tierra, los niños, los negros, la ecología, la comunicación, la mujer, la juventud, la vivienda, la familia, los marginados, etc.

Respecto a los *contenidos particulares* de cada campaña, el tema anual se presenta y desarrolla en el «texto-base», siguiendo normalmente el *método* clásico de la revisión de vida, en sus tres momentos: *ver-juzgar-actuar*.

- El primer momento, *ver*, ofrece una aproximación muy concreta y realista a la situación del tema o problema escogido, desde sus distintos puntos de vista: social, político, económico, religioso, cultural. El texto-base presenta al respecto una exposición viva y problematizante, con lenguaje claro, sencillo y popular, pero al mismo tiempo científicamente documentado y actualizado (a veces con empleo de estadísticas, investigaciones sociológicas, documentos, etc.).
- El segundo momento, *juzgar*, lleva a confrontar la situación con las exigencias de la Palabra de Dios y de la existencia cristiana en el mundo de hoy. Aquí se utiliza especialmente el testimonio bíblico y el magisterio de la Iglesia, en los distintos niveles: universal, latinoamericano y brasileño.
- Finalmente, en el momento de *actuar* se acentúa la dimensión operativa del tema tratado, elaborando propuestas y pistas de acción, tanto de orden sociopolítico como en el campo de la acción pastoral y en la esfera de responsabilidad personal y de grupo.

El texto-base proporciona, ordinariamente al final, sugerencias bibliográficas para continuar el estudio del tema e indicaciones para el canto en las celebraciones.

4. Estructura metodológica de la CF

La CF cuenta con un planteamiento *organizativo y metodológico* muy serio. He aquí sus elementos más significativos:

4.1. Estructura y organización

A lo largo de los años la CF ha ido enriqueciendo la estructura organizativa y personal que la sostiene. Reconocida como «Campana institucional» por la Conferencia Episcopal de Brasil, la CF está dotada de personal responsable, coordinadores y órganos gestores en los diversos niveles: nacional, regional, diocesano, parroquial, etc. Un papel destacado juegan los «equipos de coordinación» regionales y diocesanos, a los que se asignan con todo detalle funciones y competencias. Existe además la preocupación, en todos los niveles, de integrar orgánicamente los distintos sectores pastorales y sus organismos responsables: catequesis, ecumenismo, liturgia, apostolado social, movimientos, etc., para asegurar coordinación y eficacia, según el estilo de la pastoral de conjunto.

4.2. Programación, realización y evaluación

Son aspectos cuidados con esmero en la CF. Siguiendo una experimentada praxis metodológica de programación pastoral, la CF elabora ante todo y con suficiente anticipación su *programa*, con todo detalle, recurriendo además a la colaboración de las distintas instituciones y de la base eclesial.²¹ Es una programación que fija de forma unitaria, para todo Brasil, las líneas principales del proyecto, pero dejando posibilidades para las adaptaciones locales. En el momento de su *realización*, la CF se desarrolla según un recorrido bien delineado en sus distintas partes, con procesos diferenciados para los distintos ambientes y sujetos eclesiales: parroquias, familias, escuelas, religiosos, movimientos, círculos bíblicos, etc. Y también la *evaluación* es prevista en la programación, en los distintos niveles y etapas del proceso, con sugerencias y propuestas de instrumentos adecuados.

4.3. Subsidios y materiales

La CF prepara y utiliza una gran cantidad de instrumentos y subsidios. El más importante es el *Manual*, un volumen que cada año recoge los principales textos y materiales elaborados a escala nacional: la oración de la campaña, orientaciones generales, el «texto-base» con el desarrollo del tema, materiales litúrgicos (cantos, homilias, celebraciones, vía crucis), propuestas catequéticas (para niños, adolescentes, jóvenes, círculos bíblicos, etc.), normas para la utilización de los medios de comunicación social. Muchos de estos textos y subsidios se publican también en fascículos aparte.²²

Otros instrumentos típicos de la CF son:

- el *cartel* («cartaz») o manifiesto, que resume cada año de forma gráfica el contenido y el mensaje de la CF;
- el *disco* para la Eucaristía y las celebraciones, con cantos originales para cada año (música y letra);
- varios *audiovisuales* y formas variadas de usar los *mass-media*. La CF recurre de forma sistemática a los medios de comunicación social (radio, TV, periódicos, revistas, cine).

Todo este conjunto de elementos organizativos y metodológicos hacen de la CF brasileña una de las experiencias pastorales y catequéticas más serias y aleccionadoras.

²¹ Un detalle expresivo: en el texto-base de 1994 aparece ya anunciado el tema de 1995 y se piden sugerencias para escoger el de 1996. Cf. CNBB, *Campanha da Fraternidade 1994. A Família, como vai?*, 28-29.

²² Además de los materiales «oficiales» se producen también otros subsidios e instrumentos de trabajo, tanto de tipo litúrgico como bíblico-catequéticos.

III. CATEQUESIS DE ADULTOS EN LAS «COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE» (CEB)

Dentro del panorama de las formas de CA que estamos examinando, merecen una atención especial las iniciativas catequéticas que florecen dentro de las nuevas «pequeñas comunidades» o «comunidades de base».

1. Las pequeñas comunidades, lugar catequético

Sabemos que estas comunidades, con nombres distintos, han surgido por todas partes, y aunque adolecen a veces de aspectos ambiguos y problemáticos (cf. EN 58), en general merecen ser consideradas como un *signo de los tiempos* y un *fruto del Espíritu*. Nacidas en América Latina, han sido adoptadas en todas partes y oficialmente reconocidas en documentos universales, como la «*Evangelii nuntiandi*», que las llama «lugar de evangelización» y «esperanza para la Iglesia universal» (EN 58) y la encíclica «*Redemptoris missio*»:

«Un fenómeno de rápida expansión en las jóvenes Iglesias, promovido, a veces, por los Obispos y sus Conferencias como opción prioritaria de la pastoral, lo constituyen las “Comunidades Eclesiales de Base” (conocidas también con otros nombres), que están dando prueba positiva como centros de formación cristiana y de irradiación misionera. Se trata de grupos de cristianos a nivel familiar o de ámbito restringido, los cuales se reúnen para la oración, la lectura de la Escritura, la catequesis, para compartir problemas humanos y eclesiales de cara a un compromiso común. Son un signo de vitalidad de la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la “civilización del amor”

Estas comunidades descentralizan y articulan la comunidad parroquial a la que pertenecen unidas; se enraízan en ambientes populares y rurales, convirtiéndose en fermento de vida cristiana, de atención a los últimos, de compromiso en pos de la transformación de la sociedad. En ellas cada cristiano hace una experiencia comunitaria, gracias a la cual también él se siente un elemento activo estimulado a ofrecer su colaboración en las tareas de todos.»²³

Una atención muy particular merecen las *comunidades eclesiales de base* (CEB) de América Latina que, nacidas sobre todo en ambientes populares, han llegado a ser, no obstante las dificultades y límites inevitables, una esperanza de renovación eclesial y un lugar de redescubrimiento de la comunión evangelizadora. Han sido celebradas como «Iglesia que nace del pueblo»,²⁴ como generación de Iglesia,²⁵ signo de los tiempos,²⁶ lugar de concientización y de expresión capaz de «reinventar la Iglesia»,²⁷ un «modo nuevo de ser Iglesia». ²⁸ La Asamblea de Puebla ha dicho de estas comuni-

²³ JUAN PABLO II, Encíclica «*Redemptoris missio*» (7 12 1990), n 51

²⁴ Cf *Comunidades eclesiales de base. Uma Igreja que nasce do povo. Encontro de Vitória* Petrópolis, Vozes 1975, «*SEDOC*» 9 (1976) 257-448, 453-576, 686-697

²⁵ Cf L BOFF, *Eclesiogenesis. Las comunidades de base reinventan la Iglesia* 2 ed Santander, Sal Terrae 1980

²⁶ Cf *Comunidades cristianas de base. signo de los tiempos, opción pastoral* Chapinero-Bogotá, Indo-American Press Service 1970

²⁷ A HORTELANO, *Comunidades cristianas, fracaso o base y futuro de la Iglesia* Salamanca, Sígueme 1987, p 162

²⁸ O también «un modo nuevo de ser para toda la Iglesia» cf L BOFF, *Que significa «novo modo de toda a Igreja ser?»*, en «*Revista Eclesiástica Brasileira*» 49 (1989) 543-562

dades que son: «motivo de alegría y de esperanza para la Iglesia», «focos de Evangelización» y «motores de liberación y desarrollo» (n. 96); «expresión del amor preferente de la Iglesia por el pueblo sencillo» (n. 643); un centro propulsor de nuevos ministerios (n. 97), un lugar privilegiado de evangelización y de catequesis (nn. 640. 100. 1147).

Dentro de la realidad latinoamericana se destacan de manera especial, también en referencia al desarrollo de la CA, las CEB del *Brasil*.

2. La «comunidad eclesial de base» (CEB) como comunidad catequizadora: la experiencia de Brasil

La catequesis brasileña ha hecho una clara opción por la prioridad de la CA, particularmente en las parroquias y en las CEB.²⁹ Es más el documento programático «*Catequese renovada*», de 1983 (= Brasil CR), dedica la IV parte, «A comunidade catequizadora», a la descripción del camino concreto de las CEB, como paradigma y modelo de todo proceso catequético comunitario.³⁰ De esta rica experiencia de CA exponemos ahora las principales características.³¹

2.1. La CA en las CEB: rasgos característicos

En la experiencia catequética de las CEB se destacan ordinariamente estos aspectos:

⇒ CA como camino comunitario de crecimiento permanente

En las CEB, la catequesis se presenta como un itinerario, un camino («uma caminhada») largo y comprometido, siempre abierto, dado que «el camino en la educación de la fe debe durar toda la vida».³² El proceso de maduración de una comunidad se extiende siempre en el tiempo, y su punto final es escatológico.³³ Por eso también la catequesis debe acompañar todo el camino de la comunidad.³⁴

⇒ CA como interacción e integración entre camino de la comunidad y mensaje cristiano

En toda forma de catequesis se debe realizar la correlación, o integración, o interacción entre fe y vida («*interação entre fé e vida*»)³⁵ Pero esta exigencia encuentra una posibilidad privilegiada de aplicación en las CEB, donde la catequesis debe promover continuamente la integración entre el camino de la comunidad

²⁹ «La catequesis comunitaria de los adultos [] debe recibir una atención prioritaria en toda parroquia y comunidad eclesial de base» Brasil CR 120

³⁰ Cf Brasil CR 281-316, L. ALVES DE LIMA, *A comunidade catequizadora no Brasil*, en «Revista de catequese» 10 (1987) 40, 7-20

³¹ No existe un modelo único de catequesis en las CEB brasileñas. Aquí presentamos el que aparece codificado de forma casi oficial en Brasil CR, parte IV. Cf la bibliografía al final del capítulo

³² Brasil CR 284

³³ Brasil CR 309

³⁴ Brasil CR 310

³⁵ Brasil CR 112, cf Cat Iglesia, p. 86

y el mensaje cristiano. Quiere decir que constantemente la gente es invitada a leer e interpretar las situaciones de la vida a la luz de la fe y a descubrir la resonancia existencial del Evangelio en la vida personal y social.³⁶ Y en este continuo dinamismo interactivo encuentra también una aplicación existencial el criterio catequético de la *integridad del contenido* (CT 30): no se trata solamente de garantizar la totalidad del mensaje cristiano, sino también de no olvidar *las situaciones vitales* de las personas y de la comunidad (criterio de la «integridad del camino de la comunidad»³⁷).

⇒ CA en el desarrollo armónico de cuatro dimensiones

En las CEB la catequesis procede orgánicamente según cuatro aspectos o dimensiones fundamentales de la vida del grupo: la *unión* entre los miembros (convivencia), el *compromiso* con la realidad, la vida *eclesial* (fe, piedad, celebración) y la *reflexión* o explicitación de la fe.³⁸ Estas cuatro dimensiones deben caminar juntas, en un continuo proceso de interacción recíproca.

⇒ CA centrada en la Biblia

La CA en las CEB está centrada en la Biblia, el libro por excelencia de la catequesis, considerada el verdadero texto fundamental, leído de forma profundamente vital y en continua adherencia a los problemas concretos de la existencia. Se puede decir que en las CEB la catequesis es ante todo *introducción a la lectura y comprensión de la Sagrada Escritura*.³⁹ El pueblo sencillo descubre en la Biblia un espejo que refleja su propia experiencia y una luz que ilumina el camino a recorrer:

«Los pobres de las CEB encuentran en la Biblia su propia historia sus luchas, sus sufrimientos, sus esperanzas, y también el amor de Dios que acompaña siempre a su pueblo y que actúa en la historia para liberarlo»⁴⁰

⇒ CA en la acción, como acción-reflexión

La CA en la CEB desemboca siempre en las actividades *evangélico-transformadoras*, de gran valor para la educación de la fe. No se trata de simples acciones al margen de la reflexión, o de aplicaciones prácticas de una enseñanza: son actividades que apuntan a la transformación personal y social del ambiente en la perspectiva del Reino de Dios. Y en este sentido se puede hablar de «catequesis en la acción», de catequesis como «acción-reflexión», donde el elemento reflexivo y doctrinal tiene la función de interpretar, iluminar y dar sentido al compromiso operativo.

³⁶ La gran novedad de este descubrimiento, hecho en las CEB, es subrayada con fuerza en A BARREIRO, *As Comunidades Eclesiais de Base como modelo inspirador da nova evangelização*, en «Perspectiva Teológica» 24 (1992) 344-354

³⁷ Cf L ALVES DE LIMA, *A comunidade catequizadora no Brasil*, p 12

³⁸ Cf Brasil CR 288

³⁹ Cf Brasil CR 87-89, L ALVES DE LIMA, *A comunidade catequizadora no Brasil*, p 13 Se recuerda aquí la influencia determinante de Carlos Mesters, con su método de lectura popular de la Biblia, del que se ha hablado en el capítulo anterior

⁴⁰ A BARREIRO, *As Comunidades*, p 351

2.2. El metodo VER-JUZGAR-ACTUAR-CELEBRAR

Las CEB brasileñas siguen ordinariamente el conocido proceso metodológico de la revision de vida, con la añadidura del momento celebrativo ver-juzgar-actuar-celebrar ⁴¹

— **VER** es el momento de la observacion atenta de la realidad, con el objeto de hacer emerger situaciones, problemas y retos. Se hace normalmente mediante encuestas, debates, informaciones, tecnicas sociologicas. Se puede configurar como una triple escucha: escucha *inmediata, circunstancial* de la situacion, escucha mas atenta, *coyuntural*, en la busqueda de las causas y de las consecuencias, escucha profundizada, *estructural*, que por medio de instrumentos cientificos de lectura se remonta a los condicionamientos ideologicos y estructurales de las situaciones y de los problemas ⁴²

— **JUZGAR** es el momento de la confrontacion con las exigencias de la fe. Mediante lecturas bíblicas y de documentos eclesiales, debates, reflexiones teologicas, dramatizaciones, cantos, etc., se busca una interpretacion y discernimiento de la situacion a la luz del Evangelio y de las exigencias del mensaje cristiano. Se realiza así un proceso de *interiorizacion* y *asimilacion* vital de la Palabra de Dios y de la experiencia cristiana eclesial.

— **ACTUAR** se trata ahora de pasar a la accion, en el sentido de un verdadero *compromiso transformador* de la realidad. Los pasos concretos a dar pueden ser muy distintos: formacion de la conciencia critica, compromiso en lo social, presencia activa en la parroquia, servicio en el barrio, solidaridad y participacion en las organizaciones populares, etc. ⁴³ Lo importante es que el compromiso transformador vaya mas alla de las iniciativas personales espontaneas, para asumir un caracter mas comunitario, mas solidario, mas ponderado.

— **CELEBRAR** es el momento ritual, festivo y celebrativo del camino de la comunidad. Se expresa sobre todo en los *sacramentos*, especialmente en la *Eucaristia*, pero tambien en tantas otras formas de oracion, fiesta y religiosidad popular. Su valor catequético depende sobre todo de su capacidad expresiva del camino de la comunidad, como signo de comunión, de liberacion, de compromiso compartido por la causa del Reino.

2.3. El camino de la CEB como «comunidad catequizadora»

«*Catequese renovada*» describe en *cuatro fases* el camino de progresiva maduracion de una comunidad (de una CEB) para llegar a ser una verdadera «comunidad catequizadora» ⁴⁴

⁴¹ Cf. GRECAT GRUPO NACIONAL DE REFLEXAO SOBRE CATEQUESE *Textos e manuais de catequese. Elaboração análise avaliação*. Sao Paulo: Paulinas, 1987. N.º 124. J. I. P. TEOFILU *Linhas Metodologicas de uma Catequese Libertadora* en «Revista de Catequese» 6 (1987) 23, 27-35. M. SOUSA M. VERAS *O metodo ver julgar agir celebrar na catequese. Reflexao para catequistas*, en «Revista de Catequese» 9 (1986) 33, 30-34.

⁴² Cf. J. I. P. TEOFILU *Linhas Metodologicas* p. 29.

⁴³ J. I. P. TEOFILU *Linhas Metodologicas* 32-33.

⁴⁴ Brasil CR 288-310. Cf. L. ALVES DE LIMA *A comunidade catequizadora no Brasil* 18-20.

□ Una *primera fase* consiste con frecuencia en la formación de un «círculo bíblico» que, por medio de la meditación y profundización de la Palabra de Dios, empieza a crear mentalidad, vínculos de amistad y una participación más viva en la vida eclesial.

□ La *segunda fase* lleva a relacionar más estrechamente la Biblia con lo cotidiano, descubre la centralidad de Cristo, conduce a una primera transformación de las personas (más fraternas, sencillas, justas, solidarias) y promueve actividades concretas de compromiso y solidaridad.

□ En la *tercera fase* se profundiza en la lectura de la realidad, a la luz de la fe, y se descubren las causas estructurales y las raíces sociales de los problemas. La comunidad siente necesidad de un mayor compromiso, de gestos y signos públicos de solidaridad, y toda la fe y la vida eclesial resultan más conscientes y maduras.

□ La *cuarta fase*, la más difícil, es el momento en el que los miembros de la CEB «asumen compromisos sindicales, políticos, empresariales, “diluyéndose” en medio de los hombres, como la sal en el agua». ⁴⁵ En esta fase la Iglesia aparece a los ojos de todos como comunidad al servicio de Dios y de los pobres, y la fe más cercana al clamor de los oprimidos. La lectura de la realidad social se hace política y global. La comunidad siente el deber de iluminar con la fe los proyectos históricos (políticos, sociales, culturales), no actuando directamente en programas políticos particulares, sino proporcionando criterios de acción. En esta fase la comunidad entra de lleno en el proceso de liberación del pueblo y posee un gran potencial catequético, a través de una expresión explícita y madura de la fe. ⁴⁶

2.4. Las CEB, lugar de nueva evangelización

Vista en su conjunto, la experiencia de las CEB brasileñas constituye un hecho muy relevante y de gran eficacia evangelizadora. Se ha de notar que en las CEB, los pobres no sólo son evangelizados, sino que se convierten a su vez en evangelizadores, en un movimiento espontáneo de contagio y de testimonio comunitario:

«Cuando el Evangelio del Reino proclamado por Jesús es acogido por los predilectos del Padre como Buena Noticia de liberación y de salvación, como una espléndida noticia que llena de gozo en medio de todas las pruebas, entonces el mismo Evangelio, por un efecto de causalidad multiplicada, comienza a ser anunciado, vivido y testimoniado por ellos mismos dentro de su comunidad, en otras comunidades, en la Iglesia y en la sociedad» ⁴⁷

Las CEB son también el lugar del nacimiento de un *nuevo proyecto de Iglesia*, que puede ser llamado «Iglesia de la Palabra», «ecclesia Verbi». ⁴⁸ La Palabra de Dios ha dado origen a muchas CEB, que han surgido precisamente de la lectura comunitaria de la Palabra y sienten la centralidad de la Palabra como eje de toda su vida, en un movimiento de descubrimiento gozoso y de experiencia de luz y de fuerza. ⁴⁹

⁴⁵ Brasil CR 300

⁴⁶ Cf Brasil CR 301-302

⁴⁷ A BARREIRO, *As Comunidades*, p 338

⁴⁸ Cf la vibrante descripción de esta realidad en A BARREIRO, *As Comunidades*, 340-344

⁴⁹ El testimonio de una CEB «Sin la Palabra de Dios no podemos vivir», recuerda aquel otro famoso de los mártires de Abilene a propósito de la eucaristía «Sine dominico esse non possumus» («no podemos vivir sin la celebración dominical») cf A BARREIRO, *As Comunidades*, p 342

IV. CATEQUESIS DE ADULTOS Y COMPROMISO: PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

Después de esta mirada a algunos modelos significativos de CA en perspectiva de compromiso y promoción, queremos ahora añadir algunas reflexiones globales sobre este tipo de CA para subrayar sus aspectos más característicos y los riesgos a los que frecuentemente se expone.

1. Algunos aspectos significativos

Si queremos trazar con unas pinceladas los aspectos más característicos y ejemplares de este modelo de CA, podemos sintetizarlos de esta forma:

1.1. CA eminentemente evangelizadora

Muchas de las experiencias a que hemos aludido se presentan en efecto como momentos y lugares de gran eficacia evangelizadora, con una visión profundamente renovada de la fe, de la historia, del hombre y de la Iglesia. De hecho, el redescubrimiento de la Palabra de Dios en su fuerza iluminadora y transformante y el compromiso de solidaridad con los problemas de la gente aparecen hoy como factores privilegiados de evangelización. Un proceso catequético que toma en serio las situaciones y aspiraciones humanas, sobre todo de los pobres y de los últimos, se presenta ya con las mejores garantías de credibilidad.

1.2. CA para promover un nuevo modelo de adulto creyente

En términos generales se puede decir que este modelo de CA está general y explícitamente orientado a la promoción de un tipo de creyente más *solidario*, más *comunitario*, más *sensible* a los problemas de la sociedad y más *responsable* en su compromiso de promoción y transformación. Son todas características propias del modelo nuevo de creyente que hoy reclaman las condiciones históricas y culturales.⁵⁰ Y conviene recordar que la formación de este tipo de creyente aparece hoy como uno de los objetivos más difícilmente alcanzables en la praxis ordinaria de la CA.

1.3. CA encarnada en la vida y en la cultura

Estos tipos de CA ofrecen en general una experiencia catequética que ve el crecimiento en la fe encarnado en la vida concreta y en estrecha relación con las condiciones, problemas, expectativas y modos de vivir de la gente, es decir, con la *cultura* de las personas implicadas. En este sentido se puede hablar de catequesis *situacional o antropológica*,⁵¹ muy distinta de las tradicionales formas de enseñanza doctrinal. El hecho de tratarse de una *catequesis en la acción*, o de catequesis estrechamente *ligada a la acción*, confiere a todo el proceso una garantía de concreción y de significatividad.

⁵⁰ Cf. Cat. Adul. 103-106.

⁵¹ Cf. Cat. Iglesia, 65-68.

Además, se dan aquí las condiciones más favorables a una verdadera *inculturación* de la fe, no a través de reflexiones eruditas o como obra de especialistas, sino gracias a un simple proceso de encarnación en el pueblo, verdadero sujeto activo y corresponsable de interpretación de la fe en las circunstancias concretas de la vida.⁵²

1.4. CA como «lugar teológico» de una nueva experiencia de fe

Estas formas de catequesis desarrollan una auténtica *función teológica*, en cuanto ofrecen un espacio y un modo concreto de renovación de los diversos contenidos teológicos. Por ejemplo:

□ *La Palabra de Dios*, que es leída e interpretada en su dimensión existencial y transformadora.

□ *El concepto de salvación*, que se configura y se vive como liberación del mal en todas sus formas, salvación encarnada en la historia, individual y social, personal e histórica, corporal y espiritual. Este concepto supera los esquemas «tradicionales» del espiritualismo (salvación del alma), del individualismo y del escatologismo (salvación en el más allá).

□ *La figura y el mensaje de Cristo*, que resplandece con nueva luz, en la plenitud de su señorío, centro de la historia, verdadero hombre y verdadero Dios, totalmente solidario con los pobres y oprimidos, totalmente entregado a la causa del Reino de justicia y de solidaridad.

1.5. Nueva imagen y experiencia de Iglesia

Estos modelos de CA permiten ordinariamente vivir una *experiencia alternativa de Iglesia*, superando el eclesiocentrismo y encarnando la *eclesiología de comunión y de servicio* propia del Vaticano II.⁵³ Se responde así a la exigencia urgente de fomentar hoy con la CA un proyecto renovado de Iglesia y de encarar tantos «retos eclesiológicos» presentes en la praxis catequética y pastoral de nuestras comunidades.⁵⁴ Esta experiencia alternativa de Iglesia está vinculada a la estructura del *grupo o pequeña comunidad*, que es el lugar ordinario y privilegiado para experimentar las «micro-realizaciones» de una Iglesia más evangélica y misionera.

1.6. CA en clave de testimonio y de transformación del mundo

Si toda catequesis debe unir de forma indisoluble *palabra, memoria y testimonio*,⁵⁵ hay que decir que estos modelos de CA son ejemplares. En efecto, no limitan la dimensión operativa de la fe al ámbito individual, como ocurre con frecuencia a la hora de estimular el compromiso personal de los laicos en las realidades temporales. Estas formas de CA, empeñadas en denunciar los mecanismos del pecado y en

⁵² Esto resulta sobre todo presente en la experiencia de las CEB brasileñas: cf. M. d. C. AZEVEDO, *Comunidades eclesiais de base e inculturação da fe. A realidade das CEBs. e sua tematização teórica, na perspectiva de uma evangelização inculturada*. São Paulo, Edições Loyola, 1986; B. CANSI, *O 8º Encontro Intereclesial das CEBs y a catequese*, en «Revista de catequese» 16 (1993) 61, 63-66.

⁵³ Cf. Cat. Iglesia, cap. 5.

⁵⁴ Cf. Cat. Adul. 110-115.

⁵⁵ Cf. Mensaje Sínodo 77, n. 7.

combatir las estructuras injustas, fomentan y exigen un testimonio y un esfuerzo de transformacion social comunitaria Sabemos que esto no es lo corriente muchas veces la formacion de los adultos se orienta hacia el desarrollo personal, olvidando la dimension social y politica, y deja mucho que desear en cuanto a los instrumentos adecuados de analisis para suscitar actitudes mas criticas y comprometidas

Es una perspectiva importante y prometedora para la Iglesia y para la comunidad cristiana la CA no puede centrarse exclusivamente en la persona (como *tarea*) o solo en el ambito intraeclesial (*eclesiocentrismo*), sino que debe dilatarse hacia el horizonte *sociocultural* ⁵⁶

2. Riesgos y peligros

Sin embargo, no se pueden olvidar los riesgos y peligros a que estan expuestas de ordinario estas formas de accion pastoral y de CA Enumeramos algunos entre los mas frecuentes

2.1. Horizontalismo y activismo

La urgencia de la accion puede llevar a una obsesion operativa tal que haga olvidar los momentos esenciales de la escucha y de la reflexion, de la oracion y de la profundizacion en la fe La accion pastoral puede quedar de este modo atrofiada, reducida al ejercicio de iniciativas sociales o de simple filantropia

2.2. Espiritualismo e individualismo

A veces ocurre que estas experiencias pastorales y catequeticas adopten formas de compromiso y de servicio inadecuados y poco convincentes Esto puede suceder por defectos o distorsiones en el metodo empleado ⁵⁷ Por ejemplo en el momento del «ver» es posible quedarse en una lectura superficial, ingenua, parcial, de la situacion, el «juzgar» puede estar comprometido por interpretaciones dualistas o ideologicas del Evangelio y de sus exigencias, y tambien el momento del «actuar» se reduce a veces a formas esporadicas de accion, o a servicios de uno paternalista o individualista

2.3 Catequesis incompleta y asistemática

Cuando la CA se inserta en un contexto fuerte de compromiso y de accion transformadora, no es de extranar que para escoger los contenidos se aplique ante todo el criterio de la *funcionalidad* (en razon de las situaciones y problemas emergentes) y pueda quedar comprometido, en mayor o menor grado, el criterio de la *globalidad e integridad* del mensaje cristiano ⁵⁸ Existe pues el peligro de una excesiva fragmentacion o dispersion tematica, o de la preferencia unilateral por algunos temas,

⁵⁶ Cf Cat Iglesia cap 6

⁵⁷ Una exposicion detallada de estos defectos metodologicos se encuentra en J I P TEOFILO *Linhas Metodologicas*

⁵⁸ Para el significado de estos criterios cf Cat Adul 119 123

descuidando otros.⁵⁹ En una visión global del proceso catequético habrá que estar atentos para asegurar la integridad temática en las dos vertientes: la del mensaje cristiano y la de la realidad humana que hay que iluminar con la luz del Evangelio.

2.4. Instrumentalización ideológica de la Palabra de Dios

Es posible también que la lectura de la Palabra de Dios, orientada a iluminar los problemas y situaciones humanas, resulte forzada y adulterada, si domina la preocupación y el deseo de encontrar a toda costa en el mensaje revelado determinadas respuestas a nuestros problemas. Se cae entonces en la deformación y en la instrumentalización de la Palabra de Dios, a la que se hace decir lo que ya a priori se quiere que diga. En vez de estar *al servicio* de la Palabra, *nos servimos* de la Palabra. Es importante por ello no dejar de lado los justos criterios interpretativos y revisar adecuadamente la actitud básica para acercarse al mundo de la fe.

2.5. Instrumentalización política

Está claro que en estas experiencias pastorales se debe apuntar también al ejercicio del compromiso cristiano en el ámbito sociopolítico, asumiendo al respecto las necesarias responsabilidades. Pero esto no justifica el que se llegue a asumir, en el ejercicio de la catequesis eclesial, un *proyecto político concreto*, identificándose así con un determinado movimiento o partido. A la catequesis incumbe más bien iluminar las conciencias y proporcionar criterios para una inserción creyente en el juego político.⁶⁰ Se podría decir también que es propio de la CA formar *testigos*, no propiamente *militantes*: éstos vendrán en un momento ulterior, como resultado de posteriores opciones y compromisos personales.

3. Una acción pastoral difícil, pero necesaria

Al final de nuestras reflexiones, hay que reafirmar la *importancia y necesidad* de una CA en clave de promoción humana y de compromiso social. Se trata de una exigencia fundamental, que de cualquier forma constituye una *dimensión ineludible* de toda auténtica catequesis. Como hemos ya recordado, existe la queja frecuente de que nuestra CA no produce creyentes suficientemente sensibles y comprometidos en la sociedad. Nos encontramos con muchas personas de buena voluntad que permanecen encerradas en el ámbito de lo privado o del compromiso intraeclesial, al margen de los problemas reales que se viven en el mundo.

Ciertamente la realización de estos modelos catequéticos presenta no pocas dificultades y exigencias. Requieren una sensibilidad particular por las exigencias de la *comunidad eclesial*, y mucha atención a los momentos de *discernimiento y de revisión*, que hay que programar y evaluar con seriedad y valentía. Otro requisito fundamental es la selección y formación cuidadosa de los *responsables y animadores*.

⁵⁹ Cf. E. GARCIA AHUMADA, *A Catequese na Comunidade Eclesial de base*, en «Revista de Catequese» 8 (1985) 30, 51-58.

⁶⁰ Es el criterio explícitamente presente en Brasil CR 301. Cf. también Cat. Iglesia, 173-179.

El reto es comprometedor. Quizás aquí, más que en otras formas de CA, sea urgente garantizar el carácter «adulto» de la catequesis y afrontar con decisión el gran *desafío pedagógico y cultural* que la CA representa.⁶¹ Pero de esto depende la capacidad evangelizadora de nuestras comunidades.

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

■ Sobre el tema general de la relación entre catequesis y compromiso transformador remitimos al cap. 6, «Catequesis, caridad y compromiso» del volumen *Cat. Iglesia*, 162-182, con abundante bibliografía.

Sobre la experiencia brasileña de la «*Campanha da Fraternidade*», cada año se publican numerosos textos y subsidios, en particular el *Manual*. Para una visión de conjunto cf.:

CNBB (Ed.), *Campanha da Fraternidade. Vinte anos de serviço à Missão da Igreja*. São Paulo, Paulinas 1983.

MENDES DE OLIVEIRA, R., «A função catequética da Campanha da Fraternidade», en: *Ibid. O movimento catequético no Brasil*. São Paulo, Ed. Salesiana Dom Bosco 1980, 147-152.

PEREIRA, A. C., *Campanha da Fraternidade. O jeito brasileiro da Quaresma*, en «O Recado» n. 129 (1993) 1-76.

■ Sobre la CA en las **Comunidades Eclesiales de Base** (CEB) en Brasil, cf.:

AZEVEDO, M. d. C., *Comunidades eclesiais de base e inculturação da fe. A realidade das CEBs. e sua tematização teórica, na perspectiva de uma evangelização inculturada*. São Paulo, Edições Loyola, 1986.

ALVES DE LIMA, L., *A comunidade catequizadora no Brasil*, en «Revista de catequese» 10 (1987) 40, 7-20.

ALVES DE LIMA, L., *La comunidad catequizadora en Brasil. Testimonio*, en «Medellín» 15 (1989) 57 125-140.

BARREIRO, A., *As comunidades Eclesiais de Base como modelo inspirador da nova evangelização*, en «Perspectiva Teológica» 24 (1992) 331-356.

Brasil. La Comunidad Eclesial de Base como Comunidad Catequizanda y Catequizadora en el Brasil, en «Medellín» 12 (1986) 48, 446-458.

CANSI, B., *A Catequese e as CEBs*, en «Revista Eclesiástica Brasileira» 52 (1992) n. 208, 894-902.

CANSI, B., *O 8º Encontro Intereclesial das CEBs e a catequese*, en «Revista de catequese» 16 (1993) 61, 63-66.

CNBB, *Comunidades Eclesiais de Base na Igreja do Brasil*. 3 ed. São Paulo, Ed. Paulinas 1984.

Catequese Renovada. Orientações e Conteúdo. São Paulo, Paulinas 1983. IV Parte: «A Comunidade catequizadora» (nn. 281-319).

⁶¹ Cf. *Cat. Adul.* 28-32.

Documento base. Breve estudio sobre la Catequesis en Comunidades Eclesiales de Base, en «Medellín» 12 (1986) 48, 437-445.

GARCÍA AHUMADA, E., *A Catequese na Comunidade Eclesial de base*, en «Revista de catequese» 8 (1985) 30, 51-58.

IGREJA DE SÃO FEIX DO ARAGUAIA, *Deus da vida do povo. Roteiros populares para as reuniões de comunidades e grupos de base*. 3 ed. Petrópolis, Vozes 1983 (coordinadores: C. Mesters, Betto, C. Boff, L. Boff).

IGREJA DE SÃO FELIX DO ARAGUAIA, Coleção «De base para a base», *ibid.*

SOUSA, M.-VERAS, M., *O método ver-julgar-agir-celebrar na catequese. Reflexão para catequistas*, en «Revista de catequese» 9 (1986) 33, 30-34.

TEOFILO, J. I. P., *Linhas Metodológicas de uma Catequese Libertadora*, en «Revista de Catequese» 6 (1987) 23, 27-35.

TEOFILO, J. I. P., *A caminhada catequizadora das comunidades de Caetés*, en «Revista de Catequese» 10 (1987) 40, 21-32.

■ En *Canadá francófono* merece particular atención la «**Opération Chantier**» (1972-1984), organizada por el Office de Catéchèse du Québec. Cf. Québec OCQ, 10-13, y la revista «Le souffle», a partir de 1972. Además:

Chantier'72, histoire et signification, en «Le souffle» 9 (1972) n. 41.

PERRELLI, L. V., *Il progetto «Chantier» (Significato e valore di un'esperienza di formazione degli adulti nel Canada francofono)*, en «Catechesi» 48 (1979) 13, 35-42.

SALVADOR, V., *Esperienze di Catechesi audiovisiva per adulti. Québec: Chantier/72, esperimento di catechesi multi-media di liberazione*, en «Via, Verità e Vita» n. 42 (1973) 79-89.

■ Señalamos en *Ecuador* el proyecto y la experiencia pastoral de Mons. Leónidas Proaño, en Riobamba:

PROAÑO, L., *Concientización, evangelización, política*. Salamanca, Sígueme 1974.

PROAÑO, L., *Evangelizzazione e promozione umana nel Chimborazo*. Milán, Jaca Book 1976.

PROAÑO, L., *Creo en el hombre y en la comunidad*. Bilbao, Desclée de Brouwer 1977.

■ Señalamos también la realización *peruana* del **Libro de la fe** para campesinos:

EQUIPO PASTORAL DE BAMBAMARCA, *Vamos caminando. Los campesinos buscamos con Cristo el camino de nuestra Liberación*. Lima, CEP (Centro de Estudios y Publicaciones) 1977.

CATEQUESIS DE ADULTOS EN PROYECTOS DE RENOVACIÓN PARROQUIAL

En este capítulo se examinan algunos proyectos de renovación parroquial que han surgido en diversos lugares, siguiendo el impulso programático y renovador del Vaticano II. No son experiencias propiamente o solamente catequéticas, pero dentro de ellas ocupa un lugar de relieve el *desarrollo de la catequesis*, particularmente de *adultos*. Por este motivo nos interesamos por ellos en el marco de nuestra reflexión.

I. HACIA UNA PARROQUIA VIVA Y MISIONERA

La parroquia, tanto antes como después del Concilio, no ha dejado de estar nunca en el centro de la problemática pastoral, en cuanto expresión tradicional y vital de la estructura eclesial. Pero sobre todo en el periodo posconciliar se han multiplicado los estudios sobre su significado y han surgido proyectos encaminados a su revitalización.

1. Una exigencia de profunda renovación

Sobre la parroquia, sobre su significado y sobre su futuro, hay muchas reflexiones y estudios.¹ Se ha hablado del ocaso de la institución parroquial, de su crisis (especialmente en las grandes ciudades), de sus posibilidades de adaptación y de reforma. Ha habido muchos intentos de reorganización. Hacia la parroquia se han orientado también muchos sectores de reflexión pastoral, como son la opción por la *(nueva) evangelización*, *el movimiento comunitario*, las *nuevas eclesiologías*, etc.

La problemática parroquial refleja también, como es natural, las discusiones y tensiones existentes entre distintos polos pastorales: entre clericalismo y apertura al laicado, entre pastoral de masas y pastoral de elite, entre rigorismo y amplitud (especialmente en lo que se refiere a los sacramentos), entre horizontalismo y verticalismo, entre espiritualidad y compromiso sociopolítico, etc.

En este marco de problemática nace la búsqueda de *proyectos renovadores* que, en continuidad con el pasado pero también abiertos a las nuevas exigencias culturales, permitan a la parroquia volver a ser lugar y mediación de auténtica vida cristiana.

¹ La bibliografía al respecto es enorme. Remitimos, para una selección, al final del capítulo.

2. Los nuevos proyectos de renovación parroquial

En este complejo panorama, han surgido variados intentos y proyectos de renovación de la parroquia. Algunos en particular gozan de notable difusión y se proponen como ofertas pastorales significativas. Enumeramos algunos:²

⇒ *El proyecto NIP («Nueva Imagen de Parroquia»)*

Es el proyecto de renovación parroquial conocido como «Nueva Imagen de Parroquia» (NIP) y que procede del Movimiento para un Mundo Mejor. Nacido de una intuición inicial y de una experiencia comenzada en 1971, ha tenido notable difusión en todo el mundo y ha adquirido poco a poco mayor claridad y madurez.³

El proyecto se presenta muy elaborado metodológicamente. Se interesa por una parte de la pastoral global, popular, pero también de la estructura capilar de los pequeños grupos, las CEB (Comunidades Eclesiales de Base). Incorpora además la pastoral familiar, juvenil, etc. Se cuidan mucho los aspectos programáticos y organizativos. Dentro del proyecto global se habla de «catecumenado popular», esto es, de un itinerario que lleva a la comunidad parroquial a una profundización de la fe.

⇒ *El proyecto «RENEW»*

Este proyecto, nacido y difundido especialmente en América del Norte,⁴ se presenta como un estructurado proceso de conversión y de renovación parroquial de dos años y medio de duración, precedido por un año de preparación y de formación de los animadores. El proyecto parroquial propiamente dicho está dividido en cinco sesiones (o «estaciones») de seis semanas que se desarrollan en otoño y en la cuaresma.

Los temas de las distintas sesiones son: 1) La llamada del Señor; 2) Nuestra respuesta a la llamada del Señor; 3) Con la fuerza del Espíritu; 4) Discipulado; 5) Evangelización.

Por lo que se refiere al enfoque metodológico, se ofrecen modalidades y caminos diversos para involucrar a la gente: la liturgia dominical, el intercambio en pequeños grupos («Small Group Sharing»), las actividades del grupo grande («Large Group Activities»), actividades en casa («Take Home materials»). La liturgia dominical representa el momento central y unificante de todo el proceso, pero la fuente principal de renovación reside sobre todo en las actividades de los *pequeños grupos*.

⇒ *El proyecto mexicano «SINE»*

Una experiencia muy difundida, sobre todo en México, es el proyecto de renovación parroquial llamado «SINE» (Sistema Integral de Evangelización) creado y promovido por el P. Alfonso Navarro Castellanos.

² Para las sugerencias bibliográficas se remite al final del capítulo.

³ J. B. CAPPELLARO, *Catecumenato di popolo. Cammino di fede di un popolo di battezzati*. Asís, Citta della 1993, p. 7. Cappellaro escribe en 1993 que las parroquias implicadas son ya más de mil.

⁴ Véase la bibliografía final. Además del material en inglés, existe también, en EE.UU., toda la serie publicada en español, para la gran cantidad de hispanoparlantes.

⇒ *El método de las «células»*

Es un proyecto pastoral introducido en Italia en 1986, en la Parroquia de S. Eustorgio, de Milán, con la denominación «Sistema de Células Parroquiales de Evangelización».⁵ El método nació en Seúl, en la Iglesia protestante del Pastor Yonggi Cho, en el ámbito del movimiento de «Renovación carismática». El párroco de S. Eustorgio lo hizo propio en 1986, siguiendo el ejemplo e inspiración de la parroquia católica de St. Bonifacio en Florida (Estados Unidos).

Por «células» se entiende «pequeños grupos de experiencia comunitaria de la vida cristiana y de evangelización que, con la dinámica propia de las células de los organismos vivos, tienden a crecer y a dar vida a otras células, mediante un proceso de multiplicación, cuando han crecido suficientemente».⁶

⇒ *El proyecto «P.A.C.E.»*

Es otra experiencia de renovación parroquial nacida en Italia, promovida por el sacerdote Nicola De Martini.⁷ Se trata de un nuevo proyecto pastoral llamado «P.A.C.E.» («Pueblo Articulado en Células Evangelizadoras») que procede de las dos experiencias del proyecto NIP (Nueva Imagen de Parroquia) y del Sistema de las Células parroquiales de evangelización.

El proyecto P. A. C. E. intenta renovar la parroquia partiendo del análisis de la realidad y combinando juntos dos itinerarios o caminos: «el camino del Pueblo que sube y el camino de las Células que bajan».⁸ Las células son pequeñas comunidades de 8-18 miembros, microiglesias, pequeñas realizaciones de Iglesia, evangelizadoras, destinadas a multiplicarse.⁹

II. EL «PROYECTO PARROQUIA COMUNIÓN DE COMUNIDADES» DE A. FALLICO

Una experiencia muy difundida en Italia, y que creemos merece una consideración especial, es el proyecto «Parroquia comunión de comunidades», nacido en Catania por obra del sacerdote Antonio Fallico y hoy presente en muchas diócesis italianas. He aquí sus elementos y aspectos más característicos.

1. Hacia un nuevo proyecto de Iglesia

El proyecto «parroquia comunión de comunidades» ofrece un plan global de renovación de la pastoral parroquial en la perspectiva del viraje eclesiológico del Vaticano II.¹⁰ El objetivo concreto es realizar un proyecto de Iglesia con estas tres notas características: comunión, servicio, misión:

⁵ Cf. G. MACCHIONI, *Evangelizzare in parrocchia. Il método delle «cellule»*. Milán, Ancora 1994.

⁶ *Ibid.* p. 8.

⁷ Cf. N. DE MARTINI, *Parrocchia 2000. Una risposta concreta all'appello della nuova evangelizzazione*. Leumann (Turín), Elle Di Ci 1993.

⁸ *Ibid.* p. 85.

⁹ *Ibid.* 170-174.

¹⁰ Sobre el proyecto existe una rica bibliografía, que se recoge al final del capítulo. En particular hacemos referencia a: A. FALLICO, *Parrocchia missionaria nel quartiere*. Catania, Chiesa Mondo 1987; A.

— *Iglesia «comunidad»*: se piensa en una comunidad eclesial que viva intensamente las relaciones interpersonales y el servicio mutuo. De aquí la estructuración de la parroquia en pequeñas comunidades (las CEB) y la valoración del laicado.

— *Iglesia «servicio»*: la Iglesia del Concilio se ha proclamado «sierva de la humanidad» y, en cuanto prolongación de la Encarnación, está presente en el mundo «no para ser servida sino para servir». Todo esto se traduce aquí en un proyecto de Iglesia que se declara abiertamente y con valentía de parte de los pobres y que concibe su misión, no sólo en sentido espiritual y religioso, sino encarnada en la zona, para asumir todas las necesidades humanas que hay en ella.

— *Iglesia «misión»*: el sentido misionero se traduce en afán evangelizador y en movilización de los laicos para la misión. El proyecto entiende privilegiar a los *alejados*. Es fuerte el énfasis en el protagonismo del laicado, que no debe ser considerado ya como «objeto» de cuidados pastorales, sino como «sujeto» activo y responsable de evangelización y de misión. Estamos ante la superación del dualismo tradicional «clero-laicado», que es sustituido por el binomio complementario «comunidad-ministerios».¹¹

2. En el corazón del proyecto: las «Comunidades Eclesiales de Base» (CEB)

Para alcanzar sus objetivos, el proyecto propone ante todo la estructuración de la parroquia en pequeñas comunidades, las «comunidades eclesiales de base» (CEB).

Las CEB, se repite con insistencia, «no son ni un Movimiento, ni una nueva Asociación, ni grupos homogéneos. No nacen como alternativa o en oposición a las parroquias, sino como levadura para su fermentación».¹² Se conciben como comunidades pequeñas, heterogéneas, lugar de evangelización y de catequesis, ramificaciones de la parroquia en la zona, verdaderos vasos capilares de un nuevo modelo de Iglesia:

«Las CEB son

- células de Iglesia dispersas en zonas más bien periféricas de la parroquia con el fin de llegar hasta los no practicantes,
- articulaciones eclesiales pequeñas para renovar la parroquia, descentralizando tanto la catequesis como la pastoral, y para difundir el Evangelio en las partes más recónditas del territorio parroquial»¹³

Las CEB tienen su vida centrada en la Palabra, la Eucaristía y el servicio fraterno, con un triple cometido: catequético, pastoral y sociopolítico:

FALLICO, *Progetto Parrocchia comunione di comunità alla luce della Christifideles laici di Giovanni Paolo II* Catania, Chiesa Mondo 1990

¹¹ En la presentación de este horizonte eclesiológico, el proyecto de A. Fallico hace referencia constante al Vaticano II, a los documentos pastorales del Episcopado Italiano y a varios teólogos representantes de la eclesiología posconciliar cf. por ejemplo las listas de documentos y de autores recogidos en A. FALLICO, *Parrocchia missionaria nel quartiere*, 247-264

¹² *Comunità parrocchiale Progetto parrocchia comunione di comunità Una proposta per il rinnovamento della pastorale parrocchiale* Catania, Ediz. Chiesa-Mondo 1989, p. 7

¹³ *Ibid*

- cometido *catequético*: nacen ante todo para ser lugares descentralizados de evangelización y de catequesis sistemática de los adultos, de los ausentes, de los no practicantes;
- cometido *pastoral*: en las CEB se valora la piedad y la religiosidad popular, y mediante ellas el párroco puede llegar a conocer, analizar y resolver los innumerables problemas pastorales presentes en el territorio parroquial;
- cometido *sociopolítico*: las CEB son antenas abiertas en las zonas pastorales para captar las necesidades humanas de la gente y estudiar con las otras instancias socioeclesiales las vías de solución más oportunas y adecuadas.¹⁴

3. El proceso de renovación pastoral

Para la realización concreta del proyecto, se prevé un proceso de *cinco tiempos o etapas*:¹⁵

PRIMERA ETAPA: *subdivisión del territorio en zonas pastorales*

Siguiendo algunos criterios de análisis y de subdivisión (bloques de vecinos, calles, concentraciones urbanas, culturas existentes, etc.) se determinan las zonas pastorales. Por medio de estas zonas la parroquia se hace presente en el hábitat concreto del pueblo y más cercana a la vida real de las personas.

SEGUNDA ETAPA: *selección y formación de los animadores y coordinadores*

La preparación de animadores y coordinadores laicos es elemento esencial para la realización del proyecto. Si llegaran a faltar estos animadores, es mejor no lanzarse con el proyecto. Se organizan con este objeto cursos de formación permanente para la preparación de *animadores*, que son los «servidores de la Palabra», guías de la comunidad desde el punto de vista catequético (conviene que sean matrimonios) y de *coordinadores* o «servidores del territorio», que atienden en la comunidad a los aspectos organizativos.

TERCERA ETAPA: *puesta en marcha de las CEB en las zonas pastorales*

En un tercer momento se da paso a la creación de las CEB. Se comienza de ordinario con la experiencia de los «centri di ascolto» («centros de escucha»), donde tiene lugar un primer contacto y formación del grupo, para convertirse después, tras algunas semanas o meses, en verdaderas y propias «comunidades eclesiales de base». Es importante que las comunidades, formadas por 20-30 personas, estén enraizadas en la entraña misma de las zonas pastorales, para que, por medio de ellas, la parroquia sea vecina en el barrio, amiga en la calle, compañera de viaje.

CUARTA ETAPA: *camino de catequesis permanente y de compromiso sociopolítico en la zona*

Las CEB empiezan entonces su itinerario de catequesis permanente y de compromiso sociopolítico en el territorio zonal o parroquial. Más adelante presentamos con detalles sus principales orientaciones y líneas de fuerza.

¹⁴ *Ibid* p 8 Las CEB en este proyecto son semejantes a las de América Latina, pero hacen notar que algunos rasgos son peculiares en esta experiencia italiana cf A FALLICO, *Parrocchia missionaria nel quartiere*, 224-231

¹⁵ Cf A FALLICO, *Progetto Parrocchia comunione di comunità*, 29-39

QUINTA ETAPA *pastoral de conjunto con los demas grupos, asociaciones y movimientos*

Para el logro del proyecto se considera esencial la atención a una pastoral de conjunto que tenga en cuenta *todas las realidades vivas* de la parroquia (comunidades religiosas, asociaciones, movimientos, grupos, etc)

La estructura global del proyecto concibe la *pastoral ordinaria* de la parroquia sobre la base de las zonas pastorales y mediante las CEB Pero también hay lugar para la *pastoral extraordinaria* de los diversos grupos y movimientos, que ponen al servicio común sus carismas y especializaciones

Organo de coordinacion de toda la pastoral es el «*consejo pastoral parroquial*», que incluye tanto a los animadores de las CEB como a los representantes de todas las realidades vivas de la parroquia

4. El camino de CATEQUESIS en las CEB

Nos interesa de manera especial el desarrollo de la CA dentro de las CEB, que constituye en cierto sentido el eje central de todo el proyecto de renovación parroquial ¹⁶ Veamos sus aspectos y contenidos característicos

4.1. Características del itinerario catequético

La catequesis en las CEB se sitúa claramente en el horizonte de la renovación conciliar de la catequesis, con el trasfondo de la nueva eclesiología y de la nueva visión de la revelación y de la Palabra de Dios Pretende ser una catequesis dirigida a toda la persona y que supere los límites acostumbrados de una enseñanza intelectual y abstracta.

— *Catequesis teocéntrica y antropocéntrica* la característica más destacada del proceso catequético es la voluntad decidida de unir las dimensiones *teocéntrica* y *antropocéntrica*, la reflexión sobre la Palabra de Dios y la atención a los problemas del hombre en su situación concreta En el proyecto se habla de articular siempre la escucha de la «Palabra de Dios» con la escucha de la «palabra del hombre»

«Con expresiones mas tecnicas nosotros acostumbramos a decir escucha de la "Palabra de Dios" (Biblia) y escucha de la "palabra del hombre" (necesidades del territorio) La catequesis propuesta por las CEB italianas es al mismo tiempo teocéntrica y antropocéntrica la Palabra de Dios remite a la palabra del hombre y la palabra del hombre remite a la Palabra de Dios» ¹⁷

— *Catequesis comunitaria* Otro aspecto que distingue a la CA en las CEB es la *dimensión comunitaria* de todo el proceso Se trata siempre de un camino catequético que se realiza en la comunidad, para la comunidad, desde la comunidad, mediante la comunidad ¹⁸

¹⁶ Para una descripción detallada de este proceso, cf A FALLICO *Parrocchia missionaria nel quartiere*, 141-199 Los materiales catequéticos propios se encuentran en los tres cuadernos de *Schede Bibliche* (véase bibliografía al final del capítulo)

¹⁷ A FALLICO, *Parrocchia missionaria nel quartiere*, p 149

¹⁸ Cf A FALLICO, *Progetto parrocchia comunitone di comunita*, 35-36

— *Catequesis bíblica, cristológica y trinitaria*: los núcleos fundamentales de la catequesis están tomados de la Sagrada Escritura, según las modalidades y grados que presentamos a continuación.

4.2. El itinerario de la catequesis

El camino catequético se desarrolla en tres etapas, siguiendo la sucesión evangélica de tres palabras programáticas pronunciadas por Cristo:

«Las CEB proponen una catequesis adulta (madura), hecha por adultos (animadores), para adultos (desde los jóvenes en adelante).

*Hemos centrado la atención en tres palabras que usa con frecuencia Jesús en el Evangelio: “ven”, “sígueme”, “ve”».*¹⁹

Se prevén, por tanto, *tres etapas*, cada una de dos años aproximadamente de duración, con un camino que contempla siempre la escucha de la Palabra de Dios y la escucha de la palabra del hombre.

PRIMERA ETAPA: *VEN* (la llamada)

La finalidad de esta primera etapa es la paulatina toma de conciencia de la llamada que Dios dirige a todos, para liberarse a sí mismos y ayudar a los demás a liberarse de toda forma de mal o pecado (espiritual, social, cultural, etc.).

La escucha de la Palabra de Dios está centrada, en el primer año, en el Evangelio de S. Marcos o «manual del catecúmeno»,²⁰ y en el segundo en las figuras bíblicas y de la historia de la Iglesia que se refieren al tema de la llamada.

La escucha de la palabra del hombre consiste en esta etapa en el *conocimiento de la zona*. La comunidad se compromete a conocer los problemas religiosos, sociales y políticos del barrio y a tener al día el control de la situación y de las necesidades.

SEGUNDA ETAPA: *SÍGUEME* (la conversión)

*«Consiste en la negación progresiva del propio yo para llegar a una aceptación más radical de los consejos evangélicos propuestos por Jesús a todos sus discípulos con el fin de realizar en sí mismos una completa “metanoia”, una auténtica transformación que los disponga a amar a Dios con todo su ser y al prójimo como a sí mismos».*²¹

En esta etapa, la escucha de la Palabra de Dios se realiza, en el primer año, por medio del Evangelio de S. Mateo, sobre el tema del seguimiento, mientras en el segundo año (o segundo período) la comunidad reflexiona sobre el Éxodo, los Profetas y otros temas y figuras que dan testimonio de la conversión a la ley evangélica del amor.

La escucha de la palabra del hombre lleva ahora a *compartir la vida del territorio*, en espíritu de conversión y de solidaridad con las personas más pobres y necesita-

¹⁹ A. FALLICO, *Parrocchia missionaria nel quartiere*, p. 150.

²⁰ A. Fallico adopta la posición del Card. Martini sobre la intencionalidad de los distintos evangelios: manual del catecúmeno (S. Marcos), manual del catequista (S. Mateo), manual del testigo (S. Lucas) y manual del presbítero y del cristiano maduro (S. Juan). Cf. A. FALLICO, *Parrocchia missionaria nel quartiere*, p. 152, nota 24.

²¹ *Ibid.*, p. 159.

das. Se invita a cuantos han aceptado la llamada a realizar signos concretos de conversión a los hermanos: comunión de bienes, oración, servicio, ayuda fraterna.

TERCERA ETAPA: *VE (la misión)*

«Consiste en descubrir concretamente *la tarea misionera* de cada uno, a ejercer en los distintos ambientes eclesiales y sociales como compromiso oficial, reconocido como “ministerio” o “servicio” por la misma comunidad».²²

Es el momento de la misión que todo miembro de la CEB es llamado a llevar a cabo, tanto en la realidad eclesial como en la vida social y política, mediante el descubrimiento y el discernimiento del propio «carisma» o «ministerio». Es una etapa exigente: sólo quien está dispuesto a vivir concretamente las exigencias de una auténtica conversión está en condiciones de adentrarse en ella.

La escucha de la Palabra de Dios, en el primer año o período, se hace por medio del Evangelio de S. Lucas (o «manual del testigo»), siempre en torno al tema del don y tarea de la comunión y de la misión. En un segundo período la comunidad se confronta con los Hechos de los Apóstoles (la Iglesia en estado de misión) y con las Cartas apostólicas (en particular S. Pablo y S. Juan: los primeros apóstoles en estado de misión). Se sugiere también la reflexión sobre figuras de profetas y santos de la historia o actuales, como ejemplos de actitud misionera y de servicio.

La escucha de la palabra del hombre en esta etapa conduce a la *acción en el territorio*, siguiendo las distintas modalidades y ritmos de la misión descubierta y profundizada.

4.3. *Métodos y organización de la catequesis*

En la compleja experiencia catequética de las CEB se pueden señalar algunos elementos y dimensiones que caracterizan su desarrollo y estilo:²³

⇒ *Cuidado del lenguaje y valoración de la cultura popular*

En las CEB existe siempre la preocupación por encarnarse efectivamente en la realidad de la gente, escuchando a todos, encarnándose en las circunstancias y en la cultura del pueblo. Esto lleva a un esfuerzo continuo de *inculturación del Evangelio*, con la utilización de un lenguaje comprensible y al alcance de todos.

Gozan también de gran estima y consideración la *cultura* y la *religiosidad del pueblo*, convencidos de que en ellas se esconden muchos valores que hay que redescubrir y purificar:

«En la cultura, en la piedad y en la religiosidad popular está escondida la memoria de nuestro pasado: la memoria histórica de una nación, de una región, de una ciudad, de un barrio, de una familia».²⁴

Se insiste por tanto en la necesidad de apoyarse en la cultura y en la piedad del pueblo, como instrumento y camino de evangelización, pasando naturalmente a tra-

²² *Ibid.* p. 165.

²³ Cf. A. FALLICO, *Parrocchia missionaria nel quartiere*, 170-199.

²⁴ *Ibid.* p. 174.

vés de la necesaria purificación de las supersticiones y fanatismos que pueden anidarse en ellas:

«Las CEB no están llamadas a inmunizar o vacunar la cultura popular sino a resucitar y ritualizar históricamente la fe y el Evangelio escondido en el pueblo: *evangelizar evangelizándose*». ²⁵

⇒ *Los lugares de la catequesis*

Para el desarrollo de su vida comunitaria, las CEB recurren en un primer momento a las casas de los participantes, pero se aconseja, cuando la comunidad avanza en su camino, que se busquen *lugares estables y autónomos*. Estos lugares estables pueden ser un piso alquilado, un garaje, una habitación o salón libre, una trastienda, etc.

⇒ *El encuentro semanal*

La estructura más frecuente de un encuentro —generalmente semanal— es ésta:

- Primera parte: *escucha de la Palabra de Dios*. Se puede proceder de esta manera: introducción (silencio, canto, oración); lectura del trozo bíblico escogido; guía del animador a la meditación; escucha e intercambio de la Palabra; oración conclusiva.

- Segunda parte: *escucha de la palabra del hombre*. A veces se hace en un día distinto, pero es preferible que se una a la primera parte del encuentro. Se procede según este orden: presentación del problema por parte del animador; preparación del trabajo de grupo (con formas de investigación científica o a través del diálogo); programación eventual de posibles actividades; canto conclusivo.

Para llevar a cabo esta etapa de análisis y de compromiso en la realidad sociopolítica se propone una serie de pasos a dar: estudio atento de la zona; determinación de algunos concretos campos de acción; educación progresiva a la solidaridad y a la intervención pública; profundización del análisis hasta descubrir las raíces estructurales; colaboración con otras instancias y posibles colaboradores. ²⁶

4.4. Aspectos positivos y límites

La experiencia del proyecto «parroquia comunión de comunidades» ha producido ya muchos frutos de renovación pastoral. Una nueva visión de Iglesia y de parroquia comienza a vislumbrarse. Pero no faltan ciertamente defectos y dificultades, como reconocen los mismos autores del proyecto. Algunas dificultades dependen de la *mentalidad* tradicionalista y preconiliar de muchas personas, tanto sacerdotes como seglares, que no han asimilado la nueva concepción de la Iglesia y de su misión en el mundo. Otros obstáculos son de orden *psicológico*, ligados al clericalismo y a la resistencia a reconocer el protagonismo eclesial del laicado. Y no faltan tampoco dificultades en el plano más *material y organizativo*: poder contar con animadores y coordinadores, encontrar locales apropiados para las CEB, invo-

²⁵ *Ibid.* p. 176.

²⁶ *Ibid.* 195-196.

lucrar a la gente joven, etc. Pero son percances y límites presentes en cualquier proyecto de renovación pastoral.

III. CATEQUESIS DE ADULTOS Y RENOVACIÓN PARROQUIAL: REFLEXIONES Y PERSPECTIVAS

Naturalmente, cada proyecto tiene sus opciones particulares y sus propios contenidos teológicos y pastorales. Y esto hay que tenerlo en cuenta a la hora de valorar y de escoger. Nos interesa ahora subrayar algunos *aspectos positivos* comunes y llamar la atención sobre *algunos posibles riesgos*, a modo de orientaciones en vista de la praxis pastoral.

1. Rasgos positivos

He aquí algunos rasgos y aspectos positivos que distinguen en general a los más conocidos proyectos pastorales de renovación parroquial.

1.1. Visión orgánica de la renovación parroquial

En estos proyectos domina generalmente una visión de *pastoral de conjunto*, pues se piensa la parroquia insertada en la globalidad de sus *dimensiones* pastorales (evangelización, catequesis, liturgia, caridad, compromiso social, etc.) y en el conjunto de sus múltiples *estructuras y sujetos* operativos (familias, grupos, jóvenes, adultos, asociaciones, etc.). Es este un dato muy positivo, también en relación con la CA, que resulta así integrada funcionalmente dentro de un proyecto pastoral global.

1.2. Perspectiva misionera

Se trata de proyectos que, de una forma u otra, se ubican dentro de la dinámica posconciliar que propugna el fin de una *pastoral de conservación*, centrada en la actividad cultural y devocional-sacramental, para abrirse a la perspectiva de una *pastoral de evangelización o misionera*, superando la tradicional obsesión *centrípeta y ecle-siocéntrica*.²⁷ En este sentido, el esfuerzo de renovación no tiene en cuenta sólo a los fieles que ya están dentro, sino que se orienta también y sobre todo a los que están fuera, a los «alejados».

Todo esto supone la asunción de una *visión eclesiológica renovada*, una concepción de Iglesia como comunión y como servicio, y por tanto también la voluntad de sostener y valorar el protagonismo de los laicos en la renovación comunitaria de la parroquia. Se piensa que la vida de la parroquia no debe limitarse al templo, sino ensanchar su horizonte vital y operativo, como comunidad viva, al tejido concreto del mundo, del barrio, de las familias, de la sociedad.

1.3. Articulación de la tensión masa-grupo

En general se constata el deseo de fomentar conjuntamente la *pastoral de masa*, de pueblo, con la función animadora de *nuevas formas de pequeña comunidad*. Sin

²⁷ Cf. Cat. Iglesia, 29-31.

perder de vista la totalidad de la parroquia, se siente la necesidad de rehacer el tejido comunitario mediante la creación de pequeñas comunidades, aunque concebidas y llamadas de muy distintas formas. Se entra así en la lógica del *movimiento comunitario* de la Iglesia de hoy, y por ende también en la perspectiva de la promoción de un nuevo proyecto de Iglesia, sin caer en los peligros opuestos de masificación o de elitismo.²⁸

El énfasis en la creación de pequeñas comunidades responde también a la voluntad de asegurar la articulación entre la dimensión *social* y la comunión *eclesial*. En efecto, si en el régimen de cristiandad la Iglesia podía apoyarse en el contexto social, hoy ya no es así. Hoy es preciso reconstituir una base de relaciones humanas a fin de que la parroquia pueda ser un espacio de confrontación y de experiencia, más allá de la simple estructura organizativa.

1.4. Revalorización de los ministerios y carismas comunitarios

En el marco de la eclesiología de comunión, estos modelos de renovación parroquial apuntan a la movilización espiritual y operativa de toda la comunidad, revalorizando la variedad de ministerios y carismas, sobre todo de los laicos. Algunos acentúan el papel del *consejo pastoral*, y en todo caso la necesidad de espolear la participación y corresponsabilidad de todos en la comunidad. De esta forma se camina hacia la superación del clericalismo y de la concepción piramidal de la Iglesia.

1.5. El método de la programación

Típico de estos modelos es también el uso de una cuidada *metodología de programación pastoral*, bien especificada en sus distintos momentos, etapas de realización, distribución de funciones, delimitación de objetivos y contenidos, etc. Es decir, se procede con orden y sistematicidad metodológica, superando el empirismo pastoral, la superficialidad y la fácil espontaneidad. Es frecuente que el plan renovador proceda según una planificación preestablecida y precisa, incluso con el recurso a instrumentos científicos de análisis, interpretación y evaluación. Es este un aspecto positivo, de gran alcance pastoral, que vale la pena subrayar.

2. Peligros y desviaciones

Pero no faltan los elementos problemáticos, al menos como riesgos posibles que hay que evitar. Señalamos algunos de ellos.

2.1. Rigidez estructural y organizativa

Es ciertamente digno de alabanza el uso de un método serio de programación y realización, pero existe siempre el peligro de una cierta rigidez y esquematismo, si el proyecto operativo se fija y cristaliza. De hecho, algunos modelos gozan de una cierta ductilidad y saben introducir sobre la marcha las adaptaciones consideradas convenientes o necesarias. Otros en cambio parecen más intransigentes al pedir el cum-

²⁸ Cf. Cat. Iglesia, cap. 7.

plimiento fiel del programa establecido. Y esto puede delatar en el fondo una especie de excesiva confianza en la organización y en la programación, comprometiendo la espontaneidad, la creatividad, la capacidad de adaptación y la fantasía pastoral.

2.2. La evasión espiritualista

Es un peligro que acecha a muchos movimientos de renovación, especialmente a los de origen o talante «carismático», que insisten en la dimensión vertical y tienden a encerrarse en la oración, en la contemplación, en la celebración, en el disfrute intimista de la fraternidad vivida en comunidad. Y es frecuente que en el fondo de estas tendencias haya una búsqueda y un afán casi patológico de *seguridad*, con formas más o menos explícitas de fuga espiritualista, de religiosidad compensatoria o funcional,²⁹ de rechazo del compromiso en la sociedad.

2.3. Elitismo, aislamiento, autosuficiencia

Son peligros siempre posibles. La preferencia por los pequeños grupos puede alimentar una visión restringida y excluyente que concentra toda la atención en estas células privilegiadas de cristianos más comprometidos. En estos casos la praxis pastoral, además de descuidar la totalidad de la parroquia, cae fácilmente en el riesgo de cerrarse en formas no auténticas y autosuficientes de grupos eclesiales, de comunidades aisladas, impermeables.³⁰

No es un peligro puramente hipotético. Aun reconociendo la gran riqueza y vitalidad de algunos proyectos globales de renovación, es posible que se creen verdaderas *iglesias paralelas y autosuficientes*, con grave daño a la comunión eclesial y a la coordinación pastoral. El soñado proyecto de «comunión de comunidades» se convierte de hecho en un «archipiélago de comunidades». Es un peligro que merece la máxima atención, aunque no se debe caer en el extremo opuesto de querer imponer una uniformidad mortificante.

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

■ En la amplia producción existente sobre la parroquia en general y sobre su renovación, señalamos:

AMIGO VALLEJO, C., *Evangelización y ministerio pastoral*, Madrid, PPC 1995.

BESTARD COMAS, J., *La parroquia, hoy*, en «Teología y Catequesis» nn. 41-42 (1992) 267-288.

BESTARD, J., *Corresponsabilidad y participación en la parroquia*, Madrid, PPC 1995.

BO, V., «Parrocchia», en: V. BO et al. (Eds.), *Dizionario di Pastorale della comunità cristiana*. Asís, Cittadella 1980, 412-418.

COLZANI, G., *CEB: parrocchia impegnata nel territorio*. Palermo, Chiesa-Mondo 1990.

²⁹ Cf. Cat. Iglesia, p. 107.

³⁰ Recuérdense los síntomas «patológicos» de muchos grupos y comunidades: cf. Cat. Iglesia, 190-193.

DOMINGO, L., *La parroquia en la nueva evangelización*, en «Teología y Catequesis» nn. 33-34 (1990) 111-130.

FALLICO, A., *Le cinque piaghe della parrocchia italiana tra diagnosi e terapia*. Catania, Chiesa-Mondo 1995.

FLORISTÁN, C., «Parroquia», en: C. FLORISTÁN-J. J. TAMAYO (Eds.), *Conceptos fundamentales de pastoral*. Madrid, Cristiandad 1983, 696-716.

FLORISTÁN, C., *Para comprender la parroquia*. Estella, Verbo Divino 1994.

GONZÁLEZ DORADO, A., *La buena noticia hoy. Hacia una evangelización nueva*, Madrid, PPC 1995, 152-158.

PAYÁ ANDRÉS, M., *La parroquia comunidad evangelizadora. Curso de renovación parroquial*. 3 ed. Madrid, PPC 1990.

RAGGIO, A. (Ed.), *Nuova evangelizzazione e parrocchia. Una proposta di vita*. Roma, Città Nuova 1992.

SORAVITO, L., «Parroquia», en: Dic. Cat. 627-629.

Unità pastorali. Verso un nuovo modello di parrocchia?, Roma, Dehoniane 1994.

■ Sobre el proyecto NIP («Nueva Imagen de Parroquia»):

Hacia una parroquia nueva, en «Mundo Mejor» n. 68 (1982). Todo el número dedicado al tema.

Parroquia de futuro, en «Mundo Mejor» n. 71 (1983). Todo el número dedicado al tema.

CAPPELLARO, J. B. et al., *De Masa a Pueblo de Dios*. Madrid, PPC 1982.

CAPPELLARO, J. B., *Proyecto Nueva Imagen de Parroquia y Evangelización de la cultura*, en «Mundo Mejor» enero-agosto (1986) 44-47.

CAPPELLARO, J. B. et al., *Alla ricerca di senso. Cammino di fede dei piccoli gruppi. Vol. I*. Asís, Cittadella 1991.

CAPPELLARO, J. B. et al., *Catecumenato di popolo. Cammino di fede di un popolo di battezzati*. Asís, Cittadella 1993.

DE MARTINI, N., *Parrocchia nuova comunità di amici*. Leumann (Turín), Elle Di Ci 1982.

DE MARTINI, N., *Parrocchia nuova per tempi nuovi*. Leumann (Turín), Elle Di Ci 1985.

■ Sobre el proyecto «RENEW»:

GALLAGHER, M., *Participation in RENEW: Why and Why Not?*, en «The Living Light» 21 (1985) 4, 320-327.

MARTIN, C., *RENEW, Leadership Book*. Nueva York-Ramsey, Paulist Press 1980.

NATIONAL OFFICE OF RENEW, *RENEW: An Overview*. Ramsey (New Jersey), Paulist Press 1984.

OFFICE OF PASTORAL RENEWAL, ARCHDIOCESE OF NEWARK, *RENEW, Large Group Activities*. New Jersey, Archdiocese of Newark 1984.

■ Para el proyecto «SINE» (Sistema Integral de Evangelización) del P. Alfonso Navarro Castellanos MSPS, cf.:

NAVARRO CASTELLANOS, A., *Parroquia evangelizadora. Sistema Integral de Evangelización* México, Dabar 1994.

■ En general, el punto de referencia es:

Comunicaciones Nueva Vida, A. C.-Kantunil 419-Pedregal S. Nicolás-14100 MÉXICO, D. F.

■ Sobre el método de las «Células»:

MACCHIONI, G., *Evangelizzare in parrocchia. Il metodo delle «cellule»*. Milán, Ancora 1994.

■ Sobre el proyecto «P.A.C.E.»:

DE MARTINI, N., *Parrocchia 2000. Una risposta concreta all'appello della nuova evangelizzazione*. Leumann (Turín), Elle Di Ci 1993.

■ Sobre el proyecto «Parroquia comunión de comunidades»:

FALLICO, A., *Gruppi e parrocchia: quale rapporto*. Roma, AVE 1981.

FALLICO, A., *Chiesa-Mondo, Un Movimento per le comunità ecclesiali di base*. Roma, Paoline 1982.

FALLICO, A., *Le comunità ecclesiali di base*. Roma, Paoline 1982.

FALLICO, A., *Le CEB una proposta pastorale per raggiungere i lontani*. Catania, Chiesa-Mondo 1985.

FALLICO, A., *Corso di Formazione per animatori CEB*. Catania, Chiesa-Mondo 1989.

FALLICO, A., *Parrocchia missionaria nel quartiere*. Catania, Chiesa-Mondo 1987.

FALLICO, A., *Progetto Parrocchia comunione di comunità alla luce della Christifideles laici di Giovanni Paolo II*. Catania, Chiesa-Mondo 1990.

Comunità parrocchiale. Progetto parrocchia comunione di comunità. Una proposta per il rinnovamento della pastorale parrocchiale. Cp 1-Audiovisual de 48 diapositivas con casete de sonorización. Catania, Chiesa-Mondo 1989.

PROGETTO PARROCCHIA COMUNIONE DI COMUNITA', *Schede bibliche per il cammino catechetico delle Comunità Ecclesiali di Base. Prima tappa VIENI: la chiamata. Prima parte: Vangelo di Marco*. Catania, Chiesa-Mondo 1989.

PROGETTO PARROCCHIA DI COMUNITA', *Schede bibliche per il cammino catechetico delle Comunità Ecclesiali di Base. Seconda tappa SEGUIMI: la conversione. Prima parte: Il Vangelo di Matteo*. Catania, Chiesa-Mondo 1990.

PROGETTO PARROCCHIA COMUNIONE DI COMUNITA', *Schede bibliche per il cammino catechetico delle Comunità Ecclesiali di Base. Prima tappa VIENI: la chiamata. Seconda parte: Le varie chiamate dell'Antico e del Nuovo Testamento*. Catania, Chiesa-Mondo 1993.

■ Las Ediciones Chiesa-Mondo (Via Imbert 15-95126 Catania) publican también «Comunità», revista mensual para la renovación de la pastoral parroquial mediante las CEB.

CATEQUESIS DE ADULTOS EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Nuestra reseña de modelos se asoma ahora a un mundo rico y fascinante: el de la *comunicación social*, con toda la riqueza de nuevos lenguajes y técnicas comunicativas que ofrece. También la acción de la Iglesia, y en particular la catequesis, se interesa por esta realidad, donde se encuentran nuevas posibilidades para la evangelización y para la transmisión de la fe.

I. CATEQUESIS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN: UN PANORAMA PROMETEDOR

Sabemos que en las últimas décadas ha tenido lugar una verdadera explosión de los medios de comunicación social (MCS), con el empleo masivo de los *mass-media* y de los audiovisuales, con el descubrimiento de nuevas técnicas expresivas y de comunicación. Todos estos nuevos recursos comunicativos han interesado al mundo de la catequesis.

1. La catequesis en la era de la comunicación

El enorme desarrollo de los MCS, con sus sofisticadas tecnologías comunicativas, atrae cada vez más la atención de la Iglesia y de los agentes pastorales, también por lo que atañe a la acción evangelizadora y a la transmisión de la fe.

La catequesis, que desde hace mucho tiempo ha sabido utilizar los *audiovisuales* como medio y lenguaje para su ejercicio (montajes, fotos, filmas, discos, etc.), ve hoy ampliarse casi al infinito las posibilidades ofrecidas por los nuevos lenguajes y por las nuevas técnicas de comunicación, tanto en el ámbito de los *mass-media* (radio, TV, cine, prensa, etc.), como de los *group-media* o medios de grupo (casete, videocasete, montajes, diaporama, etc.).¹

Todo el amplio sector de los MCS o de los *medios en general*, ofrece sin duda enormes posibilidades para el ejercicio de la catequesis. En el campo de la reflexión catequética actual el tema es objeto de estudio y reflexión por parte de educadores y agentes pastorales, con una mezcla de entusiasmo y de perplejidad, de euforia y de prudencia. *Entusiasmo y euforia* por la inagotable riqueza y novedad de los nuevos resortes comunicativos, que abren insospechados campos de aplicación al campo de la fe y de la experiencia religiosa. Pero también *prudencia y perplejidad* por el temor a caer en la trampa de las ambigüedades y peligros que parecen llevar

¹ En realidad, la distinción entre *mass-media* y *group-media* no siempre está muy definida, ya que todos pueden ser utilizados en grupo y para grandes públicos: Cf. F. LEVER, «Group-media», en: Dic. Cat. 408-410.

consigno los MCS y la cultura creada por ellos: consumismo, superficialidad, esclavitud económica, pasividad, etc.²

2. Medios de comunicación social y catequesis de adultos

La CA, no obstante su desarrollo relativamente modesto, sobre todo si se compara con otras formas más tradicionales de catequesis, cuenta ya con formas distintas de utilización y de presencia en los MCS.

También en el campo de la CA es habitual hoy recurrir a los más variados MCS: imagen, sonido, montajes, diapositivas, discos, casete, films, TV, radio, videocasete, revistas, etc. Y en un panorama tan amplio y heterogéneo resulta imposible hacer un inventario o señalar los modelos más significativos.

De todos modos, y para beneficio de los educadores y agentes pastorales, podemos recordar *algunos modelos* dignos de ser conocidos y estudiados. Por ejemplo: hemos tenido ya ocasión de hablar (cap. 8) de algunas grandes experiencias de utilización de estos medios, como la «Opération Chantier» de Québec y la «Campanha da Fraternidade» brasileña. Se pueden recordar también:³ los programas «Wozu glauben» de la Radio Austríaca; el programa «Nuestra Familia» en EE.UU.; la serie televisiva «Credo» en Alemania; el programa «This is the Day» de Inglaterra; la proyección televisiva de la Misa en múltiples países; la producción «SERTAL» en América Latina, etc.

Pero queremos detenernos ahora en la presentación de tres modelos que nos parecen muy aleccionadores y significativos: uno alemán, otro francés y el tercero latinoamericano. Y terminaremos, como de costumbre, con algunas reflexiones catequéticas y pastorales orientadas a la selección y utilización de los MCS en la praxis de la CA.

II. EL PROYECTO MULTIMEDIA ALEMÁN «WARUM CHRISTEN GLAUBEN»

Una interesante y significativa experiencia de CA en clave multimedial es el programa alemán «Por qué creen los cristianos» («Warum Christen glauben»).

1. Contexto y descripción global⁴

En 1979 la red de televisión SWF (Südwestfunk), en colaboración con la «Asociación Católica para la formación de adultos» (Katholische Landesarbeitsgemeinschaft für Erwachsenenbildung) de Renania-Palatinado y una Editorial, programaron una serie de 13 transmisiones televisivas sobre temas de la fe cristiana. Las transmisiones, con el apoyo de publicaciones, eran objeto de reflexión en grupos di-

² Para una visión de conjunto, cf. P. C. RIVOLTELLA, «Comunicazione», en: M. MIDALI-R. TONELLI (Eds.), *Dizionario di Pastorale Giovanile. Supplemento alla prima edizione*. Leumann (Turín), Elle Di Ci 1992, 41-47.

³ Para las referencias bibliográficas remitimos al final del capítulo y a la amplia bibliografía de Cat. Adul. 155-172.

⁴ Cf. bibliografía al final del capítulo.

seminados localmente, siguiendo el proceso: «ver en TV, leer en el libro sobre el film y hablar de ello en grupos activos de diálogo».⁵ Los grupos tenían la función de reunir localmente a las personas interesadas para profundizar los problemas tratados en las transmisiones e iniciar así un proceso de CA.

En un primer momento se había pensado dar a la serie el título «Lo que creen los cristianos», seguir en las transmisiones el esquema del catecismo y tratar los contenidos fundamentales de la fe cristiana. Pero pronto cayeron en la cuenta de que hoy día un proyecto multimedia que utilizaba un instrumento de comunicación de masas como la TV debía comenzar ante todo por explicar «por qué creen los cristianos». Y hecha esta constatación se procedió a la revisión del proyecto y a su configuración televisiva.

En vez de una exposición doctrinal de la fe cristiana de tipo informativo y racional, se intentó mostrar, por medio de un *montaje escénico*, cómo es posible vivir hoy la fe cristiana. Y de esta forma actores profesionales han representado situaciones de vida cotidiana capaces de despertar la dimensión religiosa y provocar la demanda de sentido. Cada una de las situaciones puestas en escena, de una duración aproximada de 20 minutos, hace referencia a la experiencia humana y no a consideraciones teológicas. El objetivo perseguido es mostrar de forma convincente que la fe cristiana puede proporcionar una respuesta a la *demanda de sentido*. La unidad y coherencia de las trece transmisiones estaba asegurada por la presencia constante de cuatro actores principales, con la idea de permitir a los espectadores identificarse con los personajes.

Cada transmisión se concluía con unos minutos de reflexión, en los que un teólogo retomaba algunos puntos en forma discursiva y meditativa e indicaba pistas de profundización, con un estilo abierto capaz de estimular la reflexión personal y la discusión. Las transmisiones han tocado temas como: la religión, Dios, la Revelación, la fe, el pecado y la redención, la Iglesia, la conversión, la oración, la diaconía.

Junto a las transmisiones han sido elaborados varios *documentos* de apoyo: fichas de trabajo para la profundización personal y en grupo, films de 16 mm, un libro que desarrolla teológicamente los temas tratados, pósters, artículos de revista y transmisiones de radio.

Programada durante el otoño de 1979 en una hora de gran audiencia, la serie consiguió rápidamente un éxito superior al previsto. Fueron vendidos más de 150.000 ejemplares del libro de acompañamiento y se formaron cerca de 2.500 grupos, animados por guías debidamente preparados. El índice de audiencia fue impresionante, hasta el punto de tener que repetir las transmisiones en otros días y a otras horas. Un año después el proyecto fue adoptado en Austria por dos cadenas de TV pública, con unos 4.500 grupos, y en la Suiza de lengua alemana. En estos casos se utilizaban los mismos montajes escénicos, pero adaptando la segunda parte de la transmisión y el material de acompañamiento.

2. Un ejemplo de transmisión: «¿Una rama donde agarrarse?»

La primera transmisión se titulaba: «Ein Ast an dem man sich halten kann?» (¿Una rama para poderse agarrar?) y la escena tenía lugar en una clínica de mater-

⁵ Cf. H. HEIDENREICH, *Partnerschaft im Alltag. Neues Medienverbundprojekt «alles Alltag II» zu Fragen der Partnerschaft*, en «Katechetische Blätter» 119 (1994) 1, p. 67.

nidad donde varios hombres esperaban el nacimiento de su hijo. El clima que se vivía era una mezcla de miedo, de incertidumbre y de alegría anticipada. ¿Cómo están viviendo estas personas semejante situación? Uno de ellos parece tranquilo, sin ansiedad, y bromea, dice lo que piensa, tutea a todo el mundo. Otro es escéptico, no logra estar alegre, porque para él la vida no tiene sentido. Un tercero no consigue ocultar su nerviosismo y está muy preocupado por su mujer. Esto quiere decir que hay modos distintos de afrontar la vida: como un don y una ocasión para alegrarse, como un riesgo que no permite estar tranquilos, o como una cosa totalmente carente de sentido.

El problema es encarado de nuevo por el médico presente y por dos enfermeras: una de ellas piensa que Dios puede dar sentido a la vida, la otra no sabe exactamente qué pensar, mientras que el doctor encarna la postura del agnóstico. Los padres que esperan el nacimiento del hijo se mezclan en la discusión. Uno de ellos expresa su miedo mientras una enfermera africana le coloca sobre la mano una rama de árbol, diciéndole que basta que lo agarre con fuerza. Otro dice que eso es sólo magia que no sirve para nada, mientras la religiosa enfermera, a la que piden su parecer, muestra la cruz del rosario, diciendo: «también esto es una rama para agarrarse».

El programa se concluye con las preguntas de unos a otros sobre los comportamientos y gestos simbólicos que permiten *superar el miedo y dar significado*. Las consideraciones del teólogo durante los «minutos de reflexión» vuelven a la cuestión del sentido y explican las características de lo «religioso» aludiendo a las expresiones de los diversos actores. Al final se interpela a los espectadores: cuando se ha de dar cuenta de la fe cristiana y dialogar con los que tienen otras convicciones es necesario recordar el elemento fundamental de la fe siguiendo las huellas de Jesucristo.

3. Otros ejemplos

El éxito de esta primera serie de transmisiones animó a los responsables a repetir la aventura. Y así se han realizado, a lo largo de los últimos diez años, *otras tres series*: una sobre problemas morales, otra sobre argumentos pastorales y otra más en torno a cuestiones actuales de la fe.⁶ Aunque todas conservan el enfoque de las anteriores, no siempre estas transmisiones han tenido la misma difusión y organización en los otros países de lengua alemana, sobre todo por motivos de orden material y económico, ya que todo esto requiere personal de plena dedicación para la programación, la formación y el acompañamiento de los animadores de grupos.

4. Algunas reflexiones

Esta forma particular de CA ofrece no pocas perspectivas interesantes, desde distintos puntos de vista:

□ *Un amplio número de participantes*

Toda iniciativa de formación, y por tanto también la CA, debe dirigirse a un público determinado, proponiéndole una oferta precisa. Ahora bien, en esta forma de

⁶ Cf. H. HEIDENREICH, *art. cit.*

catequesis se puede llegar hasta un público muy extenso y heterogéneo, desde los alejados que por casualidad se topan con una transmisión que les parece interesante hasta los creyentes convencidos y previamente informados. Los medios de comunicación permiten, en efecto, dirigirse a una audiencia que sobrepasa con abundancia los habituales destinatarios. Se abren posibilidades con consecuencias importantes sobre el modo de orientar el mensaje a los oyentes o telespectadores.

□ *Atención a lo específico de los medios de comunicación*

En este modelo operativo es importante no olvidar el carácter específico de una catequesis hecha con los medios de comunicación. El primer reto a afrontar, por parte de los responsables, ha sido la traducción en imágenes televisivas de un proyecto de CA. No bastaba ciertamente filmar a uno o más expertos exponiendo su charla o conferencia. Tampoco convenía la idea de un debate, que resulta inadecuado desde el punto de vista televisivo si no está sostenido por otros elementos más dramáticos.

Se comprendió entonces que era necesario, como en la predicación de Jesús, traducir los problemas teológicos al lenguaje de la *narración*. Se buscó por tanto una situación general que permitiese afrontar las diversas cuestiones a través de la *dramatización*. Los trece episodios, interpretados por actores profesionales, se desarrollan en una clínica, al hilo de situaciones límites que interpelan a los hombres de hoy: el nacimiento de un niño, un accidente, una enfermedad incurable, una intervención quirúrgica, la vejez. Los actores encarnan diferentes actitudes frente a la fe y entre ellos una religiosa, Sor Inés, representa la posición de la fe cristiana.

Queriendo en efecto mostrar, a través de las distintas escenas, cómo emergen las cuestiones fundamentales de la fe en la vida ordinaria, no podía limitarse el proyecto a proporcionar informaciones teológicas, ni siquiera distribuyendo los papeles entre distintos expertos. Era necesario partir de las actitudes y expresiones típicas de la *vida de cada día*, no de problemas prefabricados, es decir, de los problemas que plantean las situaciones normales y que no encuentran respuestas sencillas y unívocas. Cada transmisión busca abrir pistas, sin imponer una solución, a modo de iniciación global, no como una catequesis estructurada.

De este modo los aspectos teológicos tocados no forman parte de una secuencia catequética estructurada y progresiva. Más bien se hacen ver los distintos caminos que han permitido a algunas personas descubrir la fe, en contacto con otras personas, para poder vivir el mismo descubrimiento, o cómo esas personas saben dar cuenta de sus profundas convicciones. Todas las transmisiones, las trece, están atravesadas por el problema del *sentido de la vida*.

□ *El cometido de los grupos de profundización*

Los MCS permiten alcanzar un numeroso público, pero carecen normalmente del aspecto comunitario y de las interacciones esenciales a todo proceso de catequesis. Ahora bien, el proyecto «Warum Christen glauben» ha sabido solucionar el problema prolongando el programa por medio de los grupos de profundización. Esto requiere una adecuada organización para poder sensibilizar a los potenciales participantes antes del lanzamiento de las transmisiones.

Ha sido necesario también preparar *animadores* para estos grupos de diálogo y de profundización, asegurándoles una formación adecuada. Para ellos se han elaborado documentos específicos. Las transmisiones han sido el punto de partida para el diálogo y para la formación catequética, superando así el individualismo que deja a cada espectador solo frente a la pequeña pantalla e introduciendo los MCS en un proceso comunitario más amplio.

Una consecuencia de esta iniciativa merece ser recordada: la importancia del «*feedback*». En efecto, los grupos han reaccionado y han escrito a los responsables de las transmisiones para aprobar, criticar, plantear problemas y proponer mejoras. Los dirigentes del canal televisivo quedaron sorprendidos ante el diálogo tan intenso, nunca experimentado hasta entonces, provocado por las transmisiones, sobre todo mediante los grupos de diálogo. Y por esta razón los responsables han propuesto a las iglesias continuar este recurso a la televisión para otros proyectos semejantes.

III. LA SERIE TELEVISIVA «REPÈRES POUR CROIRE» EN FRANCIA

Un proyecto parecido al anterior se ha realizado estos últimos años en Francia dentro del programa religioso «Le jour du Seigneur», transmitido todos los domingos, entre las 10.30 y las 12, en el canal público «Antenne 2».⁷ La transmisión comprende tres partes: la primera media hora presenta e ilustra una dimensión de la fe, de la vida de la Iglesia y de la actualidad, en forma de noticiario («magazine»); sigue después la transmisión en directo de la misa dominical; la tercera parte, en los últimos siete minutos, presenta de forma popular la figura y testimonio de un creyente, o una página de la historia de los cristianos.

1. Aspectos generales

La serie es fruto de la colaboración entre los responsables de la transmisión, el «Centre National de l'Enseignement Religieux» de París y la revista «Cahiers pour croire aujourd'hui». Las 37 transmisiones de «Repères pour croire» han sido pensadas para cada segundo domingo de mes, por un período de más de tres años. Han sido tratados, con lenguaje verdaderamente televisivo, los temas fundamentales de la fe cristiana (los sacramentos, la vida de fe, la teología, la actualidad), ofreciendo en total un itinerario catequético bien estructurado y coherente. Se ha querido brindar así un instrumento de clarificación y de profundización a muchas personas que no saben cómo expresar o articular la fe:

«Quisiera subrayar, sobre todo, la necesidad de nuestro público de alimentar su fe. Muchos no tienen ya palabras apropiadas para expresar la fe. Los mayores, porque no comprenden los cambios realizados en el mundo y en la Iglesia. Los más jóvenes, porque buscan las raíces de su fe. Los adultos, porque quieren traducir en lenguaje actual sus convicciones normalmente expresadas en términos tradicionales, y esto tanto para sí mismos, como para sus hijos, compañeros o nietos».⁸

⁷ Véase la documentación al final del capítulo.

⁸ G. NISSIM, «Le jour du Seigneur», en F. LEVER (Ed.), *I programmi religiosi alla radio e alla televisione. Rassegna di esperienze e prospettive in Italia e in Europa*. Leumann (Turín), Elle Di Ci 1991, p. 158.

2. Aspectos metodológicos

Cada transmisión comprende una *serie de secuencias* (de 3 a 12 minutos) previstas desde el principio en función de su utilización en grupos de adultos. Un presentador sitúa cada unidad en el conjunto de las transmisiones, introduce en ella el tema del día y dirige la reflexión. Las transmisiones se presentan en un auténtico *lenguaje audiovisual*, «lugar de la imaginación y de la afectividad, es decir, un modo diverso de acercarse a la realidad, distinto de la escritura y de la palabra»⁹ Se quiere informar mediante la imagen, con referencia a la Biblia y a la tradición de la Iglesia y con la ayuda de especialistas que aportan las aclaraciones necesarias.

Al contrario de los programas alemanes, aquí no se ha buscado la escenificación de situaciones interpretadas por actores, sino que se combinan *reportajes* y *entrevistas*. De esta forma los responsables quieren que los telespectadores puedan identificarse con los testimonios presentados volviendo sobre sí mismos, no como en un espejo, sino para ponerse en camino. En este sentido se indican claramente las opciones hechas: «No es posible hacer una búsqueda justa y seria sobre la fe cristiana si no es sobre la base de lo que viven los hombres y las mujeres de hoy [] por esto "Reperes pour croire" se apoya sobre el testimonio, lenguaje privilegiado de la televisión» Pero además de los testimonios, se siente la necesidad de añadir otros elementos de profundización y de reflexión.

*«El testimonio no basta. Tiene que haber también una reflexión que permita a nuestro público, más allá del testimonio, alcanzar una visión más amplia, más estructurada de la fe. Tratamos de mezclar testimonios y elementos de análisis que puedan hacer comprender mejor lo que ha impactado, lo que ha hecho impresión en las imágenes, para que todo esto no quede en la esfera emotiva, sino que pueda ser comprendido, reflexionado, poseído»*¹⁰

3. Un proyecto «multimedia»

Las transmisiones se han difundido además en *videocasete*, acompañadas por un *folleto* pedagógico elaborado en colaboración con el «Centre National de l'Enseignement Religieux». El folleto contiene el texto de las transmisiones, explicaciones de las imágenes y de los sonidos, textos bíblicos, notas, sugerencias para el trabajo y una bibliografía. Más material complementario ha sido proporcionado por la revista «Cahiers pour croire aujourd'hui», que ha publicado para cada tema un dossier de profundización, con artículos, comentarios y sugerencias para el trabajo individual.

También en este caso es de destacar la dimensión *multimedial* y su valor para la CA. Se puede decir que, en el plano pastoral de los mass-media, se trata de un feliz encuentro entre el *lenguaje televisivo* y el *lenguaje escrito* al servicio de la fe¹¹. Y aunque no se han creado los grupos de trabajo en torno a las transmisiones, se ha procurado de todas maneras que quede un instrumento relativamente duradero.

⁹ Las citas están tomadas del fascículo *Guide d'utilisation* que acompaña a los programas.

¹⁰ G. NISSIM, «Le jour du Seigneur», *loc. cit.*, p. 158.

¹¹ Cf. J. D. BOUDET, «Le jour du Seigneur. Al servizio di un'esperienza di fede», en F. LEVER (Ed.), *Messa e TV* Leumann (Turín), Elle Di Ci 1996 (en preparación).

para la catequesis. Gracias a los vídeos, a los fascículos-guía y a los dossiers de profundización es posible organizar localmente verdaderos procesos de CA, utilizando todo o parte del material disponible. Y en este sentido, se trata de un modelo afín a los presentados anteriormente como catequesis a través de libros y documentos.¹² Estamos ante una verdadera «enciclopedia audiovisual de la fe», que puede integrarse en una experiencia catequética más sistemática y global, de forma que las diversas secuencias televisivas pueden llegar a ser ilustraciones (relatos, testimonios) o hacer avanzar la búsqueda.

La iniciativa ha tenido un éxito halagüeño, a juzgar sólo por la venta de los videocasete de las transmisiones. En 1989 se vendieron 2.278 copias; en 1990, 4.636; en 1991, 9.050, con un aumento de un año a otro del 100%.¹³

IV. EL PROYECTO «SERPAL» EN AMÉRICA LATINA

Aunque la experiencia de «SERPAL» (Servicio Radiofónico para América Latina) se concluyó en 1982, nos parece que merece ser recordada aquí, tanto por la difusión excepcional que todavía hoy tienen sus diversos programas, como también por la calidad de su enfoque y concepción.

1. Evangelización y catequesis en la promoción humana

El proyecto SERPAL¹⁴ nació a finales de los años sesenta, por iniciativa y con el apoyo de católicos alemanes, como un servicio para la producción de *material radiofónico* para América Latina, en función de la formación humana y de la liberación integral, pero con particular atención a la profundización de la fe del pueblo. Desde el comienzo, SERPAL quiso ponerse al servicio de la gente sencilla, de los sectores populares, de los campesinos y obreros, utilizando los MCS, que gozan de amplio uso en el mundo latinoamericano.

SERPAL ha comenzado su actividad preparando algunas series de programas, en disco y en casete, para transmitirlos a través de la radio. Después se orientó de modo particular a los «medios de grupo», animando a la utilización de sus programas en grupos de diálogo y de profundización, para no quedarse en la simple escucha pasiva de los programas:

«Sus programas y su método pretenden originar un proceso que induzca a las personas a una reflexión consciente, a emitir un juicio crítico, a una fe religiosa más profunda, a la formación de una conciencia responsable y cristiana y a una disposición de entrega solidaria».¹⁵

La organización de SERPAL constaba de un grupo dirigente, con sede central en Munich (Alemania), y toda una red de *coordinadores y promotores*, esparcidos por

¹² Cf. el capítulo 4.

¹³ Cf. J. D. BOUDET, *loc. cit.*

¹⁴ Para referencias bibliográficas y direcciones, véase la bibliografía del final del capítulo. Una presentación clara y esencial se encuentra en F. LEVER-N. SCHWERZ, *Un modello di catechesi per adulti con i mass-media e i group-media. L'esperienza del SERPAL («Servizio Radiofonico per l'America Latina»)*, en «Catechesi» 55 (1986) 4, 33-39.

¹⁵ Fascículo *Serpal*, Madrid, Marsiega 1978, p. 1.

todo el continente latinoamericano, que se encargaban de multiplicar y difundir los programas, con funciones de animación y de sensibilización. Para la realización de los programas se recurría normalmente a autores y actores latinoamericanos, muy cualificados profesionalmente, de forma que quedara garantizada la calidad de los productos y la encarnación viva en la realidad concreta de los destinatarios.

2. Tema y programas de SERPAL

En sus programas formativos, SERPAL ha escogido siempre temas sacados de la vida concreta, situaciones y problemas vividos por la gente, relativos a la vida social, familiar, religiosa. El género literario adoptado ha sido el *radiodrama*, considerado el más apropiado y cercano a la comprensión y sensibilidad de la gente. Todos los temas eran dramatizados como seriales de radioteatro.¹⁶ En general, las distintas series consistían en un cierto número de programas, registrados en casete, de 15 a 25 minutos de duración, que, aun conservando una cierta unidad temática global, presentaba cada uno una acción completa. Cada serie iba acompañada por un *fascículo-guía* para uso del animador en la dirección del grupo y en la profundización del tema.

Entre las series más conocidas y difundidas de SERPAL recordamos en particular algunas que más directamente tienen un carácter catequético:¹⁷

— «**Jurado Nº 13**» (60 programas de 25 minutos). En forma de proceso se ponen en evidencia y se juzgan las causas de situaciones conflictivas de la sociedad latinoamericana. El tribunal está formado por 12 jurados y por el oyente, que como jurado nº 13 es invitado a tomar posición ante los hechos y los testimonios de los testigos.

— «**P. Vicente: diario de un cura de barrio**» (80 programas de 25 minutos). En él se abordan cuestiones religiosas y sociales de la vida cristiana mediante el diario de un párroco de barrio popular que, junto con sus feligreses, se pregunta sobre las respuestas a dar y sobre las actitudes a adoptar en la solución de los problemas.

— «**Agua viva**» (curso prebautismal de 6 programas de 25 minutos). Se dramatiza la preparación del bautismo de un niño, con las preguntas que ello suscita: ¿por qué debemos bautizarlo?, ¿qué sentido tiene la entrada en la Iglesia?, ¿qué pasa con los no bautizados?, ¿qué significan los símbolos del bautismo?, etc.

— «**Cristianos en búsqueda**» (series de 12 programas de 25 minutos). Estos programas para «cristianos en búsqueda» tienen un contenido más exigente y más estrictamente teológico, para grupos deseosos de profundizar los temas nucleares de la fe cristiana.

— «**Un tal Jesús**»¹⁸. Esta serie, dedicada a una presentación fuertemente provocadora de la figura de Cristo, con acentuación de su dimensión humana y social, ha provocado vivas reacciones en algunos sectores del episcopado latinoamericano y suscitado polémicas que han llevado a la disolución de SERPAL.¹⁹

¹⁶ Cf. F. LEVER-N. SCHWERZ, *art. cit.* p. 36.

¹⁷ Cf. el fascículo *Serpal*, ya citado, y F. LEVER-N. SCHWERZ, *art. cit.* p. 37.

¹⁸ Cf. J. I. y M. LÓPEZ VIGIL, *Un tal Jesús*. 3 vol. Salamanca, Loguez Ed. 1982.

¹⁹ Cf. F. LEVER-N. SCHWERZ, *art. cit.* p. 39.

Otros programas han tenido como finalidad la preparación a los sacramentos (como «Teresa y Manolo» para el matrimonio, o «Fiesta de Libertad» sobre la Eucaristía), la presentación del Evangelio («Jesús de Nazaret»), la vida de S. Francisco («Francisco»), etc.

3. Catequesis en los mass-media y con los group-media

La producción de SERPAL es también significativa por el *método pedagógico* que ha sabido crear y difundir y que caracteriza este particular modelo de evangelización y de catequesis a través de los MCS. He aquí algunos elementos importantes:

□ CA a través de la radio

SERPAL escogió la radio como medio fundamental de difusión de sus programas, sabiendo que en América Latina la radio constituye un medio privilegiado para llegar al pueblo, incluso en las regiones más extensas y lejanas. Sin contar con emisoras propias, ofreció su material a distintas cadenas radiofónicas, encarando el reto de la competencia por medio de programas cuidadosamente preparados y realizados. Supo crear así algo nuevo, atrayente, extremadamente vivo y sugestivo por los temas, el lenguaje, la dramatización, el elemento musical, etc.²⁰

□ CA con los «group-media»

El éxito y el eco de los primeros programas difundidos por radio convencieron a los responsables de SERPAL de la conveniencia de adoptar decididamente, sin abandonar el recurso a los mass-media, el método de los «medios de grupo», es decir, de un medio que provoca el diálogo, la discusión y profundización sobre todo en grupo, lugar privilegiado de catequesis. Se trata por tanto de un método pedagógico que quiere superar el consumismo y la pasividad del oyente, estimulando la reflexión y el compromiso activo:

«La reflexión y discusión después de cada programa deben despertar en el oyente la comprensión y el discernimiento para que lo que escucha no lo acepte en forma acrítica sino que le lleve a formar un juicio propio. También muchas emisoras hacen uso de este método y transmiten directamente la discusión del debate.

El realismo de la obra y su interpretación hacen que cada oyente se sienta parte integrante y que descubra las semejanzas que hay entre el tema presentado y su propia vida. El debate posterior hace que en el oyente se despierte el interés, y al mismo tiempo que conserve una cierta distancia para que pueda emitir un juicio libre respecto a las situaciones que le afectan».²¹

El método escogido apunta decididamente hacia la *creatividad* personal y de grupo, haciendo hincapié en la participación activa de los interesados. Por esta razón los programas SERPAL no quieren ofrecer recetas hechas o soluciones confeccionadas, ni siquiera para los temas religiosos tratados, sino que quieren que la cuestión sea puesta sobre el tapete y que el oyente se sienta cuestionado, dejando abier-

²⁰ Cf. F. LEVER-N. SCHWERZ, *art. cit.* p. 38.

²¹ Fascículo *Serpal*, Madrid, Marsiega 1978.

to el problema y proporcionando elementos para la búsqueda de la solución. El oyente no debe aceptar pasivamente el contenido del programa, sino que debe emplear su inteligencia y compartir la reflexión en el grupo. Es un método pedagógicamente válido, no exento de riesgos, y muy exigente en la formación de animadores y responsables.²²

□ *La preocupación por el lenguaje*

Un aspecto muy particular ha sido el tema del lenguaje a utilizar, dada la extensión, el nivel cultural y la extrema variedad de las situaciones a las que los programas se referían. Se ha puesto una atención especial en la elección de los actores (siempre latinoamericanos), del vocabulario usado (siempre al alcance del pueblo), y en el uso de otros medios expresivos, como el sonido y la música.

4. El éxito de la iniciativa

Las producciones SERPAL han tenido un gran éxito de acogida y de difusión. En 1977 sus programas se emitían en cerca de *mil emisoras de radio* y eran utilizados en *más de 5.000 instituciones* (universidades, escuelas, centros de formación, comunidades de base, parroquias).²³ Sin poseer centros propios de producción y difusión, sin pretender derechos editoriales o de autor, SERPAL ha lanzado por toda la geografía de América Latina una serie de productos de alta calidad y esmerada profesionalidad que, sabiendo explotar lo mejor posible las características de los MCS, han constituido una forma relevante de evangelización y catequesis, en el más amplio contexto de la acción educadora y promocional de la Iglesia.²⁴

V. REFLEXIONES CATEQUÉTICAS Y PASTORALES

El campo de la comunicación social es tan complejo y vasto que no resulta fácil ofrecer sugerencias precisas válidas para todos. Pero puede ser útil recoger algunas pautas comunes en orden a una utilización correcta de los MCS en la práctica de la CA.

1. La comunicación social hoy: una revolución cultural que hay que saber acoger y comprender

La comunicación social constituye hoy un fenómeno de enorme importancia, uno de los factores determinantes de nuestra sociedad tan compleja y pluralista. Su significación sobrepasa con mucho la simple posibilidad de unos nuevos lenguajes e

²² Probablemente muchos no han tenido en cuenta o no han valorado adecuadamente esta opción metodológica, lo que explica, al menos en parte, las incomprendiones y críticas hechas a algunos programas de SERPAL.

²³ Cf. Fascículo *Serpal*, Madrid, Marsiega 1978.

²⁴ Al terminar la actividad de SERPAL, ha surgido la nueva organización «PROA Asociación Latinoamericana de Comunicación grupal», que concentra sus esfuerzos en la difusión de los programas y en la organización de cursos de formación y de animación.

instrumentos de comunicación: en realidad se trata de una verdadera *revolución cultural*, y como tal afecta profundamente a todo el obrar de la Iglesia y en particular a la acción catequética.²⁵

Eso quiere decir que, en línea de principio, los MCS no podrán ser reducidos a simples *añadiduras o complementos* de un discurso catequético preexistente, o a *ilustración o adorno* para hacer más atrayente la tarea de la catequesis. Como ante toda importante expresión cultural, también frente a la comunicación social, en todas sus modalidades, se impone el deber de la *inculturación*, con cuanto supone de aceptación y discernimiento, de comprensión, de asunción crítica de sus aportaciones y valores.

En este contexto, es importante partir con una actitud de *fundamental simpatía y aprecio*, superando los fáciles anatemas y juicios globales negativos, tan frecuentes en el mundo eclesial.²⁶ Ciertamente habrá que denunciar los aspectos negativos y deshumanizantes presentes en el mundo de la comunicación social, pero esto puede tener sentido y credibilidad dentro de una actitud global de reconocimiento y de simpatía frente a la enorme potencialidad y a los valores inherentes al amplio sistema de la comunicación.

2. Riqueza y variedad de la oferta

Son muchas las posibilidades que ofrece a la acción pastoral el vasto campo de los MCS. También la CA debe aprovechar la riqueza de materiales, subsidios e instrumentos que, cada día en aumento, están a disposición de los agentes pastorales: libros, revistas, discos, videocasete, diapositivas, films, programas televisivos, etc. En un proyecto pastoral y catequético bien ponderado habrá que prever la información y difusión de un *amplio abanico de posibilidades y de instrumentos de formación*, como oferta a los individuos, a las familias, a los grupos, etc. Naturalmente, el material a disposición deberá ser cribado y revisado con cuidado, de manera que se pueda facilitar la selección y la utilización de los medios verdaderamente válidos.

Mayor atención y discernimiento será necesario si se quiere adoptar u organizar un *modelo global más sistemático*. Aquí deben entrar en juego las reglas y criterios de una buena *programación* catequística,²⁷ dentro de la cual, y en función de exigencias y objetivos precisos a conseguir, sea posible determinar los modelos y los instrumentos más apropiados.

3. Catequesis de adultos en los mass-media

Como se ha podido ver en algunos casos presentados, no hay motivo para excluir el uso de los mass-media en la CA. Pero si se trata de crear u organizar programas y modelos, será importante no olvidar algunas exigencias básicas:

²⁵ Cf. P. BABIN, *La catechesi nell'era della comunicazione*. Leumann (Turín), Elle Di Ci 1989. Trad. esp.: *La era de la comunicación. Para un nuevo modo de evangelizar*. Santander, Sal Terrae 1990.

²⁶ Cf. F. LEVER, *Catechesi e mass-media: le condizioni di un servizio*, en «Orientamenti pedagogici» 31 (1984)5, 909-912. En este sentido nos parece ejemplar la actitud del Card. Martini en su carta pastoral sobre la TV *Il lembo del mantello. Per un incontro tra Chiesa e mass media*. Milán, Centro Ambrosiano di Documentazione e Studi Religiosi, 1991.

²⁷ Cf. Cat. Adul. 13-14.

❑ *Respetar el carácter específico de los MCS*

Los medios tienen exigencias propias, leyes específicas de funcionamiento y de eficacia. No se pueden reducir a simples lugares o instrumentos al servicio de una catequesis de talante tradicional, por ejemplo, a través de la transmisión televisiva de misas, homilías, lecciones doctrinales, etc.

«Los medios de comunicación social no están hechos para formulaciones abstractas, calibradas, sintéticas de la verdad (para esto se ha inventado el libro) sino para las imágenes y los sonidos de las situaciones concretas en las que se encarna esa verdad. De las teorías y del enunciado verbal de programas hay que pasar al testimonio personal, a los hechos concretos, de los informes oficiales a los reportajes críticamente objetivos.»²⁸

Pierre Babin hablaría en este contexto de la necesidad de «rehabilitar la modulación», es decir, de respetar la forma de comunicación no alfabética, no verbal, sino de «todo lo que se ofrece a los sentidos bajo forma de vibraciones visuales, sonoras o táctiles, donde hoy la electrónica acentúa el ritmo, la intensidad y la extensión».²⁹ Este lenguaje se presta de forma especial para la comunicación de la fe, en cuanto «la primera adhesión de fe no se refiere a frases explicativas, sino a la modulación, esto es, a la intensidad, la calidad, la belleza y la seducción de la persona que manifiesta esa fe».³⁰

❑ *Asegurar la profesionalidad*

En el mundo de los mass-media no es posible moverse a base de improvisaciones y animados sólo de buena voluntad. El recto funcionamiento de la comunicación y, con mayor razón, de la comunicación religiosa, exige un alto grado de profesionalidad y de cualificación, respetando las características propias de los medios de comunicación. He aquí algunas exigencias: cualificación de los agentes, variedad y respeto de las distintas competencias (trabajo en equipo), revisión continua de los resultados (atención al feed-back), etc.³¹

❑ *Preferir la dimensión multimedia*

El recurso a los diversos medios de forma combinada (por ejemplo: transmisión televisiva, vídeo-casete, libro personal, correspondencia con el centro, etc.) permite enriquecer el proceso de interiorización del mensaje y superar la pasividad y masificación a que están expuestos los mass-media. Como se ha visto en algunos de los ejemplos presentados y en otras experiencias bien conocidas,³² la eficacia de la obra evangelizadora y catequética puede quedar potenciada por la riqueza y presencia simultánea de varios lenguajes y canales de comunicación.

²⁸ F. LEVER, *Catechesi e mass-media*, p 911

²⁹ P BABIN, *La catechesi nell'era della comunicazione*, p 43

³⁰ P BABIN, *Ibid* p 45

³¹ Cf. F LEVER, *Catechesi e mass-media*, p 904

³² Véase el cap 8 donde se ha hablado de la «Opération Chantier» (Canadá) y de la «Campanha da Fraternidade» (Brasil)

□ Evitar la instrumentalización

Con la profesionalidad debería ser posible librarse de las múltiples insidias que normalmente esconden los medios de comunicación, y evitar las distintas formas de instrumentalización, de masificación, de adoctrinamiento, de superficialidad deformante. Los mass-media tienen que seguir ordinariamente las leyes del mercado y del consumo, por lo que necesitan una amplia audiencia de público. Y esto puede comprometer lo genuino del mensaje cristiano.³³

Por otra parte, los MCS son portadores de una nueva mentalidad y de una nueva cultura cargada de riesgos para la tarea formativa:

*«Pensados para la promoción del hombre, los medios pueden convertirse en instrumentos condicionantes en la medida en que nivelan las cotas de gusto, deforman la realidad, destruyen la identidad cultural de los distintos grupos étnicos y sociales. Promotores de una cultura de la emotividad que tiende a “empañar” el sentido crítico del individuo, si se ponen al servicio de las exigencias comerciales de la demanda y de la oferta, se reducen a mera crónica de lo que sucede en el mundo sin dejar espacio para la reflexión y acaban así induciendo a comportamientos sociales como el conformismo, el pasotismo o la indiferencia»*³⁴

La cultura fomentada por los MCS es en gran parte una *cultura de la fragmentación y de la superficialidad*: no es verdad lo que es verdad sino lo que aparece, lo que se muestra; las cosas suceden sólo en el momento en que los medios hablan de ellas, con el peligro de comprometer así la verdad y la profundidad de los problemas afrontados:

«Un modo de pensar, decíamos, según el cual vale lo que aparece, lo que se muestra, lo que se ve. La realidad y la verdad quedan irremediadamente perdidas de vista, como si no contasen nada

*«¿Donde puede quedar, en esta perspectiva, el problema del sentido?»*³⁵

Esta cultura inducida por los medios puede reforzar también, en algunos promotores, una mentalidad «prêt-à-porter», que se traduce en productos de consumo también para la fe. Basta recordar, por ejemplo, lo que ha sucedido en las «iglesias electrónicas» de los EE.UU. y en algunas sectas. A esto puede contribuir el carácter evanescente propio de los MCS, donde basta, por ejemplo, una trasmisión de radio o televisión para olvidar la precedente y cuanto en ella se había dicho.³⁶

4. Preferencia por los medios de grupo

Estos riesgos y peligros explican la preferencia acordada en el mundo de la comunicación catequética por el uso de los *medios de grupo*, considerados más sencillos

³³ Cf F LEVER, *Catechesi e mass-media*, p 904

³⁴ P C RIVOLTELLA, «Comunicazione», en M MIDALI-R TONELLI (Eds), *Dizionario di Pastorale Giovanile. Supplemento alla prima edizione* Leumann (Turin), Elle Di Ci 1992, p 42

³⁵ P C RIVOLTELLA, *loc cit*, p 46

³⁶ Recuerdese también que es difícil conservar de forma duradera sonidos e imágenes y que este tipo de material envejece pronto

llos y menos costosos, más al alcance de los individuos y de los grupos: montajes, grabaciones, discos, fotopalabras, expresión corporal, etc.³⁷

Aunque no hay que generalizar, es recomendable el uso de los *group-media* porque estimulan en general la vida de grupo, sea en cuanto catalizadores de un diálogo o de una reflexión, o en cuanto constituyen el resultado del trabajo de grupo.³⁸ Favorecen así *la participación y la personalización* del trabajo desarrollado, ayudando a superar la pasividad, la superficialidad, el peligro del consumismo, etc. Por esto se deben preferir en la CA aquellos medios y programas que animan a las personas y a los grupos a reaccionar y reflexionar, a desarrollar el sentido crítico, a realizar un verdadero trabajo creativo de discernimiento y de reelaboración del material disponible.

Se ha podido comprobar que, mejor que un producto ya confeccionado, resulta más estimulante y formativo el *construir en grupo* un montaje audiovisual propio, o un videocasete, aunque resulte muy inferior como calidad técnica.

5. Integración de los MCS en una perspectiva pedagógica

Los medios audiovisuales se deben insertar siempre en un *itinerario pedagógico más amplio*. No hay que olvidar que el valor didáctico de un montaje audiovisual, de un vídeo, de un documento sonoro es como el de un texto, que puede ser utilizado de distintas formas: para centrar un problema o suscitar interés, para analizar forma y contenido, para provocar una reflexión o una interiorización, etc. Es el animador el que debe precisar cuál es el uso de un medio en el contexto de un itinerario catequético.

Como hemos visto, varios de los modelos presentados contienen observaciones pedagógicas con vistas a su utilización. Al margen de este marco formativo no tiene mucho sentido calificar a los distintos productos de «buenos» o «malos». El mejor medio resulta pésimo si cae en manos de un animador que no domina ese lenguaje, mientras que otro bien preparado obtiene buenos resultados aunque utilice productos mediocres.

6. Un punto crucial: la formación de agentes y responsables

Conviene repetirlo: el trabajo con los MCS no se improvisa, requiere una seria preparación, profesionalidad y respeto de las competencias. Normalmente el trabajo se hará en equipo, con la colaboración y participación de personas realmente competentes. Sólo así se podrá garantizar un uso catequéticamente correcto de los nuevos lenguajes y tecnologías.

A este respecto hay que reconocer que, en el campo eclesial, se han cometido demasiados errores, y que se impone un esfuerzo mucho más serio de ahora en adelante para responder a las exigencias de la formación.³⁹

³⁷ Cf. F. LEVER, «Group-media», en: Dic. Cat. 408-410. De este tema se ha ocupado especialmente un importante congreso internacional: cf. F. LEVER, *Il congresso mondiale «Audiovisivo ed Evangelizzazione» di Monaco di Baviera (6-10 novembre 1977)*, en «Orientamenti Pedagogici» 25 (1978) 1, 131-136.

³⁸ Cf. P. BABIN, *La catechesi nell'era della comunicazione*, p. 175. Trad. esp.: *La era de la comunicación. Para un nuevo modo de evangelizar*. Santander, Sal Terrae 1989.

³⁹ Cf. P. BABIN, «Audiovisual», en Dic. Cat. 77-82.

7. Hacia una catequesis ADULTA

Cuanto se suele decir hoy sobre la necesidad de promover una catequesis verdaderamente «adulta»⁴⁰ adquiere una urgencia muy especial en este campo de la comunicación social. En este terreno sobre todo se puede decir, por una parte, que el adulto quiere ser tratado como adulto y que, por otra, son muchos los riesgos de despersonalización y de infantilización.

A este propósito conviene recordar aquí el *reto cultural y pedagógico* que hoy lleva consigo la praxis de la CA.⁴¹ Como ya hemos dicho, el mundo de la comunicación social es portador de una nueva cultura, con todos sus aspectos positivos y negativos, en la que se ven sumergidos nuestros contemporáneos. No hay que olvidar algunas exigencias propias de esta cultura, que corresponden también a la sensibilidad adulta de hoy:

*«Entrar realmente en el sistema de comunicación de los mass-media significa aceptar una serie de reglas muy precisas, aunque no escritas: hay que reconocer el derecho del público a la información y al debate; aceptar como correcto el uso de progresivas aproximaciones para llegar a una verdad más plena; tolerar a veces las posibles prevenciones, confiando más en la inteligencia de los receptores que en las formas de censura».*⁴²

La CA encuentra en el mundo de los MCS un espacio en cierto sentido privilegiado para un proceso de profundización de la fe en el que el adulto pueda jugar un papel activo y corresponsable, recorriendo un camino de redescubrimiento y reformulación de la fe:

*«Ha llegado el momento en que la autoridad, más que custodiar y difundir la verdad (que será inevitablemente considerada como verdad oficial), debe ante todo garantizar el trabajo de la comunidad para reformular y construir la verdad».*⁴³

Son estos algunos aspectos del *reto pedagógico y cultural* que hoy lanza la CA en el mundo complejo y fascinante de la comunicación social.

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

■ La bibliografía en este sector es enorme. Señalamos algunos títulos en referencia al uso de los MCS en la catequesis:

ALCEDO TERNERO, A., *Formación audiovisual de catequistas*, en «Actualidad Catequética» n. 147 (1990) 205-214.

ANDIÓN MARÁN, J., *La formación audiovisual de los catequistas*, en «Actualidad Catequética» n. 147 (1990) 155-168.

BABIN, P. et al., *El audiovisual y la fe*. Madrid, Marova 1972.

⁴⁰ Cf. Cat. Adul. 28-32.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² F. LEVER, *Catechesi e mass-media*, p. 910.

⁴³ F. LEVER, *Catechesi e mass-media*, p. 911. Cf. P. BABIN, *Uomo nuovo, cristiano nuovo nell'era dell'elettronica*. Roma, Paoline 1979, 92-129. Trad. esp.: *Otro hombre, otro cristiano en la era electrónica*. Barcelona, EDB 1980.

- BABIN, P., «Audiovisual», en: Dic. Cat. 77-82.
- BABIN, P., *La era de la comunicación. Para un nuevo modo de evangelizar*. Santander, Sal Terrae 1989.
- BABIN, P., *Piccola grammatica dei media*. Leumann (Turín), Elle Di Ci 1993.
- BABIN, P. -MCLUHAN, M., *Otro hombre, otro cristiano en la era electrónica*. Barcelona, EDB 1980.
- BRACKE, D., «Medienpädagogik-brauchen wir so etwas heute (noch)?», en «Katechetische Blätter» 116 (1991) 7-8, 456-459.
- BROOKS, P., *La comunicazione della fede nell'età dei media elettronici*. Leumann (Turín), Elle Di Ci 1987.
- ESCALERA, M. et al., *Posibilidades del lenguaje audiovisual en la catequesis*, en «Actualidad Catequética» n. 91 (1979) 79-135. Id., *Audiovisuales y catequesis*, en «Misión Joven» n. 16-17 (1978) 5-33.
- ESPOSITO, R. F., *La evangelización con los mass-media*, en «Sinite» 31 (1990) n. 93, 4-18.
- Formación audiovisual para catequistas*, en «Actualidad Catequética» n. 147 (1990) 5-214.
- GIANNATELLI, R.-RIVOLTELLA, P. C. (Eds.), *Teleduchiamo. Linee per un uso didattico della televisione*. Leumann (Turín), Elle Di Ci 1994.
- GONZÁLEZ CORDERO, D., *Lenguaje audiovisual y comunicación de la fe*, en «Actualidad Catequética» n. 149 (1991) 67-98.
- GONZÁLEZ VINAGRE, A., *Lenguajes audiovisuales. Medios para trabajar en grupo*. Madrid, Editorial CCS 1988.
- HOFFMANN, B., *Medien und religiöses Lernen. Ein Medienpädagogischer Rundblick für ReligionspädagogInnen*, en «Katechetische Blätter» 116 (1991) 7-8, 460-477.
- LASCONI, T.-QUAGLINI, G.-CIBIEN, C., *L'arte del comunicare*. Roma, Paoline 1990.
- LEVER, F., *Catechesi e mass-media: le condizioni di un servizio*, en «Orientamenti Pedagogici» 31 (1984) 5, 897-912.
- LEVER, F., «Comunicación», en Dic. Cat. 202-205.
- LEVER, F., «Group-media», en Dic. Cat. 408-410.
- LEVER, F., «Mass-media», en Dic. Cat. 536-540.
- LEVER, F., *I linguaggi provocano la pastorale e i suoi metodi*, en «Via, Verità e Vita» 39 (1990) n. 129, 12-20.
- LORENTE, J., «Medios de comunicación social», en: C. FLORISTÁN-J. J. TAMAYO (Eds.), *Conceptos fundamentales de pastoral*. Madrid, Cristiandad 1983, 620-627.
- OTERO, H., *Los medios de comunicación, medios para anunciar la buena noticia y educar*, en «Sinite» 31 (1990) n. 93, 31-49.
- PAUL, E., *(Neue) Medien-religionspädagogisch betrachtet*, en «Religionspädagogische Beiträge» 8 (1985) 15, 2. 24.
- PEDROSA ARES, V. M., *Lo audiovisual en la formación de los catequistas, hoy. Criterios básicos, líneas generales de acción y actitudes pastorales*, en «Actualidad Catequética» n. 147 (1990) 455-496.

PEDROSA ARES, V. M., *El lenguaje audiovisual para una triple fidelidad: a Dios, a los hombres de hoy y a la «Traditio»*, en «Actualidad Catequética» n. 149 (1991) 99-159.

PONTIFICIO CONSIGLIO DELLE COMUNICAZIONI SOCIALI, *Istruzione pastorale Aetas novae sulle comunicazioni sociali nel 20º anniversario della Communio et progressio*. Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana 1992.

RIVOLTELLA, P. C., «Comunicazione» en: M. MIDALI-R. TONELLI (Eds.), *Dizionario di Pastorale Giovanile. Supplemento alla prima edizione*. Leumann (Turín), Elle Di Ci 1992, 41-47.

ROUX, G., *Audiovisuel et catéchèse: c'est encore le temps des pionniers*, en «Catéchèse» n. 100-101 (1985) 109-120.

ZAGNOLI, R., *La cultura del bisogno dei Mass-Media interroga la catechesi*, en «Via, Verità e Vita» 39 (1990) n. 128, 27-33.

ZAGNOLI, R., *La proliferazione dei linguaggi: comunicazione o Babele?*, en «Via, Verità e Vita» 39 (1990) n. 129, 5-11.

■ Sobre el proyecto alemán «**Warum Christen glauben**»:

KATHOLISCHE LANDESARBEITSGEMEINSCHAFT FÜR ERWACHSENENBILDUNG IN RHEINLAND-PFALZ, *Warum Christen glauben: Begleitbuch zur 13teiligen Fernsehreihe*. Tréveris, Spee 1979.

KATHOLISCHE LANDESARBEITSGEMEINSCHAFT FÜR ERWACHSENENBILDUNG IN RHEINLAND-PFALZ, *Warum Christen glauben: theologisches Sachbuch zur Fernsehreihe*. Tréveris, Spee 1979.

■ En Suiza:

MEDIENVERBUNDPROJEKT «**WARUM CHRISTEN GLAUBEN**» (M+MCG)

— *Perspektiven zu einer 13teiligen Fernsehreihe*. Zurich, Theologischer Verlag 1980.

— *Begleitsbroschüre*. Zurich, M+MCG-Sekretariat 1980.

— *Arbeitshilfen für Gesprächsleiter*. *Ibid.* 1980.

■ En la Radio Austriaca:

KASPAR, P. P.-PRAXNER, A.-LANG, G., *Christlich leben. Wer ist ein Christ? Wie lebt ein Christ? Wie engagiert sich ein Christ?* Viena-Friburgo-Basilea, Herder 1983.

ÖSTERREICHISCHER RUNDFUNK, *Studienprogramm «Wozu glauben»*. *Ibid.* 1973.

ÖSTERREICHISCHER RUNDFUNK, *Studienprogramm «Wem glauben?»*. *Ibid.* 1976.

STROBL, K. (Ed.), *Wozu leben-wozu glauben? Fragen-Gedanken- Hinweise*. *Ibid.* 1975.

ZAUNER, W.-SINGER, J., *Zeichen der Hoffnung. Sakramente und Sakramentalien*. *Ibid.* Herder-ORF Studienprogramm 1982.

■ Sobre el programa francés «**Repères pour croire**»:

Repères pour croire. Cas de conscience. Guide d'utilisation. Le vidéo au service de l'approfondissement de la foi (1993). París, CFRT 1993.

NISSIM, G., «Le jour du Seigneur», en: LEVER, F. (Ed.), *I programmi religiosi alla radio e alla televisione. Rassegna di esperienze e prospettive in Italia e in Europa*. Leumann (Turín), Elle Di Ci 1991, 151-161.

BOUDET, J. D., «Le jour du Seigneur. Al servizio di un'esperienza di fede», en: F. LEVER (Ed.), *Messa e TV*. Leumann (Turín), Elle Di Ci 1996 (en preparación).

■ Sobre el **proyecto «SERPAL»** en América Latina:

La dirección central de SERPAL está en Alemania: Am Kiefernwald 21 -8000 München 45. Ésta es la referencia principal para los programas, subsidios, fascículos y para el «Boletín» periódico publicado por SERPAL. Después de su disolución, ha sido sustituido por «PROA. Asociación Latinoamericana de Comunicación Grupal», cuya dirección central en América Latina es: Secretaría Latinoamericana, Calle Don Bosco 4053, 1206 Buenos Aires (Argentina).

LEVER, F.-SCHWERZ, N., *Un modello di catechesi per adulti con i mass-media e i group-media. L'esperienza del SERPAL («Servizio Radiofonico per l'America Latina»)*, en «Catechesi» 55 (1986)4, 33-39.

LÓPEZ VIGIL, J. I. y M., *Un tal Jesús*. 3 vol. Salamanca, Lóguez Ed. 1982.

■ Sobre el **proyecto «SERTAL»** del CELAM (América Latina):

SERTAL-Servicio Radiotelevisivo de la Iglesia en América Latina (Santafé de Bogotá, D. C., Apartado Aéreo 51086).

■ En los EE.UU. se puede recordar el proyecto **«Nuestra Familia»**:

GUTIÉRREZ, J. R.-AMEZCUA CASTILLO, C., *Nueva Familia y La Nueva Evangelización. Hacia el futuro: Una reflexión Vivencial de los Medios Electrónicos al Servicio de la Iglesia*. San Antonio, Texas EE.UU., 1992.

■ De varias experiencias interesantes de CA en los MCS se habla en los dos volúmenes dirigidos por F. Lever (en particular, el programa «This is the Day» de la BBC; los programas religiosos de la COPE en España; el programa «Credo» de la televisión alemana):

LEVER, F. (Ed.), *I programmi religiosi alla radio y alla televisione. Rassegna di esperienze e prospettive in Italia e in Europa*. Leumann (Turín), Elle Di Ci, 1991.

LEVER, F., *Messa e TV*. Leumann (Turín), Elle Di Ci 1996 (en preparación).

CATEQUESIS DE ADULTOS EN EL ÁMBITO DE LA FORMACIÓN TEOLÓGICA Y DE LOS AGENTES PASTORALES

Concluimos nuestra reseña con un tipo de actividad —la de la formación teológica y pastoral— que, aun sin ser formalmente CA, contiene no pocas posibilidades de procesos catequéticos con los adultos.

I. FORMACIÓN Y CATEQUESIS: RAZONES DE UNA RELACIÓN

Son tantas y tan distintas las iniciativas de *formación de agentes pastorales* (catequistas, animadores, militantes, etc.) que no resulta fácil clasificarlas. Hay procesos formativos más sistemáticos y extensos, de larga duración y de nivel universitario. Otros radican en Institutos o Escuelas u otros Centros de tipo diocesano o parroquial, o se reducen simplemente a cursos breves o iniciativas esporádicas de formación. Ahora bien, en todas estas experiencias se da, en uno u otro modo, una *dimensión catequética*, que permite hablar de formas de CA.

La denominación «Catequesis de adultos» (CA) se aplica de hecho a actividades pastorales muy diferentes.¹ En algunos casos de trata de acción propiamente catequética, en otros, aun teniendo elementos catequéticos, se trata de realidades pertenecientes a otro ámbito de actividad pastoral.

Cabe preguntarse: la *formación de agentes pastorales* ¿es «catequesis de adultos»? ¿debe serlo? En un sentido más amplio, la pregunta vale también para los distintos tipos de *formación teológica*, sobre todo a nivel universitario: ¿cuál es propiamente su cometido específico?, ¿también la formación teológica es CA para cuantos la siguen?, ¿debe preparar a un ministerio o compromiso eclesial?

Es fácil comprender que el carácter catequético de una actividad formativa, en el ámbito de la Iglesia, no depende únicamente de sus objetivos intrínsecos o de la sola intención de los formadores. Está relacionado sobre todo con las *motivaciones* e *intenciones* de los participantes.

1. Las motivaciones de los participantes

El análisis de los motivos que impulsan a una persona a emprender una actividad de formación cristiana ha demostrado que, normalmente, la razón invocada en primer lugar es la *profundización de la fe*. Sea que se trate de personas que estudian teología en una Facultad o Instituto Superior, o de personas que se preparan a un

¹ Cf. Cat. Adul. cap. 2: «Formas y modelos de catequesis de adultos».

servicio eclesial en un Centro o Escuela diocesana; sea que se trate de una formación más sistemática o de formas breves (cursillos, congresos, jornadas, etc.), la necesidad personal de *crecimiento en la fe* supera ordinariamente el deseo de formarse con vistas a un servicio pastoral. Esto significa que, aunque la dimensión catequética no aparezca explícitamente entre los objetivos de la formación eclesial, lo es de hecho para los participantes.

2. El estudio de la teología

Existen formas muy variadas de formación teológica en función de los servicios eclesiales. Está ante todo el *estudio de la teología* para quienes, más o menos conscientemente, piensan ejercer un cierto tipo de acción en la Iglesia. De hecho, en los *seminarios* la formación pastoral está toda centrada en el estudio de la teología. Por otra parte, la misma creación de las *facultades teológicas* apuntan en el fondo a la formación de los cuadros eclesiales, especialmente de los candidatos al sacerdocio. Y si hoy vemos con satisfacción que han aumentado mucho los laicos que estudian teología con el deseo de profundizar en su fe personal, sin pensar necesariamente en un servicio eclesial, queda siempre el hecho de que el trabajo teológico no puede prescindir de su «humus» de base.

Es necesario advertir, ciertamente, que el estudio y la formación teológicos requieren una cierta distancia psicológica, por fidelidad a la propia disciplina.² Su función primaria es el esfuerzo de comprensión, enfocando bien las cuestiones e intentando encontrar las respuestas y formulaciones adecuadas. Es propio del trabajo teológico hacer emerger las coherencias de la fe, darles forma sistemática, descubrir posibles incoherencias. Sus criterios son la validez de las afirmaciones, la solidez de los argumentos y la coherencia con el conjunto de la fe.

La teología *no mira directamente a la evangelización y a la catequesis*, ni busca en primer lugar la conversión. Ciertamente tendrá que tener presente la praxis pastoral, sobre todo por lo que se refiere al ministerio de la Palabra, reflexionando sobre sus implicaciones, opciones y resultados. Pero el proyecto propio de la reflexión teológica sólo indirectamente lleva consigo una preocupación global de evangelización.³

La misma solicitud por la coherencia e inteligibilidad de la fe anima muchas otras iniciativas de formación teológica, incluso *no universitaria*, que han surgido por todas partes, especialmente después del Concilio. Pensadas prevalentemente para los laicos, pueden ser utilizadas también en la formación permanente del clero. Basta recordar la «Formación teológica de adultos» («Theologische Erwachsenenbildung») de los países germánicos, o los programas de los Centros de estudios teológicos o de los Institutos de Ciencias Religiosas: son iniciativas que llevan consigo una indiscutible *dimensión catequética*, al menos por el hecho de que suscitan verdaderos procesos de profundización en la fe de los participantes. Hay que advertir, sin embargo, que este tipo de formación afecta casi siempre al aspecto del *saber*, dejando en la sombra el *ser* y el *saber hacer*, que son dimensiones esenciales de todo quehacer catequético.

² Cf. *Guide pratique de réflexion théologique*, Profac, Université Catholique de Lyon, s. d.

³ Sobre la relación y distinción entre teología y catequesis, cf. Cat. Iglesia, 117-120.

3. La formación pastoral

El campo de la *formación cristiana de los adultos* ha conocido en estos últimos decenios un desarrollo prometedor, sobre todo en relación con las exigencias pastorales y catequéticas. Por esto la inserción de los laicos en el servicio de la palabra y de la diaconía ha dado origen a una gran cantidad de *procesos formativos con orientación «profesional»*. No basta, en efecto, implicar a los adultos en la catequesis de niños y adolescentes, es necesario pensar también en su formación. Y esta puede tener lugar en un contexto universitario o en centros apropiados de formación pastoral.⁴

Sin embargo, los formadores no pueden apoyarse solo en la capacidad de asimilación de la fe por parte de los formados, como si dependiese solamente de éstos hacer crecer la propia fe siguiendo las enseñanzas de un curso de teología o de un seminario de formación. Habrá que tomar en consideración esta exigencia primordial e incluir la dimensión catequética en el horizonte global de la formación.

4. Complementaridad de funciones

Habrá que distinguir sin embargo entre *enseñanza de la teología, formación de agentes pastorales y CA*.⁵ Son tres funciones específicas que no se pueden confundir. No siempre se hace un buen servicio a la CA dando a las iniciativas de formación cristiana un tono forzosamente «pedagógico».

Ciertamente hay tipos de formación que introducen explícitamente en su horizonte el objetivo catequético. Por poner un ejemplo, en la Suiza francófona se afirma claramente que la formación de un catequista laico profesional «tiene por mira al mismo tiempo y sin disociación a la persona y a su responsabilidad eclesial. Se rechaza la prioridad de la formación profesional sobre la formación personal y viceversa».⁶ En efecto, ¿se puede imaginar una formación para un servicio eclesial que no conduzca a una «reflexión cristiana sobre la vida de fe y a una corresponsabilidad y compromiso en la Iglesia, teniendo en cuenta las exigencias del aprendizaje y las características propias de cada edad?».⁷

Son muchas las iniciativas y programas de formación que merecerían ser conocidos y estudiados. Las hay en todas las latitudes y de índole variada. Aquí nos limitamos a analizar una experiencia suiza especialmente representativa que, aun conteniendo elementos comunes a otros modelos, se presta a subrayar de manera especial las posibilidades catequéticas de las actividades de formación.

⁴ En Alemania la mayor parte de los profesores de religión se forman en la «Pädagogische Hochschule», donde la formación teológica se combina con la didáctica. Con frecuencia estos profesores se forman en más de una disciplina y unen, en el curso de la formación, la dimensión teológica y pastoral con otro ámbito de enseñanza escolar.

⁵ Cf. Cat. Adul. 34-38; Francia CNER, 19-27.

⁶ COMMISSION ROMANDE POUR LA FORMATION CATÉCHÉTIQUE, *Lignes Directrices pour la formation catéchétique*. Lausanne 1989, p. 59.

⁷ F. J. HUNGS, *Theologische Erwachsenenbildung als Lernprozess*. Maguncia, Grünewald 1976, p. 11.

II. UN EJEMPLO CONCRETO: EL «INSTITUT ROMAND DE FORMATION AUX MINISTÈRES» (SUIZA) [IFM] DE FRIBURGO

Es difícil, por no decir imposible, distinguir en la formación lo que es específicamente catequético dentro de un curso teológico o de un ciclo formativo. No obstante, presentamos un ejemplo concreto de *formación de agentes pastorales laicos* donde es posible destacar lo que se refiere a la profundización personal de la fe y los factores que contribuyen a ella.

1. Al servicio de los agentes pastorales

Fundado en Friburgo en 1987 por los obispos de la «Suisse Romande» (tres diócesis), este Instituto, llamado anteriormente «Escuela de Catequistas» (1971-1987), tiene la misión de formar laicos, hombres y mujeres, para «ministerios» y servicios pastorales permanentes en el ámbito de la catequesis, de la pastoral general (animación de la pastoral parroquial), de la pastoral sanitaria (capellanes de hospitales y casas de reposo), y de la pastoral de grupos y situaciones particulares (pastoral juvenil, dirección espiritual, etc.).

Los estudiantes, aproximadamente unos veinte cada año, son escogidos y enviados por los responsables de las comunidades e iglesias locales con un preciso proyecto de formación elaborado conjuntamente por las comunidades interesadas. La duración de los estudios es de tres años, dos días por semana en el Instituto y un día de tirocinio práctico (stages). Al final de los estudios se entrega un diploma, reconocido por la Iglesia local e indispensable para ser asumido profesionalmente en la Iglesia.

La formación se estructura en torno a tres ejes. El primero es el eje *teológico y bíblico* y comprende especialmente la introducción a la Sagrada Escritura y el estudio de los principales temas de la teología dogmática y moral. El segundo eje mira a la formación *pastoral*, con el estudio de la teología práctica (pastoral, liturgia, catequética, etc.) y de las ciencias humanas relacionadas con ella (sociología, psicología, pedagogía, etc.). El tercer eje, de *ejercicios prácticos*, permiten al agente pastoral en situación ejercitar su servicio en forma de «stage» y de evaluación pastoral. A este eje pertenece también la formación a la *comunicación*, a la *animación* de los grupos y al *diálogo* pastoral. La formación se lleva a cabo mediante cursos, seminarios, talleres y sesiones de 2-4 días. En total unas 2.000 horas de formación.

La *vida común* es parte integrante de la formación. Se consolida en los momentos de celebración y en la experiencia de convivencia, tanto a la hora de las comidas, preparadas por turno y consumidas en común, como en algunos tiempos fuertes (jornada inicial, fin de semana de clausura, fiestas). Están previstos también momentos y ocasiones en que por grupos se encaran los problemas personales y comunitarios.

2. La dimensión catequética: formación como transformación

Es posible seguir los resultados de la formación a través de la narración de los participantes, que cuentan el cambio experimentado, no sólo en el plano de los conocimientos o de la actividad práctica, sino sobre todo por lo que atañe a la propia

personalidad.⁸ Y si en el curso de la formación los participantes experimentan un crecimiento y profundización en su fe, quiere decir que esta formación posee una verdadera *dimensión catequética*. Una investigación, efectuada sistemáticamente con los ex-alumnos del IFM a partir de 1984, ha hecho ver que la mayor parte de ellos ha vivido una profunda transformación por lo que se refiere a la propia imagen de sí, pero también a la manera de entender y vivir la fe.⁹

Un ejemplo: al comenzar la formación, los estudiantes describen su *imagen de Dios* en términos deístas, caracterizada por una relación muy individual y emotiva con Jesús y llena de «*certezas*». Evocan la vida espiritual de entonces como fuertemente emotiva; su oración estaba centrada sobre sí mismos y las propias necesidades. Los motivos que habían impulsado a estas personas a comprometerse en un servicio eclesial eran, por lo demás, de carácter muy personal.

Poco a poco se fue realizando la transformación. Así describe en su relato el itinerario, considerado típico, una ex-alumna: «Mis convicciones y el deseo de anunciar a Jesucristo me han impulsado a comprometerme en un servicio eclesial y a emprender la formación. Pero ahora veo que son más importantes para mí las preguntas que las respuestas definitivas, más la búsqueda que el saber o la posesión». Al final de la formación, los estudiantes describen su fe como cambiada: «Mi fe es mucho más trinitaria», «Jesús crucificado y resucitado es ahora el centro de mi fe», «en mi fe hay ahora más preguntas que respuestas». También se atribuye a la *comunidad* otra importancia. Si al comienzo de la formación el acento se ponían en la vocación personal, ahora se habla más bien del compromiso con la comunidad. La Iglesia ya no son «los otros», *somos nosotros*. Con Ricoeur se puede describir esta transformación como el paso de la «primera» a la «segunda inocencia» (*seconde naïveté*) en la fe.¹⁰

Al mismo tiempo se observa también un viraje y una *nueva estructuración de la personalidad*. «Este trabajo —escribe una ex-alumna— ha producido en mí una especie de profundización, de síntesis y de esclarecimiento, coherentemente con cuanto he aprendido (inteligencia) y con cuanto he vivido (en mi vida personal e íntima, en relación con Dios y con los demás, en el trabajo, en la familia y con los amigos). Ahora me siento bien. Me he reencontrado y me reconozco. Me siento dispuesta porque el pez que yo soy sabe que no tendrá que buscar el océano, porque ya está dentro de él; ya no le da miedo el no comprender todo, pero sabe que puede acoger, escuchar, mirar, descubrir, sola o con los demás; puede contar lo que sabe y saber lo que los otros cuentan.»

El *crecimiento en la fe* es una finalidad típicamente catequética. Pero la maduración de la fe avanza al mismo tiempo que la *maduración humana*. Si los relatos de los ex-alumnos dan fe de la transformación realizada, esto se debe, no sólo al interés personal, sino también a la valencia propiamente catequética del proyecto formativo. Los estudiantes enumeran con frecuencia los factores que contribuyen y sostienen el crecimiento de la fe y la maduración humana cuando describen su itinerario formativo.

⁸ Cf. Cat. Adul. 103-106.

⁹ Cf. S. SALZMANN, «Quand la formation devient transformation», en *Nicodème, annuel pour la formation chrétienne des adultes*. París, Assas 1992, 31-35.

¹⁰ Cf. P. RICOEUR, *La symbolique du mal*. París, Aubier 1960, 323-332; Cat. Adul. 103-106.

3. Los factores del crecimiento en la fe

No hay que hablar sin más de CA a propósito de los factores que estimulan y sostienen el crecimiento en la fe durante el ciclo de formación al compromiso pastoral. Pero son factores que confieren sin duda a la formación una *dimensión catequética* y que podemos resumir así:

3.1. El modo de tratar los problemas

La dimensión catequética no brota automáticamente de los contenidos de la formación:

*«Una enseñanza cualquiera, incluso de contenido religioso, no es sin más catequesis eclesial. En cambio, cualquier palabra que llegue al hombre en su situación concreta y lo impulse a encaminarse hacia Cristo puede ser realmente una palabra catecumenal».*¹¹

Lo que es decisivo en los procesos de formación no es por lo tanto el número de horas dedicadas a una disciplina, ni la extensión del programa seguido, sino todo aquello que deja mella en la persona en formación, especialmente en su fe y en su proyecto futuro. Es pues el *estilo* y la *finalidad*, más que el objeto, lo que confiere a la formación esa dimensión catequética.

En el ámbito del IFM esta finalidad está claramente expresada en las orientaciones de la jerarquía local:

*«Esta formación (teológica y bíblica) conduce al agente pastoral a una profundización de la propia fe en vista de un servicio eclesial».*¹²

Y esta finalidad aparece mejor precisada todavía en los objetivos:

*«El agente pastoral es capaz de interpretar y enunciar el mensaje cristiano, de expresarlo en un lenguaje simple, de relacionar los aspectos fundamentales de este mensaje con la vida de los hombres, de vivirlo cada día, de compartirlo y celebrarlo en la Iglesia».*¹³

Los distintos itinerarios de formación tratan de esclarecer concretamente cómo los diversos temas o aspectos de la vida eclesial se reflejan en la vida de los estudiantes, para analizar sus fundamentos teóricos (teológicos o antropológicos), en un trabajo interactivo, antes de precisar sus consecuencias eclesiales y personales. En este sentido, el formador no empezará a preguntarse, por ejemplo, si debe tratar el misterio de la Trinidad siguiendo su desarrollo histórico dogmático o partiendo de un himno. Tratará por el contrario de aclarar con los participantes de qué forma el misterio de la Trinidad está presente y operante (o no lo está) en ellos y en su ambiente. Al final de este estudio, las consecuencias y perspectivas aparecerán en una óptica nueva: ¿qué consecuencias tiene para una comunidad eclesial el que su fe esté (o no esté) centrada en el Dios Uno y Trino? De este modo el «por nosotros

¹¹ Mensaje Sínodo 77, n. 8.

¹² CONFÉRENCE DES ORDINAIRES DE SUISSE ROMANDE, *Texte de base régissant les orientations de l'IFM*. Friburgo 1987, p. 16.

¹³ *Ibid.*

los hombres y por nuestra salvación» del Credo viene a ser también el criterio de selección de los problemas y del modo de encararlos.

Más exactamente, este modo de enfrentar los problemas busca siempre poner en *correlación* la existencia humana y la fe de la Iglesia. Y esto es una función propiamente *catequética*.¹⁴ Toda catequesis, en efecto, debe saber articular el mensaje del Evangelio transmitido por la tradición eclesial y su significado para el hombre y la sociedad. La transmisión no llega a ser «revelación» para el creyente contemporáneo más que en el acto de su *interpretación y apropiación* creyente. Gracias a esta apropiación creyente la formación adquiere valor catequético, ya que hace propia la dinámica de la catequesis: «la catequesis tiene su origen en la confesión de la fe y conduce a la confesión de la fe».¹⁵

3.2. La dimensión comunitaria como «*lieu catéchétique*»

Los ex-alumnos insisten regularmente en la importancia que ha tenido para ellos la *dimensión comunitaria* de la formación. Esta dimensión afecta a los múltiples aspectos de la convivencia: cumplir algunas tareas domésticas (como preparar la comida), estar juntos en la mesa y en los momentos de distensión, comprometerse en el diálogo corresponsable con los formadores, participar en la vida del propio grupo de formación. Estos momentos de grupo juegan el papel de verdaderos «talleres de vida eclesial»: en ellos se comunican las experiencias personales, se confrontan éstas con las de los demás, se desatan también los inevitables conflictos interpersonales. La experiencia enseña que, durante los primeros meses, en los grupos se habla sobre todo de cómo se vive la formación; pero después se llega a un intercambio profundo de experiencias de vida y de fe. Y al fin y al cabo la convivencia se expresa y se profundiza en los momentos litúrgicos comunes, en la eucaristía y en las otras formas de celebración. Los estudiantes reconocen que esta dimensión comunitaria constituye un cuadro estructurante e influye más en la propia personalidad que otros aspectos de la formación.

En esta dimensión comunitaria es posible reconocer los elementos típicos del «*lieu catéchétique*», en cuanto contexto vital de toda palabra de fe:

«Este lugar se puede definir del modo siguiente: es un lugar de acogida en el que se tienen en cuenta las realidades vividas por unos y otros; es un lugar en el que los deseos profundos y los proyectos de los participantes son tomados en serio; es un lugar en el que la Buena Nueva de Jesucristo se expresa en función de la vida de cada uno; es un lugar en el que el testimonio de cada uno de los que se reúnen [...] permite la vivencia comunitaria de la fe».¹⁶

De este modo la dimensión comunitaria de la formación desempeña una verdadera función catequética.¹⁷

¹⁴ Cf. Cat. Adul. p. 124.

¹⁵ Mensaje Sínodo 77, n. 8.

¹⁶ CONFÉRENCE ÉPISCOPALE FRANÇAISE, *La catéchèse des enfants. Texte de référence au service des auteurs de publications catéchétiques et des responsables de la pastorale*. París, Le Centurion 1980, n. 3.1. 1.1.; G. VOGELISEN, «Lieu catéchétique», en Dic. Cat. 510-511.

¹⁷ Cf. Cat. Adul. 136-140.

3.3. *El ritmo y la duración*

Toda catequesis se enmarca y se desarrolla en un arco determinado de tiempo, con ritmos propios. Es algo indispensable en todo proceso de maduración personal y comunitaria. Aunque teóricamente es posible terminar el ciclo formativo del IFM en un tiempo más breve, los formadores consideran necesario sin embargo el período completo de tres años para digerir e integrar el proceso de formación. Al principio se vive la euforia de los primeros descubrimientos y se experimentan los inevitables cambios. Pero después llega la hora de la crisis y de los conflictos, donde a cada uno le toca afrontar e incluso cambiar sus ideas y convicciones (ordinariamente durante el segundo año), para entrar después en la fase de la nueva síntesis o «secondé naïveté» de la fe.

3.4. *El enfoque pedagógico de la formación*

La formación del IFM tiene una clara orientación *pedagógica y promocional*.¹⁸ Se parte de la convicción de que el adulto en formación debe ser el sujeto principal de la misma y de que ésta debe tener como fundamento la autonomía de la persona. En efecto, los adultos poseen ya una rica experiencia de vida y de fe, lo que constituye la base de todo itinerario formativo. Son adultos con necesidades concretas que hay que tener en cuenta y que desean a toda costa que la formación sea funcional a la realización de sus proyectos y cometidos a realizar.

La metodología concreta de esta formación se inspira en el modelo didáctico de las tres fases.¹⁹ Para que se dé un aprendizaje creativo e integrado se requieren tres condiciones, que indican las tres etapas del itinerario formativo:

⇒ *Fase proyectiva*

Ante todo, hay que hacer aflorar las expectativas de los participantes respecto al tema estudiado (sus opiniones, sus opciones, sus problemas) con el uso de técnicas proyectivas. Esta *primera fase*, llamada precisamente «*proyectiva*», hace que salgan al descubierto convicciones y problemas que hay que aclarar y profundizar. Un ejemplo: en un encuentro dedicado al tema «Iglesia-sacramento», se invitó a los participantes a dibujar la Iglesia que cada uno sueña. Los dibujos revelaron, en general, una imagen idílica centrada ante todo en la fraternidad, pero donde faltaba el verdadero centro vital, que es Cristo.

⇒ *Fase analítica*

La *segunda fase* consiste en saber distanciarse para profundizar algunos aspectos o el conjunto de la problemática. A lo largo de esta fase analítica intervienen los expertos y se hacen trabajos de estudio y de análisis, individuales o de grupo, con momentos de discusión y de síntesis. Pero estos descubrimientos y reflexiones deberán ser interiorizados e integrados en la fase siguiente.

¹⁸ Cf. Cat. Adul. p. 32.

¹⁹ Este modelo ha sido presentado ya, a propósito de las formas bíblicas de CA, en el cap. 7.

⇒ Fase de apropiación

En la *tercera fase*, de «*apropiación*», el resultado de la fase anterior es percibido como mensaje de vida y de fe personal. Toda una serie de técnicas creativas se ponen al servicio de la interiorización y de la expresión del mensaje de fe. Por ejemplo, en la reunión ya citada sobre la Iglesia, los participantes fueron invitados a renovar la confesión de fe: «Yo creo en la Iglesia...». En un proceso formativo amplio, las fases pueden interrelacionarse y alargarse en el tiempo, pero no debe faltar la explicitación del modo con que cada uno vive interiormente el tema tratado y consigue integrarlo en su propia fe. Son dos componentes que pertenecen sin duda a la dimensión *catequética* de la formación.

La personalización de la fe es algo imprescindible en todo *proceso catequético*. Pero no debe quedar para el último momento del proceso formativo o relegada solamente a algún momento de celebración. La formación de los agentes pastorales prevé en realidad muchas modalidades de integración y de restitución, y no sólo en el ámbito cognoscitivo (integración del saber). Por este motivo, los cursos previstos hacen referencia normalmente a la experiencia humana y cristiana de los participantes y a ella remiten.

Esto se realiza de distintas maneras:

- Puede tratarse de un *momento de silencio* durante una clase, provocado por la pregunta: «¿qué resonancia tiene en vuestra fe lo que acabamos de ver?».
- Pueden aprovecharse también los distintos *trabajos individuales o de grupo*, con la finalidad de despertar en los participantes la integración y liberar la palabra en relación con el tema propuesto.
- Están también los *trabajos escritos* que van salpicando el proceso de la formación, sobre todo el importante *trabajo final*. En la elaboración de estos trabajos se invita a cada uno a expresar las dificultades encontradas, tanto al tratar el tema y comprometerse con él, como de cara al resultado conseguido para sus conocimientos y su vida personal.
- Y están también los momentos de *evaluación*, previstos regularmente en el ciclo formativo y realizados a veces con los mismos responsables de la formación. De estos momentos, uno se refiere explícitamente a la vida de fe.
- Al final de la formación, se invita a todos a una *relectura global* del propio camino.

3.5. La dimensión espiritual

La formación espiritual no es un punto marginal de la formación, como si se tratase de algo añadido:

*«Esta formación, pensada y adquirida a través de los tres ejes de la formación, asegura la coherencia en el plano de la personalidad y constituye su polo unificador. El agente pastoral vive la dinámica de una verdadera vida espiritual que lo hace idóneo para ser testigo de Jesucristo».*²⁰

²⁰ CONFÉRENCE DES ORDINAIRES DE SUISSE ROMANDE, *Texte de base régissant les orientations de l'IFM*. Friburgo 1987, p. 18.

Así la dimensión *espiritual* se integra con la *catequética*, intentando producir sabor, coherencia y sentido en una vida centrada en Jesucristo, que es lo propio de una dinámica catequética. A esto contribuyen informaciones específicas y aprendizajes que hacen que la espiritualidad cristiana sea encarnada, trinitaria y eucarística, amén de auténticamente personal, libre y abierta a la dimensión eclesial. A este propósito reconocen los mismos estudiantes: «La dimensión espiritual está presente en el conjunto de la formación, sin que sea posible distinguir dónde propiamente se concentra. Los momentos de oración y de celebración son elementos importantes de ella, pero no la agotan».

III. FORMACIÓN Y CATEQUESIS: REFLEXIONES PASTORALES

A la luz de la experiencia presentada, pero teniendo en cuenta todo el ámbito de la formación teológica y pastoral, queremos ahora subrayar algunas posibilidades y condiciones para que el trabajo formativo pueda constituir para los participantes una verdadera *experiencia catequética*, en orden a la profundización y maduración de la fe.

1. La formación como proyecto global

Muchas iniciativas de formación, más bien breves y esporádicas, carecen de un proyecto global y sistemático. No siempre se evita una especie de «golpe tras golpe», un paso tras otro, algo así como si se estuviese componiendo un mosaico. Ahora bien, un plan de formación de agentes pastorales con verdadera eficacia *catequética* se apoya necesariamente sobre la base de un *proyecto global*. Esto exige tiempo y ritmo, además de una coherencia y una progresión que vayan más allá de los intereses inmediatos de los formadores y de los candidatos.

No siempre la formación de los agentes eclesiales puede tomar en consideración los numerosos factores enumerados. Y sin embargo cabe constatar grandes semejanzas con experiencias realizadas en otros contextos, con itinerarios menos complejos, para la preparación de agentes voluntarios, menos exigentes por tanto desde el punto de vista de la competencia profesional. Cuando la formación privilegia la lógica de la *exposición*, puede quedar bien cumplida la función teológica, proporcionando una visión global y coherente del misterio cristiano. Pero si se sigue la lógica del *aprendizaje*, integrando la exposición de la fe en un proceso más amplio, entonces la formación adquiere el talante catequético que asegura la «profesionalidad».

No siempre es posible dar el espacio deseado a la dimensión *comunitaria*, que con frecuencia se deja a la iniciativa personal de los participantes. Pero se ha podido comprobar que en el momento mismo en que los estudiantes viven momentos comunitarios, por ejemplo, comiendo juntos, el grupo comienza a cuajar, salen a relucir los problemas personales del crecimiento en la fe y se vislumbran las primeras transformaciones.

2. La integración entre teología, formación pastoral y catequesis de adultos

La enseñanza teológica, la formación de agentes pastorales y la CA responden propiamente a tres funciones específicas y distintas. No hay que reducirlas unas a

otras, pero se deben articular armónicamente. Ahora bien, con frecuencia se constata que es una articulación difícil de realizar.²¹

Una CA que no intentase profundizar la comprensión de la fe o que no preparase a compromisos concretos en la comunidad, sería más bien pobre. Podría a lo mejor dar seguridad y protección, pero no sería capaz de poner al creyente en contacto con los problemas reales ni abierto a la dimensión misionera.

Por otra parte, una formación teológica que no condujese a la profundización de la fe, sobre el terreno sólido de la confesión de fe, quedaría desligada de su vínculo vital y correría el riesgo de encerrarse en la torre de marfil del puro análisis. No es lo corriente que el estudio de la teología se proponga el objetivo de llevar a una fe más integrada y madura.

Tampoco la CA produce por sí misma agentes pastorales, ni la perspectiva eclesial propia de la catequesis conduce necesariamente a la asunción de un ministerio. La formación de los agentes pastorales tendrá siempre el cuidado de integrar la dimensión teológica y catequética, so pena de quedar sin fundamento y coherencia. De lo contrario se corre el riesgo de convertir en algo puramente «funcional» el servicio pastoral, y a sus agentes en funcionarios.

De hecho estas tres *funciones* se entrelazan y se mezclan. No tiene sentido dividir el proceso formativo en tres fases sucesivas: una teológica, una pastoral y una tercera específicamente catequética. Y por otra parte la persona en formación es un todo que no se deja recluir en cuadros mentales artificiales.

Incumbe a los formadores indicar claramente lo que es propio de cada momento del proceso formativo: por ejemplo, la homilía participada en la misa no es el lugar adecuado para una reflexión teológica, ni el estudio de un texto del magisterio es el momento apropiado para la profesión de fe comunitaria. Conviene por tanto no mezclar los registros. Como creyente, el formador comparte con los candidatos la fe, pero en cuanto «formador», con su competencia concreta, tanto en el plano teológico como en el de las ciencias humanas, no debe ser ante todo catequista, sino acompañante y maestro, desde su propio ámbito de competencia. En este caso se encuentra en una situación relacional asimétrica con respecto a los otros participantes.

3. El examen de las motivaciones

Las razones que inducen a emprender un proceso de formación religiosa son múltiples y complejas. Pero parece ser que en los procesos formativos de orientación específicamente «profesional» (preparación a un ministerio) la motivación principal de los participantes no es precisamente esta preparación al ministerio. Más bien la razón principal parece ser el *crecimiento en la fe*. Cabe preguntarse si otras iniciativas de formación, más orientadas a la profundización de la fe, no responderían mejor a las exigencias de estas personas. De hecho, en los procesos formativos para un servicio pastoral, hay personas que después no desean ejercer este servicio. Dicen simplemente no haber encontrado otras propuestas de formación para sus exigencias de profundización de la fe. Hay aquí un problema a tener en cuenta por parte de los responsables de la acción pastoral.

²¹ Cf. Francia CNER, p. 21.

Los formadores deberán interrogarse para saber en qué medida los programas de formación permiten a los participantes alimentar su fe, sin renunciar al mismo tiempo al objetivo de la formación y la preparación seria para un servicio eclesial. Esta orientación básica debe ser presentada claramente y discutida con los participantes, también para contrarrestar las miras demasiado individualistas de cuantos se preocupan solamente de su desarrollo personal.

En toda formación, y por tanto también en la CA, no es posible disociar los objetivos, los contenidos y los métodos. Para asegurar la dimensión catequética de la formación de los agentes pastorales, habrá que seguir por lo tanto itinerarios metodológicos que favorezcan la integración y la expresión de fe de las personas interesadas.²²

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

■ Nos limitamos a señalar algunas obras más directamente relacionadas con la problemática de la formación, desde el punto de vista de la dimensión catequética.

ADLER, G. et al., *Personne, société et formation*. París, Desclée 1990.

ALBERICH, E., *La formación de catequistas*, en «Teología y Catequesis» n. 3 (1982) 369-384.

ALBERICH, E., «La formation des agents intermédiaires en catéchèse. Réalités et perspectives (Italie)», en: G. ADLER (Ed.), *Formation et Église. Pratiques et réflexion*. París, Beauchesne 1987, 95-116.

ALCEDO TERNERO, A., *La formación básica cristiana de los agentes de pastoral*, en «Actualidad catequética» n. 156 (1992) 133-140.

ALVES DE LIMA, L., *A Formação de catequistas*, en «Revista de Catequese» 14 (1991) 53, 3-17.

BINZ, A., «Formation, transformation et institution», en: G. ADLER (Ed), *Formation et Église. Pratiques et réflexion*. París, Beauchesne 1987, 75-93.

BINZ, A., «Pour une didactique des adultes dans le champ ecclésial: références théoriques, axes, réalisations», en: G. ADLER et al., *Personne, société et formation*. París, Desclée 1990, 115-140.

BINZ, A., «Vom Besitzen zum Fragen nach Gott. Wandel des Gottesverständnisses in der kirchlichen Ausbildung», en: K. J. LESCH-M. SALLER (Eds.), *Warum, Gott...? Der fragende Mensch vor dem Geheimnis Gottes*. Kevelaer, Butzon & Bercker 1993, 114-120.

COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *El catequista y su formación. Orientaciones pastorales*. Madrid, EDICE 1985.

GIL, M. A., *Identidad del catequista de hoy y su formación*, en «Actualidad Catequética» n. 148 (1990) 31-52.

JONCHERAY, J., *La pédagogie dans la formation des catéchistes*, en «Catéchèse» 31 (1991) n. 122, 133-142.

²² Cf. Cat. Adul. cap. 7.

La formation en vue d'un ministère ou d'un service d'Église, Dossier du Centre catholique romand de formation permanente. Lausanne, 1989.

MATESANZ, A., *Formar catequistas con talante misionero*, en «Actualidad Catequética» n. 145 (1990) 47-76.

Parcours de formation aux services pastoraux: pour une conception globale, Dossier du Centre catholique romand de formation permanente. Lausanne 1988.

SALZMANN, S., «Quand la formation devient transformation», en *Nicodème, annuel pour la formation chrétienne des adultes*. Paris, Assas 1992. 31-35.

SORAVITO, L.-GINEL, A., «Catequistas (formación)», en: Dic. Cat. 178-180.

UFFICIO CATECHISTICO NAZIONALE, *Orientamenti e itinerari di formazione dei catechisti*. Leumann (Turín), Elle Di Ci 1991.